



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

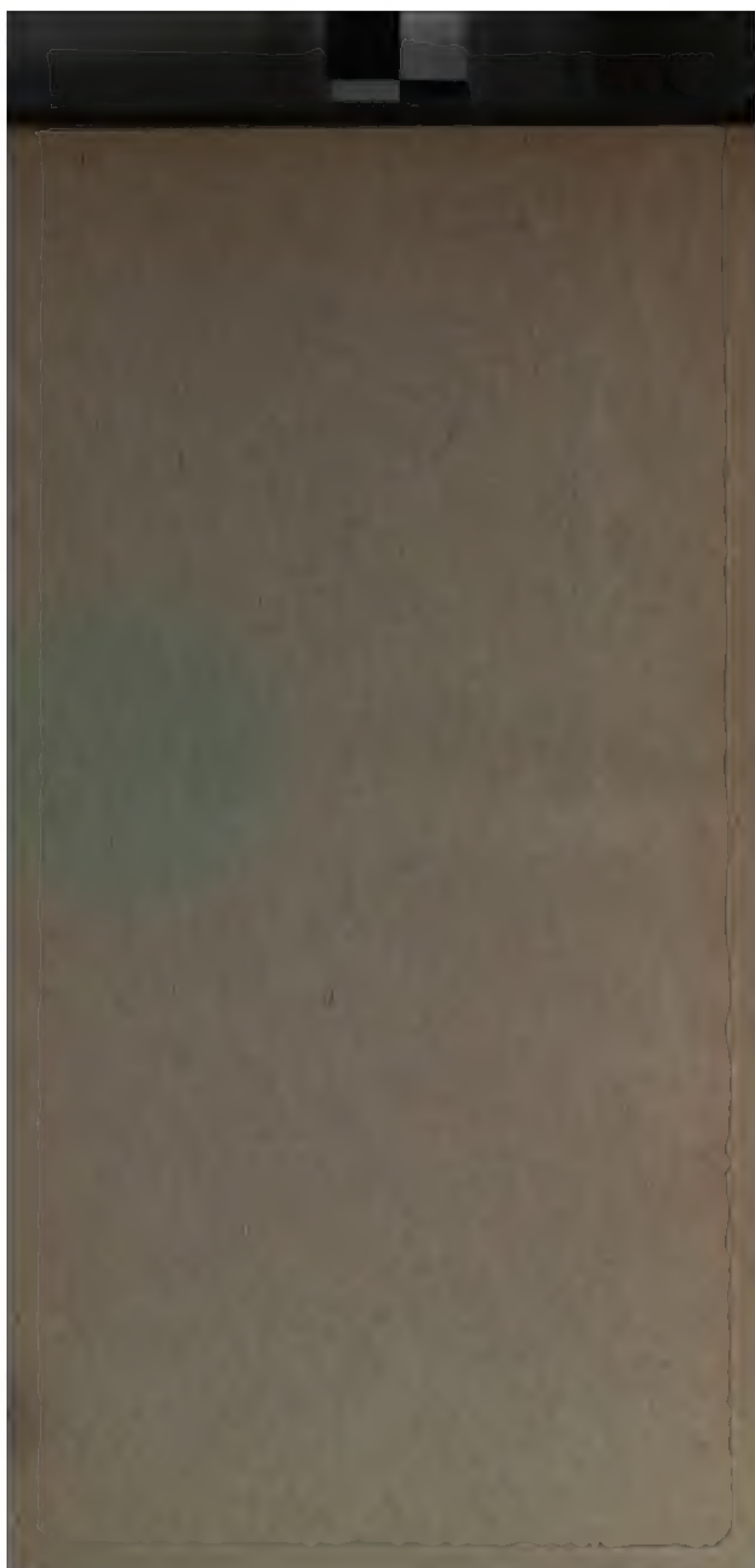
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





Lima
University







JUN 15 1897

AÑO ESCOLAR DE 1894

(Instituto de Estudios Superiores)

ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERÚ

PUBLICADOS POR

El Dr. D. Francisco García Calderón

Rector de la Universidad Mayor de San Marcos,

TOMO XXII

LIMA

IMPRENTA LIBERAL — (UNIÓN) BAQUILAGO, NÚMERO 317

1897



AÑO ESCOLAR DE 1894

ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERÚ

PUBLICADOS POR

El Dr. D. Francisco García Calderón

Rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

TOMO XXII

LIMA

—
IMPRENTA LIBERAL — (UNIÓN) BAQUÍJANO, NUMERO 317

—
1897



ANO ESCOLAR DE 1894

ANALES UNIVERSITARIOS DEL PERÚ

PUBLICADOS POR

El Dr. D. Francisco García Calvente

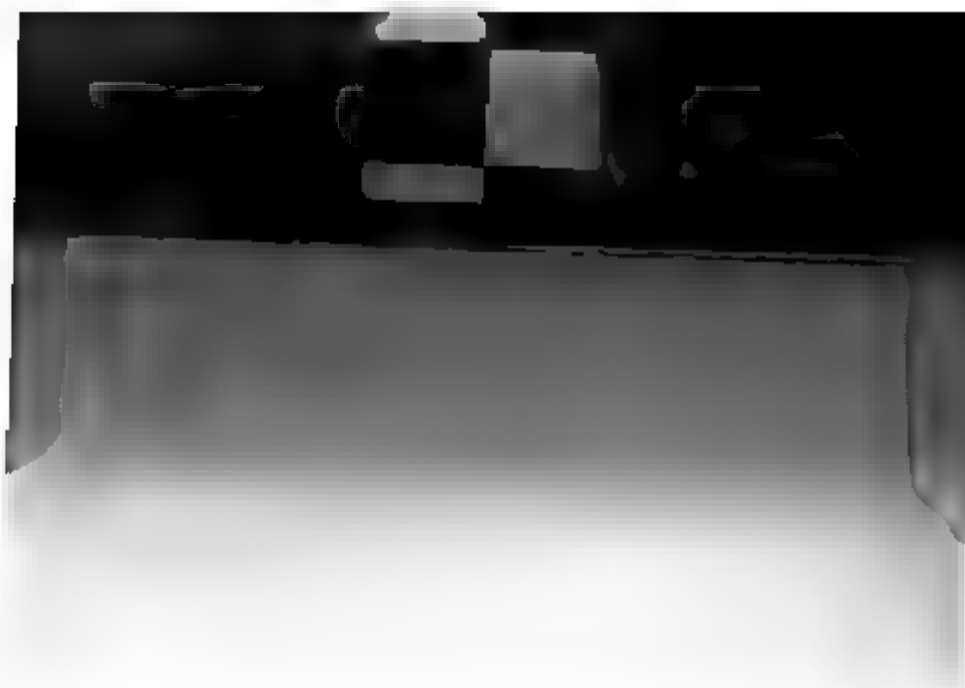
Rector de la Universidad Mayor de San Marcos

TOMO XXII

LIMA

IMPRENTA LIBERAL -- (L. B. 1898, Calle San N. 2122 1/2)

1897



2681191
ASTORIA, OREGON
JAN 10 1964
U.S. DEPT. OF AGRICULTURE
FOREST SERVICE

2681191
ASTORIA, OREGON
JAN 10 1964
U.S. DEPT. OF AGRICULTURE
FOREST SERVICE

INDICE

PRIMERA PARTE

Discursos y Tesis

- **ESTADO SOCIAL DEL PERU, DURANTE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA** -- Discurso académico pronunciado por el doctor don Javier Prado y Ugarteche, en la sesión de apertura del año universitario de 1894.
- **LA IDEA DE LO BELLO** -- Tesis presentada para optar el grado de Bachiller por don Alejandro Magniña.
- **LA CUESTIÓN DE LO BELLO** -- Tesis presentada por el Bachiller don Alejandro Magniña para optar el grado de Doctor.
- **DEL HUMOR EN EL ARTE, Y COMO DOCTRINA FILOSÓFICA** -- Tesis presentada para optar el grado de Bachiller por don Julio Felix Castro y Prieto

SEGUNDA PARTE (*)

Documentos Varios

	PÁGINAS
Personal del Consejo Universitario	265
Acta de la sesión de apertura del año universitario de 1894	266
Discurso pronunciado por el señor Ministro de Instrucción.....	268

(*) Nota.—Las páginas indicadas acá deben comenzar desde el comienzo de esta Segunda Parte, por existir un error de compaginación, en la 272 en la Primera Parte.

Facultad de Teología

	Valores
Personal Directivo y Docente.....	26
Razón de los graduados en 1894.....	27
Razón de los alumnos aprobados en los exámenes de 1894.....	2
Razón de los alumnos premiados en los exámenes generales de 1894.....	271
Memoria del señor Decano de la Facultad.....	272

Facultad de Jurisprudencia

Personal Directivo y Docente.....	273
Se declara Catedráticos Principales Titulares a los doctores Esteban A. del Solar, Luis F. Villarán, Ricardo Heredia y Miguel A. de la Lanza.....	274
El doctor José M. Jiménez, se encarga de su Cátedra.....	275
Se encarga al doctor Eleodoro Romero la regencia de la Cátedra de Derecho Civil Común (primer año).....	276
Fallecimiento del Sub-Decano doctor Adolfo Qui- roga.....	277
Discurso pronunciado a nombre de la Universidad, por el doctor Isaac Alzamora, en los funerales del doctor Quiroga.....	278
Comunicación para proveer la Cátedra de Historia del Derecho Peruano.....	280
Razón de los graduados en 1894.....	286
Razón de los alumnos premiados en los exámenes generales de 1894.....	287
Memoria del señor Decano de la Facultad.....	288

Facultad de Medicina

Personal Directivo y Docente.....	295
Razón de los graduados durante el año 1894.....	297

[illegible]

Printed in Japan

Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas

	PÁGINAS
Personal Directivo y Docente.....	346
Razón de los graduados en 1894.....	347
Razón de los alumnos aprobados en los exámenes generales de 1894.....	347
Razón de los alumnos premiados en los exámenes generales de 1894.....	349
Se declara Catedráticos Titulares a los doctores L. V. Villarón, R. Ribeyro, Antenor Arias, Fede- rico León y León y M. V. Morote.....	351
Memoria del señor Decano de la Facultad.....	353

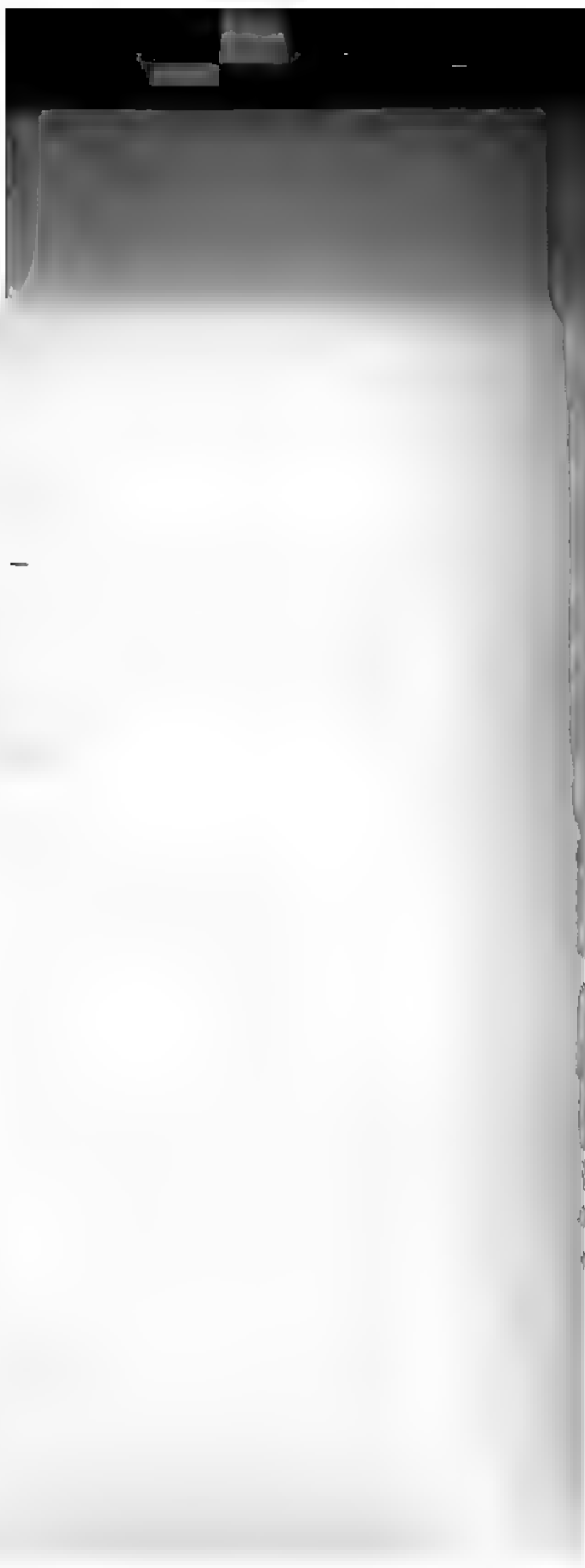
ASUNTOS GENERALES

Rectorado

Jurado de Aspirantes Universitarios.....	357
Se piden expedición de Títulos a varios Catedráticos comprendidos en la ley de 27 de Setiem- bre de 1893.....	358
Se solicita se expida al doctor G. A. Seoane título de Catedrático de Literatura Antigua.....	360
Subvención a la Universidad.....	361
Sesión de clausura del año universitario de 1894.....	362
Memoria del señor Rector de la Universidad.....	363
Discurso pronunciado por el señor Ministro de Ins- trucción.....	370

PRIMERA PARTE

◆ DISCURSOS Y TESIS ◆



Sistema económico. Importancia del problema riquezas de Indias en la angustiosa situación de España. Rentas reales. R. tema de recaudación. La agricultura. Comparación del desarrollo de esta industria en el gobierno incaico y en el español. Los dos se interesaron más por el progreso de la agricultura que los españoles. Los españoles abastecieron inmensamente esta industria en el Perú. Igual dedicación de la industria fabril. Fomentos comerciales. Tema comercial de exportación e importación, marino y terrestre. Síntesis del sistema económico que explotación pronta de lo más valioso por su inmediato resultado.

Significación de los Cabildos en el gobierno de Indias. Síntesis general del sistema de gobierno civil en el Perú.

El elemento religioso. — Reflexiones generales. Número, orden y privilegios del clero en el Perú. Etnalmitas y abnegación de la autoridad religiosa. Capítulos de conventos. Hábitos uniformes del clero español. Patria, el Tribunal de la Inquisición. Influencia ejercida en la vida y costumbres del Perú. Magnificencia de cultos. Las procesiones. Días de fiestas religiosas. Caridad extraordinaria de los peruanos. Las almas. Carácter del poder religioso en el Perú. La educación religiosa. La enseñanza de la quechua, guaraní. Profunda relajación de costumbres. Cuentos.

Razas y clases sociales. — Importancia del clima y de la raza en la Historia. Regiones y clima del Perú. Acción del clima cálido sobre el individuo. Razas del Perú.

Los blancos. Comparación entre el español y criollo. Caracteres de la raza española al conquistar América. Condición de los criollos en el gobierno de las Indias. Separación de los criollos y de los españoles. La nobleza peruana. Vida de ciudad. Matrimonios de amor. Régimen, vida y costumbres de familia. Educación e instrucción. Carreras. Vida cortana, intrigas amorosas. Artes liberales. Diversiones populares. Caracteres de la literatura colonial.

Los negros. Importación al Perú de los negros de Africa. Conducta del negro en el Perú ante la ley y la costumbre. Vida del negro. Nuestra influencia del esclavo en el comercio y a señores. Negros bandoleros. Sentimientos de los negros. Música

Los indios. Organización política y económica del Imperio Incaico. Vida y costumbres. Experimentaron las conquistas de España por los indios. Benevolencia de la Leyenda Indiana. Los indios se hallaban en contacto con los españoles y cristianos. Conducción del agua en las colonias, en las aldeas y obreros. Los indios. Los indios en las aldeas por el ensamblado, el comercio y la agricultura. Tratamiento de la raza india. Vida y costumbres. El indio en el régimen de la explotación. El indio en el comercio. Los españoles salvajizaron a los indios. Los indios en el Imperio Incaico. Separación de raza.

[illegible]

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

SEÑOR RECTOR:

SEÑORES:

FUNDADA la Universidad Mayor de San Marcos de Lima en cumplimiento de la real cédula de 12 de Mayo de 1551 del Emperador Carlos V y de la reina Doña Juana, fué establecida gozando de los títulos y privilegios de la célebre y tradicional Universidad de Salamanca.

Desde entónces, como la más antigua y la más ilustre, se halló la Universidad de Lima á la cabeza de todas las instituciones académicas de la América latina, reflejando, en sus diversas épocas, las ideas dominantes, y los sentimientos característicos de la sociedad, de cuya vida intelectual era espejo y lustre. Así fué la Universidad Mayor de San Marcos, en tiempo de la dominación española, monárquica, pontificia y aristocrática; y sostuvo, con intransigencia dogmática, el derecho divino de los Reyes, la autoridad absoluta de ellos, y del Primado Romano, las doctrinas escolásticas, los privilegios nobiliarios: ella es actualmente, ante todo y sobre todo, centro de ilustración y de enseñanza, que recibe y trasmite, en la amplitud de sus diversas facultades y bajo la extendida bandera de la libertad de pensamiento y de doctrina, las conquistas de la ciencia moderna, analizándolas y juzgándolas con observación tranquila y criterio abierto y desapasionado. La Universidad de San Marcos, al no alimentar hoy un espíritu igual al que le dió vida y la mantuvo durante tres si-

En la época en que quedó definitivamente asegurada por España la conquista y el dominio de América, la monarquía ibera había llegado al más alto grado de grandeza y de absolutismo. ¿Qué círculo tan inmenso y tan fuerte consiguieron, en efecto, trazar los emperadores de la casa de Austria con las antiguas coronas de Castilla y de Aragón? Y, sin embargo, cuán modestos y heroicos fueron los orígenes de aquel poder centralizador y absorbente.

En los tiempos de los primitivos Visigodos, obtenía el primer puesto, por medio de la elección y durante su vida, el más valiente y libre entre hombres rudos, fuertes é independientes; y su sistema de gobierno respetaba, aunque con la deficiencia de sociedades guerreras é incultas, la dignidad humana y los derechos de los vencidos; á tal punto que existieron al principio dos fuentes de legislación: una para los conquistadores, *Lex Visigotorum*, y otra para los romanos, *Código de Alarico ó Breviario de Aniano*; fuentes que quedaron, al poco tiempo, unificadas en el *Fuero Juzgo*, monumento de sabiduría, en el que se consignan máximas profundas y lecciones austeras sobre la autoridad y conducta de aquél que haciendo derecho "debe aver nombre de Rey, é fastiendo torto, " pierde nombre de Rey." (1)

Más tarde, en la época de la Reconquista, el poder monárquico tomó carácter hereditario y concentró mayor autoridad, aunque todavía limitada por la influencia de los nobles que, al auxiliar al Rey y al contribuir heroicamente á la guerra nacional, gozaban de los privilegios, franquicias y

(1) *Fuero Juzgo*. Ley II de Proemio.

monjes enriquecidos que tuvieran de instrucción á sus sucesores, y que pusieran en carrera "á los niños de conocer el derecho ó la razón" (3), comenzando con tal objeto, por establecer, antes que las obligaciones de los súbditos, los deberes de los monarcas, y por ejercer con tintes tan oscuros como el murdres, la repulsa fingida del tirano (4).

Con el trascurso de los siglos, y consolidado el derecho divino y absoluto de las casas de Austria y de Borbón, para que lenguaje tan diverso hablaban los monarcas á sus hombres "que sobre todas" las cosas del mundo deben tener y guardar real "fidelidad" (5).

La historia nos dá la explicación de este dominio absoluto del poder monárquico en España, al que es indispensable referirse ligeramente, para darse cuenta de su acción é influencia en América, especialmente en el Virreinato del Perú.

Terminada la guerra de la reconquista con la toma de Granada, unificada España bajo los reinos de Aragón y de Castilla, y enlazada la corona real española con la imperial alemana, Carlos V, de origen extranjero, de carácter ambicioso, aventurero y temerario, y de imaginación exaltada y caprichosa, no necesitaba ya del auxilio de la nobleza y del pueblo para dar autoridad á su gobierno y prestigio á su corona. De ahí, que con golpes de audacia abotara á la primera, y deluviera á mano armada la acción del segundo en el gobierno nacional. En cambio, el mismo Carlos V, y más que él, Felipe II, figura gigantesca y sombría de la historia española, elevaron la influencia del clero, que, por la índole propia de su ministerio, no podía despecto ni recibir la autoridad de los monarcas. Secundados éstos, por aquel valioso elemento

(3) *Doctrina elemental* por Gregorio Lopez, Prólogo, 1.ª edición de 1767, págs. 4.

(4) Partida II, libro 1.º, título 8.º.

(5) *Novísima Recopilación*, Libro III, título 3, ley 1.ª.

El apoyo, consiguieron identificar el sentimiento religioso y el monárquico, fascinando, completamente, la imaginación del pueblo, que unió en su corazón y en su inteligencia el culto á su Dios y á su Rey; ofreciendo á éste en amplia ofrenda, sin reserva alguna, el tesoro de los derechos y de las libertades más preciosas del individuo; y aún entregándole la suerte futura de la nación.

Y todo esto lo hacían los españoles con muy buena voluntad y con perfecta honradez: creían hallarse ampliamente compensados. El sentimiento monárquico se encontraba, en efecto, satisfecho con el incomparable resplandor de la corona de la casa de Austria; el fanatismo religioso se complacía en el Tribunal de la Inquisición, la guerra de Flandes y la expulsión de los moriscos; el patriotismo y el carácter aventurero de aquellos españoles que sentían correr por sus venas la sangre de los godos de la reconquista, tenían suficiente desahogo en gloriosas guerras en Italia, Francia, Alemania, en el Mediterráneo y en la conquista y señorío de las Indias; el sentimiento caballeresco se embriagaba y degeneraba, envuelto en la pompa y en el incienso de la Corte, y acariciado por los placeres y peripecias de intrigas amorosas y enderezamientos de cuerdos, en beneficio de las mujeres y de los débiles. Y se creían, en fin, los españoles muy ilustrados, por que un número reducido de escritores escribía, en prosa y verso cortésano, el brillo, la vanidad y la holgazanería que fomentaban tales costumbres; no comprendían, siquiera, la ironía irresistible con la que Cervantes ponía en descubierto las flaquezas de aquella sociedad y de aquellos hombres, mezcla extraña de caballeros, frailes, letrados, bandoleros y gitanos.

Es cierto que, en esta forma, la nación española se presentaba fuertemente unida en su acción y energía política; poderosísima y gloriosa en sus empresas militares y caballerescas; pero en cambio,

el gobierno era despótico, no existían las libertades públicas, no había verdadera administración social, no se desarrollaba la instrucción, no se fomentaba el engrandecimiento de las instituciones populares, no se cultivaban los campos, ni prosperaban las industrias; y ni el pueblo ni el estado podían mantenerse con las rentas de la nación, porque no se sabía vivir del trabajo personal, ni se tenían hábitos de orden, de economía y de sana organización social.

¡Cuán profundas raíces echan estos vicios en el modo de ser de los hombres, y cuán deletéreas influencias producen en la marcha de las naciones!

Los españoles de aquellos tiempos se hallaban, sin embargo, como ya he indicado, ensobrecidos y felices de tal orden de cosas, y sentían un desborde de alucinado acatamiento ante el poder del monarca, que era para ellos fuente de los más abundantes beneficios.

En tales circunstancias quedó definitivamente dominado, á nombre del Rey de España y bajo la protección del Dios de los cristianos, el mundo que descubrió el genio de Colón.

Entonces los reyes de España tuvieron precisamente que gobernar en las Indias en relación con los principios de política que se hallaban establecidos en su patria, siendo, por tanto, un desconocimiento de las leyes sociológicas, el exigirles que hubieran ejercitado su poder de distinta manera de la que lo hicieron. Considerando la América como un inmenso territorio, cuyo dominio y señorío corresponde al Rey por derecho divino y humano, como un timbre de gloria y orgullo para el brillo y firmeza de su corona, como venero inagotable de recursos pecuniaros y de codiciadas riquezas, de que se hallaban muy necesitadas las arcas nacionales (6), gobernaron los reyes españoles

(6) Solísmano: *Pellea a Indiana*. Libro I, capítulos IX, X y XI; Libro I, capítulo VIII y Libro VI, capítulo I.

las Indias, con la severidad y energía de un poder celosísimo de su autoridad absoluta; con la intran-
sigencia inquebrantable de quien cree cumplir una
misión divina; con el ceremonial pomposo con que
se sugestióna la fantasía popular y se satisface la
vanidad humana; con el ansia del que necesita mu-
cho dinero y puede sin esfuerzo aprovecharse de
un tesoro; y frecuentemente, también, con la soli-
citud del que encontrándose muy alto dirige una
mirada de benevolencia hacia los que se hallan
muy abajo; con el cariño con el que el señor se
considera, á menudo, padre de sus vasallos y oye
sus quejas y atiende sus necesidades; y, en fin,
con el interés con el que el dueño cuida una alha-
ja de inestimable valor, y procura que la piedra
se halle dignamente engastada.

Y los monarcas españoles consiguieron de esta
suerte, hacer respetar su omnímodo poder en Amé-
rica con el mismo éxito que en España.

Son hechos notabilísimos, que se explican por
las causas ya enunciadas, cómo los primeros espa-
ñoles que por su propio esfuerzo conquistaron la
América, ahogaron sus ambiciones, declinaron su
autoridad, y se resolvieron á ser gobernados por
un monarca, de quien se hallaban separados por
inmensa distancia; cómo, á pesar de la oposición
que hicieron Almagro á la autoridad de Vaca de
Castro y Gonzalo Pizarro á Blasco Núñez Vela,
no se rebelaron los tumultuosos directamente,
contra la persona del Rey; cómo el Licenciado de
la Gasca, sin más prendas personales que su bre-
viario y la humilde capa que cubría su ridícula
figura, sin más armas que su astucia, su firmeza y
la ilimitada autoridad que le concedían las reales
cédulas por las que se le facultaba para ejercer
justicia en toda clase de asuntos, perdonando y
castigando, repartiendo y encomendando tierras
á indios, confiscando los bienes de los insurgentes,
nombrando gobernadores y empleados subalter-

nos, suspendiendo los efectos de las leyes y promulgando ordenanzas; desbarató toda la poderosa resistencia armada, que había continuado oponiendo el ensimismado Gonzalo de Pizarro, cuya decapitación, así como la pena de horca ejecutada en sus principales compañeros, sirvió de desagravio y expiación de tamaña ofensa y crimen (7); cómo después de este ejemplar escarmiento los monarcas españoles, sin la menor murmuración y resistencia, nombraban, separaban y hacían juzgar á los virreyes, llegando á proceder con severa acritud con servidores poderosos de la talla de Andrés Hurtado de Mendoza, del gran Francisco de Toledo, de don José Antonio Manso de Velasco; como, en fin, cuando convenía al Rey terminaba, ante su augusta voluntad, todo conflicto, todo pleito, toda rivalidad y competencia.

“ Era el monarca en ese sistema, dice un distinguido escritor nacional, el centro de la vida y el origen del derecho. Supremo árbitro de la suerte del vasallo, llegaba hasta la idolatría la veneración que se le tributaba, ante su voz cedían, como por ensalmo, todas las resistencias y desaparecían todos los obstáculos; no había corporación ni magnate, por elevada que fuese su jerarquía, que no temblara cuando vibraba el centro; y hasta la Iglesia, con todo su terrible poder, caía humillada de rodillas sobre las gradas del trono.” (8)

La llegada del Virrey y de los sellos reales, el nacimiento y el advenimiento del Príncipe al trono de España, eran materia de ceremonias civiles y religiosas, en las que se derrochaba, locamente, el dinero, y se fomentaban en el pueblo hábitos de

(7) General Mendiburu: *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*. Véase Gasca.

(8) F. C. Coronel Zagarra: *Yo el Rey*, *Revista Peruana*, tomo I, Pág. 58.

... y de constante y perniciosa diversión.⁽²⁾

De esta manera, con menoscabo de la dignidad misma, demostraba la praxis de aquellos tiempos sometimiento y reverencia á la sagrada persona y autoridad del Rey.

A la vez, los monarcas españoles, aparte de la **firmeza y energía** de su poder le vantado sobre las bases que ya quedan indicadas, desarrollaban su gobierno de las Indias una política tan **liberal y consecuente**, que fatalmente tuvo que dar **fructuosos pero nocivos frutos**.

En primer lugar, mantenían los monarcas la **experiencia profunda** que se promulgó en América, entre las potestades religiosa y política, desde el principio de la conquista. Ambas, saliendo del círculo de sus naturales atribuciones, y vigentes y denunciándose ante el Rey, que según las circunstancias se inclinaba á uno ú otro lado, eran serios obstáculos para la marcha regular del país; pues éste se hallaba muy dividido y agitado por causa de rivalidades y contiendas que convertían las cuestiones del Estado en mezquitas y vivaras, confundiendo los deberes de unos, rompiendo los vínculos de la potestad civil y provocando resistencias, cuando no de los continuos deslindados del individuo y contrayendo el criterio práctico de los hombres de política. En cambio, ambos poderes, necesariamente, trataban con celosos delirios de la autoridad del monarca, cuyo apoyo necesitaban para el triunfo de

⁽²⁾ El **monarca de Guatimala** se le expone Virey y que por su **Real Magestad** no había de ser el jefe de la **Asamblea** ni el **Virrey**, **Pedro Ceballos**. *Historia de la fundación de Lima*, obra del doctor **La Rosa**, p. 2.^a y esp. sobre el lo que se refiere á los últimos tiempos del **Virreinato** de **Lima**. *Relación del Virre de la América Meridional*, **La Rosa**, tomo III, pág. 60 y 61. Véase respecto á la **resistencia** que se hacía de los **rebellones** **Francisco Rodríguez de Luna**, p. 2.^a 120 á 121.

del afecto, del hogar y de los intereses propios; el contrapeso y la vigilancia de las audiencias según las leyes de Indias, podían llegar hasta formar directamente al Rey sin noticia del Virrey (18), ataba, á menudo, los sanos propósitos del cargo desempeñado temporalmente impedidos por los intereses, extraños antes á la América, por el reposo del que sirve un puesto vitalicio, uno temporal en el lugar de su nacimiento y domicilio, ni con la experiencia adquirida en la conservación constante de la sociedad en que gobierna; y, en fin, el juicio de residencia de los Virreyes los ponía en el caso de encontrarse fuertemente preocupados de halagar y contentar de antemano con los que habían de juzgarlos, desarrollándose así un germen perpetuo de degradación moral. (19)

El gobierno español se resentía en América de otros muchos vicios y entorpecimientos, uno de los que podía ocasionar la naturaleza propia de la autoridad del Virrey. Ya queda indicado que sobre éste levantaba su poder el imp

(18) *Recopilación de leyes de Indias*; ley XL, título XV,

(19) Expertos los Virreyes en estos reprobados manejos, iban por su parte, con generosa prodigalidad, las resultas buenas y tranquilizadoras de los juicios de residencia. Algunos tendían directamente con los ofendidos; y de esta manera iban de cargos y de juicios; y quedaban los abusos y los transigidos por el sistema de compensaciones convencionales. Virrey Amat, cuya vida fué muy sospechosa, tanto en lo que refiere á probidad como á buenas costumbres, dice el autor monumental *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*: «que «cio de su residencia hubo numerosas reclamaciones que «ron transigiendo con los ofendidos á fuerza de dinero. » «er estos gastos dió poder á don Antonio Gomendio, pre «le no le diese la pesadumbre de comunicarle detalles fin «Mucho riqueza, agrega el ilustre historiador, era preciso «tal autorización, y mucho convencimiento de que las qu «ban revestidas de justicia y no convenía se depurasen en «no judicial.» Mendiburu: *Diccionario Histórico Biográfico* Perú, tomo I, pag. 251.)

Consejo Supremo de Indias, compuesto de personas de alta representación, que generalmente se habían ocupado antes de los asuntos de las Indias y habían vivido en América. Correspondía á este Supremo Tribunal conocer, con atribuciones casi limitadas, todos los negocios de las Indias, excluyendo á cualquier otra autoridad de España, desde el momento en que un asunto tuviera relación con las personas ó cosas de América. Pero la misma extensión de las facultades legislativas, judiciales y ejecutivas del Tribunal ocasionaba gravísimos males. " El Rey, en efecto, no podía ver las cosas sino á través del espeso prisma que formaba el Consejo, y éste, por su omnipotencia, daba lugar á que todo se temiese y que todo se esperase de él, teniendo la facultad de dar la ley y de revocarla cuando fuese preciso. A este grave inconveniente se añadían otros de menor importancia. La limitación de facultades de los funcionarios establecidos en América, daba lugar á frecuentes recursos al Supremo Consejo. Si la comunicación de la metrópoli con sus colonias hubiera permitido que esos recursos se recibieran con celeridad y que fuesen despachados con rapidez en el Consejo, se habrían evitado muchos males. Pero las dificultades para elevar representaciones, el largo tiempo que se tardaba en su despacho, las grandes sumas que se necesitaban para recompensar á los apoderados, y, en muchos casos, la imposibilidad de conseguir quien se encargara de un negocio, daban lugar á que se renunciase á cualquier pretensión ó tal vez á que se gastase la vida y la fortuna para obtener un título ó una resolución en la vejez, ó quizás después de haber bajado al sepulcro. " (20)

Datan estas consideraciones respecto á la or-

(20) Aizman: *Historia del Derecho Peruano* pag 155 y 156.

ganización del Consejo Supremo de Indias, para comprender que este Tribunal tenía que tropezar con muy serios obstáculos en el empeño de manejar el Virreinato con acierto y solicitud; los que se aumentan aún más, si se tiene en cuenta que los tribunales de España tampoco sabían resistir, á menudo, á la influencia con la que el dinero prudentemente repartido entre los magistrados y autoridades superiores, turbaba el criterio de la justicia y causaba profunda desmoralización y desaliento. (21)

Es lo cierto que este funesto mal se hallaba generalizado en la época del virreinato en todas las clases sociales. Así, si hemos de creer á los citados autores de las *Noticias Secretas de América*, que en su carácter oficial y en su elevada posición no tenían por qué mentir á su Soberano, la corrupción de las audiencias había llegado también al último límite del escándalo. Y para comprobación de su aserto, citan hechos tales de las audiencias de Panamá, de Quito, de Lima, que el ánimo se encuentra en suspenso ante la idea de cómo había desaparecido hasta el instinto de moralidad en aquellos hombres que convertían en almoneda la administración de justicia. (22)

Y si esto sucedía entre el número de las autoridades superiores, por su poder, rango, cuna y an-

(21) En efecto, tanto en América como en España, era cosa frecuente comprar á precio de oro una sentencia absolutoria. Aun los que se consideraban inocentes tenían que recurrir á este expediente vergonzoso. Así el famoso limeño D. Pablo Olavide fué acusado y trasladado á Madrid, en mérito de cargos, unos pueriles, otros infundados. Sin embargo, se le condenó, se le privó de la toga, y fueron confiscados sus bienes; y no hubiera salido de tan triste condición, si una viuda opulenta no lo hubiera sacado de ella, casándose con él y alcanzando la declaración de su inocencia, mediante gran suma de dinero, según unos, y según otros, por relaciones e influencias personales de la acaudalada viuda. (J. A. de Lavalle: *D. Pablo Olavide*, 2ª edición, pag. 26 á 30.)

(22) Juan y Ulloa: *Noticias secretas de América*. Véase especialmente desde la página 468 á la 469.

...entes, ¿qué se dirá de los subalternos, como los gobernadores, corregidores y alcaldes mayores y ordinarios? Entre ellos, triste se ha hecho, ciertamente, el nombre de los corregidores; y con sobrada justicia. Encargados del gobierno de las poblaciones y partidos de indios, en lugar de atender al buen régimen y adelanto de los pueblos que a su cargo les confiaba; en vez de fomentar su desarrollo material, de aliviar y mejorar la condición del pueblo, especialmente de los indios, formando el verdadero espíritu nacional, levantando el carácter y respetando las garantías sociales, no tenían otro propósito, salvo honrosas y escasas excepciones, que dar rienda suelta á todos sus extraviados sentimientos de arbitrariedad, convirtiendo á los individuos y á las propiedades en materia de la más indigna explotación. (21)

Para reformar el desconcierto que en el orden económico dominaba en las Indias fueron promulgadas á fines del siglo pasado las *Ordenanzas de Indiferencia* en el Virreinato de Buenos Aires, que, poco, por real orden de 1773, se mandó poner en práctica en el Perú, donde quedaron establecidas con sustanciales modificaciones, según el Real Decreto de Febrero de 1787. Dichas ordenanzas operaron una transformación completa en el gobierno político de los virreinos, siendo al fin suprimidos los empleos de corregidores, tenientes y al-

(21) Con todos los corregidores entraban á formar parte de su empleo, exclusivamente rentados, bastantes peones y esclavos de color muy negro, que explotaban expuesta mente á los indios y los robaban los tributos, en los repartos entre, en las juicios etc. Véase San y Ollon: *Noticias secretas de América* página 255 á 256, y no obstante sus incontestables abusos, los corregidores tenían también el derecho de impunidad, cobrando los á los jueces que debían en el juicio de residencia, cuando se quejaban al extremo de que aquellos empleaban, como sistema más económico y eficaz, de asegurar de antemano la pacificación de sus jueces, rentándolos con una anual gratificación. Véase *Estudio Político del reino del Perú 1742*. Revista Peruana, tomo IV, pag. 161 á 174, Véase también San y Ollon: *Noticias secretas de América*, pag. 256 á 257.)

caldes mayores; y encargándose el gobierno, tanto en las causas de justicia y policía como de guerra y hacienda, á la autoridad de intendentes, quienes podían, á su voluntad y prudencia, nombrar subdelegados que administraran justicia en los pueblos á que correspondía el partido. Entre otras disposiciones se prohibió, bajo penas severísimas, toda clase de repartimientos. (24)

Los propósitos que decidieron al gobierno español á promulgar las *Ordenanzas de Intendentes* eran buenos, pero abortaron en la práctica. En primer lugar, aquel extenso y complicadísimo reglamento, que era más bien una constitución teórica del gobierno colonial, destituida de mérito y de criterio político, como la califica un distinguido escritor (25), descansaba sobre errores que imposibilitaban su fiel observancia y buenos resultados: Comenzaba por crear dos autoridades rivales é independientes, el Virrey y el Superintendente de la Real Hacienda, dualidad tan insostenible, que sólo hubo un Superintendente en el Virreinato del Perú, D. Jorge Escobedo; quedando agregado este cargo al de Virrey por cédula de 1787. A su vez, la autoridad de los virreyes y superintendentes se contrabalanceaba por juntas para materias de hacienda, guerra y gobierno, además de las audiencias formándose así una confusión tal en las respectivas atribuciones de las juntas, que era totalmente imposible deslindar aquéllas y observarlas, estricta y provechosamente, en la práctica. A aumentar las dificultades contribuía la extraña autoridad de los intendentes, que se extendía también al orden judicial, estableciéndose así una nueva y completa centralización en la marcha regular del gobierno.

(24) *Ordenanza de Intendentes del Virreinato de Buenos Aires*. Art. 2.^o Edición de 1782, pag. 14 y 16.

(25) Vicente F. L. por *Historia de la República Argentina*, 1888, tomo I, pág. 308.

En segundo lugar, como el mal se hallaba especialmente en los hombres, los intendentes y sus subdelegados no cambiaron su condición moral en virtud del nuevo sistema, en el que siguieron, por su parte, la corriente de corrupción que en el manejo de los negocios públicos se había hecho escandalosa entre sus antecesores. (26)

En suma, empleando la gráfica expresión de un escritor, era una hidropesía de riquezas, bien ó mal habidas, la enfermedad dominante é incurable en aquella sociedad relajada.

Opino que una de las causas que contribuía á hacer más general y arraigado este vicio entre las autoridades del Virreinato se encuentra en otro de los principios del gobierno español, que éste lo consideraba como medida de alta política y de sabia prudencia: la separación absoluta entre los gobernantes y gobernados, aislándose á aquéllos, hasta el punto de prohibirles, severamente, las leyes de Indias, que contrajeran en los lugares donde ejercían su autoridad vínculos de familia, y que adquiriesen en ellos bienes é intereses privados. Se atendía, igualmente, á que las autoridades ni fueran del lugar donde gobernaban, ni ejercieran en él su cargo por mucho tiempo.

No ignoro que escritores benévolamente inspirados explican estas prohibiciones, como medidas adoptadas por el gobierno español, á fin de garantizar la imparcialidad y la rectitud en los procedimientos de las autoridades; pero es lo cierto que si bien tal era el móvil ostensible de las cédulas prohibitivas, ni era él único real, ni el más importante; pues, de aquella suerte, los monarcas, ante

(26) Puede servir de ejemplo la exposición que, sobre las arbitrariedades cometidas por el Intendente de Chiloé, elevó el Virrey don Teodoro de Croix; así como las que también denuncia su sucesor Fray Francisco Gil de Taboada y Lemos. (*Memoria de los Virreyes*, edición de Fuentes, tomo V, pág. 126 á 129, y tomo VI, pág. 202.)

todo, procuraban, á la vez que colocar la autoridad á inmensa altura de sus subordinados, — pagando así tributo al concepto fantástico de la misteriosa aureola que debía rodear á aquélla, — obtener la fiel devoción de gobernantes, de residencia precaria, que hallándose completamente incomunicados con el pueblo, se presentaban más celosos defensores de la autoridad y de los intereses de la Corona.

Mediante este sistema se obtenían en la práctica resultados funestos: gobernantes poco escrupulosos que, sin las trabas naturales que imponen la familia, los intereses privados, la opinión de amigos y enemigos del pueblo donde se ha nacido y donde se vive, sólo tenían por reparo la vigilancia de otras autoridades, cuyo criterio moral con facilidad se podía oscurecer; gobernantes de raza meridional, á quienes las leyes ordenaban se separasen de las alegrías y fiestas populares, abrían, por otra parte, ancha válvula para el desborde de sus pasiones comprimidas, que únicamente á naturalezas privilegiadas es dado resistir; y de aquí que se dedicaran, con ansia febril, con placer extraviado, á atesorar riquezas para aprovecharlas después: va que, con frecuencia, no podían proporcionarles ellas una satisfacción inmediata.

Pero, señores, si el dinero era el resorte secreto que movía la desmoralización del gobierno español, si muy caro hacían pagar su parcialidad los hombres del poder, si la enfermedad se hallaba general y profundamente desarrollada, el país que fomentaba semejantes vicios debía ser muy rico, y el gobierno, que no podía libertarse de esa atmósfera deletérea, debía disponer de inmensos tesoros.

He aquí surgiendo la cuestión económica con sus gravísimos problemas que, en lo que respecta á la administración del gobierno español, ha sido resuelta en muy diversos sentidos.

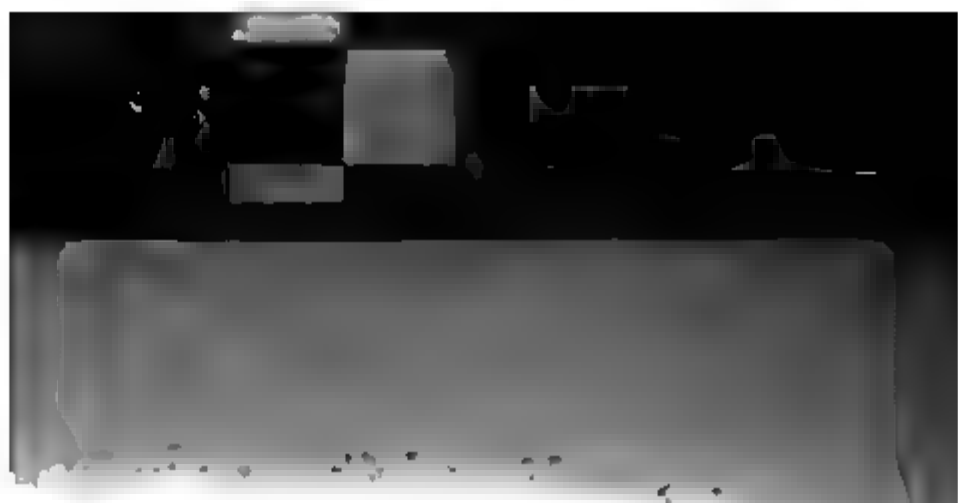
Si remontándonos en el curso de la historia, buscamos, con espíritu crítico, las causas de las revoluciones sociales, encontraremos que, aún en los tiempos antiguos, la necesidad de mejorar la condición material del hombre, explica gran número de los trastornos políticos. No es de extrañar, pues, que, en la época moderna, se fijen en desequilibrios económicos las causas de tan trascendentales revoluciones, como la de la Francia á fines del siglo pasado (27); que, en ellos mismos se estudien los problemas sociales que preocupan á la Europa contemporánea; y que la riqueza fiscal y la privada, convertidas en elemento de fuerza y sólidamente aseguradas, sean el actual termómetro que marca los grados de poder y de engrandecimiento de los pueblos.

La riqueza de un país puede considerarse bajo dos aspectos; ya como resultado natural de los productos de su suelo ó como fruto artificial del trabajo del hombre, por medio de la industria y del comercio.

Bajo el primer aspecto, el Perú ha sido y es sumamente rico, hallándome excusado yo de repetir en forma deficiente, lo que han expuesto, sin la menor contradicción, todos los que han estudiado la fertilidad asombrosa de su suelo, la variedad y abundancia de sus productos en sus tres regiones, de la costa, sierra y montaña; las riquezas fabulosas que han encerrado y encierran las entrañas de sus cerros, repletos de plata y de oro, y las capas inferiores de inmensos territorios que contienen las substancias más preciadas en la química y en la industria moderna.

Pero ¡ha sido rico el Perú por el desarrollo de sus industrias, minera, agrícola y fabril, por la extensión y solidez de su comercio interior y exterior, por la abundancia de brazos,

(27) *Taine Les Origines de la France contemporaine*, t. I, edición 18^a



de capitales, de moneda nacional, por el aborro en los gastos de los particulares, por la economía, holgura y honradez de su régimen fiscal? Con profunda tristeza tiene que ser, en este caso, la respuesta negativa; y para desgracia nuestra es principio de economía universal, que sólo son verdaderamente poderosos y ricos los pueblos que han desarrollado sus fuentes de prosperidad por medio del trabajo y de la industria; y que los tesoros naturales en los países que no han sabido aprovecharlos y convertirlos, mediante la actividad inteligente del hombre, en fuerzas de verdadero bienestar social, sólo sirven de desmoralización entre los propios, y de materia de envidia y de explotación por parte de los extraños. En este caso, como en todos, obtiene el triunfo definitivo el esfuerzo de la inteligencia sobre los elementos de la naturaleza.

Pero me aparto de mi objeto; volviendo á él diré que España, que ha sido la nación europea tal vez más atrasada en su régimen económico, se sintió, desde el primer momento, deslumbrada por el resplandor de las incalculables riquezas con las que el antiguo Imperio de los Incas fascinó la absorta codicia de los conquistadores.

Los monarcas españoles y sus consejos de gobierno creyeron entonces encontrar en los tesoros de Indias la salvación del deplorable estado del erario nacional, que no podía resistir el peso abrumador de toda la nación que, directa ó indirectamente, sobre él gravaba. Por la fuerza natural de las cosas, aparte de lo que corresponde á las miserias de la naturaleza humana, tuvo, pues, el gobierno español que consagrarse preferentemente á obtener mayor y más inmediata utilidad pecuniaria del dominio de América. (28)

(28) «En mi opinión, dice el marqués de Monteclaros, el Virrey ha de ser en el Perú oficial real, procurador y pagador;

De esta manera, si no creo justo afirmar que el espíritu español sólo se inspiró en la avaricia y en la rapacidad (29), no puedo, tampoco, dejar de reconocer que la constante preocupación de los gobernantes, traducida en numerosas reales cédulas y providencias, fué la de regularizar y extraer en su provecho las riquezas de América: que la *Recopilación de leyes de Indias* dedica dos de sus nueve libros, además de las múltiples disposiciones de las que en el mismo sentido abundan los otros 4, a fijar la administración y recaudación de las rentas reales y el comercio de Indias, estableciendo el sistema económico más centralizador, exclusivo y perjudicioso; que las *Ordenanzas de Intendentes* se inspiraron en el mismo propósito que, en fin, la parte más estudiada por los virreyes en sus *Memorias*, y la más solícitamente atendida por los monarcas y el Consejo de Indias, era la que se refería á las entradas y los medios de incremento de la real hacienda.

Las principales rentas reales eran las siguientes. La de tributos de indias, que, el quinquenio, de 1774, á 1775, produjo \$ 4 624 493-2 reales, ingresando á la real hacienda, como saldo líquido, la cantidad de \$ 224 353-7 reales. (30)

« y aún á otros Ministros inferiores debe hacer comparencia y por ende en esta comparencia debe darse lo que se acordó en mi Consejo, respecto á lo que se trata de la materia de la guerra, que atendiendo á la falta de un o general á sus obligaciones, me llamaban á mí como Rey y Indias y como, si con mi diligencia compare á veces, que en Madrid he de estar, que aún así está ya dependiente del asunto de la guerra por hallarse el real patrimonio agotado y las rentas de « 23, en otras como dadas, tan enajenadas y en subasta que « hasta para oponerse contra las leyes (Leyes de Indias, Párrafo 1.º, libro I, capítulo III, página 7 edición 1776, de Madrid) la Real / Cien años á las 4 y 1/2 por ciento en su Memoria al Rey, de que había cumplido las ordenanzas de la Real de Indias la renta, á fin de mandarle diera (Memoria de Virreyes, tomo I, pág. 12, 129) y Entradas. *Lecciones sobre la Historia de la República Argentina* pág. 257.

(30) *Memoria de Virreyes*, edición de Fuentes, tomo VI, págs. 226 á 231 y sobre, página 25.

Los quintos reales sobre los minerales representaban la contribución más sancada, y puede formarse una idea aproximada de la riqueza mineral de estas regiones, considerando que se calcula la producción de las minas de Potosí durante el Virreinato en dos mil cuatrocientos millones (31) la de la mina de azogue de Huancavelica, en \$ 67 629 396 2 reales (32), y en general, en nueve mil noventa millones de pesos la plata únicamente exportada de América a España, hasta el reinado de Felipe V (33). Además de los quintos reales indicados, eran cuantiosas las que se recaudaban en el Virreinato como el *alcabala* que, impuesto sobre las mercancías de importación y exportación, *derecho de armada*, como compensación a los gastos de la armada que tenía que sostener el gobierno español para defender los cargamentos, que eran constantemente asaltados por piratas, corsarios y enemigos de la Corona (34). Se cobraba sobre los contratos *media anata* *rentas*, a imitación de la eclesiástica sobre la renta de los empleos públicos *oficinas vendibles y remunerables*, que generalmente lo eran todos los que no representaban jurisdicción *finca de Real c.* por los de *la nobleza* *lotería de la Santa Cruzada*, *diezmos eclesiásticos*, *realengos*, *rentas*, por *fundación y vacantes eclesiásticas*, *compensación de privilegio*, *derechos de exclusión*, *rentas y compensación de tierras*, *estanco de vino y tabaco*, *papel sellado*, etc. (35).

(31) *Memoria* *Peruana* t. VII, págs. 57. Véase en general todas las cuentas de Real de Potosí p. 170.

(32) *Memoria* *Peruana* t. VII, pág. 67.

(33) Véase la *Historia de la América literaria del Perú* tomo VI, pág. 219.

(34) Véase el *Tratado de los contratos reales* y *rentas de privilegio*, en la *Edición de Virreyes* *Oficina de la Contratación* *Historia de Perú* tomo II, pág. 321.

(35) Véase, en general sobre rentas reales, *Tratado de Real de Potosí*, y también en las *Memorias de los Virreyes*, *Reales*

No es extraño, pues, que con tal exceso de contribuciones, y de movimiento de dinero, hubiera gran abuso en la recaudación de las rentas reales, al extremo que nunca ellas correspondieron en acree á su verdadero valor. Ya fuera, en efecto, porque se cobraba con dificultad y negligencia lo que debía entrar á las cajas reales, ya porque una vez en ellas reinaba el más escandaloso abuso en el pago de los sueldos, que se abonaban con gran largueza y desigualdad, dejándose de pagar lo preciso por lo voluntario y de favor, como dice, en su *Memoria*, D. Melchor de Lániz, lo cierto era que la real hacienda se hallaba inmensamente gravada con deudas, y entorpecida por toda clase de dificultades para satisfacer los tan notorios aprietos de la monarquía. (36)

Preocupados seriamente los reyes españoles por las consecuencias de esta deplorable conducta económica, llegaron, tal vez movidos por el despacho de la impotencia, á ordenar á los virreyes, por especiales instrucciones y cédulas reales de 7 de Marzo de 1649 y 29 de Diciembre de 1676, que se se pagasen deudas atrasadas; y como, á la vez, hubiera hasta el tramo el eco de los inatendibles abusos que se cometían en venta de créditos, especialmente de sueldos de militares, se mandó se hicieran esos pagos en tabla y en mano propia, sin que pudiera descontarse de ellos lo que apareciera debiendo los empleados, y prohibiéndose severamente se comerciara y hubiera tratos y ganancias con las libranzas de los sueldos. (37)

Plática de Indias y Ordenanzas de Intendentes, la parte correspondiente á la Real Hacienda.

(36) *Memoria de Virreyes*, tomo I, pág. 323.

(37) *Recopilación de leyes de Indias*, leyes I y V, tomo XII, libro III, Que á las leyes no remediaban el mal se halla comprobado, entre otros documentos por el curioso y exacto recuento de los sueldos de cargos que presenta el Virrey don Diego Ladrón de Guebara, en el juicio de residencia que se le siguió en Lima. Entre los datos repores que se hacen al Virrey, figura el que hubiera

Complejo era también el sistema de recaudación de las rentas reales en el Perú. En su lugar, creó el Virrey y la superintendencia general, había, además, dos Tribunales de Hacienda que conocía de todos los pleitos sobre la recaudación de las rentas, y las Cuentas que revisaba, aprobaba ó rechazaba que debían presentar los oficiales reales empleados de aldamo rango, con los nombres de contador, tesorero y factor, eran los encargados directamente de cobrar y custodiar las rentas reales. Tanto sobre este punto, sobre las copias repartidas en las poblaciones más importantes en los asentamientos mineros más ricos del Virreinato, así como sobre la remisión anual de la hacienda á Panamá, y de allí á Portobelo, de donde recibía la armada que debía conducirla á España hay tal número de cédulas reales, se han encontrado en tal profusión en la *Recopilación de Indias*, especialmente en lo que se refiere á tratar de avanzar la fiel recaudación de las rentas oficiales abonados y responsables, y su depósito en lugares seguros, que todo este cúmulo de evidencias demuestra con perfecta claridad con que los monarcas españoles trataban de prever las más raras eventualidades, á fin de no dejar las rentas deteniéndose, en cuanto posible, de las merinas que en ellas hacía el día de sus empleados.

Por las *Ordenanzas de Intendentes* se ordena en lo sucesivo, corriera bajo la privativa acción y conocimiento de estos jefes, todo lo

pagado de las rentas reales habiendo hecho favor en ello no haberse impedido el abuso de venta de cédulas. El Virrey de los puercos, expuso la calidad y de las rentas por haberse en ellas en extrema impunidad seguído, manifestando la responsabilidad de impedir en consecuencia corrupción á una precisa vigilancia de (la folio en 92 pag.—1171)

refiera al real erario, de cualquier modo que fuera, con todo lo incidente, dependiente ó anexo á él; reasumiendo también los intendentes la jurisdicción contenciosa concedida antes á los oficiales reales, quienes, con el solo título común de ministros de la real hacienda y con el particular de contadores y tesoreros; debían continuar únicamente recaudando las rentas, con facultades coactivas económicas. (38) Los intendentes, en las causas de hacienda, podían, también, nombrar subdelegados en las provincias.

Conocida ya, ligeramente, la organización económica del gobierno español en el Virreinato, debo ocuparme ahora del sistema colonial, en lo que se refiere á la industria y al comercio.

En cuanto á la industria agrícola, los dos extremos, uno en contra y otro en favor de los españoles, son defendidos con el mismo calor. Se dice, en el primer sentido, que los españoles arruinaron la agricultura en el Perú, pues avaros de riquezas minerales no se preocuparon de otra cosa sino de hacer extraer el oro y la plata de las minas, las que les daban, así, un resultado más inmediato é inmensamente superior: que, por medio del sistema de repartimientos y composición de tierras, ahogaron en el indio todo estímulo para obtener el fruto de su trabajo: que esclavizando á la raza indígena en las *mitas* de las minas y de los obrajes, arrancaron de su centro natural aquellos brazos que hubieran sido muy provechosos para el desarrollo de la agricultura floreciente en época del Imperio incáico; industria que, al no haber sido abandonada temerariamente por los españoles, representaría hoy inagotable fuente de riqueza nacional.

En cambio se sostiene, por el otro lado, que la decadencia de la agricultura en el Perú no debe

(38) *Ordenanzas de Intendentes*, Art. 76 de la Nueva España.

imputarse á los españoles; que la causa de ello encuentra en la naturaleza del suelo, en la escasez de la población, en la dificultad de exportar y de vender, en aquella época, los productos agrícolas; y en fin, en el principio económico que regulariza la producción en armonía con las necesidades; las que los habitantes del Perú en el Tairreynato tenían ampliamente satisfechas en la abundancia holgada que les proporcionaba los demás elementos de riqueza entonces explotados. Que, por otra parte, los españoles no tenían por qué oponerse al fomento de la agricultura, bastando para acreditar este aserto la sola consideración de que no siendo ellos los que trabajaban las tierras, sino sus repartimientos de indios, y aun negros especialmente en algunos lugares de la costa; las explotaciones de los usufructuarios hubieran aumentado al contrario, con el desarrollo de la agricultura. Que son, asimismo, numerosas las reales cédulas, providencias y recomendaciones constantes de los reyes españoles, incitando y favoreciendo el crecimiento de la agricultura. Y en este terreno llega á sutilizar tanto el análisis, que se termina por sostener que la dominación española se inspiró por la agricultura en el Perú, más que el gobierno de los incas; haciéndose mérito como prueba de esta conclusión, del gran número de semillas y de plantas valiosísimas desconocidas en América, é introducidas por los españoles, como trigo, arroz, cebada, caña dulce, vid, olivo y numerosos cereales y hortalizas. Dirigiendo, á la vez, los españoles, una mirada á la ganadería, reivindican, como suyos, el buey, la vaca, el caballo, la mula y la oveja. (39)

Comienzo por levantar la última afirmación: insostenible la tesis de que el gobierno español

(39) Véase P. Ricardo Cappa: *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, tomos V, VI y VII.



lo más el desarrollo de la agricultura que
leo, sin necesitar detenernos en manifestar
á los españoles se les debe los productos
icados, ellos encontraron, aquí, en la indus-
tramente agrícola, la papa, la cebada, la yuca,
etc, el ají, etc., y en la pecuaria las llamas,
u, alpacas, etc.; porque para comparar el in-
el empeño de los gobiernos españoles é in-
a favor de la agricultura y la ganadería.
sea balancearse las producciones america-
uropeas en aquella época—de donde haber
últimas necesariamente reportadas á las
, para mayor comodidad de la vida de los
s españoles,—sino la manera como ambos
nos atendieron el incremento de la indus-

desde así la cuestión, claramente tiene que
res á favor de la domesticación incaica. En
la primitiva época, los indios necesariamente
se que ser agricultores, tanto porque, no
tando los instrumentos de hierro é ignoran-
evención de la moneda, en prodigio de la
lica contraída á los auxilios de la máquina
os secretos de la minerología, especialmen-
quanto á la química y geometría subterrá-
) cuidaban ni podían sacar tales grandes
ñones de metales (q), cuanto porque en la
industria pecuaria no contaban los indios
s animales principales para el fomento de
adería. De aquí que fuera la agricultura

mis Bequijano: *Memorias Peruanas*, tomo I, pág. 215. In-
famos ilustre escritor. El Emperador Inca Porú no
matar para su comida ni para de su bebida y medicina
leña, y el saqueo del Cuzco en la guerra en mayor suma
de diez millones, sería cantidad para tantos años de ac-
cumulación, pero inmensa para el saqueo y para manejar
recoger entre las arenas de las riberas muchas partes
y plata que arrastraban las aguas, y para la poca plata para
ella sacarse de una profundidad que á veces apenas pue-
estaba de un hombre á de una familia mal organizada.

rueda esencial del mecanismo político y religioso del gobierno incaico. Las tierras y los ganados dividían en tres partes que se hallaban destinadas al sostenimiento de la Religión, del Inca y de familias indígenas. El Inca en persona, en gran festividad, iniciaba los trabajos agrícolas del año rompiendo el primero la tierra, con hermoso ejemplo de oro, señal religiosa y grato ejemplo seguido luego, por todos, con el mayor entusiasmo. Desde la agricultura con una aureola religiosa, la que se hallaba envuelto el mismo Inca, se daban los indios á las tareas del campo, con devoción y constancia que necesariamente tuvo que dar los brillantes resultados que, en la época incaica, se obtuvieron, aún venciendo los mayores obstáculos de la naturaleza, por medio de maravillosos *acueductos*, por lo que los indios transportaban el agua á inmensas distancias; de profundas *hoyas*, de las que en otros lugares la extraían de cavidades de la tierra; de numerosos y pintorescos *andenes*, en los que, mediante el esfuerzo y ingenio, aprovechaban, en beneficio del cultivo, los rebeldes peñazcos de los cerros.

Hoy mismo, cuando se visitan las ruinas sagradas de la civilización incaica, sobre todo en el centro de su grandeza, en el Cuzco, y el viajero observa aquellos indios, fuertes, laboriosos, que cultivan con afán la tierra, agitados por impulso de secular herencia, y sin comprender, tal vez en su quebranto y aislamiento social, los recuerdos que evoca aquellos andenes que se extienden ante la vista, derrumbados; aquellos rastros de acueductos y vías subterráneas, del soberbio imperio real que partiendo del Cuzco trepaba por un lado, por la cordillera hasta Quito, y por otro se extendía por la costa hasta Chile; se siente el ánimo tan vivamente impresionado, que tiene que detenerse, con respeto y melancólica simpatía, ante las ruinas de los colosales monumentos, for-

[illegible]

the Timothy Lapse Estimate of the
the Anderson was 41 34 28.

de la agricultura entre los indios, al punto que pudiendo neutralizar, en parte, las costumbres refractarias de los españoles para esta industria ofrece mayor prosperidad el Virreinato que la Península, 4.º que, en el orden económico, son los españoles causantes del abatimiento de la agricultura del Perú sin dejar de reconocer, tampoco, que tropezaron con grandes obstáculos, como la naturaleza del suelo, falta de brazos y de centros de consumo, contra lo que ellos, ineptos tanto para dedicarse á los trabajos agrícolas, como para comprender su importancia, no pudieron luchar como lo habían hecho los incas por la intuición del espíritu de su raza.

Empeñados, sin embargo, algunos escritores en sostener el régimen económico español, hacen hincapié en que era imposible desarrollar la agricultura en un territorio inmenso, en que había tanta escasez de brazos, como en el Virreynato del Perú, citando la autorizada opinión de D. José Equijano, que, en el *Mercurio Peruano*, señala como la causa del mal. "Su población del Perú], comparada con su inmenso territorio, sólo forma un inmenso desierto, un millón de habitantes, ó un millón y cuatrocientos mil que es el número á que más se adelanta, es una dolorosa desproporción en tantas leguas." (4)

Pero ¿quién tenía la culpa de la despoblación del Perú? ¿Por qué iba disminuyendo, día por día, la raza indígena, y con ella abandonándose el cultivo de los campos? Evidentemente que por el sistema de administración y de explotación del Virreinato. Los indios se hallaban aniquilados por el trabajo y las contribuciones; separados del comercio y de la raza española; y arrancados de su hogar y del pedazo querido de su tierra, para ser

(42) *Mercurio Peruano*, tomo I pag 268

ados en las mortíferas fatigas de las minas y los obrajes, tenían que sentir necesariamente el desfallecimiento de su espíritu, el aniquilamiento de sus fuerzas, la debilidad de su raza, la reducción inmensa de la población.

Esto contestan los españoles con la *Recopilación de leyes de Indias* en la mano, animada, frecuentemente, por los mejores propósitos en favor de los indios; con numerosas reales cédulas, en el mismo sentido; con las *Memorias de los Virreyes*; con las providencias del Supremo Consejo de Indias; ¿qué significaba todo esto, si tales disposiciones no se cumplían, extendiéndose, al contrario, día más los gérmenes del abuso? (43)

El estado que presenta pues, la agricultura del Virreinato del Perú es del todo lamentable, pero al absurdo sistema económico mantenido por los españoles, no era mejor, por cierto, la condición en que se encontraba la industria fabril. Sobre la admirable disposición de los indios pa-

Entre las instrucciones especialísimas dadas á los virreyes, y recopiladas en las leyes de Indias, figuran las de la prohibición del cultivo de la vid y del olivo, para que no se enflaqueciera el comercio con estos Reinos. Pero como el olivo no había prosperado directamente, se procuró de un modo indirecto, anulación de las prohibiciones, conseguir el mismo resultado, pero severísimamente, que no se diesen repartimientos de indios á estos cultivos (*Recopilación de leyes de Indias*, libro XIX, tit. II, ley 8ª, título XIII, libro VI y ley VI y VIII, libro XIII, tit. I, leyes citadas por Paz Soldán en su *Historia del Perú Indígena*, tomo I, pag. 12. Véase especialmente *Solís y Solís. Población*, libro 2, número 17 y siguientes.) Otras plantas tan valiosas como el trigo (*Colo. Historia del Nuevo Mundo*, libro III, título XXXII) tuvieron en América origen enteramente casero. Es de observar que en todo caso, ninguna semilla fue introducida directamente, por el gobierno español sino por la acción de los individuos que con ello procuraban una satisfacción material personal. Así don Antonio de Rivera, el primero que trajo el trigo á Lima, hizo defender sus plantaciones con cien y treinta perros, que de día y de noche debían velar en la defensa de esas preciosas plantas, de las que no quería su dueño que otro se aprovechara. (Ordóñez. *Documentos literarios*, tomo IV, pag. 102.)

ra toda clase de tejidos en los que fueron exitos desde el tiempo de los Incas; extraordinaria actitud de la que se sirvieron los españoles de la misma manera; manifestando en ésta, como en toda circunstancia, su falta de tino económico.

En efecto, mediante la solicitud de los procuradores en las Cortes de Valladolid en 1548, prohibió que los habitantes de América pudiesen comprar géneros ultramarinos. La idea de los procuradores, al presentar esa solicitud, fué la de prohibiendo el comercio de telas con las Indias tendría que disminuir el excesivo precio de éstas en la Península. Gravísimo error económico mataba una fuente de riqueza nacional, sin conseguir tampoco la baja de los precios, como si tarde llegaron los españoles á comprenderlo. Pero, sea de ello lo que fuere, es lo cierto que, virtud de la prohibición, quedaron establecidos tomaron gran incremento los obrajes en el Perú y en el Ecuador, perteneciendo unos á particulares, otros directamente á la Corona y también comunidades de indios.

Desde el año de 1569, el gobierno español, viendo sobre sus pasos, comenzó á poner trabas al desarrollo, cada día más florescente, de los obrajes en América. Y es curioso seguirlo en el intrincado laberinto de las innumerables reales cédulas que, expedidas sin plan fijo y contradictorias entre sí, prohibiendo unas que se tejieran telas que podían importarse de España, que se emplearan indios en los obrajes, otras volviéndolos á permitir; y, las últimas prohibiendo en lo absoluto el establecimiento de nuevas fábricas (44), termina por enquistar también esta industria en el Perú. ¡Desgraciados los planes económicos de España! Al principio el desarrollo de su ganadería permitía fomentar en alta escala la industria

(44) Solórzano: *Política Indiana*. libro II, capítulo II.

Después suben los precios de los tejidos, y se logra de procurar su baja con la mayor producción de lanas y el establecimiento y perfeccionamiento de las fábricas, se trata de remediar el mal cerrando á la industria las plazas de América. Más tarde, la competencia de los tejidos de Indias, hizo á los españoles despertar de su letargo para incurrir en un nuevo desacierto. Las célebres prohibitivas de obrajes en el virreinato sólo consiguieron dar más lanas á las fábricas extranjeras de Lubens, Beuf, Aquisgram, que las devolvían después, manufacturadas, á la misma España á precios excesivos. Tal fué el balance final de la extraña operación económica realizada por España en tres siglos. Las pérdidas de este infortunado saldo en contra tenían que herir, necesariamente, de rechazo á la América; la que de esta suerte se ha encontrado con sus industrias agrícolas y fabriles tan abatidas como España.

En efecto, de los antiguos y famosos obrajes sólo quedaban en 1791, "unas cuantas miserables fábricas de bayetas que llaman *de la tierra*, cuyo uso se limita casi sólo á los indios y negros. Hay algunas (fábricas) de colchas, de vidrios, de sombreros, etc., pero no ocupan mucho lugar en el plan de las riquezas del Perú." (45) Aquí el inventario de nuestras fábricas al terminar la época del Virreinato. Fatal resultado que ocasionaba males irreparables al país que no podía convertir, por sí mismo, en objeto de comercio por medio de la industria, la materia prima de sus riquezas naturales, tiene que ser necesariamente pobre, mientras no salga de la condición tributario de las otras naciones que dan la ley al valor de sus productos al vendérselos manufacturados. En este caso, las riquezas naturales parecen á representar alucinaciones y ensueños que

(45) Idea general del Perú, *Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 4

turban la imaginación y abaten el ánimo, al ver desaparecer tesoros que hemos tenido entre nuestras manos, y que en beneficio de extraños, se nos caen, sin poderlos retener ni aprovechar.

Para terminar este punto, dirigiré una mirada al estado del comercio en el Perú durante el Virreynato.

Codiciosa España de explotar, íntegramente, las riquezas de América, cerró el comercio de las Indias á todas las naciones; reservándose ella el privilegio exclusivo de negociar con sus colonias, para lo que todo el comercio marítimo debía hacerse necesariamente, primero por el puerto de Cádiz y luego por el de Sevilla. Además, el comercio con España se hallaba legalmente monopolizado por un número reducido de comerciantes poderosos. Los retornos debían ir, precisamente, á la Casa de Contratación de Sevilla, con pérdida de vida y bienes del controventor; en igual pena incurría todo el que contratase con extranjeros, ya fuese por vía de rescate ó de cualquier otro comercio. (46) Tanto por medida económica como política, procurando mantener á las Indias en la mayor incomunicación, se hallaba prohibido que todo español ó extranjero pudiera trasladarse á las Indias sin licencia previa, especialmente concedida, después de prolijas formalidades y reservas. (47)

Aparte de la injusticia profunda que entrañaba este sistema, que se explica atendiendo al concepto universal, en aquellas épocas, sobre el dominio absoluto de los países conquistados, él encerraba

(46) *Recopilación de Leyes de Indias*; ley VII, título XXVII, libro IX.

(47) *Recopilación de Leyes de Indias*; ley I, título XXVII, libro IX. Por la Bula de Alejandro IV, que declara el dominio absoluto de los reyes de España en América, se pena con excomunión lata sententia á todo el que fuere á Indias sin especial licencia real. (*Bolórsanes: Política Indiana*; libro I, capítulo XI, números XIII y XIV.)

[illegible]

Al principio, tampoco se hacía el comercio de
esclavos con España, sino por medio de las
Indias y Cartagena, á donde llegaban los ga-
lones, vendidos á las mercaderías el valor que
daban los diputados de comercio de España y
de V. E. Los contrabanderos y los señores y
señoras de las piratas hacían imposible la
venta de este sistema, después del año 1741
se empezó, desde entonces, á efectuar el
comercio por el Cabo de Hornos, en m.
de la y se prohibió por el sistema á tales
y contrabanderos, que impedían la
de toda empresa (42)

[illegible]

Tan palpable fué el mal que produjo este sistema, que al darse el célebre *Reglamento de comercio libre*, de 28 de Octubre de 1887, Rey, que lo determina á ello la considera que " sólo un comercio libre y protegido entre " los europeos y americanos puede restablecer " dominios, la agricultura, la industria y la paz " á su antiguo vigor. " (49)

Pero este reglamento, que contiene algunas restricciones respecto á las personas que practicar el comercio marítimo y á los habilitados, encontraba ya al Virreinato condiciones de no poder sostener el equilibrio de importación y la exportación, que antes trabas impuestas al desarrollo del comercio portación, había mantenido con un retorno de cinco millones de pesos anuales. Desde entonces quedó un descubierta en contra de la tación que, sólo en Lima en el quinquenio á 1789, dió una deuda de pesos 12 230. 879, tres octavos (50), sin que hasta la fecha, omos nosotros nivelar los presupuestos los gastos de los particulares, en nuestro men republicano. (51)

del comercio exterior, que sobre los productos exportados, cobraba el 170 y 250 por ciento de consumo, el producto la proporción de el valor de los bienes, se, por lo, según la nueva ley de la independencia en la agricultura, explotación de las minas, y por el comercio y el comercio en Buenos Aires por el pago de cinco pesos por hectárea de que se había cobrado por los *Contribuciones de Comercio* de los productos, fructos de la Nueva España, 1894, tomo 6, pag. 8.

(49) *Reglamento de Comercio*, editado por el M. P. P. de la Secretaría del Perú, tomo 1, pag. 10.

(50) *Alcance de la Nueva Ley de Comercio Exterior*.

(51) A los se expone el Reglamento General de Comercio, el hoy la España, y sobre la de la Nueva España, y de la deuda al estado de la Nueva España, del Ministerio y del comercio, había cobrado por el comercio y el comercio, la 1779, la proporción de comercio por la Nueva España, entre los reinos Nueva España, Nueva España, la Granada, Guatemala y El

El comercio terrestre interior, que, entre los partidos de las intendencias de Arequipa y Cuzco y Lima, ascendía, en 1790 á 2.034.980 pesos, tenía también que luchar, en la época del Virreinato, con los casi insuperables obstáculos que le oponían los peligrosos caminos, abandonados desde el tiempo de los Incas; el costo, demoras y pérdidas de la arriería; la falta absoluta de la carretera á pesar de existir los elementos para fomentar este medio de transporte; el ahuyentamiento de los indios, á quienes, aunque estaba permitido comerciar por las leyes, se les impuso la obligación de comprar los repartimientos de objetos, que hacían á precios fabulosos los corregidores. Esta especulación, prohibida legalmente en los últimos tiempos, quedó sin embargo subsistiendo ilícitamente en la práctica, donde ya había producido los más funestos efectos.

Después de este ligero cuadro del estado comercial del Virreinato del Perú, es fácil sintetizar el sistema económico seguido en él por España. En pocas palabras: *explotación pronta de lo que es valioso, por su inmediato resultado, con exclusión de los extraños*. Y como cada uno de estos términos contiene saltantes errores económicos; y como no hay nada que sea más receloso, esquivo y avaro que la riqueza; y como los desaciertos económicos son de muy difícil reparación, porque el mal que ellos ocasionan resiente los elementos más íntimos del organismo social; el pernicioso sistema económico desarrollado por España en el Perú ha producido en el país tan serio quebranto, que no sólo, en el orden social y político, no conseguimos aún conjurar, en lo menor, la grave crisis

na. Los cuadros del comercio que hacía el Virreinato del Perú, en virtud de estas resoluciones, pueden verse en los anexos, especialmente el número 9, al estudio de Baquijano sobre el comercio del Perú durante el Virreinato. (*Mercurio Peruano*, tomo I, páginas 228, 236 y 260.)

que nos aqueja, sino que aún en el orden psicológico, por la ley de herencia, parece que nosotros, como los españoles, estuviéramos desprovistos de criterio y de hábitos económicos.

Había en el Virreinato una institución de origen popular, cuya existencia causa, á primera vista, extrañeza en el régimen de gobierno que, desde la más elevada acción del poder central hasta sus extremas manifestaciones en el orden económico, había establecido una política que eliminaba por completo la intervención de los individuos en las direcciones de la administración. Aquella institución era la de los *cabildos*: al transplantarla los españoles á América no hicieron sino pagar un tributo á su tradición histórica. Habiéndose elevado el pueblo español en la guerra de la reconquista, á la sombra de los cabildos populares que ejercían justicia, poder y protección; los conquistadores de la América, trajeron junto el principio de gobierno, aquella idea de los cabildos, compuestos de regidores, alférez reales y alcaldes ordinarios, elegidos entre el pueblo; á quienes correspondía atender los intereses comunales, el gobierno económico municipal y la administración de la justicia ordinaria en primera instancia.

Más tarde, los cabildos tomaron un carácter aristocrático y privilegiado; los cargos fueron perpétuos y sus varas vendibles ó enajenables (52); y sin embargo, esos cabildos, con sus ensayos deficientes en la administración del gobierno, y con el vago espíritu que les daba carácter de representación popular, significaron, en nuestra gran crisis histórica, la fuerza social impulsiva, que,

(52) La Constitución de Cádiz restableció el carácter electivo de los cargos de los cabildos, y restringió sus atribuciones. (Véase la *Relación de Abascal á Pizarro*, en el tomo II, pág. 8 de la *Colección de Documentos Históricos* de Odrizola.)

desarrollando á extraordinarias energías individuales, propagó el incendio de la independencia americana.

Señores. El sistema de gobierno del Virreinato del Perú descansaba sobre bases que condenan la tiranía en nombre de la dignidad humana, de la libertad del individuo y del progreso de las naciones.

El poder absoluto del Monarca español era sostenido por el fanatismo y la ignorancia, que proclamaba el dogma del derecho divino. En este sistema, la América representaba un inmenso feudo personal del Monarca, feudo que sólo se hallaba ligado á la nación española por las obligaciones incondicionales de vasallos, que, respetuosamente, debían acatar la voluntad, sin trabas, de su Santo Señor.

Es natural, que la política de un Monarca por derecho divino y por el patrimonio feudal que le legaban sus vasallos, tendiese al enaltecimiento del poder eclesiástico, del aliado del Rey, como fundamento moral de su autoridad, y á la debilitación de las fuerzas privadas, y al abatimiento de los poderosos en el gobierno civil, como condición necesaria para que aquél ejercitase, sin resistencia, su poder superior, como Señor de todos.

El primer propósito se alcanzó con armas propias al clero, que hizo materia de sagrada veneración la persona, los actos y el gobierno del Monarca; segundo se obtuvo por medios, no represivos, sino que no existía oposición (29), sino preventiva, respecto á vasallos que ejercían peligrosa autoridad á inmensa distancia del Señor. De aquí rivalidades entre las autoridades políticas y religiosas; entre unas y otras y las audiencias, los oidores, las autoridades inferiores todas se vigi-

(29) Las pocas que hubo fueron castigadas, con rigor, como ya se indicó.

laban, se denunciaban, se debilitaban, rompían, mutuamente, en su acción dividida por la envidia, la codicia y la política del Monarca. Se consideraba también, medida prudente, que las autoridades no pudieran echar raíces de amor y de unión con los subordinados, en el caso de su gobierno; á la vez que se incomunicaba el reinato con el extranjero; creyéndose de este modo, como plan político, impedir relaciones con personas extranjeras ó españolas que, no decididos partidarias del Monarca, podían presentar obstáculos y peligros, presentes ó futuros; se procuraron evitar á todo trance; y pensando como plan económico, alcanzar el precio máximo de la explotación exclusiva de América por parte de España.

Pero la verdadera síntesis general de este sistema, es, que él favorecía en religión el fanatismo; en gobierno, una mezcla funesta de debilidad y extralimitación del poder civil; en el sistema de la intriga y de las denuncias; en el orden moral contribuía á la pérdida de costumbres; y en el orden económico á el más funesto sistema de exclusivismo, monopolio y privilegio, que produjo la ruina de América desplomada aún dentro de las riquezas de España, que inconscientemente había aniquilado.

Héme referido ya al importante papel que, en el Gobierno del Virreinato, representaba el elemento religioso; para lo que me ha sido preciso— al remontarme á los orígenes del principio de autoridad en España—, bosquejar, conjuntamente, los de aquel poder, cuya vida y destinos se hallaban íntimamente ligados á los de la monarquía de los Reyes Católicos.

Pero no basta haber indicado la participación de la potestad eclesiástica en el sistema de gobierno español. Es preciso estudiar aquel factor, ya en sí mismo, ya actuando inmediata y eficazmente en la condición social del Perú, en la época que es materia de mi trabajo. Así lo requiere la importancia del asunto.

Señores: hay un límite en la ciencia ante el que la estrella, fatigada é impotente, la razón humana. Déle á ese límite la metafísica antigua el nombre de lo absoluto é infinito: déle la filosofía positiva, el de lo incognoscible, es lo cierto que al origen, la esencia y el término de las cosas, desaparece perdido, para las conquistas del saber humano, que, en vano, en su anhelo delirante, quiere someterlos al análisis de la experiencia. Hay en el fondo del corazón humano, un sentimiento imperioso que responde á ese eco de lo desconocido; sentimiento, que aumentado por hecatiza secular, exige á la fé, una explicación del misterio y un Dios para ese inmenso reino. Hay, en el orden moral y social de todas las agrupaciones humanas, un desequilibrio de justicia tan manifiesto como profundo, hay tal exceso de sufrimiento y de fatiga en los eliminados en el reparto de los poderosos, que aquellos ocurren al pan de

la religión para alimentarse y resignarse a triste suerte; que los hombres que no saben cómo nacieron, ni para qué viven, ni por qué necesitan creer en otro mundo y en otra justicia que reparta los beneficios con equidad y justicia: que castigue á los malos y premie á los buenos; y que haga durar mucho este orden superior una eternidad; porque el aniquilamiento del presente, también, á la fantasía, como algo terrible; y porque los sufrimientos morales actuales de la vida presente reclaman muy compensación.

De esta manera se eleva, imponente, el ideal religioso, en la historia de la humanidad (1) respondiéndole á la religión que hizo á los hombres hermanos, y divinizó el dolor, y le señaló el triunfo por boca del Cristo del Calvario, el principal elemento que ha regenerado la conciencia moral del hombre en la civilización moderna.

Mas es ley que el vértigo de la victoria desfallegue los más sanos propósitos de la actividad humana, débil por deficiencia natural; nada, por tanto, extraño que la conducta de los hombres no esté, con frecuencia, arreglada á la influencia que representan.

En estos casos, el extravío consiste en olvidar, con soberbia, principios y agentes; en correr el peligro de hacer vacilar la causa por desconfianza de los que la desprestigian con sus actos; en no querer reconocer, con modestia, los errores cometidos por los hombres y atender á remediarlos.

El poder eclesiástico en la religión cristiana ha incurrido, á menudo, en esta lamentable equivocación. En primer lugar, una vez obtenida con éxito la victoria en el orden moral, ha aspirado á re-

(1) En los orígenes de las sociedades, la religión encuentra sus raíces en la manera como las fuerzas de la naturaleza impresionan la fantasía de los hombres en la primera evolución histórica.

tiempo temporal, la marcha política de los pueblos, y ha defendido, con intransigencia, este error, que salpica con el lodo de las miserias humanas, instituciones que deben conservar, en su centro de acción, la más sagrada dignidad. En segundo lugar, muchos de sus ministros han delinquido, y sin embargo, el poder eclesiástico se ha abstenido, frecuentemente, en el examen de sus actos, á culpables condenados por la vindicta so-

bre el atacar, pues, en comparsa, á cualquiera de las instituciones religiosas, que no se ven afectadas este trabajo, el censurar la extralimitación de las autoridades eclesiásticas en el orden externo de las sociedades, y el reprobar la conducta de pocos ó muchos de sus ministros.

Estas reflexiones explican el espíritu de las observaciones, en asunto por naturaleza delicado.

No bien se hubo establecido la Iglesia cristiana en América, cuando ella se presenta poderosa y potente por el ejercicio de su influencia social y política, por el reconocimiento de los privilegios, que, enorgullece, y trata de la realeza España de Fernando é Isabel los Católicos y Carlos V; cuanto por el número de gente dedicada al servicio religioso en la propagación del cristianismo, en las Indias por el primer tér-

La algo mermados había en el Perú en el cinco mil cuatrocientos novata y seis clérigos, frailes, monjas y de las que ocupaban 115 conventos. (2)

Deben también aumentarse estos datos, con el número de personas que, y en calidad de criados y educados en los conventos, según

[1] M. F. Paz-Soldán: *Historia del Perú Independiente* tomo I, págs. 19.

costumbre generalizada (3), ó de sirvientes
clavos, vivían especialmente en los mona
de monjas. (4) Lima, "centro del Virreinato
"do apenas tenía la tercera parte de la pobl
"actual, contaba casi un centenar de temp
"conventos, que ocupaban como la cuarta
"de su área total. " (5)

En relación con el número de personas
nadas al servicio eclesiástico, y el de los to
curatos, conventos, beaterios y cofradías,
que aquel se atendía, eran pingües las rent
que disfrutaba el clero. En tiempo del Virre
el total de las rentas de las diócesis de Lim
co, Arequipa, Trujillo y Guamanga, sum
2.294,944. (6)

(3) *Apuntes para la historia estadística del Perú*, publico
Monseñor Manuel Tovar; página 7 siguientes; y P. Cobo: *El
la fundación de Lima*, edición de G. de la R. ca, pág. 256.

(4) « Estos monasterios, dice el doctor Pablo Paton, ref
« á Lima, con su población habitual de madres, novicias,
« mandadoras, criadas seculares y personas de pino, que go
« puerta franca, eran en realidad, unos pequeños pueblos;
« mentaron las encicistradas, que llegó su número á 287 i
« curación, fundado en 1566, por la Portocarrero y la vi
« rón; á 2,000 en la Concepción, establecido en 1572 por
« ras; á 530 en Santa Clara, creado por los años de 1604 p
« da y Santo Toribio; á 400 en Santa Catalina, instituido
« Robles, hacia 1620, á más de 400 y 140 en las Descalzas y
« rinas; y así por esto existió en las Nazarenas, Capuchinas i
« María y Santa Rosa, etc. » *Ateneo de Lima*, tomo V, pág.

En el año de 1701, llegaban, también en Lima, á 4831, li
nas que vivían en conventos; y éstos y los beaterios, pasan
sin considerar las iglesias y curatos. (*Memoria Peruana*,
año 9 al N.º 9.)

(5) Manuel González la Rosa. *Fuentes de la Historia E
del Perú en la Revista Peruana*, tomo IV, pág. 121.

(6) De esta cantidad, S. 36,280 correspondía á la mitra i
bisepado, y S. 21,858, S. 17,154, S. 15,475 y S. 21,500, re
mento, á cada uno de los obispos indicados. El total d
de las diócesis, que era de 556, daba un provento de S. 1
peque; los conventos S. 817,24; los monasterios de monjas S.
los cabildos eclesiásticos S. 158,256; las capellanías S. 243
seminarios S. 15,500; las cofradías S. 72,789. (*Memoria
nario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo IV, pág. 71.)

[illegible][illegible]

1) Kapsel flach, weiß, 1/2 ...
 2) ...
 3) ...
 4) ...
 5) ...
 6) ...
 7) ...
 8) ...
 9) ...
 10) ...
 11) ...
 12) ...
 13) ...
 14) ...
 15) ...
 16) ...
 17) ...
 18) ...
 19) ...
 20) ...
 21) ...
 22) ...
 23) ...
 24) ...
 25) ...
 26) ...
 27) ...
 28) ...
 29) ...
 30) ...
 31) ...
 32) ...
 33) ...
 34) ...
 35) ...
 36) ...
 37) ...
 38) ...
 39) ...
 40) ...
 41) ...
 42) ...
 43) ...
 44) ...
 45) ...
 46) ...
 47) ...
 48) ...
 49) ...
 50) ...
 51) ...
 52) ...
 53) ...
 54) ...
 55) ...
 56) ...
 57) ...
 58) ...
 59) ...
 60) ...
 61) ...
 62) ...
 63) ...
 64) ...
 65) ...
 66) ...
 67) ...
 68) ...
 69) ...
 70) ...
 71) ...
 72) ...
 73) ...
 74) ...
 75) ...
 76) ...
 77) ...
 78) ...
 79) ...
 80) ...
 81) ...
 82) ...
 83) ...
 84) ...
 85) ...
 86) ...
 87) ...
 88) ...
 89) ...
 90) ...
 91) ...
 92) ...
 93) ...
 94) ...
 95) ...
 96) ...
 97) ...
 98) ...
 99) ...
 100) ...

gravados con censos y capellanías perpetuas, necesariamente, que hacer desmerecer, chísimo, la estimación y precio de las propiedades.

Los otros numerosos privilegios que, en cuanto á sus bienes y rentas, gozaban los eclesiásticos como la exoneración del impuesto de bala (9), aumentaban también sus riquezas, e trimento, no solo de los intereses privados, también de los fiscales; que perdían, así, al haber cultivado el vasto territorio de la justicia tributiva, muchos millones de derechos, e que se amparaban del privilegio eclesiástico.

Disfrutaban, á la vez, los clérigos, del alto go que revestía necesariamente su sagrado misterio, en sus diversas jerarquías: ocupaban las ceremonias oficiales lugar de preferencia; Patronos de las Universidades; ejercían la ceca eclesiástica en los impresos, y, principalmente gozaban de lucro privilegiado.

Se comprende fácilmente, que los Reyes Católicos que se empeñaban en hacer reconocer su dominio en América, en virtud de la Bula Pontificia Alejandro VI (11), favorecieran á los eclesiásticos de las Indias con especiales beneficios y mercedes no debiendo olvidarse, por otra parte, que á los narcas, propagadores y defensores de la fe, le correspondía en la Iglesia Americana, nombrar directa ó indirectamente á los arzobispos, obispos, canónigos, curas y capellanes; asignar donaciones y ver á las necesidades del culto, y también denegar ó suspender estas asignaciones; habiendo podido á secuestrar las temporalidades de los obispos á extrañarlos de sus diócesis en casos graves

(9) *Censoficio Peruano*, libro II, parte II, cap. IX, pag. 15.

(10) *Estado Político del reino del Perú en 1742*, en *la Revolucionaria*; tomo IV, pag. 172.

(11) *Boliviano, Política Indiana*; libro I, capítulo X y XI.

(12) *Amunátegui; Los Procuradores de la Independencia de Chile* tomo I, pag. 160.

El mismo Alejandro VI concedió á los Reyes Católicos, los diezmos de las Indias, en atención á los gastos que á ellos demandaba la fundación de iglesias, fomento del culto divino y exaltación de la Santa Fé Católica, como consecuencia del real patronato; pero los monarcas españoles fueron apartándose del goce de los diezmos, en beneficio de los obispos y de las iglesias, á título de congrua sustentación del clero; reservándose sólo los dos novenos, renta de la que ya he hablado. (13)

¡Qué semillero de dificultades y de conflictos ha creado el Patronato!

Bajo la inmediata y decidida protección de los monarcas, privilegiado el clero, moral, social y económicamente, desarrollaba él su gobierno en el Virreinato del Perú, con su metropolitano en Lima, las diócesis ya señaladas, sus prestigiosos y ricos cabildos, seminarios, monasterios, curatos, beaterios y cofradías, que ocupaban un radio de acción tan inmenso, que no existía punto del Virreinato que se hallara libre de la mirada penetrante é hipnotizadora del poder religioso.

En las perturbaciones de insaciable ambición de mando temporal, la autoridad eclesiástica se presentaba frente á frente de los más elevados gobernantes, sin eludir, jamás, librar con ellos serias batallas, en las que, generalmente, salía victoriosa. Así leyendo, en las *Memorias de los Virreyes*, la parte que se refiere á sus relaciones con el gobierno eclesiástico, la idea que se obtiene es la de la profunda inquietud y temor que producía, á los inmediatos representantes del Monarca, la preponderancia y dominio de la autoridad eclesiástica. (14)

(13) Solórzano: *Política Indiana*; libro IV, capítulo I, núm. 7 capítulo 12, núm. 80.— *Gazetario Peruano*; lib. II, parte II, cap. XXX.

(14) *Memoria de Virreyes*, edición de Fuentes, tomo II, páginas

El Tribunal de la Inquisición no contenía tampoco sus exigencias, abusos y escándalos en este orden, habiendo llegado á excomulgar, por mero arranque de soberbia, al anciano virrey Conde del Villar, á denunciar al Arzobispo Santo Toribio, y hasta á negarse á dar cumplimiento á varias cédulas reales. (15)

El Arzobispo de Charcas, Fray Gaspar de Villaruel, escribió un libro sobre los gobiernos eclesiástico y de las audiencias, del que las siguientes palabras del prólogo, son ejemplo de arrogancia ensoberbecida: "Protesto que me resolví á sacar á luz estos libros, así por apuntar para mí un arancel con que poderme gobernar en materia tan dificultosa, como la concurrencia de por vida con una Real Audiencia, como porque los señores Obispos hallen un manual de sus derechos y los señores oidores tengan entendido que sabemos los padrones de sus límites." Esta obra lleva el significativo título de los *Dos cuchillos*. (16)

Respecto á los curas, el Rey previno, severamente, al Conde de Superunda, que contuviera los desmanes de aquellos clérigos que ofendían á la jurisdicción real. (17)

El clero llegó, en fin, á pretender, en sus extrañas exigencias, "el arrogarse la facultad de tomar

2 y 22 y siguientes; tomo III, página 85 y página 118 y siguientes; y tomo IV, página 17 y siguientes. Véase además, Lavelle: *Galería de retratos de los Gobernadores y Virreyes del Perú*, páginas 42 y 52.

(15) J. F. Medina: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*; tomo I, página 286 y siguientes, y tomo II, página 444 y siguientes; tomo I, página 293 y tomo II, página 416. Tanto el Virrey y Conde del Villar como el Marqués de Mancera, Conde de Alba, Marqués de Cañete y don Luis de Velasco, tuvieron que dirigir al monarca graves representaciones denunciando los reiterados procedimientos del Santo Oficio. (J. F. Medina: *obra citada*; tomo II, página 180 y siguientes y capítulo final.)

(16) Villaruel: *Gobierno eclesiástico, pacífico y unión de los dos cuchillos*; dos tomos año 1738.

(17) *Memoria de los Virreyes*; tomo III, página 22.

relacionada a los correccionales, fundándose en que juraban cumplir la misma obligación, y la Iglesia debía tener intervención en los casos en que existían juramentos. 1112.

Desde otros puntos de vista, como el de esta
interrelación y relación, se puede ver en
concreto, se puede ver de la siguiente manera,
la alternativa entre el uso de la fuerza y
el uso de la fuerza y el uso de la fuerza y el uso de la fuerza,
tanto por la fuerza y el uso de la fuerza y el uso de la fuerza,
por la fuerza y el uso de la fuerza y el uso de la fuerza,
se representa de la siguiente manera, por la fuerza y el uso de la fuerza,
las pincetas tanto de la fuerza y el uso de la fuerza.

[illegible][illegible][illegible]

Reference follows: Bureau, 10/11/71, 10/12/71, 10/13/71, 10/14/71, 10/15/71, 10/16/71, 10/17/71, 10/18/71, 10/19/71, 10/20/71, 10/21/71, 10/22/71, 10/23/71, 10/24/71, 10/25/71, 10/26/71, 10/27/71, 10/28/71, 10/29/71, 10/30/71, 10/31/71, 11/1/71, 11/2/71, 11/3/71, 11/4/71, 11/5/71, 11/6/71, 11/7/71, 11/8/71, 11/9/71, 11/10/71, 11/11/71, 11/12/71, 11/13/71, 11/14/71, 11/15/71, 11/16/71, 11/17/71, 11/18/71, 11/19/71, 11/20/71, 11/21/71, 11/22/71, 11/23/71, 11/24/71, 11/25/71, 11/26/71, 11/27/71, 11/28/71, 11/29/71, 11/30/71, 12/1/71, 12/2/71, 12/3/71, 12/4/71, 12/5/71, 12/6/71, 12/7/71, 12/8/71, 12/9/71, 12/10/71, 12/11/71, 12/12/71, 12/13/71, 12/14/71, 12/15/71, 12/16/71, 12/17/71, 12/18/71, 12/19/71, 12/20/71, 12/21/71, 12/22/71, 12/23/71, 12/24/71, 12/25/71, 12/26/71, 12/27/71, 12/28/71, 12/29/71, 12/30/71, 1/1/72, 1/2/72, 1/3/72, 1/4/72, 1/5/72, 1/6/72, 1/7/72, 1/8/72, 1/9/72, 1/10/72, 1/11/72, 1/12/72, 1/13/72, 1/14/72, 1/15/72, 1/16/72, 1/17/72, 1/18/72, 1/19/72, 1/20/72, 1/21/72, 1/22/72, 1/23/72, 1/24/72, 1/25/72, 1/26/72, 1/27/72, 1/28/72, 1/29/72, 1/30/72, 1/31/72, 2/1/72, 2/2/72, 2/3/72, 2/4/72, 2/5/72, 2/6/72, 2/7/72, 2/8/72, 2/9/72, 2/10/72, 2/11/72, 2/12/72, 2/13/72, 2/14/72, 2/15/72, 2/16/72, 2/17/72, 2/18/72, 2/19/72, 2/20/72, 2/21/72, 2/22/72, 2/23/72, 2/24/72, 2/25/72, 2/26/72, 2/27/72, 2/28/72, 2/29/72, 2/30/72, 3/1/72, 3/2/72, 3/3/72, 3/4/72, 3/5/72, 3/6/72, 3/7/72, 3/8/72, 3/9/72, 3/10/72, 3/11/72, 3/12/72, 3/13/72, 3/14/72, 3/15/72, 3/16/72, 3/17/72, 3/18/72, 3/19/72, 3/20/72, 3/21/72, 3/22/72, 3/23/72, 3/24/72, 3/25/72, 3/26/72, 3/27/72, 3/28/72, 3/29/72, 3/30/72, 3/31/72, 4/1/72, 4/2/72, 4/3/72, 4/4/72, 4/5/72, 4/6/72, 4/7/72, 4/8/72, 4/9/72, 4/10/72, 4/11/72, 4/12/72, 4/13/72, 4/14/72, 4/15/72, 4/16/72, 4/17/72, 4/18/72, 4/19/72, 4/20/72, 4/21/72, 4/22/72, 4/23/72, 4/24/72, 4/25/72, 4/26/72, 4/27/72, 4/28/72, 4/29/72, 4/30/72, 5/1/72, 5/2/72, 5/3/72, 5/4/72, 5/5/72, 5/6/72, 5/7/72, 5/8/72, 5/9/72, 5/10/72, 5/11/72, 5/12/72, 5/13/72, 5/14/72, 5/15/72, 5/16/72, 5/17/72, 5/18/72, 5/19/72, 5/20/72, 5/21/72, 5/22/72, 5/23/72, 5/24/72, 5/25/72, 5/26/72, 5/27/72, 5/28/72, 5/29/72, 5/30/72, 5/31/72, 6/1/72, 6/2/72, 6/3/72, 6/4/72, 6/5/72, 6/6/72, 6/7/72, 6/8/72, 6/9/72, 6/10/72, 6/11/72, 6/12/72, 6/13/72, 6/14/72, 6/15/72, 6/16/72, 6/17/72, 6/18/72, 6/19/72, 6/20/72, 6/21/72, 6/22/72, 6/23/72, 6/24/72, 6/25/72, 6/26/72, 6/27/72, 6/28/72, 6/29/72, 6/30/72, 7/1/72, 7/2/72, 7/3/72, 7/4/72, 7/5/72, 7/6/72, 7/7/72, 7/8/72, 7/9/72, 7/10/72, 7/11/72, 7/12/72, 7/13/72, 7/14/72, 7/15/72, 7/16/72, 7/17/72, 7/18/72, 7/19/72, 7/20/72, 7/21/72, 7/22/72, 7/23/72, 7/24/72, 7/25/72, 7/26/72, 7/27/72, 7/28/72, 7/29/72, 7/30/72, 7/31/72, 8/1/72, 8/2/72, 8/3/72, 8/4/72, 8/5/72, 8/6/72, 8/7/72, 8/8/72, 8/9/72, 8/10/72, 8/11/72, 8/12/72, 8/13/72, 8/14/72, 8/15/72, 8/16/72, 8/17/72, 8/18/72, 8/19/72, 8/20/72, 8/21/72, 8/22/72, 8/23/72, 8/24/72, 8/25/72, 8/26/72, 8/27/72, 8/28/72, 8/29/72, 8/30/72, 8/31/72, 9/1/72, 9/2/72, 9/3/72, 9/4/72, 9/5/72, 9/6/72, 9/7/72, 9/8/72, 9/9/72, 9/10/72, 9/11/72, 9/12/72, 9/13/72, 9/14/72, 9/15/72, 9/16/72, 9/17/72, 9/18/72, 9/19/72, 9/20/72, 9/21/72, 9/22/72, 9/23/72, 9/24/72, 9/25/72, 9/26/72, 9/27/72, 9/28/72, 9/29/72, 9/30/72, 10/1/72, 10/2/72, 10/3/72, 10/4/72, 10/5/72, 10/6/72, 10/7/72, 10/8/72, 10/9/72, 10/10/72, 10/11/72, 10/12/72, 10/13/72, 10/14/72, 10/15/72, 10/16/72, 10/17/72, 10/18/72, 10/19/72, 10/20/72, 10/21/72, 10/22/72, 10/23/72, 10/24/72, 10/25/72, 10/26/72, 10/27/72, 10/28/72, 10/29/72, 10/30/72, 10/31/72, 11/1/72, 11/2/72, 11/3/72, 11/4/72, 11/5/72, 11/6/72, 11/7/72, 11/8/72, 11/9/72, 11/10/72, 11/11/72, 11/12/72, 11/13/72, 11/14/72, 11/15/72, 11/16/72, 11/17/72, 11/18/72, 11/19/72, 11/20/72, 11/21/72, 11/22/72, 11/23/72, 11/24/72, 11/25/72, 11/26/72, 11/27/72, 11/28/72, 11/29/72, 11/30/72, 12/1/72, 12/2/72, 12/3/72, 12/4/72, 12/5/72, 12/6/72, 12/7/72, 12/8/72, 12/9/72, 12/10/72, 12/11/72, 12/12/72, 12/13/72, 12/14/72, 12/15/72, 12/16/72, 12/17/72, 12/18/72, 12/19/72, 12/20/72, 12/21/72, 12/22/72, 12/23/72, 12/24/72, 12/25/72, 12/26/72, 12/27/72, 12/28/72, 12/29/72, 12/30/72, 12/31/72, 1/1/73, 1

[illegible]

Ministerio de los Tránsitos, Calle 11, No. 17, entre 10 y 11 de Agosto.

men, la fuerza pública; contándose no pocos muertos y heridos en las riñas de los conventos (22).

Todos estos males y escándalos tenían raíces muy profundas: Encallecidos los sacerdotes españoles por los hábitos guerreros que habían adquirido junto con los militares de la Reconquista; orgullosos del triunfo en el Estado y en el pueblo de la religión cristiana, que no tenía ya enemigos con quienes luchar; desmoralizados, en parte, por las leyes de privilegio; fanatizados por el predominio de la intransigencia religiosa, y sedientos de autoridad y de gobierno; establecieron aquellos clérigos, en Indias, la Iglesia de Cristo, apartándose de la índole evangélica de mansedumbre y humildad de su sagrado ministerio.

Ellos, guerreros, violentos, fanáticos y ensobrecidos, se hacían, con un crucifijo en la mano, cómplices de la muerte de Atahualpa.

Aún algunos de los más purificados de las pasiones terrenales, como fray Bartolomé de las Casas, el venerable defensor de los indios, no dejaron de pagar su tributo á esa ansia de batalla y de predominio intransigente, que caracterizaba la

(22) En tiempo del Arzobispo y Virrey don Melchor de Lima, algunos frailes franciscanos de Lima, prendieron fuego á la celda del Padre Comisario General; después reatieron, armados, á la fuerza pública, y, por último, habiendo sido muerto uno de ellos, se lanzó la comunidad en procesión á las calles, llevando el Santísimo y el cadáver del fraile, en el mayor alboroto y escándalo. (*Memoria de los Virreyes*; tomo I, página 272 y siguientes). Véase, también, respecto á la época del Conde de Santisteban y del Conde Alba de Lizar, Córdova y Urrutia; *Las tres épocas*; edición de Odriozola en los *Documentos literarios*, tomo 7^o, página 68; y Lavalle; *Galería de Retratos de Gobernadores y Virreyes del Perú*; página 42.

Los conventos de monjas seguían el ejemplo de los frailes; y en el monasterio de la Encarnación de Lima, en 1683, por motivo de la lucha para abadesa, una monja mató á puñaladas á otra. (Lavalle obra citada, página 81. Véase además, Córdova y Urrutia obra y edición citada, página 111; *Memoria de los Virreyes*, edición de Fuentes, tomo VI, pág. 80, 85 y 88.)

influencia del clero español, en América, aún en sus propósitos más justificados (23).

Esto no obstó, para que consagrada la Iglesia en el Virreinato del Perú, florecieran en ella — me complazco en reconocerlo — muchos preclaros varones de ciencia y de virtud sin mancha, que, formando parte principalmente del alto clero, son legítimo orgullo de nuestro país.

Pero tan honrosos ejemplos no hacen desaparecer las dos notas predominantes y características de la autoridad eclesiástica en las Indias: es la primera, desmedida ambición de gobierno, que se extendía aún sobre los poderes temporales, como belindando; y es la segunda, intemperancia y fanatismo religioso, personificado, á mi entender, en el tremendo papel que desempeñaba el Santo Oficio de la Inquisición en Lima.

En efecto, no estaba aún del todo asegurado el poder real en América, y ya los más elevados representantes del clero y del gobierno civil, dirigían premiosas expediciones al Rey para el establecimiento del Tribunal de la Inquisición en el Perú; á fin de que viera á mantener la pureza de la doctrina cristiana que se la enseñaba y la limpieza de las costumbres, que se obligan, leyes y leyes tenían relajadas en estas partes (24), siendo digno de mencionarse el hecho de que, antes de que se fundara en el Perú el Tribunal de la Inquisición, Fray Gerónimo de Loayza, primer Arzobispo de Lima, en virtud de su poder judicial delegada en materia de criminalidad, había ya librado ya tres autos de fe (25).

(23) P. Cappa. *Estudios sobre el clero peruano*. Fray Bernardino de la Cueva, tomo I, pag. 422 y 423.

(24) Molina. *Historia de la Inquisición*, tomo I, página 19 y siguientes.

(25) Mandibara: *Inquisición*. *Historia*. *Registros* del Perú, tomo I, pag. 87.

Por real cédula de 7 de Febrero de 1565 se creó el establecimiento

" Aunque la Inquisición en su principio no se
" gase sino á los delinquentes de herejía, dice
" de nuestros más notables escritores, se somete
" ron después á su conocimiento, las causas
" blasfemia, hechicería, vana observancia, polli
" mia y sodomía, así como las de injurias hechas
" á sus dependientes y el atentado contra el uso
" de su jurisdicción; llegando hasta el punto
" como sucedió con el Tribunal de Lima, de
" fulminase anatema de excomunión, contra
" empleados que no les pagaban con puntualidad
" sus salarios." (26) Correspondía también al Tri
" nal del Santo Oficio, conocer en las denuncias
" los que tuviesen libros prohibidos, que se ha
" ban sujetos al más prolijo expurgatorio de la
" quisición. (27)

Cuán horrible sufrimiento moral, perturbación
y espanto de la fantasía y del ánimo, temblor
carnes, experimentaban, aquellos pobres en
ciados, al escuchar, demacrados, cadavéricos
en su lúgubre prisión, la tremenda sentencia
cuando exánimes, sostenidos por dos familiares
que les hablaban de un Dios de misericordia,
cuyo nombre los quemaban, atravesaban las
lles, ante la ávida curiosidad de la multitud,
biertos por una grotesca corosa de papel, vestido
con un sambento que les llegaba á las rodillas,
el que estaba pintado, entre llamas y rodeado
dragones y otras figuras horribles, el retrato
reo; y llevando en la mano los impenitentes ve

nimiento en la ciudad de los Reyes, del Santo Tribunal; y en 1
Enero de 1670 entró á la capital el primer Inquisidor, Licenciado
Berván de Carazuela, quien trajo entre sus instrucciones, la de
ejercitar su ministerio sobre los indios.

(26) Fuentes: *Estadística de Lima*; pág. 127.

(27) *Recopilación de leyes de Indias*; ley VI, título XXIV, libro
Tercero á la vista un edicto general en folio, 87 páginas, publicado
en Lima, por mandato del Santo Oficio, en 30 de Marzo de 1
donde se detallan los delitos por los que se comunican á los del
reos para que presenten sus denuncias.

bunal de la Inquisición en América no eliminarse, únicamente, desde el punto de vista de los condenados por ella, como han pretendido algunos escritores de crítica superficialmente inclinada. Es este un error, la acción del Tribunal del Santo Oficio se hacía imperiosa, terrible, sobre todos los indios desde el Virrey hasta el último de los indios Temerarios, todos, de despertar las sospechas de los implacables inquisidores, preferían primeramente, mantener su espíritu en las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo. En este sentido en España como en América, es el Tribunal de la Inquisición una de las causas principales de atraso de las ideas, del estancamiento de la cultura, y del debilitamiento general de la raza humana en la evolución intelectual de los demócratas europeos. Y tan perniciosos efectos se obtenían en el orden intelectual, tenía que producir en el social, un sistema de enjuiciamiento en el que, en oposición con todas las leyes de la naturaleza y de la legislación civil, se establecía la delación, signo de infamia, como eje del procedimiento inquisitorial; se exigía que los hijos y cónyuges se denunciaran recíprocamente se admitía el testimonio de gente abyecta, se daba, por acción oficial, la veracidad de las declaraciones; y, por último, jamás se declaraba inocencia absoluta del acusado.

Un Tribunal Supremo que juzgaba legalmente la conciencia de toda una raza por medio de la delación, debía producir, como produjo, una perturbación y un intenso desequilibrio intelectual y moral.

Como, apartándose del camino de la acción evangélica, será hecho por medio de la guerra, legislar sobre lo que se halla fuera del poder y de todo gobierno, sobre lo que es sobre aquello de que no podemos despon

...avanzar el pensamiento humano, resultado de la ciencia ya de la fé?

Falta de honradez científica sería, por cierto, apartar á la Iglesia Romana de hoy, la defensa de su Tribunal que se halla envuelto en eterno error. Avanzo algo más, lo que reprueba, severamente, la filosofía y la conciencia humana, encuentra su razón histórica en los mismos principios sociológicos que explican el poder absoluto de la monarquía española. Y es en este sentido, que me he visto obligado á ocuparme de la más odiosa institución que, como dije al principio, personifica, sin embargo, el triunfo del fanatismo que dominaba en el Perú, durante la época del Virreinato.

Es necesario hacer un esfuerzo de imaginación, figurarse lo que debía ser la vida íntima de las poblaciones del Perú, encerradas dentro del molde que les había impuesto el sistema de gobierno y las costumbres españolas, para formarse siquiera débil idea de la influencia de que necesariamente tenía que ejercer, en tales sociedades, el elemento religioso.

Isolándose las colonias incomunicadas con el movimiento universal, cuyas agitaciones les eran desconocidas; sin llegar á ellas los vientos de libre pensamiento y de independencia religiosa que se acumulaban en Europa desde el siglo XVI; sin poder aumentar su espíritu con otras lecturas que las permitidas por el Santo Oficio; sin tener la menor intervención en el movimiento político del gobierno que desde España dirigían los monarcas, dando las leyes y nombrando los gobernantes, sin las exigencias y distracciones del trabajo, como medio de satisfacer las necesidades y de proporcionar una holgura privada, de la que generalmente disfrutaban las colonias, por las mismas condiciones naturales del aislamiento en que vivían; acompañados los individuos, desde la cuna

hasta la tumba, por el sacerdote cristiano guiaba sus pasos, con aquel hábito de uniformes que comunican seculares instituciones religiosas sin las peripecias de guerras nacionales ni de torneos internos, que modificaran las cosas por tierra con la autoridad de los maris; necesariamente, en tal medio social, tenía que deslizarse tranquila, monótona, lenta y perezosa; condiciones muy favorables para que los hombres gozaran, con delirio, fáciles, embriagadoras y abundantes distracciones que la Iglesia les ofrecía.

Todo contribuía á ello: la magnificencia de lo, tan propia para alucinar la fantasía, se le magníficamente atendida en infinitos y soberbios templos, que naturalmente eran mayores y suntuosos en las poblaciones principales, Lima, Arequipa, Cuzco y Trujillo. (31)

La mayor devoción de los particulares, laidad humana y la riqueza y pompa del culto iglesias se encontraban favorecidas por el privilegio concedido á los particulares de construir á su costo, capillas y altares en las iglesias, cuyo cuidado y patronato les correspondía; concediéndose, entre estos derechos, el de que, en dichas capillas, fueran enterrados los fundadores de sus deudos. (32)

En muchas casas particulares — en las que

(31) Momento en la construcción y refacciones de la Catedral de Lima, hasta fines del siglo pasado, se gastaron 2,170,964 p. Considerar los gastos hechos en capillas, por corporaciones y particulares. Así la Universidad, en su altar de Nuestra Señora de la Antigua, después del terremoto de 1719, empleó 12,822 reales. [Colección de documentos literarios del Perú, de O. tomo I, pág. 141]. La iglesia de San Francisco costó 8. 8. y así proporcionalmente, los templos de los demás conventos de la ciudad.

(32) Menéndez: *Capillas de propiedad particular en la Peruvia*; tomo I, pág. 422; y P. Cobo: *Historia de la fundación de Lima*; pág. 211 y siguientes.

y la canonización de Santa Rosa—en la que cubrió de plata el pavimento de la calle de Calderas de Lima, y en la que se gastó más de tres millones—hacen exclamar á un historiador "en todo el orbe no se ha visto tan magnífico espectáculo." (38)

Pero toda esta extraordinaria suntuosidad en el culto religioso en el Perú demandaba muchos días especiales para atenderlo; exigencia que se prestaba por cierto, el género de las costumbres de la colonia peruana. "Entonces, de riguroso precepto, mediasfiestas, en que no podía trabajar y feriados para funcionar públicos, dice el ilustre General Mendiburu, "se encuentra casi medio año, con inclusión de los domingos; y poco cuesta inferir que esto lo que, del ocio y del abandono, en un país en que abundaba y en donde era tan fácil substraerse á la fatiga, contribuyó eficazmente, á arraigar las costumbres y dar incremento á los vicios aquí los desórdenes de la plebe y su pereza y holganza, á ejemplo de la conducta de

Marcon, dice un historiador de aquellos tiempos, que "no cabe que humanas fuerzas, en un mes, poco más ó menos, y juntamente enliven con las más grandiosas y admirables fiestas que nuestra América vió jamás" (Gutiérrez: *Relación de la triunfal que la magna Universidad de Lima hizo á la Immaculada Concepción de Nuestra Señora*, Madrid, 1619, pág. 2.) Cuyas magnificencias, la efectuó la Universidad siendo Rector don León Pinelo; pero desde 1670, los gastos de las fiestas se repartían, sucesivamente cada día, al Rey, al Virrey, Audiencia, Real de Cuentas, Arzobispo, Universidad, Tribunal del Consulado, (Mendiburu: *Concepción de María en la Revista*, tomo I, pág. 516 á 518.

(38) Colección de Odrinzola de *Documentos literarios del Perú*, tomo IV, páginas 216 y siguientes. En nota del editor se lee: "la primera vez que se pusieron barras de plata en la calle de Calderas fué el 2 de Febrero de 1672, en la procesión por el portal de la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, cubriendo las barras por su magnitud y l-y. S. 2 000,000. Véase también Mendiburu: *Diccionario Histórico-Geográfico del Perú*, tomo I, páginas 282 y siguientes.

“ más habitantes; y para esto cada cual descuida-
“ ba sus atenciones, contraía onerosos empeños,
“ malgastaba el dinero y el tiempo, y ponía en
“ riesgo su salud con los demás. Esas fiestas fo-
“ mentaban el desafecto al trabajo, y traían consi-
“ go una general inquietud y distracción, que no
“ necesitamos empeñarnos en probar, desde que
“ aún quedan restos y muchos recuerdos de las
“ innumerables procesiones, vísperas, novenarios,
“ fiestas de patriarcas y hermandades.” Agréguese
la práctica general, no sólo entre los señores, sino
entre la plebe, de ir á la iglesia diariamente; las
largas horas que, en los templos, duraban las ce-
remonias religiosas, especialmente los intermina-
bles sermones; júntense, en fin, las fiestas civiles á
las religiosas, y se podrá formar siquiera un vago
concepto de todo el tiempo que se empleaba en
ellas. “ A todas estas prácticas, á las corridas de
“ toros, en lunes, á los paseos de *Amancaes*, en el
“ mismo día, según usanza del pueblo, continúa
“ el historiador, y á tantos otros motivos de disi-
“ pación, se debió el que los artesanos y jornaleros
“ no quisieran trabajar los dos ó tres primeros días
“ de cada semana, en que están cansados de las
“ agitaciones y excesos consiguientes á sus rego-
“ cijos. Las consecuencias funestas de todo lo di-
“ cho, no podían verse con suficiente claridad en
“ tiempo de la dominación de España: experimén-
“ tase ahora que la subsistencia es cara en dema-
“ sia, ahora que la plebe se ha hecho insolente y
“ tumultuaria, porque no es laboriosa ni está doc-
“ trinada para instituciones democráticas exage-
“ radas.” (39)

Pero, señores, entre los extravíos de la inteli-
gencia humana, entre las torpes ambiciones de los
hombres, entre los vicios y miserias que contiene
la historia de la humanidad, son siempre dignos

(39) Mendiburu: *Fiestas* en la *Revista Peruana*, tomo I, pág. 637.

de respeto los actos que reflejan las firmes convicciones del convencimiento honrado. ¿Cómo, pues, posible que á través del prisma ciego y práctico é indiferente de nuestro siglo, al mirar, sólo con severa frialdad, los sentimientos de nuestros antepasados? ¿Cómo será posible estudiar á aquellos hombres, que sin excepciones, en la hora de la muerte se arrepentían, con la mayor humildad, y dejaban en desagravio de sus culpas reales ó imaginarias, millares de pergaminos, mandas y legados para misas, indulgencias y pías (40), cómo será posible, repito, olvidar la ironía profana, que aquello representaba para nuestros padres la solución del pavoroso problema de su salvación eterna?

Pero cualesquiera que sean las reflexiones que se deducan con prescindencia del lucro interno, se deducen de un medio social en que el fervor religioso generaba en la práctica el fanatismo superstitioso, en hábitos de vagancia, derroche y con frecuencia perniciosa diversión; hay algo que se eleva por encima del más trivial y magestuoso entre el humo de los incensarios, el repique de las campanas, la ostentación de las procesiones y el delirio del fanatismo: hay algo que deja un reguero de luz que ilumina nuestra historia, y que es legítimo orgullo de nuestra raza.

Me refiero, señores, á la caridad para con el prójimo, virtud preciosa, de la que no creo que en ningún tiempo, haya dado pueblo alguno, ejemplos mayores que el peruano. Razón sobran para convencer á los ilustrados redactores del *Mercurio Peruano*, para sostener que la humanidad es el elemento característico de nuestra sociedad, y que el verdadero punto desde el cual se debe

(40) Véase P. Cobo: *Historia de la fundación de Lima*, tomo 1.º, págs. 820 y siguientes.— *Apuntes para la Historia de Lima*, especialmente, págs. 95 y siguientes.

derar al Perú en su sistema moral; que no hay camino por donde no se descubran trofeos de la piedad de nuestros abuelos, que el mendigo, el pobre enfermo, la doncella desvalida, han encontrado siempre socorro misericordioso; y que cuando en el centro del mundo civilizado, en París, no había siquiera idea de que los pobres hijos del amor y los huérfanos mereciesen la protección del público, en Lima lograban ya casa, maestros y colocación. (41)

Sí, en Lima tenían hospitales especiales los españoles (San Andrés y San Juan de Dios), los indios (Santa Ana y Nuestra Señora del Carmen), los negros y mulatos (San Bartolomé), los marineros (Espíritu Santo), las mujeres (la Caridad y San Pedro Alcántara), los clérigos (San Pedro), los expósitos (Nuestra Señora de Atocha), los leprosos (San Lázaro); conquistas santas de la caridad cristiana, que, en el lecho del dolor, en la redención del sufrimiento, convertía en hermanos, dignos de las mismas consideraciones, á los hombres que, según su categoría, se habían hallado á tan gran distancia en la vida social!

Para los presos habían también hermandades que atendían á su socorro y mejoramiento. El reo en capilla podía contar con personas misericordiosas, que enjugaran sus lágrimas, alentaran su espíritu, sostuvieran su cuerpo, y exigieran ó buscaban afanosamente su cadáver, para darle sagrada sepultura (Hermanos de la Caridad), las desgraciadas mujeres, que habían sido presas del fuego de las pasiones humanas, encontraban un asilo de piedad y de recogimiento, donde purificaban su virtud manchada (Beaterio de Amparadas, que llegó á contener 400); las casadas que se habían divorciadas de sus esposos, un lugar de re-

(41) *Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 9 y siguientes, tomo IV, pág. 22 y siguientes.

tiro donde llorar sus infortunios (Hospicio de las Divorciadas); los pobres sabían donde debían buscar habitación, alimento y vestido (Hospicio de Jesús Nazareno y Hermandad de la Caridad, entre los muchos otros hospicios y lugares públicos, especialmente conventos, donde se les atendía); y, en fin, las doncellas desvalidas, protección y dote, á tal punto que, "las memorias pías para casar" doncellas, decía un historiador del Perú de aquellos tiempos, son, sin duda, las mayores que tiene la cristiandad." (42)

Las mismas gentes que martirizaban en las faenas del trabajo, al negro y al indio, explotando vilmente hasta los últimos residuos de sus fuerzas, se despojaban luego de sus caudales, en favor de aquellas víctimas, en nombre de la misericordia. ¡Qué extrañas contradicciones de sombra y luz, presenta el corazón humano!

Llegaba á tal extremo el desborde de sentimientos compasivos, que, en extraviado camino, era materia de vanidad y de orgullo para las familias

(42) «Si hubiera de referir, dice un escritor, la suntuosidad de « las edificaciones (hospitales), el aseo de las camas, la limpieza de las « ropas, el regulo de las comidas, la asistencia de los médicos, la « vigilancia de los enfermos y la puntualidad de las medicinas, neces- « itaría de formar un título de cada hospital, porque sin duda allí « en donde admira la fe, cuán grandes son las fuerzas del amor, « pues á los umbrales de la muerte obra con los prójimos demost- « raciones tan finas y liberalidades tan contonias.» (*Apuntes para la « historia eclesiástica del Perú*, tomo I, pág. 63. En la misma obra, véase pág. 67 y siguientes) Véase, también, P. Cobo: *Historia de la fundación de Lima*, pág. 301 y siguientes. Fuente: *Estadística de Lima*, pág. 77 y siguientes—*Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 9 y siguientes, 169 y siguientes, tomo II, pág. 297 y siguientes; tomo IV, pág. 231 y siguientes; y Enano, *Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato del Perú*, año 1780, pág. 91, 92, 93 y 94—Es cierto que, en algunas épocas, los establecimientos de beneficencia se hallaron en relativa decadencia; pero esto es imputable al general desorden de organización que se observa en todas las Instituciones del Virreinato, y á la conducta reprochable de algunos de los em- pleados; más no á falta de piedad caritativa en la sociedad peruana.

principales, el ocultar y defender aún con la fuerza, á los criminales reclamados por la justicia; asaltando alguna vez las cárceles para ponerlos en libertad; y siendo los clérigos los que en virtud de sus privilegios, los asilaban con más empeño. (43)

Pero, prescindiendo de estos sentimentalismos perniciosos, es hecho evidente y honrosísimo que la caridad cristiana y la bondad de los hijos de los españoles ha sido desde aquellos tiempos, patrimonio glorioso del carácter peruano.

Y el estudio de tan superior cualidad moral, debe hacerse en el de la influencia del elemento religioso; porque, en verdad, correspóndele este derecho al clero, que no sólo con sus doctrinas, predicaciones é infatigable celo llegó hasta suavizar muchísimo el carácter español en las Indias, modificando el espíritu agresivo y violento, especialmente, de los conquistadores (44); sino que también, con su ejemplo, eran los sacerdotes los primeros que contribuían, con su óbolo, más ó menos considerable, según sus recursos, á los actos de misericordia y á la fundación y sostenimiento de piadosas instituciones. De manera que

(43) Juan y Ulloa: *Noticias secretas de América*; pág. 447. «Son compasivos en extremo, escribía Haenke, y desde que se hace público un delito, todos conspiran á ocultar al reo y á disculparle y hasta á empeñarse en su defensa.» (*Manuscrito de la Sociedad Geográfica de Lima, Descripción del Perú.*)

(44) Parece contradictorio el hecho que se observa, no sólo en el clero sino en general, en toda la raza española, de que á la vez que se distinguió ella por actos de gran violencia y opresión, dió constante ejemplo de la mayor caridad. Estos fenómenos psicológicos tienen su explicación en los diversos elementos que constituyen el espíritu humano. Los españoles como conquistadores y señores, se creían con derechos ilimitados respecto á las clases vencidas y oprimidas: como hombres de corazón, como caballeros y como cristianos, se creían obligados á socorrer al pobre, al humilde y al desvalido. La Iglesia, en el primer caso, se consideraba, también, con iguales derechos que el elemento laico: pero como representante de la religión de Cristo y aún como prueba de su influencia moral, predicaba, infatigablemente, la mansedumbre en el poderoso, la caridad para con el infeliz, la piedad para con el indio.

puede afirmarse, casi sin excepción ni reserva, que no ha habido obra de beneficencia de aquellos tiempos en el Perú, en la que no hubiera tomado participación directa y principal algún eclesiástico. (45)

Fruto, también, del más puro celo religioso, fueron las diversas misiones que, entre tribus salvajes de indios sostenían, particularmente, las órdenes religiosas de la *Compañía de Jesús* y de los *Franciscanos*.

No puede darse nada más noble ni más abnegado: renunciar por amor á Dios y al prójimo, á los alhagos y comodidades de la vida; y entre lugares mortíferos, combatidos por todos los elementos de la naturaleza y por el salvajismo de hombres en estado de barbarie; muchas veces sin pan, sin abrigo, sin descanso, sin seguridad de la vida; perdidos en la espantosa soledad de las montañas; víctimas, frecuentemente, de la furia de las fieras ó del canibalismo; y todo por llevar, á costa de la propia existencia, á otros hombres, la luz del pensamiento, de la religión y del progreso; es virtud, ciertamente, la más sorprendente y respetable.

Por el Perú, los misioneros franciscanos de Ocopa, Cajamarquilla, en el Manao, por las Pampas del Sacramento, navegando por el Pachitea al Ucayali; explorando y cruzando el Marañón; penetrando, en fin, á las montañas del Perú; extendían sus misiones, por diversas vías, propagando la doctrina católica en medio de las mayores penalidades y miserias, entre bárbaros tan temibles como los *Shipibon*, oriundos de las feroces *Calliseas*, destructores de las misiones de Payanzos. (46)

(45) En todas las obras y pasajes anteriormente citados, sobre las obras de beneficencia en el Perú, se encuentran datos que comprueban este aserto.

(46) *Mercurio Peruano*; Historia de las Misiones de Cajamarquilla.

miraban con indiferencia (49); y, teníanla, en fin, las costumbres viciosas y cortesanas, que extendían su gangrena en el centro mismo de la Iglesia.

¡Ah! si la Iglesia cristiana en América, fiel con los orígenes de su tradición, hubiera dado ejemplos semejantes en las ciudades, á los de aquella admirable caridad que soy el primero en admirar; si en la Sierra se hubiera consagrado, cual debía, á la redención moral del indio, por medio de dulce y bienhechora propaganda evangélica; si en la Montaña hubiera continuado fomentando las misiones, y haciendo llegar al oído del salvaje la palabra del Evangelio; cuán grandes hubieran sido los beneficios que tendría que agradecerle nuestra patria; cuán sagradas se presentarían á nosotros sus instituciones y sus actos; y cuán alto se elevaría la gloria inmortal que se hubiera conquistado en la historia de la civilización.

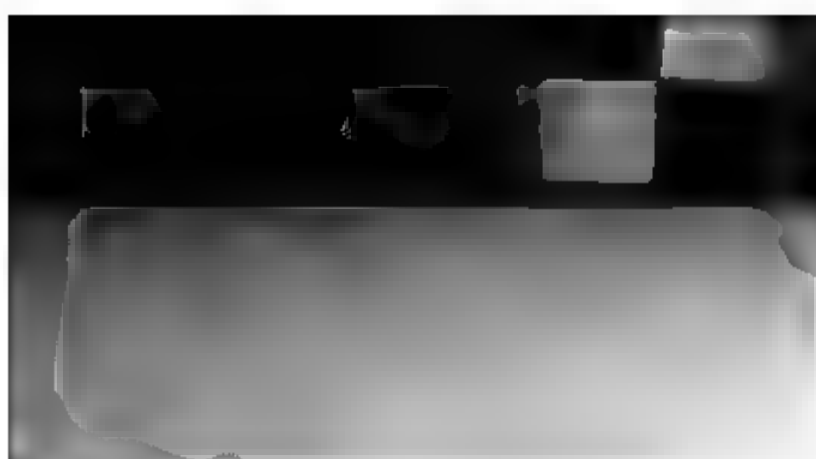
Desgraciadamente, tales hechos no se han realizado: los que acabo de señalar en sentimientos de piedad, en obras de misericordia y en las misiones son muy meritorios, pero no caracterizan la trascendencia general ejercitada por la Iglesia en el Perú,

No será, por cierto, su distintivo esencial ni el fervor, ni la humildad, ni la abnegación evangélica. No se creían en el caso de solicitar ni de ejemplarizar los que contaban con el poder bastante para imponer y amordazar.

Ni aún en los centros de instrucción de las ciudades, en los que enseñaban los religiosos su ciencia dogmática y aristotélica, se distinguían ellos por tratos suaves y cristianos con los jóvenes cuya educación les pertenecía. (50)

(49) Mendiburu: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*; tomo III, pág. 11.

(50) El virrey don Manuel Amat escribía á su sucesor don Agustín de Jáuregui con fecha 29 de Agosto de 1774, á propósito del



cuanto podía haber hecho, tanto lo en este
a, el clero, que, como en mayor parte, ha
lo por tres siglos, con el fin de que el pueblo
sepa del saber. (1).

Los sacerdotes las escuelas de las parroquias, as
igualmente las escuelas de las parroquias, pa
figuras: dirigidas por el sacerdote de la
los colegios de San Martín, San Felipe y San
de: enseñaban sólo las cosas que el sacerdote
ellos declaraban que eran las cosas que los
misos cristianos, eran los cristianos que
vivían en la ignorancia de la verdad de la
a su, que dirigía la vida pública y la ve
rlos a su arbitrio, para que los cristianos
otra gente, hábitos de trabajo, y una de
nidad y vigorosa vida pública.

En el era, en el clero, la vida pública, la vida
clero, la vida pública, la vida pública, la vida
alota, mezcla confusa y confusa de las
rinas peribolíticas con el cristianismo, que
siempre que la ley pública, la ley pública, la
se verdadera, la ley pública, la ley pública, la
ado al recurso de la ley pública, la ley pública, la
to, por medio de la ley pública, la ley pública, la
y de un sistema, la ley pública, la ley pública, la

En el era, en el clero, la vida pública, la vida
clero, la vida pública, la vida pública, la vida
alota, mezcla confusa y confusa de las
rinas peribolíticas con el cristianismo, que
siempre que la ley pública, la ley pública, la
se verdadera, la ley pública, la ley pública, la
ado al recurso de la ley pública, la ley pública, la
to, por medio de la ley pública, la ley pública, la
y de un sistema, la ley pública, la ley pública, la

En el era, en el clero, la vida pública, la vida
clero, la vida pública, la vida pública, la vida
alota, mezcla confusa y confusa de las
rinas peribolíticas con el cristianismo, que
siempre que la ley pública, la ley pública, la
se verdadera, la ley pública, la ley pública, la
ado al recurso de la ley pública, la ley pública, la
to, por medio de la ley pública, la ley pública, la
y de un sistema, la ley pública, la ley pública, la

infecundo. Aquí, en el Perú, se leía en latín, discursos que no se comprendían, y que, sin embargo, se argumentaban en la misma condición: había sabios que tenían fórmulas para resolver, nuevos Pico de la Mirándola, todas las proposiciones de las ciencias; aquí se solucionaba lo divino y lo humano por medio de la religión y de la autoridad del maestro, aunque reinara la mayor ignorancia, no sólo en las ciencias naturales, sino también, en las filosóficas, y aún en las enseñanzas de Bossuet y Pascal. (52)

¡Qué sermones y qué doctrinas tan confusas, hinchadas, frías y estériles las de aquellos doctores en teología, del Virreinato del Perú! Cuando hacía más de dos siglos que se había proclamado ya en Europa la independencia intelectual, nuestro país, en el siglo XVIII, y aún en nuestra época republicana, gemía todavía bajo la férula del dogmatismo religioso; y los maestros, ignorantes y presuntuosos, continuaban alimentando el espíritu con alambicamientos de sutilezas escolásticas! (53)

Al clero estaba igualmente confiado por las leyes, el propagar entre los indios la lengua castellana, y entre los españoles la quechua, todo con

(52) Véase M. F. Paz-Soldán: *Historia del Perú independiente*, tomo I, pág. 4. Entre otros, tengo á la vista dos folletos notables que comprueban estas afirmaciones: Es el primero el Oficio y sus defensas, contra la censura de la junta censoria de la Imprenta Libre en 1811, escritos presentados por el brigadier don Manuel Villalta al Ayuntamiento de Lima y por don José Baquijano (*Inocencio Encina*.) El segundo es la Oración fúnebre pronunciada por el Canónigo de la Catedral de Lima, don José Manuel Bermúdez en las exequias celebradas en honor de don Vicente Morales y Duárez, en 1812; oración en la que se pinta con colores sombríos, el estado de la enseñanza antigua, que, decía el canónigo, se comensaba á reformar en el colegio de San Carlos, cosa que tampoco sucedió.

(53) Hablo en términos generales del estado de la enseñanza religiosa, en aquellos tiempos, sin significar tal cosa el desconocimiento de excepcionales ingenios que honraron á la ciencia, á las letras y á nuestra patria.

el laudable propósito de mejorar la condición moral y de modificar el estado intelectual de la raza indígena. Y sin embargo de que en cumplimiento de su ministerio, fueron los religiosos, distinguiéndose los jesuitas, quienes se dedicaron al estudio de la quechua; y escribieron con tal objeto, numerosos y notabilísimos trabajos (54), cuán desatendida fué, especialmente por los curas, la instrucción y educación del indio! Abandono tanto más deplorable para mí, cuanto que pienso que el elemento religioso, sano, instruido y abnegado, el que puede reformar y regenerar con su doctrina, su ejemplo y su enseñanza la condición moral de la raza india, que lo que el sacerdote por medio del lenguaje de la persuasión, del cariño, de la caridad y de la justicia no consiga en su trato constante é íntimo con el indio, es inútil que gobiernos filántropos y utopistas pretendan alcanzarlo por la enseñanza laral, de preceptores asalariados, de colocación transitoria, y de propósitos, general y necesariamente, egoístas.

Es cierto y lo repeto, que algo hizo el clero en este sentido, durante la dominación española, pero cuando se estudia la influencia de los diversos factores sociales, en la condición de un país, es preciso apreciarlos en su conjunto, caracterizando su acción, no por esfuerzos parciales, sino por la observación que se obtiene como resultado general y definitivo.

Respecto á la gran superstición que dominaba en el Virreinato, no es de extrañar, por cierto, que á pesar de ser contraria al verdadero espíritu religioso, hubiera continuado arraigada entre las prácticas de los indios, cuyas preocupaciones desde la época de los Incas habían sido milísimas y

(54) Maudiburu *Recinto Peruano*, tomo II, pág. 120, y M. I. Prado y Ugarteche: *La Etnología Peruana en relación con la Historia y la Literatura*, 1888, pág. 62 y siguientes.

extravagantísimas, sobre la acción de los
de la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas,
trueno, el temblor, el fuego, el mar, la tierra
sobre la influencia de numerosos animales,
las virtudes prodigiosas de numerosas p
bebajes, hechizos, etc. (55) Llaman, así, la at
que las ideas y prácticas supersticiosas se
gaben, con inmenso abuso, entre las caste
de la gente de origen europeo, cristiano; e
América lo mismo que los indios, recu
milagros, prodigios, augurios, adivinaciones
capacidades supersticiosas de todo género
explicarse los fenómenos de la naturaleza,
cularmente los temblores y terremotos (56);
atraer el favor divino, aunque fuera en
cho de desiguales reprobados; para precave
males ó para alcanzar beneficios, y para so
der los secretos del porvenir. (57)

(55) Aunque es unánimemente admitida la opinión de
clases superiores, los lucas amados, en la época del Inc
conservaron las ideas de un Ser Supremo, Creador del Univer
de la inmortalidad ó immortalidad del alma, la religión y
el culto culto era idolátrico é inspirado en la superstición,
fueron Garcilazo de la Vega: *Comentarios Reales*, colección de
bra II, pág. 34 y siguientes Véase también, Aguilar: *Histori
ral y moral de las Indias*, edición de 1752, tomo II, V, p
siguientes, Lorente: *Historia de la Civilización Peruana*, 1870
y siguientes y pág. 133 y siguientes)

(56) Los temblores y terremotos que en aquellos tiempo
el Perú muy frecuentes y terribles en sus efectos, contribu
dentamente á fomentar la superstición de la gente ignoran
morlada. «En el Perú, dice el célebre Buckle, donde los t
parecen ser más frecuentes que en cualquier otro país, un
fenómeno de este género aumenta el terror general, al p
algunos casos, el miedo se convierte en verdadera agonia. Si
potente el poder humano, se recurre al poder sobrehumano;
fuerza que toma raíz, entre el pueblo, en sentimiento de la
impotencia que es la base de toda superstición y en el qu
na superstición pueda existir (*Historie de la Civilización e
tore*, edición francesa de Fiallot, 1866, tomo I, pág. 144 y

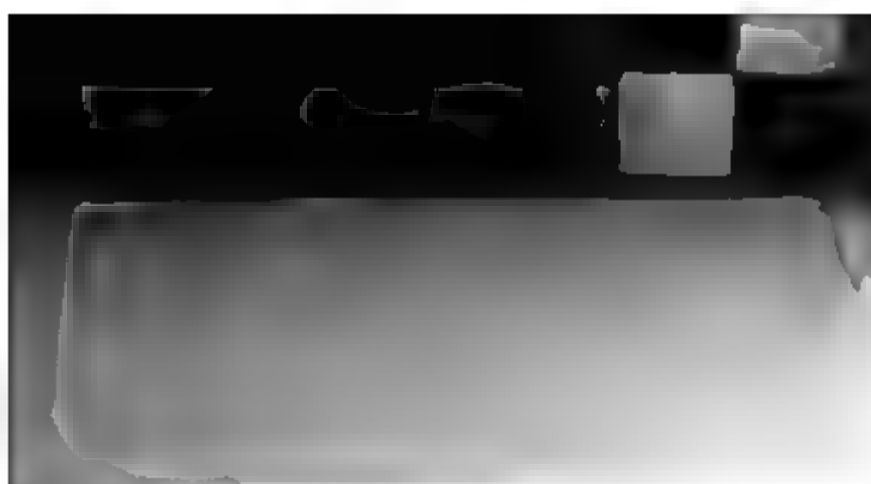
(57) Aún las más célebres órdenes religiosas, como la de
laucha: *Órdenes moralizados de la orden de San Agustín en*

ros como repugnantes; limitándome á decir que las aguas infectas subieron á tal punto, el Tribunal de la Inquisición tuvo que dirigir edicto general, que comprendía á los Arzobispos de Lima y Charcas, los Obispos de Cuzco, Río de la Plata, Santiago de Chile, y general á todas las Indias; edicto en el que, refiriéndose á la propagación del escándalo que eran "muchos sacerdotes confesores, clérigos religiosos," se describe, con tal prolijidad, los viciosos medios de que se valían para dar pie á sus torpes liviandades, y la extensión que, tomado el mal, que es la prueba más triste, y irrecusable, de la depravación de costumbre, había invadido el elemento religioso. (61)

Los fandangos eran generalmente organizados y efectuados en las casas de los frailes y c

(61) Puede verse el texto íntegro del edicto en la obra J. F. Molina: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, tomo II, página 474. Un siglo después, en 1726, cuando de Castelfuerte hacía presente al Rey, la inmoralidad de la conducta del clero del Perú, y aquellos mismos Inquisidores condenaban la corrupción de las costumbres, eran víctimas (idem véase en general, el último capítulo del tomo segundo) las monjas, dice Frezier, hablando de Lima, «con excepción de tres ó cuatro conventos, solo guardan la mera apariencia que por su pobreza en vez de vivir en la pobreza común de que hacen voto en particular y á sus expensas con gran séquito de cocineras, esclavas, negras y mulatas que las sirven en la vorja de sus galanterías» (Todas estas citas se encuentran en la obra citada de J. F. Molina, tomo II, capítulo final.) Frezier oculta no puede hablar de la vida de uno y de otro sexo, de religioso, sin aplicarles estas palabras de San Pablo: «*ut, eas Christum faciam membra meretricia.*» (*Relation du voyage de la Sud*, pág. 204.)

Era tal el lujo y vanidad mundana de que hacían gala las monjas, que el ilustre Arzobispo don Juan de Almaguerra tuvo que emitir en ordenanzas especiales sobre régimen de conventos, «monjas usaban puntas al encaje, conchas de seda, perlas y pedrerías, al pecho ni en las orejas, que andaban «suyas plucadas, sin hábitos ó sin velo, ni con mantilla de seda» (J. A. de Lavalle: *Galería de los Retratos de los Arzobispos de Lima*, pág. 14.)



ma, y terminaban entre los mayores excesos de honestidad y embriaguez. (62)

La temeraria conducta de los curas, especialmente en las doctrinas de indios, se hallaba, por general, en el mismo nivel que la de los corretores, sino más bajo, puesto que aquellos ejercían sus maldades, empleando la religión como instrumento. (63)

A los curas, en vez de doctrinar á los indios en la forma que les estaba mandado, fomentaban, como medio de fácil y segura explotación, la idolatría supersticiosa y los desórdenes de la más desenfrenada embriaguez y libertinaje, en las fiestas religiosas.

"Comprendiendo los curas, dice el doctor Carranza, el desprestigio en que caerían con sus escandalosas costumbres, procuraron hábilmente subyugar el espíritu del indio por medio de la superstición y el fanatismo: género de esclavitud mucho más temible y eficaz, para dominar, que la esclavitud política ó civil." De esta suerte las fiestas católicas, en las que se rinde culto á la imagen de los santos y de la Virgen "son la principal fuente de inmoralidad en las costumbres indígenas; pues entre los indios, no se conoce una fiesta religiosa sin la embriaguez y sus orgías, á las cuales asiste siempre el párroco, aumentando con los escándalos de su propio ejemplo, los de sus feligreses." (64)

(62) *Noticias secretas de América*, pág. 457.

(63) *Noticias secretas de América*, especialmente el capítulo IV segundo tomo, página 333 y siguientes.—*Memorias de Vicerreyes*, Juan de Fuentes, tomo II, página 40 y siguientes tomo III, páginas 21 y siguientes y página 68.—*Recopilación de leyes de Indias*, fol. título 18 libro I. En los concilios celebrados en Lima, se procuró también atender al remedio de estas abusos.

(64) Doctor Luis Carranza. *Colección de artículos*, 2ª serie, 1888, p. 64 y siguientes. «El párroco, agrega el escritor, no sólo es el principal personaje en estas festividades, por ser el representante del Señor, á quien se rinden aquellos religiosos homenajes, sino

Entre los negros, también, la religión cristiana era convertida en culto supersticioso é inmoral. Embriagados completamente por el abuso del alcohol, excitados por estímulos de sensualidad y libertinaje, propios de su raza; iban, primero, los negros bozales, y después los criollos danzando con movimientos obscenos y gritos salvajes, en las populares fiestas de *diablos y gigantes, moros cristianos*, con las que, frecuentemente, con aplauso general, acompañaban á las procesiones. (66) ¡En cuán inmundas y oscuras bacanales, violando hasta las leyes más sagradas de la naturaleza terminaba la plebe sus fiestas religiosas! ¡Cuán escándalo y superstición!

Es preciso ya detenerse, porque nos encontramos á tan inmensa distancia del verdadero espíritu de la religión cristiana, que si continuamos por el mismo sendero, perderemos por completo sus rastros.

El hijo de Dios, con el látigo en la mano, arrastraba del templo á los que lo convertían en medio de lucro y de escándalo. La Iglesia, siguiendo el ejemplo de su fundador, debe, con santa indignación, lanzar lejos de sí á aquellos que mancharon sus doctrinas y contribuyeron á la perversión de las costumbres.

Tócale, igualmente á la Iglesia peruana, aprovechar, del pasado, muy severas experiencias: Si cuando ella tenía en sus manos todos los poderes y gobernaba en el órden político y en el civil cuando ella disponía de las mayores riquezas cuando fijaba los límites del pensamiento, y esta

que es también el único á quien aprovechan tales fiestas, pues á él se le paga una tarifa; mas ó menos onerosa, según el ceremonial que las exigencias del culto y las costumbres de cada localidad, imponen á los devotos, á cuyo cargo corre la novena, la misa y la procesión del Santo ó Virgen que se adora.—Véase también Lorente *Pensamientos sobre el Perú*, 1856.

(66) Fuentes *Estadística de Lima*; pág. 695 y siguientes.

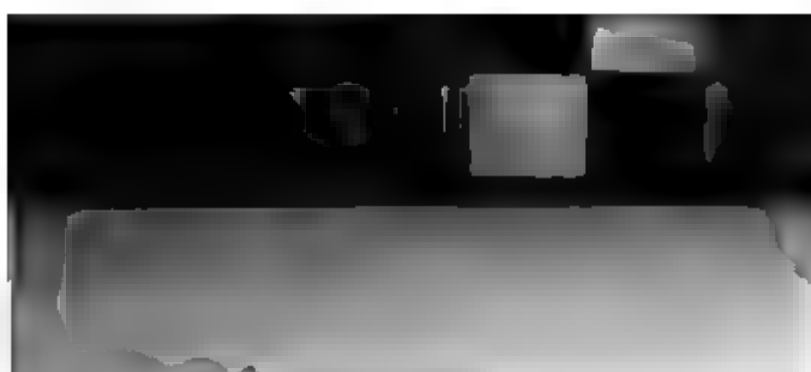
está en dominio en el fondo de la conciencia la
mas; no supo dar mayor impulso a su pro-
greso, elevación á sus deberes, gloria á sus
glorias; ni regeneró, ni mejoró el alma.
El Perú, ni pudo mejorar sus costumbres,
aumentar su inmensa población, ni mejorar
por que ni el fanatismo, ni la ignorancia, ni la
avaricia y ambición mundana, ni la codicia ni la
protección, con las armas de la guerra, ni la
fuerza y santa, á fin de que el Perú se desarrolle
y general en la conciencia de la patria y de
impartir, así, las verdaderas y buenas ideas
en el camino del progreso.

III

En el siglo pasado, un escritor de taler traordinario sorprendía á la Europa, enseñ. en las leyes de la naturaleza física, los a del carácter de los hombres y del destino pueblos. Desde entonces, ¡oh conquistas in les del genio! á nadie le es lícito, ya sea me do ó exagerando la doctrina del gran A quieu, negar la profunda influencia que e medio ambiente en el espíritu de los indivi en el progreso de las naciones.

Tal es la consideración por la que, despi haber estudiado los dos poderes, monárqu religioso, que dominaban en las Indias en l ca colonial, debo, al entrar ya en el examer diversas clases que constituían la sociedad rreinato del Perú, estudiarlas en relación clima, el suelo y las razas que lo poblaron. fenómenos se resuelven en principios, los en causas, los hechos en leyes científicas: er que se extienden, proyectando luz, sobre venir de los pueblos.

Lejos de mí la idea de sostener el fatali la Naturaleza en la Historia. Dentro de la sa órbita en la que aquella impone sus leyes píritu humano puede modificar, en mucho, so de la acción de los agentes de la natu imprimiéndola, con sabiduría, nuevas di nes; de la misma manera que el esfuerzo de bre puede introducir modificaciones sus les en la superficie del globo, sin variar p ni la constitución ni la capacidad, ni los

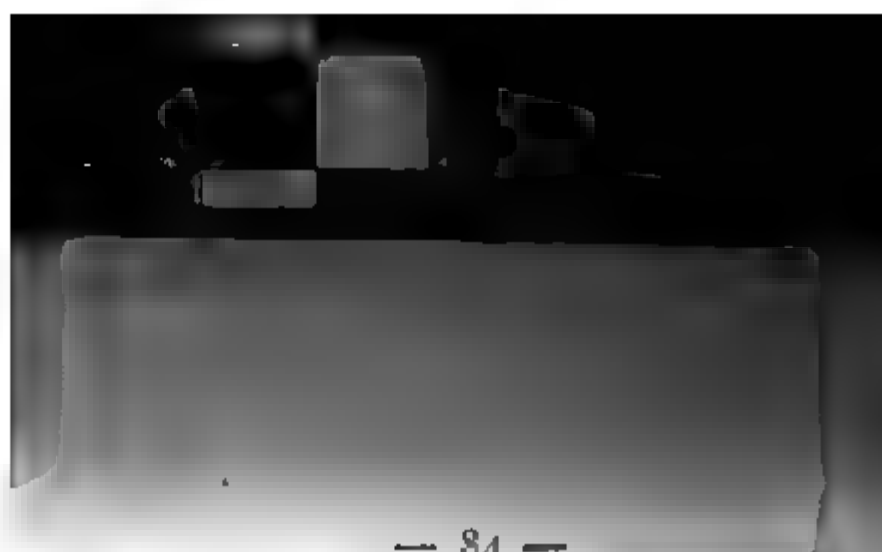


de la tierra en el sistema planetario. No
or, ni por tanto libre, el que nada oigen
as; no es instrumento, ni por tanto es.
que les comunica su punto en la forma.
reinato del Perú, situado en la parte oc-
de la América Meridional, comprendía,
más de las desmembraciones de los pro-
del Reino de Quito en 1764, de la ante-
la Sierra que formaba el Intermonto
os Ayres en 1773, un vasto territorio
450 leguas de largo de Norte á Sur, des-
21' hasta los 21° 30' de latitud, y en
r ancho se extendía de 200 á 300 leguas

límites no dan, sin embargo, verdadera
a extensión del Perú. Los ríos, caudales,
y profundas quebradas, alumbra-
ariamente su verdor, y protegen las
is y desviaciones de las montañas, al pun-
o un mismo paralelo, se necesitan recorrer
6 más leguas para llegar de un grado
tud á otro. (2)

estado el Perú de la parte que le toca una
cordillera de las montañas de la América
, 6 zonas, en las que, al paso del tiempo,
, se dividía su superficie en la *Costa*, en
estiertos, cuyos ríos, al salir de las montañas,
is por vientos de N. E. y de la zona del Sur,

rin Peruano, donde se publica el *Boletín de la Oficina de Estadística*,
das en el *Decenio 1870-1879*, por el Sr. D. J. P. P. P.,
Paz Soldán, 1874.
sindi estima la extensión de la zona del Sur en 100,000
idas, que Paz Soldán estima en 100,000 leguas cuadradas.
en, « Su figura, la de un triángulo, cuyo vértice está en el punto
de un triángulo, cuyo vértice está en el punto de unión de la
Brasil y en el punto de unión de la zona del Sur con la
cordillera de las montañas de la América Meridional.
costa del Pacífico, desde el punto de unión de la zona del
144 millas más allá del punto de unión de la zona del Sur
1877, pág. 612.)



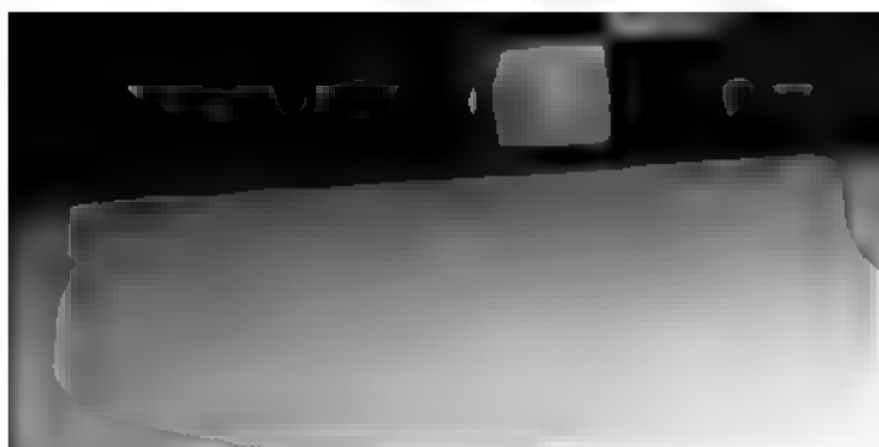
y cuyo terreno arenoso seco y árido, se cortado por fértiles y poblados valles, que presentando deliciosos oasis, dan, en general, compensación, las más estimadas producciones de las zonas tórrida y templada. La *Sierra*, en elevación de 1,500 á 3,500 metros sobre el nivel del mar, se extiende en el centro de los Andes en sus declives, que forman las cabeceras de la costa y la ceja de la montaña. Fecundada por constante lluvia, que reemplazan, á menudo, por granizadas y heladas en la estación del invierno, favorecida por los más diversos é interesantes fenómenos, se halla la Sierra sujeta á grandes variaciones de temperatura, que, ardiente en las quebradas, llega á convertirse en rígida en las mesetas de las *Punas*, y en glacial, en los cerros de la *Cordillera*. En la Sierra se goza, por general, de un clima suave y de un suelo fértil cuyo cultivo, entre numerosos sembríos, proporciona el maíz y la papa, tradicionales y característicos.

La *Montaña*, que no indica una elevación de terreno sino la parte cálida y cubierta de bosques vírgenes, situada al otro lado de la *Cordillera*, elabora, con lujuria salvaje, entre vapores de calor y humedad, los frutos de la más sorprendente vegetación tropical.

La temperatura general del Perú, por su posición geográfica, es la de los países meridionales (4); y bajo la influencia inmediata del sol, la

(3) A. Raymond: *El Perú*, 1874, tomo I, página 6.

(4) La temperatura media de la Costa es de 19° á 20°; la Sierra, en tiempo seco, á medio día es de 20° y de noche sólo hasta 10° sobre cero; la de la verdadera sierra, que se encuentra pasadas las punas, la temperatura máxima es de 17° y la mínima de 4°; en la montaña, el termómetro marca, por término medio (Paz-Soldán: *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*.) En relación con estos datos, aunque en la Sierra, principalmente en invierno, la temperatura no es elevada, la costa y la montaña, debido, siempre se hallan bajo la influencia del calor, que en el



- 25 -

a y moralmente de los individuos de las diferentes clases de la sociedad. La moral, en su sentido más amplio, es la ciencia que estudia las leyes que rigen la conducta humana, y que se refieren a la justicia, a la equidad, a la honestidad, a la pureza, a la virtud, a la fuerza, y a la paz. La moral es la ciencia que enseña a los hombres a vivir bien, a ser felices, y a contribuir al bienestar de la sociedad. La moral es la ciencia que enseña a los hombres a ser buenos, a ser justos, a ser honestos, a ser puros, a ser virtuosos, a ser fuertes, y a ser pacíficos. La moral es la ciencia que enseña a los hombres a ser hombres, a ser ciudadanos, a ser seres humanos, a ser seres libres, a ser seres responsables, a ser seres dignos, a ser seres valiosos, a ser seres útiles, a ser seres felices, y a ser seres que contribuyen al bienestar de la sociedad.

La moral es la ciencia que enseña a los hombres a vivir bien, a ser felices, y a contribuir al bienestar de la sociedad. La moral es la ciencia que enseña a los hombres a ser buenos, a ser justos, a ser honestos, a ser puros, a ser virtuosos, a ser fuertes, y a ser pacíficos. La moral es la ciencia que enseña a los hombres a ser hombres, a ser ciudadanos, a ser seres humanos, a ser seres libres, a ser seres responsables, a ser seres dignos, a ser seres valiosos, a ser seres útiles, a ser seres felices, y a ser seres que contribuyen al bienestar de la sociedad.

Las mujeres representan un papel en sus dos recursos de dominio espiritual, la debilidad y la fantasía, se desenvuelven de un extraordinario; y su físico camina á la perfección en facciones delicadas, de expresión tierna, ojos negros con pupila rasgada, animados de sensibilidad; caracteres de un cuerpo débil, pero electrizado." (7)

A producir esta debilidad general en los países cálidos, contribuyen, también, las estaciones. Sobre todo, cuando por la falta de variación en la naturaleza no se siente sacudida, ni renuevan sus elementos saludablemente. A su vez, la humedad del suelo, debilitando el sistema nervioso, hace languidecer la inteligencia y la voluntad en fin, hasta la riqueza de la tierra, proporcionando fácil y abundante alimentación, y reduciendo la lucha por la existencia y los estímulos al trabajo, fomenta hábitos de pereza y de relajación moral.

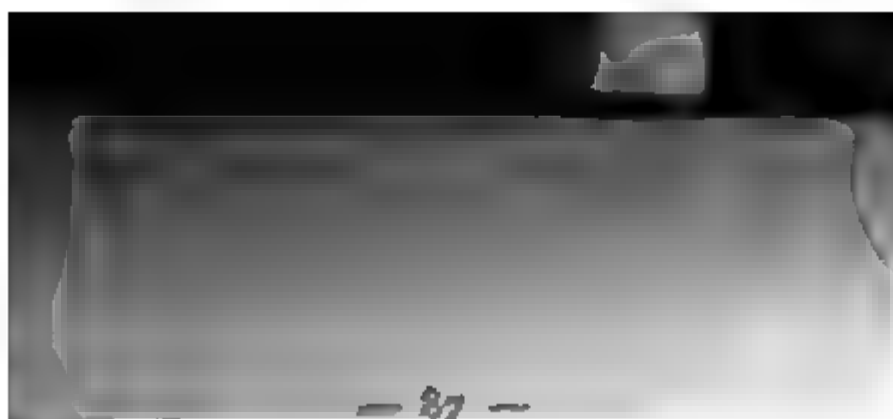
" La inercia, efecto necesario del calor en el cuerpo (8), é inspirada por el sentimiento de debilidad, dicen dos notables escritores, vuelve la economía más sujeta á espasmos, favorece las tendencias á la contemplación exclusiva, á la admiración exagerada, y por consecuencia al fanatismo religioso y despótico. Todos estos caracteres, que, por cierto,

se manifiestan también en los países cálidos, y tomada como estimulante para mayor exceso de gasto por un cuerpo débil que transpira bajo la acción del calor, la naturaleza sensual por la misma influencia del clima, tiene, aún en menor cantidad, efectos mucho más perniciosos en los países fríos.

(7) Unánue: *Documentos literarios del Perú*, colección completa, tomo VI, pag. 48.

(8) Y también del calor moderado, pero constante.

(9) Lombroso y Lasehi: *Le Crime Politique et les Raisons*, traducción francesa de Buchard, 1892, tomo I, pág. 62, general, todo este tomo.



o repetirlo, no constituyen una fatalidad ineluctable en los individuos, sino que pueden ser, prudente y lentamente, dirigidos y modificados, han contribuido, en primer término, a fijar los distintivos de los diversos pueblos, como se ve universalmente reconocido.

La naturaleza física impone sus leyes a las razas; y luego, formadas éstas, adquieren, en los siglos, tal estabilidad y fuerza, que son modificadas por la selección y acumuladas y transmitidas por la ley de la herencia, llegando así a ser opuestas a aquella misma naturaleza que las ha producido, dando la primera marca (10).

Climas y razas: he aquí, pues, los dos agentes superiores que forman el taller donde se mezclan los tipos físicos y morales de las especies humanas.

Tres eran en el Virreinato las razas fundamentales, cuyas rasgos se ven todavía, más o menos, en el célebre cuadro de la época, el famoso *Alpícaro* de carmelita, con su nariz aguileña, su pelo negro, ojos azules, boca roja, y su mirada fija en el pensamiento y en el cielo. Era un hombre generoso, serio, de carácter firme y resuelto, en su perfecta y sencilla vida, como obrizo y amador de la tierra, de la familia, de los negros, fuerte, activo, trabajador, valiente, franco, imaginación pura y libre, corazón sensible y tímido, y espíritu sencillo, puro, del americano. Un personaje que, en su vida, llevaba el casco, facciones, y carácter de un guerrero, de un héroe, de un jefe, de un jefe de guerra, de un jefe de guerra, de un jefe de guerra... como, por ejemplo, en la gloria de conquista, en la gloria de conquista del país, y la gloria de conquista del país.

(10) Véase Le Bon. *Les peuples et les nations*, 1886. *Le peuple et la race*, pág. 164.

" cadenas de la esclavitud. Estas diferentes tribus se han reunido, mezclado y hecho nuevas entidades medias. Algunas ramas conservan su origen primitivo; pero el clima ha hecho impresiones en ellas, que manifiestan que no nacieron en el suelo donde está arraigado el tronco de sus abuelos." (11)

Las principales mezclas de esta unión de blancos, indios y negros, fueron los *mestizos* [de blanco é indio], *mulatos* [de blanco y negro], *zambos* [negro y mulato y negro y chino] y *chinos* [12] [negro é india]. Existían, además, los *cuarterones*, *quinterones* y *zambos prietos*. [13]

Constituían otra clase social con el nombre de *criollos*, los hijos de los españoles nacidos en las Indias, que formaron el nuevo tipo americano.

Una gran diferencia existe, en efecto, entre aquellos españoles de la conquista, de constitución vigorosa, de espíritu tenaz, arrojado, intolerante; hombres habituados á las fatigas de la vida aventurera, y, aquellos criollos de color pálido, pobres de sangre y de vigor muscular, indolentes y de costumbres cortesanas. En cambio, el cuerpo de los criollos tiene más flexibilidad; hay mayor elasticidad en sus miembros; su comprensión intelectual es más viva y más intensa; más fácil su adaptación moral, social y política; sus sentimientos más generosos y abnegados; su carácter más bondadoso; el deseo de instruirse y la cultura de su trato superior al de sus progenitores. [14]

(11) Unánue: *Clima de Lima* en los *Documentos literarios del Perú* de Odríozola, tomo VI, pág. 46.

(12) No es este el tipo mongólico puro que se ha propagado en los tiempos de la República, mediante la inmigración asiática, dando así origen á nuevos cruzamientos.

(13) Véanse las tablas de Unánue: *Clima de Lima* en los *Documentos literarios del Perú*, Odríozola, tomo VI, pág. 59, 60 y 61.

(14) Es curioso y notable el capítulo X, pág. 67 de la *Crónica de San Agustín*, del P. Calancha, en el que, por la influencia del clima,

Unos y otros se asemejan, en fin, en la falta de espíritu de trabajo y de economía, en la vanidad, ostentación y pompa de su vida social, en sus ambiciones y alucinaciones, en todo orden; en la debilidad de criterio práctico, en la intolerancia religiosa, convertida en fanatismo y superstición, y en la licencia general de sus costumbres.

Es principio científico que el choque de las civilizaciones modifica en mucho el carácter, que representa, como dice Le Bon, un papel superior á la inteligencia, en el desenvolvimiento histórico de un pueblo [15]; principio del todo comprobado en la raza visigoda, que presentándose, en sus primeros tiempos, por la posición geográfica que ocupó en España, más separada de la influencia de los otros pueblos europeos—siendo, por tanto, sus caracteres más firmes—se vió sorprendida, en el siglo VIII, por la invasión de su territorio, que unos hombres de color bronceado, de sangre ardiente, de temperamento nervioso, de imaginación exaltada, venían á realizar, no en nombre de ningún principio histórico, de ningún fin práctico y humano, sino sugestionados y fanatizados por una idea mística. Venían obedeciendo á una voz de lo Alto, revelada á un Profeta, que como intérprete de una voluntad divina, como toda autoridad teocrática, representaba, á su vez, un poder absoluto y despótico.

Contra aquellos hombres lucharon los godos ocho siglos, todos los días, ganando terreno palmo á palmo, mediante el sólo esfuerzo de su inquebrantable valor. Pero después de la lucha, los vencedores en el orden histórico, habían aborrida, fatal é inconscientemente, gran parte de

el célebre fraile, las peculiares condiciones del carácter é espíritu de los criollos en el Perú.

(15) Le Bon; *Les premières civilisations*, pág. 151. Véase también Herbert Spencer: *Principios de sociología*, traducción española de 1883, tomo II, pág. 126.

los elementos del carácter moral de los hijos de Africa. Los españoles cambiaron los nombres, pero quedaban las ideas y las formas **arábigas**. " Los moros dejaban grabado á fuego, como dice " un escritor americano, una marca indeleble en " nuestros cerebros, seamos de Cartajena de Es- " paña ó de Indias, de la Córdoba Andaluza ó de " la Americana Córdoba: el alma mahometana y " el axioma que hace el credo de dos frases; para " el español de hoy en España ó en América " no " hay otro Dios, sino Dios, y el Rey ó el Papa es " su Profeta." [16]

En medio de sus encrucijadas y alucinaciones, de sus ideales mágicos, tenían los árabes una nota práctica en la vida social. Eran agricultores; agricultura científica, grandemente desarrollada, que comunicaba los ardores de la tierra á un espíritu excitado y supersticioso. Los godos no se hallaban en condiciones de recoger este legado: su triunfo lo habían obtenido por las armas, por la audacia; venían sólo con costumbres aventureras; sus hábitos guerreros eran su gloria; y no podían des- pojar-se de ellos. Para ser héroes y para ser ca- lólics, no hacían falta tampoco las conquistas de ingenio; no comprendieron, así, los godos el tes- oro de la ciencia y la libertad del pensamiento; les representaba éste un instrumento inútil; se lo entregaron á la Iglesia; y la obscuridad, el vacío intelectual, que petrificó las ideas, respondió á la donación. Tampoco podían apreciar la libertad política, el espíritu democrático, guerreros acos- tumbrados á la sumisión militar y religiosa, en frente de enemigos, igualmente gobernados por un poder despótico y fanatizado.

Con la atrofia de la inteligencia, el espíritu práctico de trabajo y de economía, de los dere-

[16] *Parmentier. Conflictos y momentos de las razas en América*, 1882, pág. 161

nte de los principales puestos de la ad
ón. [18]

propósitos realizaban los reyes españo
: sistema: asegurar, de la manera que s
dían, la fidelidad de gobernantes y
, que al no pertenecer á América, se
nicamente ligados á los intereses de E
cialmente de la Corona; y el de favore
bles, que, encontrándose en difícil si
licitaban con el mayor empeño los de
as Indias.

no era natural que los españoles de
y condición acomodada no quisieran
gares, en aquellos tiempos remotísim
o podían absolutamente encontrar las
ones y halagos de su patria; los cargo
ón de los muy elevados, eran pretendie
mente, por personas sin antecedentes
por aventureros, por militares destitui
to. caballeros empobrecidos. negocia

de los peninsulares para ocupar los empleos de América. Era la práctica, la costumbre, con más fuerza que la ley escrita, la que había establecido este monopolio en favor de los españoles, que representa uno de los fenómenos sociales, de la época del Virreinato más digno de ser estudiado, por la trascendencia que el ejerció, no sólo en la vida colonial, sino en el movimiento de emancipación.

Algunos criollos peruanos, por sus méritos relevantes ó por astuta política del gobierno español, que quería atraérselos, sobre todo en los últimos tiempos de la dominación, desempeñaron, como Olavide, Baquíjano, Morales y Duarez (21), puestos culminantes, en España, á donde procuraba el gobierno trasladarlos. Pero lo general, lo cierto, lo odioso, aunque explicable, era el que los españoles, con exclusión de los criollos, disfrutaban en los empleos públicos, del patrimonio de América.

Tal estado producía en los criollos, dos sentimientos: uno de envidia y de encono, por la preferencia de que se creían despojados, en su calidad de descendientes de los conquistadores, y de nacidos y radicados en las Indias; y otro de vanidad y de desprecio hacia aquellos españoles que viniendo á la América en "miserable y desdichado estado", salían de ella, ricos y poderosos; pero frecuentemente con la conciencia manchada, y dejando triste recuerdo. (22)

Como resultado social creaba aquel orden de cosas una profunda separacion entre hombres de una misma raza, que bien pronto no se reconocieron como hermanos y terminaron por odiarse.

(21) Este ilustre peruano llegó á ser Presidente de las célebres Cortes Españolas de 1812.

(22) Juan y Ulloa: *Noticias secretas de América*.—Véase Frezier: *Relation du voyage de la mer du Sud*, pág. 226; y también, Amunátegui: *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tomo III, capítulo II.

tro del régimen del privilegio, y como de nueva división entre españoles de rígen (23), y criollos favorecidos ya e ría social, debe considerarse á la nob ana.

í, como en todas partes, la nobleza era del mecanismo de una monarquía que uida, se rodea de altos vasallos, cuya nida á los destinos de su Rey, y que, el brillo de la vida cortesana, dan ma ador á la corona, á la vez que lo recl l elevarse sobre las otras clases soci ás, la nobleza peruana proporcionaba, e ervicios de otro orden á la monarquía , con el impuesto de *lanzas*, que era la ón pecuniaria que representaba la anta ción que tenían los ricos-hombres, de p erto número de lanzas ó soldados, para del Rey, en la guerra; y con el otro e de las *medias-annatas seculares*, que,

dido más que en él la nobleza española. Téngase, también, en cuenta, que los impuestos que ella demandaba no podían ser atendidos en otros países pobres en aquella época, como Chile (25), de la espléndida manera que lo permitían las riquezas del Perú.

Así, había en el Perú, un duque con grandeza de España; cuarenta y cinco condes; cincuenta y ocho marqueses; caballeros cruzados en las religiones militares, y numerosos hijos-dalgos. (26)

Con el mismo propósito que en España, de mantener el lustre de las familias de América, y sujetos á las complicadas leyes que regían en la Península sobre la naturaleza de los mayorazgos, ya fueran regulares ó irregulares, sobre la manera de fundarlos, sus probanzas y su pérdida, se desarrollaron, en el Perú, los *mayorazgos*. Estos significaban, moralmente, una injusticia irritante, al favorecer, con grandes fortunas, á un individuo con perjuicio de todos los de su misma sangre, que quedaban sin derecho sobre los bienes de sus padres, establecían, socialmente divisiones de familia y fomentaban hábitos de ocio y de ignorancia entre los elegidos, por el sólo hecho de la suerte; y económicamente, la vinculación de la propiedad, condición esencial de los mayorazgos, producía los mismos funestos resultados, que hacía desmerecer muchísimo el valor de los bienes raíces en poder de *manos muertas*.

Los nobles peruanos, como los de la Península, además de su privilegiada categoría social, en la

(25) En Octubre de 1791 el Presidente de Chile recibió una real orden para negociar en este país un título de Castilla, sirviendo de tipo la cantidad de \$ 37.000; y no se consiguió colocarlo. (Barros Arana; *Historia de Chile*, tomo VII, nota de la pág. 434)

(26) Patrón: *Atenco de Lima*, tomo V, pág. 74. Como el nobiliario de Rosabal es incompleto, véase la *Revue Péruvienne*, tomo I, pag. 205 (X y Z); y el tomo II, pág. 513, artículo de D. E. Torres Saldamando.

que conforme á su tradición, no debían ocuparse en oficios de villanos, como eran los trabajos industriales y aún los intelectuales, se hallaban colocados también, legalmente, en condición superior: su testimonio tenía mayor fé en juicio; sus compromisos debían darse por hechos; no se les podía embargar sus bienes, armas etc.; ni encarcelárseles por deudas que no fueran en favor de la real hacienda, y entonces, en cárcel especial; no se les podía aplicar tormento, ni, en general, penas infamatorias; y estaban, en fin, exentos de servir las contribuciones que pagaban los plebeyos. (27)

Pero, no obstante el gran número de preeminencias y privilegios de que gozaban los nobles, no representaban ellos, en el Perú, un poder que equilibrase en algo la acción del gobierno, que los suspicaces soberanos de España no pensaron, por cierto, confiar jamás á los magnates poderosos de las Indias.

De esta suerte, sin acción política y sin la influencia y el brillo directo de los cortesanos que rodean al Monarca, la nobleza peruana desempeña, en el movimiento del Virreinato, un papel secundario. Su influencia, meramente social, se circunscribía á la vida de las ciudades, á las que los títulos de Castilla, los caballeros y los hijos-dalgos, impusieron un marcado aire aristocrático y cortesano,

Aunque orgullosos, Cuzco, Arequipa, Trujillo y Huánuco de ilustres blasones y títulos nobiliarios, era la famosa Lima el centro de la nobleza (28); y aún hoy, el observador puede encontrar los rastros de una ciudad esencialmente aristocrá-

(27) V. J. Balaz: *Ilustración del Derecho Real Español*, 1844.

(28) Según los viajeros Juan y Villan, la tercera ó cuarta parte de la población de familias españolas en Lima, era formada por la nobleza más distinguida de todo el Perú. (*Relación del viaje á la América Meridional*, 1740, tomo III, pág. 69.)

tica, y los vestigios de una nobleza que fué muy rica, hidalga, ostentosa, derrochadora, franca y hospitalaria; señores perezosos, veleidosos, entregados al amor y á los placeres; de trato cultísimo ó insinuante, pero sin educación intelectual y sin estímulos prácticos! (29)

Las mujeres no eran, sin duda, las que menos reclamaban los títulos de nobleza; y es muy curioso y característico el hecho de que se sostuviera una larga y apasionada polémica, porque ellas exigían que se les llamara siempre, pública y oficialmente, las señoras mujeres [ó *madamas* afrancesado], tal cual se les había calificado respetuosamente en el prospecto del *Mercurio Peruano*. (30)

Pero la nobleza Peruana no hacía sino reflejar el carácter, las costumbres y los vicios dominantes de la clase blanca, en la época del Virreinato; de manera que al estudiar los distintivos de ésta, quedan hechos, también, los de la aristocracia peruana.

En primer lugar, los españoles se establecieron, generalmente, en la costa; y sus costumbres deben buscarse en la vida de ciudad. En los campos, cerca de las poblaciones, tenía la gente acomodada, grandes y magníficas granjas y haciendas; pero su cuidado se hallaba confiado á mayordomos, por lo común, mestizos; y los dueños, los patrones, iban sólo á pasar en ellas temporadas de recreo y diversión.

Es preciso entrar, pues, á las ciudades: Exten-

(29) «Hay en Lima, decía Haenke, toda la polleía y urbanidad que se adquieren en una Corte. Los vicios que se les achacan son una especie de veleidad que se suelen cansar de la que emprenden; varían de dictamen y con poco acostumbran arrepentirse de sus tratos. En la corte de Lima de modo que las de Europa predomina el mismo genio de adulación y de intriga.» (*Descripción del Perú, manuscrito de la Sociedad Geográfica de Lima.*)

(30) *Mercurio Peruano*, tomo II, pág. 44, y tomo IV, pág. 62 y 267.

didas por lo general, sobre terrenos planos, para las poblaciones fundadas por los españoles una área muy superior, á la que exigen las ciudades de sus habitantes, las calles son estrechas, las casas bajas pero espaciosas, de gran portezuelo ancho, extenso patio, y habitadas sólo una familia. Las inmensas y magníficas iglesias y conventos eran los edificios que podían dar verdadera idea de la riqueza de las poblaciones. En las plazas, numerosas y grandes, no se encontraba sello de las costumbres democráticas. La concurrencia de gente y animación en las calles sólo notaba en los días de fiestas religiosas ó civiles. ¿Qué aspecto entonces, tan diverso? La multitud compuesta de todas las clases sociales, haciendo ostentación de alegría y de riqueza, invadía las calles, y se entrecruzaba con libertad á las espaldas de poderosos militares y papaveres, depando una profunda de la piedad, del bienestar físico y de la holgazanería de toda aquella gente. Después, volvía la tranquilidad habitual, que se hallaba por cierto interrumpida por el movimiento comercial de poblaciones cuyo habitantes vivían generalmente de sus rentas, había edificios que representaban, en efecto, actividad comercial ó industrial.

El mecanismo de la vida política no necesitaba tampoco, ocupar diversos lugares. Él se hallaba por lo común, concentrado en un sólo edificio armonía con el poder central y vigilante que guiaba el Gobierno en sus diversas manifestaciones. [31]

El aspecto, por lo tanto, de las ciudades demost

(31) Véase, por preferencia, sobre las descripciones de las ciudades antiguas del Perú, Jorge Juan y Antonio Ulibarri. *Relación en del viaje á la América Meridional*, tomo III y para formar de las casas, especialmente de Lima, y de su abipolera, véase *antigua* por el doctor Pablo Patrón en el *Ateneo de Lima*, tomo I, pág. 71.

la facilidad de disponer de grandes terrazas y de
medios de subsistencia, que permitían una vida
tranquila y pazosa. Por último, mayor libertad y
extensión de las iglesias del catolicismo, de gran
fuerza religiosa, a la falta de otros poderes prácti-
cos, y que la mano de obra debía ser muy barata
para el trabajo, como era en el caso. Hasta en una cir-
cunstancia, en relación con el poder de la
corona, permitía que las fuerzas armadas fueran más
numerosas que las que requerían las necesidades
de los habitantes.

La falta de edificación de actividad social, política y comercial; la tranquilidad y monotonia de la vida externa denuncian, en fin, la existencia, no de un pueblo vigoroso, interesado, y participativo en los negocios públicos, que apruebe las instituciones de la vida de trabajo y los amigos de una práctica sana y diversiones honras con la vida nacional, cuyos destinos generales se han ido entregando, por completo, á la discreción de los gobernantes, cuya vida local se desmenuza en el natural aislamiento con la entorpecida realidad de una existencia tranquila y pagada a la vez, y con el abandono de un espíritu perturbado por el infortunio religioso.

El aspecto externo de las ciudades peruanas
es, a su vez, diferente en la estructura del
pueblo.

En países más desarrollados, en los que la vida era
abundante, la gente era más feliz, y en los que abunda
el dinero, se ven más gente que se preocupa por la vida
de los demás, los que viven en la pobreza se preocupan
por el amor, los que viven en la pobreza se preocupan por

[illegible]

sus ternuras y encantos; y no en ningún cálculo interesado y prosaico.

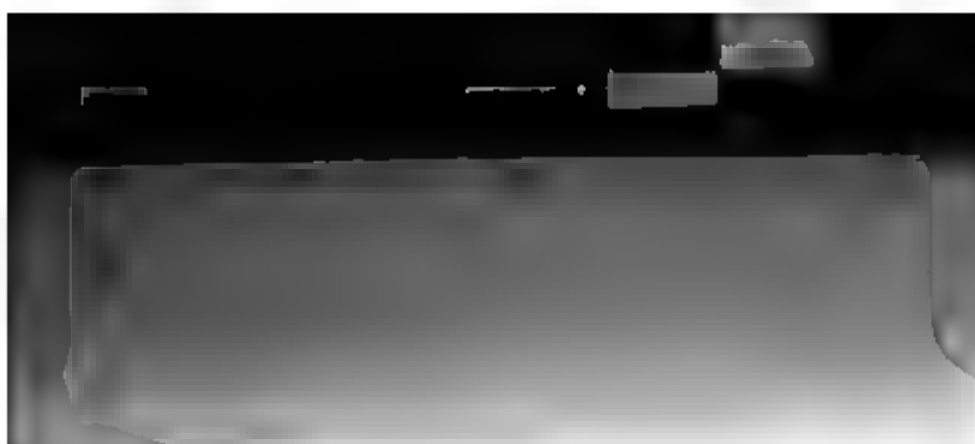
Establecida la unidad y la indisolubilidad del matrimonio, y celebrado él en la forma sacramental con los caracteres y electos que estatuye el Concilio de Trento; personas extrañas á la comunidad católica no hubieran podido, como hoy contraer unión, autorizada y legal, si ellas hubieran sido toleradas en las ciudades del Virreinato.

El régimen civil de la familia reposaba sobre las bases de la patria potestad: El varón era el jefe, representante y administrador de la sociedad conyugal. La mujer casada no tenía personería legal sin autorización del marido. El ejercicio de los derechos civiles se alcanzaba á los 25 años; y hasta el reinado de Carlos IV, los varones menores de esa edad y las mujeres menores de 23, no podían casarse sin el consentimiento paterno. La herencia era forzosa; estableciéndose los mismos principios, aceptados después, en nuestra legislación civil; á no ser en caso de existir mayorazgos, que modificaban, según he indicado, el régimen de las sucesiones (33).

Pero aunque legalmente correspondía al marido la autoridad en la familia, era la mujer la que moral y realmente dominaba en el seno del hogar.

Todo estudio sobre el Perú, considerado bajo su aspecto interno sería incompleto, si no se tomara en cuenta el papel y la influencia que ha ejercido la mujer en la sociedad peruana. Representaba la hija de los españoles en el Virreinato el refinamiento de la selección de un tipo hermoso y distinguido por sí: nacida en un clima cálido y débil y en un medio social que no exige que la mujer se halle preparada para ruda lucha por la

(33) Pueden verse las leyes de la *Nueva y Antigua Recopilación*; pero se hallan ellas metódica y sucintamente señaladas en la *Illustración del Derecho Real de España* por don Juan Sala.



vida, bajo su aspecto material y práctico; la mujer peruana, de mediana ó baja estatura, de color moreno ó blanco pálido, de ojos grandes y oscuros, empapados en expresión, de cabellera abundante, pié primoroso, formas mórbidas, movimientos de gracia instintiva y aristocrática; posee una belleza delicada, insinuante, profundamente sugestiva. Y sobre la belleza física se eleva la belleza espiritual con los tesoros de ternura apasionada, en sus sentimientos nobles y abnegados, de la sorprendente vivacidad de su ingenio, el venero inagotable de su fantasía, la extremada suavidad y cultura de su trato, y su admirable adaptación intelectual y social.

Tal es la mujer á quien la ley española hacía penetrar en el hogar en calidad de menor, bajo el tutelaje del marido, y que bien pronto, por acuerdo tácito, dirigía de un modo irresistible, el gobierno de la familia.

Los hijos de las clases superiores eran criados con toda la ternura y el engraciamiento, con que rodeaban al fruto de su amor padres apasionados, ricos y ostentosos. Los grandes príncipes de la Europa, no han disfrutado, tal vez, de mayor lujo y mimo, que los hijos de los criollos en el Perú. Así, en los ajuares de las criaturas de los peruanos se encontraban, en soberbia profusión, las telas más finas que se tejían en Europa, y las piedras preciosas de mayor estimación y valor. (34)

(34) En forma de un diálogo con un Visitador á quien acompañaba en sus viajes Calixto Bustamante. *Concolorcorro*, manifiesta éste de la manera siguiente, *dos cosas singulares de mucho peso* que le habían llamado la atención en Lima: «La primera es la grandeza de las «camas nupciales y la segunda la de las cunas y ajuares de los recién nacidos en casas opulentas. Las primeras casi son *ad pompam* «y las segundas *ad usum*. Pues, ¿de qué se componen las camas, cunas y ajuares tan ponderados? Á que, me respondió (el Visitador) «que su ropaje era el más exquisito que se tejía en las mejores fábricas de la Europa, colgaduras, rodapiés, á lo menos son de damasco carmesí guarnecidos de los mejores galones y flecos de

La ostentación de las familias de aquella época no se encontraba, en primer término, en el adorno del mobiliario de la casa, ni en refinadas satisfacciones de las comidas; pues, si respecto al mueblaje había casas en las que se lucían riquísimos muebles con incrustaciones de nácar (*enconchados*), objetos de arte y cuadros de afamados pintores europeos; era él, por lo común, en las diversas ciudades, modesto, pesado y monótono (35); y respecto á las comidas, si en los últimos tiempos se imitaban en opíparos banquetes, sobre todo en Lima, las costumbres francesas (36), eran ellas también, por lo general, en aquellos tiempos, sencillas, estimulantes, sanas y baratas. (37)

El lujo excesivo, sin límites, se desplegaba en los vestidos, en los coches y en las fiestas y diver-

«oro que se hacen en Milán. Las sobrecamas guarnecidas del mismo modo, son del más rico tisú que se teje en León de Francia. «Las sábanas y almohadas son del más fino lienzo que se hace en Cambray; guarnecidas de los más delicados y anchos encajes y puntas que se tejen en Flandes; á que se agrega un paño grande e igualmente guarnecido y tan transparente que se divide por él, la grandezza de las almohadas, que por la parte superior, apenas llenan una cuarta de olán baptismal. La cuna y ajuares del niño son de la misma estofa, sin contar con los dijes para adorno de las criaturas, que regularmente son guarnecidos de brillantes; que no regulo más que por un gasto, porque sirven á los demás hijos, á excepción de los que hacen invisibles auras y criados: de modo que los criollos de casas de mediana opulencia, pueden jactarse de que son criados en mejores pañales que todas las Príncipes de Europa, aun que entre el gran Señor con toda su serralla.» (Concolorro: *El Lazarillo de ciegos caminantes*, sin numeración, carrera cuarta y última desde San Miguel hasta Buenos Aires.)

(35) En nota anterior queda indicado que los ajuares nupciales eran magníficos, pues era natural que se celebrase en ellos una sociedad que rendía culto especial al amor; pero, por lo general, el manejo de las cosas no correspondía á la magnificencia de las costumbres de los criollos. Frezier: *Relación du voyage á la Amérique du Sud*, pág. 238.

(36) Ruiz y Pavón: *Descripción de Lima en la Colonización de Odrizola: Documentos literarios del Perú*, tomo IV, pág. 261.

(37) Véase Patrón: *Lima antigua en el Ateneo de Lima*, tomo V, pág. 157 y siguientes; y la obra citada de Frezier, pág. 228.

siones (38). El vestido de los hombres era de las más ricas telas, entonces á la moda, comparativamente más consumidas en Lima que en ninguna otra parte; y el de las mujeres, tan costoso y recargado de joyas que los de muchas señoras valían S. 40,000, y más de S. 2,000 las de algunas mujeres de la plebe. [39] En los encajes finísimos de Flandes, en telas de terciopelo y de seda, en hebillas de diamantes para los zapatos, en perlas, en toda clase de pedrerías, en bordados de oro y plata; se concibe que podía llegarse á cantidades que de otra suerte, para las apartadas colonias de América, parecen fabulosas. [40] Como prendas características en sociedades de intrigas y discretos amorosos, los hombres usaban la tradicional *capa española* y las mujeres la célebre *saya y manto peruano*.

El número de coches y calesas doradas era inmenso, llegando estas últimas de 5,000 á 6,000, sólo en Lima [41]; y tanto en esto, como en el servicio de domésticos libres y esclavos que convertían las casas en poblaciones, como escriben Juan y Ulloa, hacían las familias opulentas, lujo de la mayor vanidad y ostentación.

Tachadas, desde aquellos tiempos, las mujeres peruanas, de ser sumamente gastadoras y domi-

(38) «Con dificultad, dice un escritor anónimo de aquellos tiempos, se dará otro pueblo, donde se gaste más géneros preciosos que en éste, no siendo obstáculo para el crecido consumo de ellos, el excesivo precio á que se venden aquí, respecto al que tienen en Europa, porque hasta aquellos á quienes la cortedad de sus facultades no les permite costearlos, procuran conseguirlos aunque sea á costa de ayunos, tanto como son magníficos en el vestido, son más serenos en la mesa.....» (Manuscrito anónimo de 1774, de mi propiedad, que lleva el nombre de «*Descripción de Lima*».)

(39) Patron: *Lima antigua* en el *Ateneo de Lima*, tomo V, pág. 73 y 74. Puede verse en este mismo artículo, la descripción completa de los vestidos de ambos sexos.

(40) Véase también, Juan y Ulloa. *Relación histórica del viaje á la América Meridional*, tomo III, pág. 72 y siguientes.

(41) Juan y Ulloa, obra y tomo citados, pág. 69.

nantes en el matrimonio, disculpaban los mismos escritores, el primer cargo, atendiendo al crecido valor de las cosas, y al estar criadas las mujeres peruanas con esplendidez; y el segundo, á que se señalaban tanto aquellas mujeres que, sabiendo grangearse la voluntad, mantenían y dirigían las obligaciones del matrimonio, con un genero de superioridad, discreción y amistad que no tiene comparación con ningún otro país. [42]

A los tribunales de justicia, desde aquella época, no se les ha visto atareados tampoco, en resolver, por asuntos de dinero, demandas entre los conyuges, y de los hijos contra los padres.

Cariño y desinterés extraordinario han sido siempre, cualidades superiores en la familia peruana.

Lo ha sido igualmente, al extremo de convertirse en proverbial, el espíritu de hospitalidad que no conocía límites con los forasteros, á quienes las familias peruanas brindaban espléndidamente sin presunción ni lisonja, con la cortesía más fina, techo, mesa y toda clase de obsequios y favores. [43]

Criados en esta atmósfera de sensibilidad, de riqueza, de lujo y de desprendimiento, crecían los niños criollos, é iba formándoseles su carácter moral, bajo la especial influencia de la madre. Ella les comunicaba la dulzura y generosidad de sus sentimientos, la agudeza de su ingenio, la elegancia y suavidad de su trato; pero á la vez, los hijos eran, como sus padres, débiles, excesivamente impresionables, perezosos, caprichosos, indolentes, mal preparados para la vida práctica. Sin sentirse alarmados por los peligros de un porvenir angustioso, se entregaban, con despreocupación absoluta, á la enervante vida del placer y de holgazanería.

(42) Juan y Ulloa, obra citada, tomo III, pág. 79.

(43) Juan y Ulloa, obra citada, tomo III, página 82.

Gran parte de las hijas de las familias principales se educaba en conventos, pero como debían formarse para la victoria en la vida de salón, de galanteo, de discreta habilidad, ó para la vida de iglesia y de expansiones místicas; la enseñanza de la mujer fué muy rudimentaria; defecto que hubiera sido más manifiesto, si las dotes naturales de su privilegiado espíritu y su adaptación social, no hubieran suplido, siempre, el vacío de su antigua educación.

La instrucción de los hijos varones—más enreidos y consentidos por las madres que las mujeres—era aún peor que la de las niñas.

Es preciso detenerse en este punto: Fuera de raras excepciones, que acreditan la sorprendente disposición de los criollos para las ciencias y las letras, eran éstos, por lo general, sumamente ignorantes; y no sólo ignorantes, sino llenos de supersticiones y prejuicios, que desde la cuna habían recibido de la madre, de las amas y sirvientes, de las prácticas religiosas y de las costumbres sociales.

El gobierno español y la Iglesia, como hemos visto, tenían interés en que las cosas no pasaran de otro modo.

No me refiero á los campos, donde la ignorancia llegaba al punto de que apenas había quien supiera leer y escribir; ni á los pueblos, donde las pocas escuelas estaban confiadas á maestros tan torpes como crueles, sino á las pocas ciudades donde existían colegios y aún universidades.

Relativamente al número de los que podían recibir instrucción, eran pocos los que frecuentaban los establecimientos de enseñanza; continuando en ellos el maestro la misma perniciosa tradición que el gobierno, los padres y los frailes, el medio social, todos de consumo, contribuían a hacer más profunda en el espíritu del joven.

eda dicho que la instrucción se atendía en los claustros de los jesuitas; y en ella mediante un régimen de estudios, que fomentaba la actividad y rebajaba el carácter de los jóvenes a un tiempo precioso en aprender “de cosas inútiles y cuestiones frívolas”, rara vez suficientemente entendido de los estudios. Aprendíamos bajo el régimen de lógica, dice un escritor que fué educado en ese régimen, á porfiar más bien que á jugar, á jugar con la razón más bien que con la imaginación. Cualquiera hombre sensato que hubiese entrado en nuestros claustros, sin haberlo advertido antes, habría juzgado por los hábitos de los estudiantes, el fervor y el empeño que se ponía en los estudios, que se trataba por el ergotismo ridículo, que se hacía en medio de una multitud de locos ó de dementes. El resultado era que se recataban nuestros cerebros de entes de razón, de

losóficos que, en los elementos del organismo humano, buscan, sabía y previsoramente, las causas del estado de salud y la sintomatología de los estados patológicos. Armados de un recetario vulgar, cuyo bagaje lo formaban, en gran parte, por medios de combinaciones extravagantes y supersticiosas, curaban, no médicos sino empíricos, las enfermedades, sin preocuparse de encontrar las causas del mal, y combatirlo en su raíz. El célebre satírico limeño don Juan del Valle y Cabiedes, ha dejado, en versos inmortales y sangrientos, el triste retrato de aquellos médicos y curanderos de la época del Virreinato. (46)

La minería, confiada á prácticos, no era por cierto la carrera á que se dedicaban los orgullosos y perezosos criollos; las puertas de la milicia les estaban cerradas en los cargos principales y de honor que servían los españoles (47); las industrias pueden decirse que no existían en el Perú, si exceptúan las humildes fábricas en que trabajaban los indios; el comercio por mayor se hallaba monopolizado en manos de unos pocos, el por menor era considerado como indigno de los señores españoles y criollos; y el gobierno político, con su complicado engranaje, se movía sin que los factores naturales influyeran en las determinaciones de autoridad. Pero como por otra parte disfrutaban los criollos de las grandes riquezas que proporcionaban los mayorazgos, haciendas, minas, encomiendas, etc., en un país en que el medio social contribuía, en todas sus manifestaciones, á la acción del clima y de la raza, era natural que se formara el espíritu y el carácter criollo, con los distintivos que en ningún pueblo

(46) Juan del Valle y Cabiedes: *Diente del Parnaso*, tomo V. 1.^a Colección de documentos literarios del Perú, edición de Odrósoza.

(47) «Por otra parte, dice Frezier, ellos (los criollos) son poco amigos de la guerra; la nuelle tranquilidad en la que ellos viven les hace temer la pérdida del reposo» (Obra citada, pág. 227.)

americano, han sido más pronunciados que en el Perú.

Una clase social, orgullosa y rica en las ciudades, sin participación en el orden político ni ocupación en las tareas prácticas, necesariamente tiene que ser cortesana, indolente y viciosa; y su vida debe concentrarse, como se concentró en el Perú, en la vida de salón, en fiestas y diversiones profanas y religiosas, aristocráticas unas, populares otras.

Sí, en la vida cortesana, en las tertulias aristocráticas, rodeando y adorando á la mujer, en las intrigas de amor impetuoso, temerario y debilitante; en fiestas pomposas, interminables; en sensaciones refinadas ó bruscas de una naturaleza enervada por la ociosidad y sacudida por el placer, es donde se encuentra la historia de nuestros antepasados (48)

He dicho, anteriormente, que los matrimonios se realizaban en el Perú, por amor; pero como este sentimiento, cuando no es producido por firme y tranquilo afecto, representa, con frecuencia, el desborde impetuoso de una pasión que, satisfecha, desaparece con más facilidad que otros vínculos formados por cálculos egoístas y fríos; se explica el gran abuso que dominaba, en el Perú, del divorcio (49), al punto, que asombrado un viajero ilustre de aquellos tiempos, de la generalidad de este hecho en Lima, dice: “ todos los días se vé á la gente descasarse con tal facilidad, como si el matrimonio no fuera sino un mero contrato civil, dependiente de simples

(48) La vida religiosa, elemento esencial de la sociedad del Virreinato, queda estudiada en el capítulo anterior.

(49) Separación en cuanto al lecho y á la habitación, quedando subsistente el vínculo matrimonial, como preceptuaba el Concilio de Trento.

" quejas de mala inteligencia, poca salud ó
" de contentamiento." (50)

El concubinato, en la forma legal con la que hallaba generalizada la barraganería en España desde la época de la Reconquista, estaba, también, completamente arraigado en el Perú; y era escandaloso en aquellas sociedades, un vicio que todos admitían, y que, tanto el varón como la moza y los hijos, llevaban en la casa observando las leyes morales de cariño, fidelidad y asistencia que preceptúa el matrimonio religioso (51).

En cuestiones de amor, los criollos, descendientes de los españoles, no cedían á ningún otro por y sacrificaban á esta pasión con toda espontaneidad, no sólo sus bienes, sino aún su nombre, su dignidad y libertad. Nada se resistía á la voluntad frecuentemente caprichosa, ostentosa y humillante, de la mujer amada (32).

Por lo general, las mujeres no salían de día a calle, llevando una vida completamente sedentaria; pero de noche, cubierto el rostro con un velo especialísimo, eran las más atrevidas las que presentaban más modestas en pleno día. (33)

Ubi, Freyer Histoire du voyage de la mer de Hud, pag. 207.

1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 26

[illegible]

(13) *Fraser, Palatka da vynga de la mer de Rud, pág. 222*

Comenzaban entonces, favorecidas por prudente obscuridad, las aventuras, intrigas y lances caballerescos (54) de naturalezas ébrias de amor; pero de amor embellecido constantemente, en medio de sus excesos, por los encantos del ingenio, de la elegancia y de la poesía.

En los salones, dominaba la conversación culta, la galantería libre, devuelta por la mujer con espíritu vivo y atrevido (55). En lugar de recibir ella como una ofensa á su virtud, lisonjas y proposiciones amorosas, no toleradas en otras sociedades, las recogía en la peruana, gratamente y como una provocación y aliciente para hacer brillar sus irresistibles armas. (56)

La facilidad de tratar con personas del mayor lucimiento, y la manera de ser de las tertulias en las ciudades del Virreinato, contribuían, también, á estimular la ingánita viveza de los criollos, mujeres y varones: de aquí, que con el uso de la más refinada política, fueran las tales tertulias "impensadas escuelas de los entendimientos, que forman aquellos ciudadanos, en que procura cada uno sutilizar discretamente para no ser inferior á los demás." (57)

Entre las aficiones más cultas de los criollos, descollaban la pasión por la música, las fascinaciones del baile que permitía á la mujer ostentar

(54) «En el último tercio del siglo de la conquista, dice el Dr. Patrón, se redujo el largo de los estuches, verdugos, espadas con que se salía á la calle, de 9 palmos de largo que tenían, á cinco cuartas de fierro á hoja, cuando más. Por supuesto que negros ó indios no podían usarlos de ningún tamaño. Esta medida dictada para todo el reino, era inmejorable para el Perú, donde menudeaban los encuentros y desafíos al extremo de que se le llamara por esa circunstancia la nueva Italia.» (*Ateneo de Lima*, tomo V, pág. 307.)

(55) Véase sobre la manera como se recibía en las casas, Dr. Patrón: *Ateneo de Lima*, tomo V. pag. 307.

(56) Frezier: *Relation du voyage de la mer du Sud*, pág. 234.

(57) Juan y Ulloa: *Relación de viaje á la América Meridional*, tomo III, pág. 81.

la belleza y flexibilidad de su cuerpo, en movimientos de gracia y sugestión incomparables y las comedias—en los últimos tiempos la más tocrática de todas las diversiones—que á pesar de haber comenzado por celebrarse, siguiendo tradición española, en los cementerios de las iglesias, en solemnidad de fiestas religiosas, no en autos sacramentales como los que se representaban en Madrid, sino comedias formadas. “ aunque se procuraba que fuesen religiosas, “ mo la fábula es el alma de la comedia, dice “ llaroel, ninguna era tan casta que no se mez “ sen en ella, algunos amores, aunque no se “ presentasen torpemente.” (59)

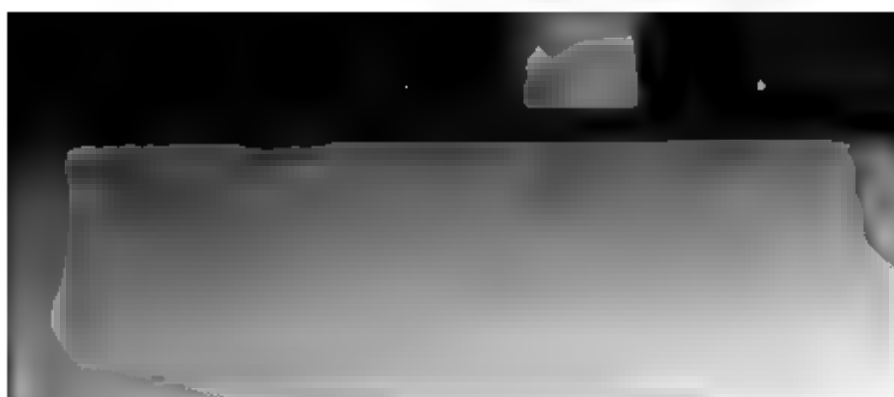
En las otras artes, como la escultura y pintura se cuentan algunos ejemplos de las felices aptitudes de los criollos, que desgraciadamente no dieron desarrollarse en el sistema de educación de gobierno español. (60)

Pero sobre las aficiones cultas de recreo tocrático, se hallaban otras diversiones que convertidas en irresistible pasión entre los criollos se arraigaron como costumbres populares. éstas, ninguna ha llegado al extremo con el que desde aquella época, se han generalizado en el Perú, las lidias de toros: es que también en otro espectáculo se hallaba en mayor rela-

(58) Véase sobre la afición de los criollos por la música y el baile Juan y Ulloa. *Relación de viaje á la América Meridional*, tomo I, pág. 81—Frozier. *Relación du voyage de la mer du Sud*, pág. 21 *Mercurio Peruano*, tomo IV, pág. 108.

(59) Fuentes: *Katallatzen de Lima*, pág. 688. Mas tarde se representaban las comedias en coliseos, y débese á Olavide la construcción del antiguo Teatro Principal de Lima.

(60) *Mercurio Peruano*, tomo IV, pág. 100. En todas partes, la arquitectura religiosa, la que como he indicado, se singulariza en primer termino quedan hoy, en las iglesias de todas las principales ciudades y conventos, testimonios de su extraordinario desarrollo pero en en el Cuzco donde pueden admirarse, en las fachadas é interior de las iglesias, y en los claustros de los conventos, especialmente en el de la Merced, los más admirables trabajos.



Este, con el carácter nacional, y ningún otro
pueda mover, con mayor fuerza, todos los diver-
sos resortes que constituyen la índole y el carácter.
Un espectáculo que produce sensaciones fuertes, bruscas, á temperamento débil,
pero impresionable, expuesto con ataques de razas guerreras é incivilizadas, un espectáculo, en que se mezclan hombres y mujeres en plena libertad, estimulados por alimentos y bebidas culinarias para calentar la sangre y agitar el tema nervioso y en una atmósfera de calor, polvo, de concurrencia y apretura de gente, griterío de expansiones y apetitos carnales de guerra, trasladados al estado de naturaleza: veía entonces, á nuestros padres, y ofrece todavía hoy, á nosotros, placeres irresistibles, para ya satisfacción no había sacrificio de ningún género que no realizaran, tanto las clases principales como las del pueblo.

Las mujeres asistían con vestidos llamantes, ricos y vistosos; y en ellas y en los gastos que hacía por sí la diversión, más sus accesorios de comestibles, de los puntos, bebidas y subsistentes comprometidos, se derrochaban cantidades por exceso parece increíble. (61)

Después de las lidias de toros, venía la afición general por las de gallos, que ofrecía los mismos activos que las primeras, aunque en menor escala. (62)

H) D. Hipólito Ruiz. *Fragmentos Históricos en la Colección de Documentos Literarios del Perú*, de Odróizola, tomo IV, pág. 252.

El *Mercurio Peruano*, del año 1791, tomo I, pág. 23, se dice: «Se puede concurrir á los toros con un celo estimado. La nobleza es tan cruel en esto punto como lo era hace sólo 4 siglos atrás».

Respecto á la afición por las lidias de toros, escribe uno de nuestros notables escritores: «ella ha sido una especie de deporte, del cual no se ha visto libre ni el gran Virrey ni el hijo de la familia real». (Puentes: *Estadística de Lima*, pág. 522).

Características sobre los gastos que demeritaban estas diversiones, el artículo matutino del *Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 111.

I) Puede apreciarse, en algo, el desarrollo de esta afición, con

no, deber indicar, también, que el funesto juego se había extendido en el Perú, extremo de que no se esmeara al que no jugaba y no jugaba fuerte, habíanse, de esta suerte, muchas casas arruinadas, desde las más bajas hasta las más elevadas. Eran numerosas las casas de juego, y por ellas se corraban hasta las familias. Los que ya habían perdido su dinero vivían con el que les proporcionaban jugadores a los que dejaban su honra y su familia. De las casas de juego, seguían las apuestas en las de póquer y en las lidias de gallos. A todos los centros concurrían, tomaban parte y derrochaban dinero, aún á costa de los mayores sacrificios: el togado, el título, el hijo de familia, el casado, el peón y todas las castas, haciendo falta de los oficios, á las obligaciones, á los servicios; y bándose por todas partes, para mantener la pasión, que todo lo trae en desorden." (63)

El movimiento literario—que es para el análisis moderno la última comprobación de las leyes que regulan el estado y la evolución de los pueblos—ofrece, en la época del Virreinato, perfecta armonía con la condición interna de la sociedad peruana. La literatura de aquella época fué cortesana, mística, frívola, formalista; y, á veces también, elevada por el genio de talentos extraordinarios.

Que fué cortesana nos lo demuestra aquel lenguaje servil y rebuscado con que se adulaba

considerando que el coliver de Lima, daba en el quinquenio de 1790 al 91, como renta real, \$ 34,000 5 reales. (Véase *Memorias de los Virreyes*, tomo VI, anexo, pág. 26). Véase también, *Puentes: Estadística de Lima*, pág. 532, y el *Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 41.

(63) Ruiz: *Colección de Colección de Documentos literarios del Perú*, tomo IV, pág. 272. — *Memorias del General Miller*, 1829, pág. 266. — Las profundas raíces dejen en nuestros hábitos, por este vicio, pueden verse en *Ensayos de la América Española* por Max Rastrogel, 1856, pág. 69.

Rey y á sus representantes (64), aquella abundante literatura, en prosa y verso, mediante las que se festejaban las juras reales, la llegada del Virrey y las fiestas y los certámenes de su recepción (65); las tertulias oficiales del Marquez de Esquilache (66) y del de Castel dos Rius (67), y las privadas de doña Manuela Orrantia, Marquesa de Casa Calderón (68). Que fué religiosa, esencialmente mística, se impone, con evidencia abrumadora, al tropezar por todas partes, con las infinitas manifestaciones literarias de sermones, crónicas, vidas de santos, discursos, honras fúnebres, poesías, que celebraban las fiestas, los hechos notables, los varones ilustres de la Iglesia y las exequias de personajes notables (69). Que fué frívola, formalista, romántica y superficial, es algo saltante, cuando á través del número inmenso de producciones, se encuentra la mayor nimiedad en los escritos, pobreza y estrechez en las ideas; un amor y unos sentimientos completamente hinchados, artificiales y diluídos en una atmósfera romántica y melancólica. En nuestra literatura colonial se empleaban extravagantes combinaciones y recursos, cuyos ejemplos se buscaban, de preferencia, en la literatura y en la mitología antigua, "creándose producciones tan laboriosas como inteligibles, que causan pena al lector,

(64) F. C. Coronel Zegarra: *En el Rey* en la *Revista Peruana*, tomo I, pág. 58.

(65) Ricardo Palma: *Discurso de orden* en la inauguración de la Academia Peruana correspondiente de la Española, *Ateneo de Lima*, tomo IV, pág. 187.

(66) Mendiburu: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo II, pág. 59.

(67) *Mercurio Peruano*, tomo I, pág. 140 y 148.

(68) Mendiburu: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo VI, pág. 184.

(69) Ricardo Palma, *Ateneo de Lima*, tomo IV, pág. 187—Tomo V, de los *Documentos literarios del Perú*, de Odriozola, pág. 321 y siguientes—Boloña: tomo XVIII de los *Anales Universitarios del Perú* pág. 82.

" por aquel lastimoso despilgarro de ingenio,
" tan absurda como estéril gimnasia del ente
" miento, y al mismo tiempo maravillan, por
" copia de estudios que revelan." (70) Las pe-
sadas amonosas eran, por lo común, amercón-
elegías, cudeñas, madrigales, llenos de fulor y
ficticio sentimiento. La poesía épica, modela-
do la inspiración, que por sí le faltaba, á asu-
religiosos y heroicos, imitaba, en lenguaje ca-
panudo y en estilo erudito, los modelos clási-
cos en todos los géneros literarios, desarrollados
general en el Perú, durante la época del Vir-
nato, se observa un culto extremado, no por
forma natural, sencilla, limpia, hija de una in-
rección, alimentada por el juego del verdadero
te, sino por la forma rebuscada, sofocante, pe-
górica, que, habiendo invadido la literatura en
bola en el siglo XVI, extendió y generalizó
corruptora influencia en el Perú, desde Ay-
hasta el gran Peralta y doña Manuela Carrillo
Andrade y Sotomayor. (71)

Cuando una forma literaria se arraiga pro-
fundamente en un país, es porque se halla en per-
ta armonía con la índole nacional. ¿Cómo no
por tanto, á arraigar se el gongorismo en el Pe-
¿Qué forma podía corresponder mejor, que la
terana, la erudita, la gongórica, á una socie-
campesana, vandosa, de criterio estrecho y de
de ideales extravagantes, de ciencia ruda, clási-
eclesiástica; sociedad en la que se admiraban,
preferencia, la agudeza del ingenio, los discretos
y de putas de forma y de erudición?

Estas sociedades producen, por lo general, un
lento, catrónico de extraordinario mérito. Allí
está nuestro inmortal Cavedes, el poeta de:

(70) Ricardo Palma, *Atenas de Lima*; tomo IV, pág. 108.

(71) Véase Bolívar *Literatura peruana del coloniaje en los Andes*
Universitaria, tomo XVIII, pág. 55 á 103.

educación, de inspiración natural, felicísima, de ingenio penetrante, fecundo, de sátira mordaz y sangrienta, bajo aspecto risueño y festivo, clavando en aquel medio social, su *Diente del Parnaso*. (72)

Pero el Perú literario del Virreinato tiene su más gloriosa personificación en otra figura gigantesca; me refiero al célebre don Pedro Peralta. Era un jurista, historiador, médico, teólogo, astrónomo, políglota y poeta; tenía aptitudes para todas las ciencias y letras; y todas las conocía y cultivaba con profundidad. El sabio Feijóo dijo de él en su *Teatro Crítico*: "que no podía hablarse de Peralta sin admiración, porque apenas se hallaría en toda Europa, hombre de tan superiores talentos y erudición." Para mí es el fruto más genuino y más precioso que dió la América colonial. No era Peralta un genio de elevación sublime; pero en su cerebro, asombrosamente compartido, se encontraba todo el saber, todo el talento y todo el juicio que humanamente era posible aprovechar de la civilización española en América. (73)

A fines del siglo pasado se fundó en Lima la "Sociedad Amantes del país", presidida por el célebre Baquijano y Carrillo; cuyo órgano literario, el *Mercurio Peruano*, fué á su vez de un mérito tan subido, que no puede ofrecerse mejor prueba que ésta, para acreditar la admirable disposición

(72) Poseo, debido á muy generoso obsequio, una de las copias manuscritas, en 264 páginas, de las poesías de Valle y Caviedes. ejemplar que difiere en algo del que sirvió al señor Ricardo Palma para hacer la edición que corre en el tomo V de los *Documentos literarios del Perú*. Mi ejemplar, aunque contiene menos producciones que el del tomo de la colección de Odriozola, encierra otras poesías que no se encuentran en ésta, y corrige, á menudo, el texto que aparece en la edición de los *Documentos literarios*.

(73) Véase sobre las obras escritas por Peralta el tomo VI, pág. 265, del *Diccionario Histórico Biográfico* del General Mendiburu.

de los peruanos para las ciencias y las letras; es cierto que los redactores del *Mercurio Peruano* habían ya dado cuenta de la ciencia francesa del siglo XVIII, cuya lectura, sigilosamente, hacían en sus bibliotecas privadas; es cierto que, a despecho de la vigilancia de la autoridad y la Iglesia, la fuerza necesaria del progreso, habiendo también, ya, mayor amplitud y libertad en los estudios y atrevimiento á las ideas, en las repúblicas de América, de las que Lima era el centro de cultura; pero de todos modos es digno de mayor admiración un periódico empapado en la cultura, lleno de intuiciones y enseñanzas profundas; con el espíritu más profundo que se encontraba en las mejores publicaciones de Europa de aquella época, escrito en estilo tan elegante, hermoso, varonil, sobrio y elegante. Los Hombres de esta talla merecían ser ya libres en efecto, los vientos de libertad iban á comenzar a soplar en América; y algunos de los redactores más ilustres del *Mercurio*, como el sabio Uribe (74), estaban llamados á desempeñar papel importante en la época de la emancipación.

¡Triste y penosa es, por cierto, señores, la impresión que deja en nuestro espíritu la historia de nuestros antepasados! Con justicia, el siglo XIX condena esa historia; pero, sin embargo, en su crítica se observa un sello de benevolencia. Es que en el fondo de esa triste historia, en el centro de ese organismo enfermo, moral é intelectualmente, de esa sociedad débil, perezosa, cívica y cortesana, se sienten los latidos de un corazón noble y generoso, y se perciben los ecos de una inteligencia superior; elemento

(74) Creo que Unanue, después de Peralta, ha sido el hombre de ciencia más notable del Perú. En la pág. 686, tomo VI, de la *colección de Documentos literarios* de Odrizola, y en la pág. 188 del *diccionario Histórico Geográfico del Perú*, pueden encontrarse algunos de los trabajos científicos y literarios de Unanue.

Las leyes mandaban que los negros fueran
cados, de preferencia, á la agricultura, "deb
principiar y concluir el trabajo de sol á sol
Y como no se aclimataban ni propagaban
Sierra, á pesar de que al principio se pens
debía utilizárseles en los trabajos de las min
les empleaba mas tarde, solo en la agricult
en los servicios domésticos, donde ellos lleg
á representar un papel principal. "Muchos
" sus años, dice el General Mendiburu, int
" jeron la costumbre, que después se extend
" bremanera, de hacerlos trabajar en difer
" ejercicios, fuera de sus casas, á condición
" jornal que les imponían y que pagaban,
" lamente, por semanas. Así eran dueños
" siervos sin tener que mantenerlos, y com
" de : " reales. 383

“ por las huídas y otros accidentes, pero éstos
“ eran tan repetidos. Contra tales riesgos
“ tomaron el arbitrio de ponerlos á trabajar en
“ panaderías, en calidad de peones, con lo
“ aseguraron jornales y siervos; y esta cos
“ bre se extendió tanto, que dichas casas, qu
“ eran pocas, á veces no podían admitir ya
“ esclavos para conservarlos bajo prisiones.”

Pero la verdadera condición social de los **chinos** en las ciudades del Perú, se presenta por lo tanto, muy distinta: debido al trato diario con los señores, eran ellos, á menudo, objeto del mayor respeto y cuidado, con el que sus amos les

edicta de 31 de Mayo de 1789, sobre educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos los dominios de Indias.

(76) Real cédula de 31 de Mayo de 1780.

(177) *Ojeada sobre la esclavitud bajo el régimen colonial en la de Loma, 1802, tomo V, pág. 617.*

¿es como benéfica la acción que ella ha ejercido en el país?

Todos los escritores que desde tiempos antiguos se han ocupado de este punto, se han esforzado para dar una contestación negativa. Según Unanue, el físico demuestra lo que el carácter del negro criollo, "que en disposición de cuerpo y alma y también en vicios aventaja a sus padres nacidos en Africa. (81)

Los vicios de sensualidad, robo, superstición, característicos en los negros, ejercen una más perniciosa influencia en la población con el número extraordinario que se propagaron (82), y del lugar inmediato al que ocupaban en las casas.

El cruzamiento de los negros con los blancos, á despecho de la más severa disposición contraria, se generalizó, con la mayor rapidez—provenían los mestizos generalizados, osados, insolentes, y ávidos, y aficionados á hacer ostentación de su

ro de negras, y de sus relaciones con ellas resultó la abundancia de mulatos, que las familias de Lima apañaron con entrañable afecto, y criaron en medio del lujo y del engreimiento más escandaloso. No hay por qué dudar que asociada la descendencia española, en su tierna edad, en roce continuo con una multitud de sirvientes domésticos de ambos sexos, y entregada en gran parte á nodrizas negras, recibió impresiones dañosas que alteraron su carácter, imitó ejemplos perniciosos y tomó costumbres de que brotaron más tarde, tristes y vergonzosas consecuencias.... De entre estos negros consentidos y regalados en las casas, salieron muchos ladrones y facinerosos, y las familias se hicieron punto de honor el apañarlos y disculparlos; empeñándose por ellos con escándalo y petulancia, para sustraerlos de la mano de la justicia, con lo que muchos, fiados en poderoso patrocinio, avanzaron camino y cobraron celebridad en sus crímenes." (84)

Para cometer sus robos, se organizaban frecuentemente los negros, los mulatos y aún los blancos y mestizos, en famosas partidas de salteadores y bandoleros, que perturbaban la tranquilidad, no solo de los campos, sino también de las ciudades. (85)

(84) Mendiburu: *Revista de Lima*, tomo V. pág. 528.

(85) *Memoria del Virrey Gil*, edición de Fuentes, tomo VI, pag. 87. y *Memorias del General Miller*, 1892, tomo I, pág. 838.—«La distancia de las regiones, la facultad del tránsito de los culpados, de unos á otros, la sobra de los refugios y la falta de los ejecutores, hace más que difícil, decía el marqués de Castelfuerte, el remedio de los excesos y delitos cometidos en las provincias». (*Memoria de los Virreyes*, tomo III, pág. 280) Pero, en general la criminalidad en el Virreinato del Perú—que se desarrollaba en primer lugar, entre la gente que provenía de los cruzamientos de la raza negra—fue menor de lo que podía haberse extendido—no experimentándose, por lo común, delitos atroces, en estos reinos, como afirmaba Haenke—atendiendo á la deficiencia de la policía y de la justicia, y á la con-

"El negro, decía Ruiz, es ladrón desde que nace" (86), hallándose aquí el principal móvil de sus impulsiones y actos criminales.

Tampoco debe olvidarse la irresistible lascivia, que corriendo impetuosa por la sangre africana, hacía á los negros más atrevidos y en sus costumbres más licenciosas, en armonía con la tolerancia con que ellas eran permitidas y aún favorecidas por sus amos.

Hasta las mismas danzas, en las fiestas religiosas, se convertían en materia de provocación y desenfreno sexual de aquellos negros, de instintos lujuriosos. En sus diversiones profanas, con sus cantos duros, monótonos, descompasados, y con sus bailes sin gracia, groseros, obscenos, concluían por caer rendidos los negros bozales, sudorosos, calenturientos, entre los excesos de la embriaguez y de la liviandad. [87]

temperanza con caral, que alentaba la propensión á impunidad de los delitos.

(86) Ruiz, tomo IV, pag. 247 de la *Colección de documentos literarios del Perú*.

(87) «Las diversiones de los negros bozales son las más bárbaras y groseras que se pueden imaginar. En canto es un *shullo*, de voz sola los instrumentos de su música, se inferirá lo desagradable de su música. La quijada de un mono bien descarnada, con su dentadura floja, con las caridas que surcan con un hueso de carnero, éste á otra pala dura, con que hacen unos allos y tipos tan lastimosos y desagradables, que provocan á bajar los hombros á ir corriendo á los burros, que son los animales más sensibles y menos espantadizos. En lugar del agradable tamborileo de los indios, usan los negros un tronco hueco y á los dos extremos le hacen un pellejo tenso. Este tambor lo carga un negro, tendido sobre su cabeza y otro va por detrás con dos palitos en la mano, en figura de xucos, golpeando el cuero con unos puntos, sin orden y solo con el fin de hacer ruido. Los demás instrumentos son igualmente pulidos y sus danzas se reducen á imitar la horrida y los empujos, con mucha descompostura, á que acompañan con gestos ridículos, y que traen á la imaginación la idea que hacen al diablo, los brujos en sus *shabdas*, y finalmente, sólo se parecen las diversiones de los negros á las de los indios, en que todas principian y finalizan en

Los negros criollos, los mulatos, los zambos, en particular las mujeres educadas entre los blancos, recibían en parte, los instintos heredados de sus progenitores. Algunas se dedicaban especialmente en las colonias, al culto religioso, que era siempre para ellos, de carácter supersticioso. De la ignorancia y esclavitud en que ha vivido esta raza, no podían esperarse, tampoco, otras cosas.

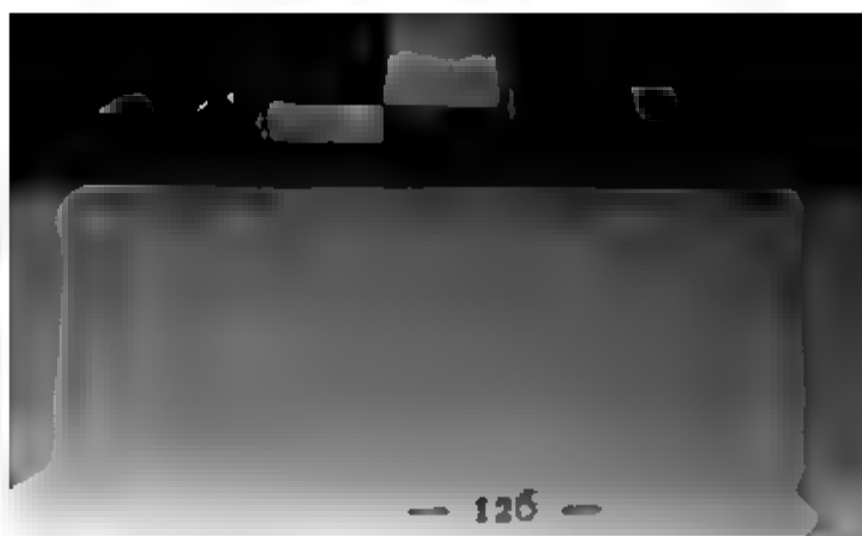
En las ciudades los bailes de los negros, como *la resbalosa*, *la samuera* etc., eran muy bien recibidos por su *postura y gracia*; llegando á ser la causa principal y única de que gozaran los negros, entre los blancos, que eran todos los maestros de baile de las *delicias* y aristocráticas *noches* etc.

Resumiendo: los negros, cuando estos como mercancía comercial, á imitación de la América, como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente, para, sin recompensarla, sin dejar frutos, para ellos, para la producción constante, siempre agotada, de la civilización en la historia de los pueblos, que en su trabajo es improductiva, en el trabajo de la esclavitud en el Imperio Romano y en el de la América precolombiana; y es en el orgullo de la civilización que se corrompiendo las instituciones y las leyes nacionales. De esta suerte, los negros, cuando es *esclavo* en el Perú, se dejó por sus costumbres, y después de haberse *jugado* de la raza blanca, mezclando su sangre con la de los blancos, corrompiendo en ese contubernio la civilización, la cultura, de los que fueron á *perder* sus costumbres, sus

«Jornaleros» (Comentarios al Tratado de 1763, enmendado, 1776, sin numeración)

(66) En *Memoria de la Antigua República de San Domingo*, 1816, pág. 66, se halla una vez más la descripción de la *Antigua* de estos bailes populares en la misma forma en que se describen en Virreinato.

(67) *Mercurio Peruano*, tomo II, pág. 2.



y más tarde sus padrinos, sus compañeros hermanos.

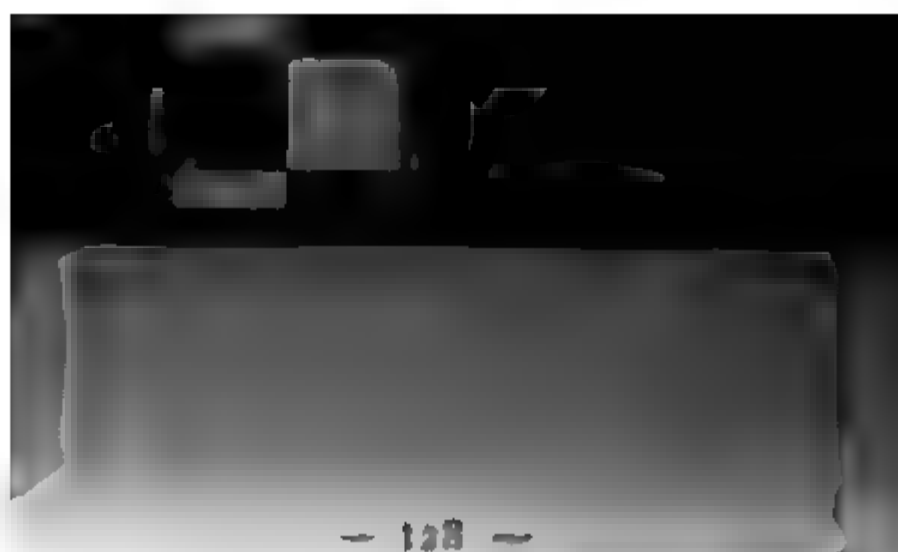
Entro, señores, á la parte más triste de tudio: es la de la raza india, la del pueblo quistado.

Vivían los indios, bajo el Imperio de los divididos en dos clases: la nobleza y el pueblo. La primera, ó era de la familia imperial y dicaba al sacerdocio, ó á la vida cortesana rra al lado del Inca, ó era de los jefes y ca de las tribus conquistadas, á quienes se les vaba su rango y posición. El pueblo se hall metido al régimen más extraordinario de c mo, en el que trabajaba la tierra y respetu cosas, como pertenecientes al Sol y á su c Inca que lo personificaba y á las familias en dividía el pueblo; y cuyas agrupaciones for á su vez, por series escrupulosamente vig desde diez á diez mil, el inmenso Imperio *Inca*.

La comunidad atendía, de preferencia, a nimiento de los enfermos y de los ancianos no podían trabajar. Después la ley con severamente la ociosidad; no había pobres metían pocos delitos, y aquellos que fuer tra la religión, la persona ó autoridad de contra los dos elementos de la familia, la fie del matrimonio y la propiedad común, era gados, generalmente, con la pena capital.

Los indios, más por astucia política—re ra de una profunda selección entre tribus p vas—que por generosidad natural, se mo benévolos con los pueblos conquistados; t trufan sus poblaciones, ni prohibían sus ciones y costumbres, ni mataban ó atorme ó degradaban á sus jefes, sino en casos ext de tenaz resistencia.

La agricultura tenía un carácter religioso general, el gobierno teocrático del Inca c raba al indio, como un menor sometido a s



mo de que quería desprenderse, las dulzuras los lamentos, las sugerencias, los suspiros y sollozos de su *quena* y de sus *paravles*. (91)

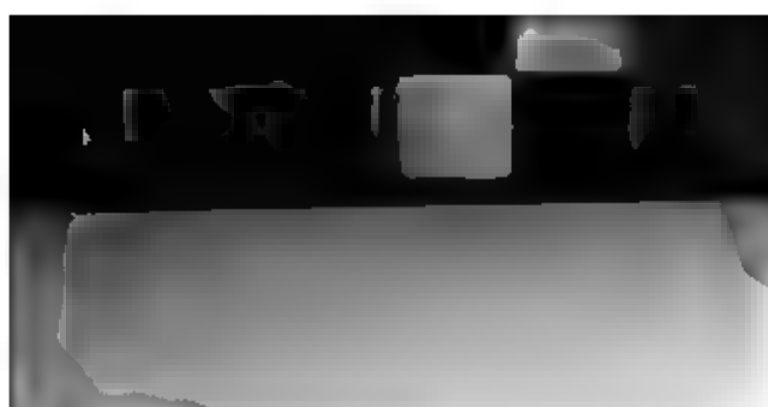
Cuando llegaron los *hombres blancos*, Atahualpa y su corte los recibieron con cariño, hospitalidad y generosamente. Los españoles aprisionaron a Inca, y le cortaron la cabeza. Ante semejante conducta, los indios se aterrorizaron; el cielo se había desplomado en venganza de la mayor profanaciones, sintieron miedo, tristeza profunda, inenarrable, se encontraron desorientados sin rumbo y sin guía, su resistencia fue completamente débil. Estaban vencidos por su carne por el temor y por la superstición. (92)

Los españoles, acostumbrados a luchar con pueblos viriles, experimentaron, á su vez, penas y sufrimiento por estos hombres que se rendían, no resistir, sin protestar, sin quejarse.

Movidos los españoles por el primer sentimiento, y también como plan político, dictaron leyes más bondadosas en favor de los indios, es la que contiene la legislación de Indias. En ella se ordena que los indios, considerados entre personas más miserables y humildes, gocen de

(90) Véase Lavalle: *Historia de la Confederación Peruana*, en el cat. clasificación de los Incas, caps. II, III, IV y V, y *relato* *mucho de los indios*. *Mercaderes Peruanos*, tomo III, págs. 294.

(91) «La ciudad indígena, en su lengua calla, dice el *diccionario* en un notable estudio sobre los *Departamentos del Perú del Perú*, no tuvo tiempo para medir la energía de la fuerza que la abrumaba ni para apreciar la ruina, de manera que toda reacción es hoy imposible. El imperio de los Yungas había desaparecido un día, como había por la misma razón y el indio acostumbrado a mirar en el poder de sus Incas al poder mismo de la divinidad, al verlo aniquilado por un grupo insignificante de aventureros españoles, creyó que eran dioses superiores al hombre los que habían destruido en un instante la grandeza secular de sus príncipes. Desde entonces el ejemplo de esta raza quedó paralizado y el indio no pudo resistir nuevamente la dominación de sus conquistadores, entregándose a ellos con un consentimiento de fatalismo casi universal» (*Historia de actitudes* 2ª serie, págs. 40).



de rústicos y menores, sean favorecidos, se remedien sus daños, y que molestia, que los españoles los tengan en cuenta y los traten como verdaderos naturales; que se respete su libertad, y no se á servidumbre, que no se les quite el uso de los indios se reparta, sin embarcación; que no sean en sus sacados de sus y tierras, que se emplee á los indios en labranzas y ocupaciones naturales; que no se emplee en trabajos que entrañen peligro; que sean enseñados en la religión cristiana la lengua española; que sean castigados por rigor los españoles que ofendieren á los indios, que si el mismo delito se comete por los españoles, se les perdone, en fin, á cesarse, mudar de domicilio, adquirir mercaderías libremente, aprender oficio, tributasen, y la facultad de disponer de su propiedad por testamento. (19)

Todo el segundo sentimiento, de que por una raza sin energía ni dignidad, y bien pronto los españoles á considerarse, á individuos que no tenían la conciencia de lo que era la personalidad humana en este camino fueron después ya inútiles, todas las leyes y los actos parecían aplicarse á los indios, el concepto que merecían á los españoles, estaba formado, y, en él, no varió la conducta general de los españoles con los de aquella raza.

Las encomiendas debían tener el fin de que los indios fueran doctrinados en la fe Católica y Ley Evangelica, y que,

de preferencia, el libro VI de la Nueva Recopilación de Indias y el artículo 2711 de la Ley de Indias.

unidos y educados, fueran amparados y protegidos por la persona á quien se le *encomendaba* cuidado. En cambio, los indios debían recompensar los inmensos beneficios que recibían sus protectores con un moderado servicio personal y con un pequeño tributo.

Este fué el espíritu de las reducciones y de encomiendas; pero el hecho práctico fué que los españoles, con insaciable avaricia, explotaron de modo más indigno á aquellos pobres indios, en el círculo infernal de encomiendas, de más de tributos, de obrajes, de repartimientos, pagaban de la propiedad de los padres á los hijos los españoles, sin que sus sufrimientos tuviesen término, y sin poder gozar jamás de las satisfacciones de la libertad y del descanso.

“Los encomenderos, dice un escritor tan juicioso como imparcial, citando autorizadas opiniones, trataban á los indios con menos consideración que á las bestias.” (93)

(93) «Y llegó á hacerse tan infame y criminal su conducta, continúa el mismo escritor, Torres Baldaunando, que por real cédulas, se prohibió por los encomendadores, sin parientes, familia y aún los negros sus esclavos, pudieran entrar en pueblos de sus encomiendas ó tener comunicación alguna con los indios, que no podían ser catequizados ni doctrinados ni enseñados, ni vivir en policía civil ni cristiana, mientras vivieran, como estaban en las punas y guineas y quebradas, en los montes y en los cerros, donde estaban repartidos y escondidos, por huir del trato y comunicación de los españoles, esto era aborrecible, y que para cualquiera cosa querían que previera un repartimiento entero, y aún cuando á los encomendadores se les ordenaba al darles las encomiendas, encargábaseles la conciencia, que era de su deber dar á los indios doctrina competente y la policía humana que hubiesen menester, no se la daban, ni podían ni querían dársela, por no pagar más cerchotes, pues apenas sostenían uno en cada encomienda, y cual, muchas veces, ni aún podía hacerse entender de los indios por falta de conocimientos de su idioma.» (Torres Baldaunando *Apuntes históricos sobre las encomiendas del Perú en la República Peruana*, tomo III, pag. 242; véase, en general, los números comienzan en las páginas 99, 177, 241, 329, 428 de este tomo; y la pág. 241 del tomo IV.)

En los obrajes no era la condición del indio menos infeliz que en los demás trabajos á que se hallaba esclavizado. "En ellos, dicen los autores de *las Noticias secretas de América* es donde se juntan todos los colmos de la infelicidad, y donde se encuentran las mayores lástimas que puede producir la más bárbara inhumanidad. El gobierno de estos obrajes, el trabajo que hacen en ellos los indios, á quienes toca esta suerte verdaderamente desgraciada, y el riguroso castigo que experimentan aquellos infelices, exceden á todo cuanto nos es posible referir." (94) Comenzaba el trabajo antes de que aclarase el día; repartidas las tareas, cerraba la puerta el maestro del obraje y permanecían los indios encerrados. Al medio día, se permitía que, durante brevísimo término, las mujeres introdujesen miserable alimento. Después se volvía á cerrar las puertas; y si al oscurecer el día no habían concluido los indios sus tareas, eran castigados, azotados, martirizados, sin excusa que pudiera abonarlos, con la más refinada maldad. (95)

El trabajo en los obrajes era una forma de las *mitas*, "conscripción anual por la que un crecido número de hombres, nacidos y reputados por libres, son arrancados de sus pueblos, y á distancias de más de cien leguas, para torzarlos al trabajo nocivo de las minas, al de las fábricas y otros ejercicios violentos, de los cuales apenas sobrevivía una décima parte para volver á sus casas." (96)

El indio que lograba salir con vida de estas aniquiladoras tareas, especialmente de las minas—en las que la esclavitud, el trabajo abrumador y el castigo temerario superaban, tal vez, á los de los obrajes

(94) Junn y Ulloa. *Noticias secretas de América*, pag. 276.

(95) *Ibid* pag. 276.

(96) Nota del editor á la pág. 279 de las *Noticias secretas de América*.

(97)—: el indio que podía haber economizado algo de su trabajo, absorbido casi por completo, por su encomendero, no se hallaba aún libre: ahí estaba acechándolo el corregidor para que le pagara el tributo, y recibiera por el exorbitante, el absurdo precio que fijara la codicia de la autoridad, los más ridículos é inservibles objetos, que tenía el pobre indio la obligación de pagar; y de esta suerte y con otros pretextos de servicio personal, de juicios, de penas, el corregidor despojaba al indio de sus más humildes bienes y lo esclavizaba en los mayores excesos de trabajo (98); y si aún podía el indio salvar de los encomenderos y de las autoridades políticas, ahí estaba el cura para, en forma de diezmos, de derechos por patrimonios, bautizos, entierros, colectas para procesiones, mediante todo género de explotación, devorar los últimos residuos de fuerza y de bienes que había conservado el pobre indio (99)

¡Desgraciada suerte la de esta raza! Había vis-

(97) «Tan penoso se consideraba el trabajo de las minas, dice el General Miller, que el individuo á quien tocaba la suerte, lo veía como una virtual sentencia de muerte. Estos pronósticos no eran infundados, porque en las circunstancias más favorables, escaseamente uno de cinco de aquellas víctimas inmoladas á la codicia, sobrevivía á este horroroso y opresivo servicio. Antes de que espirase el primer año la muerte ponía generalmente término á su cautiverio. Debilitado por los efectos perniciosos del tránsito repentino del aire y ejercicios de su antigua residencia, á las pesantísimas exhalaciones y penosísimo trabajo de las minas, el infeliz mitayo, consumido de fatiga, de pesar y de enfermedades, en pocas horas llegaba á su fin, y el sepulcro ponía término á sus padecimientos.» *Memorias* (tomo I, pág. 8 y 4)

(98) Juan y Ulloa: *Noticias secretas de América*, cap. I del libro II—Mendiburu: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo I, pág. 250 y tomo VIII, pág. 110 á 113, y *Memorias del General Miller*, tomo I, pág. 5, y muy especialmente, la carta de Tupac Amaru al Visitador Areche, publicada como apéndice, pág. 284 á 294, al tomo I de dichas memorias.

(99) Juan y Ulloa, obra citada, libro II, cap. IV—Mendiburu: *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tomo VIII, pág. 118 y siguientes.—Frezier: *Relación du voyage de la mer du Sud*, pág. 240—*Memorias del General Miller*, tomo I, pag. 9.

lo ~~disparacer~~ el gobierno de sus mayores; había visto destrozar los ídolos que simbolizaban su religión; había presenciado la destrucción de sus monumentos, palacios, templos y de sus altares, y había visto elevarse en éstos el culto de otro Dios; había visto el abandono de su agricultura y de sus industrias; habían sido, en fin, profanadas sus mujeres, rotos los lazos de su familia; y á todo se había resignado. Pero, á pesar de su humillante sumisión, estaba destinada á un martirio, sin fin, indescriptible; no conocía por cierto, el pobre indio, en su ignorancia y en su aislamiento, que había siquiera leyes que lo favorecían, y que existían monarcas que exigían su cumplimiento. Su miserable existencia, durante la época de la dominación española, no tenía siquiera la explicación religiosa y política que lo había hecho so- brellevar con agrado, con amor, el régimen de los Incas, hijos del sol y padres de sus súbditos.

El indio se concentró y se volvió aún más ca- llado, más reservado, más melancólico, más pere- zoso y profundamente hipócrita y servil. ¿Para qué quejarse si sus lamentos no habían de ser es- escuchados? ¿Para qué ser comunicativo, cuando el único consuelo, el único amigo, el único confiden- te que podía encontrar en su mísero destino, era su propio espíritu, cuya suavidad y dulzura no comprendía el español? ¿Para qué enturberarse contra lo existente, si el indio, tímido, débil y temeroso, tenía la conciencia de que no podía lu- char contra sus opresores? ¿Para qué trabajar, si su trabajo, por más constante, por más fructífero, jamás lo iba á aprovechar él, sino que debía ir á aumentar la riqueza y la avareza de sus señores? ¿Como no ser hipócrita y servil, como no había de ocultar el indio su odio profundo, irreconcilia- ble hacia los blancos; y como no había de arrojarse á sus plantas, con aire humilde, con la son- risa del esclavo; si á lo único á que podía aspirar

era á que el español y sus hijos criollos, suavizaran en algo su martirio; le dejaran algunos minutos de descanso; le permitieran celebrar algunas fiestas, de familia y religiosas, para degradarse en ellas y humillarse aún más?

Separación profunda entre la raza europea y la indígena, tenaz resistencia de la inercia, por parte del indio á todo movimiento evolutivo, á toda asimilación provechosa, en el orden social; impotencia del progreso ante la fuerza repulsiva de una civilización paralizada y de un pueblo agotado por el sufrimiento, en todas sus energías, son hoy ya, para nuestra desgracia, leyes hereditarias de muy difícil modificación. (100)

Aún el *mestizo*, resultado del cruzamiento del indio con el blanco, de constitución vigorosa, de físico en que predomina el elemento indígena, de espíritu un tanto melancólico, sobre todo en las mujeres, y de carácter indolente y perezoso, su-

(100) Además de la tenaz influencia ejercitada por la raza española en la condición del indio durante la época colonial, señala el doctor Carranza otra causa, de carácter subjetivo, que explica el que el espíritu del indio se haya mostrado siempre refractario á la cultura europea: «sus causas han sido, y son, aún la indole *satánica* de su carácter, su analogía con la de ningún otro pueblo ó raza humana, y la civilización misma que alcanzaron bajo el poder teocrático de los Incas. La que probablemente no se ha visto en ninguna parte del mundo, ni en ningún tiempo, es el singular fenómeno que ofrecen los indígenas del Perú, manteniendo sus intenciones, sus mismas aspiraciones limitadas, su mismo espíritu enervado, á pesar de la rápida evolución moral que debió operarse en la sociedad incaica, al aceptar ésta sin resistencia, y antes bien con entusiasmo y amor, el catolicismo impuesto por sus conquistadores... ¿Cómo puede explicarse este hecho, sino es por una *idiosincrasia* particular de la naturaleza moral de esta raza? ¿Cómo se vé ella ha sufrido profundas modificaciones en su intelectualidad? bajo la influencia de la sociedad española: ha olvidado su idioma que es para un pueblo, como olvidar su conciencia: ha perdido el recuerdo de sus tradiciones, de su historia, y con ella toda reminiscencia de su teocracia incaica, pero ha continuado con su espíritu supersticioso, con sus hábitos y costumbres sociales, y manteniendo su inteligencia en el mismo estrecho campo en que se agitó la de sus antepasados. Se han hecho cristianos, es cierto, y han

trabaja su origen indio (101) para formar un elemento intermedio, de condición superior y á menudo ventajosamente favorecida por los blancos, que le confiaban el trabajo y aún la dirección de sus haciendas. (102)

Predispuestos, pues, los indios, como es justo, por espíritu de raza y por la misma organización social del Imperio teocrático de los Incas, y encadenados dentro del régimen de la opresión, degeneraron por completo en su carácter en sus sentimientos y en sus ideas. Quedó arraigados todos los vicios de los débiles: la gula hipocrítica, instinto de hurto y latrocinio, la desobediencia (103), cobardía, pereza invencible, en

además, el abismo opaco) para expresar sus penas pero como no
de sus creencias ni más variadas que las de la sociedad incaica,
de el existencias en ellos en la religión espiritual del Peruviano,
de la misma en sus creencias que alienta al entusiasmo, y como
de los que se refieren á la imaginación de sus almas, llaman hoy
de la misma inextinguible de esta raza indígena que no habiendo

comprendido ni la elevación de la raza ni el amor á la patria, la
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que

de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que

de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que

de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que

de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que
de los de sus almas, ha caído que la se que no más que la se que

ones absurdas, embriaguez hasta el

4)

sta tristísima condición se han secado
o [hablo, como siempre, de la raza, de
viduos] las fuentes del amor por el
gratitud por beneficios que, por más
e sean, es incapaz de reconocer. Su
us venganzas son encubiertas, frías,
aplacables.

sobre todo los vicios del indio, en
desgraciada—en la que estaba conde
indir de las cosas más necesarias pa
ración—la embriaguez lo dominaba in
nte, absorbiendo su vida, formando su
facción, por encima de todos los pel
dos los martirios. El indio desde aq
se embriagaba "por el nacimiento, p
de pelo, por el matrimonio y por el

Licores quiere para ser maltratado y
nsolarse del maltrato; borracho empu
aje, se emborracha en el camino y

... y ...

... y ...

... y ...

Razón tenía, señores, al comenzar esta parte de mi estudio, para decir, que era ella la más triste; Hemos presenciado el abatimiento, la esclavitud, la degradación de una raza, bajo un régimen que legalmente la amparaba; y que prácticamente la martirizaba y la explotaba de modo infame.

Y sin embargo, esta raza, á pesar de su debilidad y de sus vicios ingenitos, había tenido condiciones dignas de ser estimadas y aprovechadas. Era dócil, sufrida, infatigable, de espíritu ingenioso, de hábitos tranquilos y perseverantes; acostumbrada á obedecer y á dejarse dirigir por el gobierno.

Los españoles, menos crueles por cierto, que los ingleses y holandeses, no mataron al indio; pero lo han *sotopinado*. (107)

«manifiesto, porque los pone en actitud de vencer su hábito por el vino, quitándoles el peso de la boca del estómago, pueden resistir el violento deseo de beber (Manual de Terapéutica clínica). (Carrasco se ha contemplado á los indios durante una noche de borrachera, habiéndolo aguardado y chicha en gran cantidad y mas tarde se ven, y se los mira al día siguiente aptos para el trabajo, disipados en gran parte, los efectos del alcohol, indudablemente se conoce uno, de que una substancia modifica el efecto de la otra, y este caso la Terapéutica inglesa también ha aprovechado de este hecho, desde 1881. Kimmel recomendaba el uso de la coca para disminuir el hábito alcohólico (The Lancet, 1881). Después, aunque la cocaína sea inferior á la coca, el uso de aquella contra el hábito indiano y el delirium tremens, se ha hecho casi vulgar. (Véase The Therapeutique Gazette de 1885 á la fecha). Creo estimado amigo, haber satisfecho á su pregunta. &?—F. ANTO PATAÓX.»

(107) «En tiempo de los Incas, decía Santillana, todos presumían de ser buenos trabajadores y de no exceder en nada; porque los vicios eran castigados y no había ladrón ni mala mujer; ahora con la buena maña que los cristianos se han dado, no hay ninguna buena, y lo demás todo es tan corrupto y convertido en codicia y carnalidad y otros géneros de vicios en que les han enseñado á pecar y que ellos no sabían» (Relación de Santillana, pág. 72 de la obra *Trescentos años de antigüedades peruanas*, Madrid, 1879).

Sin explicar las causas, dicen Juan y Villan, que sea tan sensible la diferencia que se observa entre los tiempos pasados de los indios y los de los españoles que no es posible á la razón ni dudar la realidad de aquellas primeras noticias, acerca de la industria, poliduría y leyes de los indios del Perú, porque, en parte, se hallan sosteni-

Una vez, á fines del siglo pasado, la raza indígena no pudo soportar ya más sus sufrimientos; sus sollozos comprimidos, sus odios concentrados durante tres siglos, su sed de venganza, estallaron impetuosos, sanguinarios, personificados en un caudillo ilustre, por su cuna, sus antecedentes, su educación, su inteligencia y su arrojo. Fué José Gabriel Tupac Amaru el que encendió la tea del incendio. [108]

Los indios acudieron presurosos á la llamada de su antiguo Cacique, y entonces, y á pesar de los esfuerzos de Tupac Amaru, para moderar la ira salvaje, cuán terriblemente comenzaron á saldar sus cuentas con los blancos aquellos infelices indios. "Las víctimas de la larga é insoportable
" tiranía, llegado el día de la venganza, no supie-
" ron moderar las iras, que la maledumbre evan-
" gelica rara vez había aplicado en favor suyo;
" no respetaron las haciendas, porque el derecho
" de propiedad no podía aparecer sagrado á los
" que oficial y privadamente eran sin cesar des-

« das con los vestigios de las portentosas obras, cuyas memorias exis-
« tan y son objeto de la admiración; ni darles entero crédito, al ver
« en los presentes tiempos, unas gentes poseídas totalmente de ig-
« norancia, llenas de rusticidad y poco apartadas de una inculta bar-
« barie, como la que se nota entre aquellos, que casi á imitación de
« irracionales, viven esparcidos en los campos y lugares más incul-
« tos » (*Relación de viaje á la América Meridional*, tomo II, pág 541.
Véase, en general, todo el admirable capítulo VI de este tomo, so-
bre el genio, costumbres y propiedades de los indios lo mismo en el
Ecuador que en el Perú, en la época española.)

(108) Aunque la primera insurrección de los indios, tuvo lugar, según Odrizola, en 1516, á los 30 años de la conquista (*Colección de documentos literarios del Perú*, tomo II, pág 1^a y siguientes) y después en el siglo XVII, y á poco, la del Inca Tupac Amaru, provocada por la conducta irritante del Virrey don Francisco de Toledo. (Mendiburu: *Diccionario Histórico-biográfico del Perú*, tomo VIII, pág. 58); fué el siglo XVIII el de las insurrecciones de los indios, en tiempos del Marques de Castelfuerte, del Marques de Villagarcía, del Conde de Superunda; y, por último, la de Gabriel Tupac Amaru, en el periodo del Virrey Jáuregui. (Véase Lorente: *Historia del Perú bajo los Borbones*, pág. 59, 77, 97 y 174 á 215.)

"pojados hasta del precio de sus jornales,
"acataron las leyes del pudor por la escasez
"corrupción que veían reinar en torno suyo,
"en los encargados de inspirarles sentimientos
"virtuosos, con la fiel observancia de sus
"tos." (109) No hubo tropelía, devastación,
men, ante el que se detuvieran los indios! El
gar de hacer causa común con los criollos,
clararon guerra á muerte á todos los blan
"ninguna raza estuvo enteramente á cubierto
"su furor implacable; porque de los más all
"dos en la sangre ó en el infortunio solían rec
"las injurias más graves."

Esa guerra sin cuartel contra toda la
blanca, perdió la causa de la revolución. In
tintamente, españoles y criollos, todos, amena
dos y espantados, se reunieron ante el peligro
común; el que subsistió—tan rabioso y frenético
fué el espíritu del alzamiento—aún después
que en Tupac Amaru se cumplió la atroz sen
cia cuya perversidad salvaje y torpeza absur
no ha sido superada en ningún otro documen
que pueda encontrarse en los anales de la ba
ria. (110)

El tremendo y general escarmiento con
terminó esta rebelión, volvió á asumir en esta
de ciego abatimiento, silencio y apatía profun
á la raza india. Han venido después, los días
la Independencia, el régimen republicano, y
saré, talvez, mucho tiempo, antes de que la

(109) Lorente, obra citada, 1871, pág. 81.

(110) Marokham, citado por Mondiburu. *Diccionario Histórico-geográfico del Perú*, tomo XVIII pág. 149; léase, en general, lo referente de nuestro gran historiador, encontrándose la sentencia de muerte de Tupac Amaru en las *Memorias del General Miller*, tomo I, pág. 377 y siguientes. Hay también, un cuadro admirable, de las causas y desarrollo de la revolución de Tupac Amaru, en *La historia del Perú bajo los Borbones*, pág. 174 á 215.

no llegan á considerar como hermanos á los
de los españoles.

De esta suerte, separadas, divorciadas, sin
formar jamás un cuerpo homogéneo, han
sido las diversas razas en el Perú, durante la
era colonial; y no habiéndose ellas fusionado,
no han existido tampoco los sentimientos y es-
peranzas comunes, los ideales y los intereses nacio-
nales, que son los únicos agentes que pueden con-
ducir á los pueblos por el camino del progreso.

IV

Explíquese por ley providencial ó por ciencia científica, es lo cierto que la grandeza de las naciones, por más heroicas que sean sus hazañas, por más asombroso que sea el poder que llega á alcanzar en determinada época histórica, y al fin por tierra cuando ella no está levantada sobre los fundamentos del derecho, inspirado en las necesidades del medio social.

Insensatos gobiernos aquellos que, creyéndose fuertes, anulan las energías internas de las naciones, ó desconociendo las leyes de la naturaleza hacen desmembraciones en los cuerpos sociales unidos por la historia y por la ciencia. A la larga lo único fuerte y respetable es la justicia: la justicia internacional, la justicia interna, la justicia privada; con la diferencia de que en los individuos la sanción reparadora queda envuelta muchas veces, entre los misterios de ultratumba, mientras que en las naciones las inflexibles enseñanzas de la historia, nos enseñan, como en el tiempo han sido abatidos los pueblos que, carentes ó inconscientemente, han quebrantado las leyes naturales y necesarias que rigen la evolución de las sociedades.

El sol no se ponía en los dominios del reino Felipe II; Francia, Inglaterra, los Países Bajos, los turcos, los protestantes, el Papado mismo todos temblaban cuando tomaba aquel Monarca la determinación de guerra. En sus delirios de grandeza hace levantar el palacio del Escorial, monumento lúgubre de gloria solitaria é impenetrable, donde debía perderse como en las otras

las profundidades del corazón de hierro de Peltipell, todo eco de vida humana, de libertad nacional. Bien pronto aquella gran nación, la heroica, la caballeresca, la católica España, entraba en un período de profunda decadencia política y social, cuyas fatales consecuencias en el Virreinato del Perú, he procurado señalar en este estudio.

Así hemos visto un sistema de un gobierno absoluto tan vicioso como inconveniente, desde la autoridad monárquica y el Consejo Supremo de Indias, hasta los últimos corregidores, á la vez que dominaba entre todas las autoridades, la más escandalosa inmoralidad política, social y privada. No se reconocían derechos políticos de ningún género en los individuos, y aún los más sagrados de los derechos sociales y de las garantías individuales, se hallaban coactados ó eran sofocados por la imposición del gobierno. En este régimen, contrario á la libertad, el poder público español desconoció también, como ninguna otra nación, las leyes económicas más elementales y necesarias para producir el bienestar material de un país que es inmensamente rico por sus fuentes naturales.

Hemos examinado la acción del poder religioso, que íntimamente unido al monárquico, suministrando á éste un carácter teocrático, estableció un fanatismo abrumador, en lugar de propagar las verdaderas enseñanzas del Evangelio, y de elevar la condición de las diversas clases sociales. Hemos visto, también, cómo la severidad y sencillez del dogma y de las costumbres cristianas, eran reemplazadas por las exigencias y ostentación mundana, sostenidas por la riqueza del sacerdocio y la pompa y suntuosidad del culto; y cómo, en medio de la bondad natural y de los sentimientos caballerescos y caritativos, y á la sombra de la religión, se propagaron las creencias y

prácticas supersticiosas y la mayor relajación de las costumbres tanto en el elemento laico como en el religioso.

Hemos visto, asimismo, en el medio andino de la América meridional y entre el cruce de tres razas, á una clase privilegiada, sin ser civilizada, ignorante y codiciosa, gobernar un pueblo que era vilmente explotado. El contemplado, también, á los criollos, ricos, orgullosos y viciosos como sus padres, odiando á los pobres y despreciando á las clases inferiores, y, entre las clases intermedias, á los zambos, mulatos y mestizos, heredando y arrastrando los vicios de las razas. Y abajo, en el fondo, completamente segregados, eliminados del reparto provechosos, los negros y los indios, que, en su condición de esclavos y tributarios, representaban en aquel tiempo una influencia negativa.

En la vida social, toda fuerza que no se asimila, toda sustancia que no se asimila, toda fuerza que no se mueve, produce un entorpecimiento, una descomposición y un desequilibrio. En estos males se desarrollan en un organismo socialmente enfermo, como lo fué el régimen feudal en América, fomentados ellos las proporciones graves y alarmantes, á despecho de los innumerables propósitos de voluntades parciales, cuyos esfuerzos, como los de algunos monarcas españoles gobernantes, se estrellaron ante la resistencia invencible, á despecho de la conducta de ejércitos valerosos, especialmente reconstituidos, que se preocuparon en el Perú en desarrollar la cultura, en modernizar las vejaciones de los poderosos, en mejorar y purificar las costumbres, á despecho, en fin, de la bondad natural y caballerescas, de la inteligencia espontánea, de la riqueza de la vida.

La primera conclusión de mi estudio tiene, pues, necesariamente optimista en favor de nuestro régimen actual, al compararlo con

antiguo. *Queda nuestra vida republicana ampliamente justificada, elevándose a inmensa altura sobre la de nuestros antepasados.* No tenemos, por cierto, el derecho de renegar de la obra de la Independencia.

El gobierno del Virreinato se hallaba completamente minado por los vicios de su organización, y tenía forzosamente que caer. El Ministro Aranda, con extraordinaria previsión política, aconsejaba á Carlos III, que se desprendiera de sus posesiones en el continente de ambas Américas, las que creía imposible conservar más tarde; mientras que en aquella época, aún podían permanecer unidas á España, estableciéndose en ellas naciones independientes gobernadas por príncipes españoles. (1) El Rey Carlos IV pensó también con seriedad, y se consultó con persona de consejo, sobre el proyecto del Conde de Aranda. (2) Después de la ley sobre comercio libre, se promulgó la de libertad de imprenta de 11 de Noviembre de 1810; cuyos primeros efectos en contra del gobierno español preocuparon la atención del Virrey Abascal. (3)

Vinieron, por fin, las célebres Cortes de Cadiz, que dictaron la Constitución de 1812. Respeto, gloria inmortal defenderá, siempre, la memoria de esos legisladores. Es la raza heroica de los antiguos españoles, que despertaba por la alarma y el ultraje de la invasión extranjera que había ofendido á su patria y había cautivado á su Rey, se yergue, valerosa y altiva, para dar los más

(1) Informe secreto del Conde de Aranda al Rey Carlos III, en la Colección de documentos literarios del Perú, de Odríozola, tomo VII.

(2) Véase la importante carta de Carlos IV al Arzobispo don Félix Amat, y la contestación de éste, en Barros Arana: *Historia General de Chile*, tomo VII, pág. 481 y siguientes.

(3) Relación de Abascal á su sucesor don Joaquín de la Pezuela, en la Colección de documentos literarios del Perú, de Odríozola, tomo II, pág. 58.

sorprendentes ejemplos de heroísmo y de
za. No es posible dejar de admirar aque-
famosa Constitución que, inspirándose “en
“ experiencia de todos los siglos, que ha der-
“ trado hasta la evidencia, que no puedo ha-
“ libertad ni seguridad y, por lo mismo, ju-
“ ni prosperidad en un Estado, en donde el
“ cicio de toda la autoridad esté reunido en
“ sola mano.” (4), hizo residir la soberanía en
la nación (art. 3.º), separó el ejercicio de los pod
públicos, limitó la autoridad del Rey (art.
que estaba obligado á jurar la Constitución
173); declaró que la nación española era la reu
de todos los españoles de ambos hemisferios
1.º); que ella era libre é independiente, que no
dia ser patrimonio de ninguna familia ni per
(art. 2); que la nación estaba obligada á conse
y proteger, por leyes sabias y justas, la libe
civil, la propiedad y los demás derechos legíti
de todos los individuos (art. 4.º); y, en fin, e
un conjunto de profundas leyes sobre sist
electoral y facultades de las Cortes y de la a
ridad real; sobre libertades, derechos y garan
sociales; sobre reforma del Poder Judicial,
sistema penal, de las leyes de privilegios: estu
ció la más perfecta igualdad entre los nacide
la Península y en América (art. 10), reconoció
la misma base para la representación naciona
las Cortes [art. 28]. (5)

¡La Constitución de las Cortes de Cádiz
ser el orgullo de la España del siglo XIX! [6]

(4) Discurso de *Exposición de motivos* de la Comisión de la C
tución.

(5) Es curiosa y notable la *Representación elevada á la Junta*
tral por el Cabildo de la capital de Santa Fé de Bogotá, en el año
sobre el derecho de igualdad de la América en la soberanía na
(Edición de Lima de 1820, en 46 páginas); solicitud que fué e
da en la Constitución de Cádiz, al establecer ella la rigurosa
dad en los representantes de ambos hemisferios.

(6) Inconsecuencia más sería el desconocer que la Constituc

Los americanos no respondieron, por cierto, con menor altura y nobleza á la llamada, asistencia y fidelidad que les pedía España, durante la crítica situación que había creado el cautiverio de Fernando VII. (7) Fué éste uno de los tantos ejemplos de la generosidad de los sentimientos de los americanos, especialmente de los peruanos. Es justo reconocer, también, que el Virrey Abascal, Marqués de la Concordia, con el más extraordinario talento y sagacidad política, contribuyó en primer término, á captarse para su Gobierno, la entusiasta lealtad de los peruanos. (8)

Pero los vicios que anteriormente he señalado en el gobierno español eran seculares, profundísimos: se hallaban en los elementos de las razas, en lo más íntimo del sistema político, administrativo y religioso; y en tal caso, el esfuerzo de un número más ó menos numeroso de individuos y la fuerza de ciertos acontecimientos históricos, de carácter transitorio, no pueden detener el curso de las leyes sociológicas.

El gobierno de Fernando VII, oponiéndose al espíritu y á los esfuerzos de los legisladores de Cadiz, y oprimiendo á la América (9), demostró bien pronto que los males subsistían arraigados; y que los hombres y las instituciones españolas no podían modificar, reformar ni sostener su gobier-

1812 no se hallaba en armonía con la condición social de España, y que por tanto, tenía que abortar en la práctica; pero esto no minora el mérito intrínseco de las nobles y levantadas inspiraciones que guiaron los trabajos de los legisladores de Cadiz. Tampoco desconozco que la Constitución de Cadiz, como obra humana, no comprendió la libertad de comercio en Ultramar, considerándola como la ruina de España; y que algunos de los diputados manifestaron en los términos más vulgares, su desprecio por los americanos, hiriendo así el patriotismo de éstos.

(7) Véase *Memorias del General Miller* tomo I, pág. 27 y siguientes.

(8) Véase el notable artículo, como todos los del eminente General Mendiburu, sobre Abascal, en la pág. 3 á 53 del tomo I del *Diccionario histórico biográfico del Perú*.

(9) Véase el capítulo II, tomo I, de las *Memorias del General Miller*.

nérica. La civilización había pronunciado la sentencia de muerte de aquel gobierno feudal y social.

Revolución y luego la Independencia Americana. Muchos necesarios, ineludibles, después de la Revolución Francesa y de la emancipación de América del Norte. Es esta la segunda con el trabajo.

El Perú, centro del poder español, de sus riquezas, objeto principal de la vigilancia de la autoridad; el país donde habían arraigado las costumbres y tradiciones españolas, donde se presentaba más la influencia del alto clero, de la nobleza y de las clases privilegiadas; era por cierto, de las condiciones americanas la que se encontraba en las condiciones para sostener, con éxito, la independencia. (10) No es esto, tanto, la vanidosa alucinación de los que, á pesar de los reveses que ya le

ta, en el Alto Perú, que fué minada y vencida por su propia debilidad.

Un sabio é imparcial historiador, que reconoce en la batalla de Ayacucho, para la América del Sur, la misma importancia que la capitulación del General Cornwallis, en 1781, en Yorktown, para la América del Norte, manifiesta, también, comparando las guerras de la Independencia de la América del Norte con la del Sur, la superior grandeza de ésta por la elevación de sus móviles, por el heroísmo de sus esfuerzos, por los obstáculos que se vencieron. "Jamás se ha emprendido una lucha en la que se agitara un fin más grande, con recursos más insignificantes y con menos esperanzas de llegar á un término feliz." (11)

El término se había alcanzado, el Perú quedaba libre; pero *en fatales condiciones para establecer y aprovechar de la era de libertad y del régimen republicano y democrático*. Esta es mi tercera conclusión.

El Gobierno republicano, el más avanzado y perfecto de todos los sistemas políticos, requiere á su vez, las más elevadas condiciones en los asociados para poderlo sostener provechosamente. Fundándose en la soberanía nacional, manifestada por el voto popular, en un sistema electivo, exige, en primer lugar, la existencia de una nación, que en todas sus clases tenga conciencia de sus deberes políticos y sociales, y sepa cumplirlos; estableciendo el principio de las mayorías, es preciso que éstas sean ilustradas y patrióticas, laboriosas y benéficas, y no que representando los instintos de masas inconscientes, ahoguen por medio del mayor número de elementos nocivos la voz de la honradez y de la inteligencia; proclamando la igualdad y la libertad en todas sus manifestaciones, demanda el régimen republicano, elevada

(11) Gervinus: obra citada, tomo VI, pág. 137

conciencia moral, carácter severo, juicio prudente para no convertir la igualdad en ambición loca ó insaciable, ni la libertad en desenfreno de pasiones desencadenadas que arrastren los fundamentos de la libertad y de todo orden social: el respeto á los derechos de los demás y al principio de autoridad; dividiéndose los poderes públicos en diversas instituciones equilibradas entre sí, se necesita un gran número de ciudadanos que reuniendo condiciones superiores; dirijan la sociedad, en armonía con los preceptos de la ley y las exigencias de la justicia y de la moral. Demanda, en fin, el régimen republicano, íntima unión de sentimientos y de ideas, entre los diversos elementos que constituyen las clases sociales; general y sólida educación moral en el pueblo, honradez, abnegación y tino en los directores y gobernantes; de manera que todos sepan hacer uso legítimo de sus derechos y cumplir sus obligaciones, servirse de la libertad, dentro de sus justos límites; respetar la ley, que debe ser expresión de la justicia y de las verdaderas necesidades sociales, y la autoridad que debe serlo del sentimiento nacional.

¿Y no era por cierto el régimen español, cuyos caracteres he señalado, diametralmente opuesto al republicano? ¿Y no eran los hijos de los españoles los que, proclamando este último, tenían que gobernar con un sistema el más complicado y difícil, sistema para el que no se hallaban educados, y en el que antes jamás se habían ensayado?

El principal obstáculo ha provenido necesariamente, del que es el primer factor social: *la raza*. Rechazo la afirmación inconcebible de *Le Bon* que supone que la mezcla de la fiera y ardiente raza española del siglo XVI, con poblaciones inferiores, ha hecho nacer naciones bastardas, sin porvenir y completamente incapaces de aportar la más débil contribución al progreso de la civil-

zación (12); pero no puedo dejar de reconocer la influencia perniciosa que las razas inferiores, han ejercido en el Perú con su cruzamiento con la española; habiendo impedido, por otra parte, la división profunda, establecida en la época colonial, entre los blancos, los negros y los indios que se unifiquen los sentimientos nacionales, los intereses de la patria. La raza india no la considera como suya; la negra no se preocupa de su suerte; quedaba solo sobre los antiguos criollos, sobre los hijos engreídos de los españoles, ignorantes de escuela de gobierno y de vida práctica; abrumados al contrario, por la carga de fatal herencia, de tradición secular, completamente contraria á las instituciones republicanas; todo el peso de la nueva nación, de su régimen, de su honra y de su progreso.

Téngase también en cuenta, que esta nación comprende un inmenso territorio, que este territorio se halla dividido en diversas zonas, que no está aún poblado, que las vías de comunicación entre extraordinarias distancias son muy difíciles y aún peligrosas; y entonces, junto con la idea de los obstáculos que la naturaleza y los hombres oponen al régimen de libertad, y á una eficaz acción política, administrativa y social, debe pensarse que de todos modos es muy meritorio y consolador, el hecho de que el gobierno democrático fundado por solo los criollos, haya establecido su soberanía en el Perú, y se haya afianzado al punto, que es insensato ya el pensar que en él pueda existir otro gobierno que el republicano.

La inercia en el mundo moral, la repulsión y resistencia al cambio, á lo nuevo, el *misoneismo*, dice la ciencia moderna, es la primera ley de las

(12) Le Bon: *Les premiers civilisations*, pág. 161.

razas. (13) Y nosotros, los sud-americanos, y entre ellos los peruanos, á pesar de nuestros penosos ensayos y caídas en la vida republicana y aunque reconociendo la fuerza de esta ley, demos probar, también, que no nos hallan desprovistos de la aptitud para el cambio, que la base del progreso. [15]

Y nada más que el que nos hallamos desprovistos de aptitud para modificar nuestro carácter, nuestros hábitos, porque no es honrado sacrificar las lecciones de la experiencia en obsequio halagos populares. El Perú centro del gobierno español y del antiguo imperio incaico, no resulta aún oprimido por las fuertes ataduras de herencia histórica, de la herencia física y actual medio ambiente. Es verdad que nuestros padres alcanzaron la libertad material, la independencia histórica, y que se halla establecido régimen republicano, gran conquista; pero preciso admitir el gobierno de la libertad, libertad política y libertad privada; la justicia, estabilidad y respeto á las instituciones, la seguridad ante el Estado fuerte, la nación patriótica ó instruí laboriosa y rica.

A la vez que el sentimiento nacional rechazó gobierno español, la inteligencia condenaba fundamentos en que había apoyado su autoridad el monarca absoluto, por derecho divino; pero cambio, nuestra falta de educación moral y escuela política, nos dejaba sin guía, y el principio de autoridad ha quedado obscurecido ó viciado en nuestro régimen republicano. Nuestros hábitos políticos y sociales estaban anclados

(13) Lombroso y Lancia. *Le crime politique et les revolutions*, t. 1, pág. 16 & 21.

(14) Los Norteamericanos no hallaban preparados para el gobierno republicano. Véase Gervinus *Histoire du XIX siècle*, tomo X, 324.

(15) Le Bon. *Les premières civilisations*, pág. 170.

siguo sistema de gobierno, al de la autoridad absoluta y arbitraria, y nuestra emancipación política proclamaba los principios democráticos; aquí un dualismo, un choque y pérdida de fuerzas.

Conviene personificar estas observaciones en dos figuras heroicas de la Independencia que se actuado, en primer término; imprimiendo carácter, en el movimiento de emancipación y en la suerte general del Perú republicano: San Martín y Bolívar.

El físico de San Martín revelaba una constitución vigorosa, una naturaleza equilibrada, un espíritu de ideas netas, prácticas y reconcentradas (16); el de Bolívar descubría una musculatura débil, un temperamento nervioso y bilioso, un carácter impresionable, impaciente, impetuoso; y en su fisonomía, sobre todo en su mirada, se veía brillar el fulgor del genio. (17) El primero era hijo de un militar español; el segundo de acaudalados y nobles criollos; aquél había recibido su educación, había formado su carácter en España, había combatido por ella 20 años; éste fué enviado á la Península en edad en que ya la impetuosidad de su carácter y el atrevimiento de sus ideas, respecto á la independencia americana, lo habían hecho sospechoso á la autoridad. (18) Ambos valientes, audaces, de tenacidad inquebrantable, tremolaron y llevaron triunfante la bandera de la Independencia. En sus campañas, San Martín procedía por escuela, por meditación, mediante planes de admirable estrategia; Bolívar por inspiración, por genio, por temeridad. De esta suerte San Martín era el hombre de las ideas secretas: la libertad y la independencia material,

(16) Mitre: *Historia de San Martín*, tomo I, pág. 30.

(17) Sempér: *Simón Bolívar*, 1894, pág. 14.

(18) *Vida de Bolívar*, edición del Centenario 1868, tomo I, pág. 7.

campañas, el gobierno administrativo; las ideas vagas, generales y peligrosas, la participación, la ambición, la gloria, la unión y de las naciones americanas. San Martín, idea de lugar, de tiempo y de contar, de espacio, de inmensidad, de infinito. Para llegar á las ideas definidas, la idea del carácter y la educación, hacían inclinarse San Martín, consecuente, hacia el poder absoluto, hacia la monarquía. Para alcanzar sus fines, ideales y alucinaciones, empleó todos los medios y sistemas, y fué contradictorio é inconsistente, proclamando la libertad y la república, gobernando por el despotismo y por un absolutismo monárquico. San Martín ante las ideas vagas, sin genio para comprender el espíritu de la independencia Americana que exigía una transformación interna, tuvo conciencia del peligro y se retiró, dejando el paso á Bolívar. Estas ideas generales, se fascinó, desmereció y se desorientó. San Martín amoldó sus actos á

...ararse espontáneamente, en 1822, dijo: que
...cumplido sus promesas, que se hallaba abu-
...de oír decir que quería hacerse soberano, y
...tema que la anarquía viniera á decorar á los pe-
...nos. Durante su gobierno autocrático, había
...blecido la Orden del Sol, conservando los títu-
...nobiliarios españoles, había favorecido con
...illegio odioso, á sus paisanos, en los puestos de
...ministración, y había pensado en fundar una
...narquía gobernada por un príncipe europeo.
...bolívar profundamente emocionado y en len-
...je pomposo, dice al Congreso Constituyente
...ano de 1823—que le entregó la suprema au-
...dad militar y la dictadura política—que la sa-
...ria del Congreso será su antorcha en medio
...casos de dificultades y peligros en que se halla
...norgido, que le repugna el mando, y que prote-
...do la representación nacional habrá hecho al Perú
...nte grande de los servicios cíviles que un hombre
...de prestar á una nación. Al irse Bolívar del
...rí, en 1826, después de haber gobernado, dicta-
...tal y arbitrariamente, y obligado á ausentarse
...la situación de Colombia, cuyo mando quería,
...su ciega ambición, conservar á todo trance,
...omizada á los peruanos que obedezcan á la
...ridad suprema que durante su ausencia queda-
...á cargo del Presidente y Consejo de Gobier-
...Dejaba Bolívar la Constitución boliviana
...la que se hallaba consignada su profesión de
...é política", que dividía el Poder Legislativo en
...s Cámaras, con una de Censores vitalicios que
...ordaba el Senado Romano que establecía
...almente, la Presidencia, mejor dicho, la dicta-
...ra legal vitalicia; que daba al Presidente el
...recho de nombrar al sucesor [confirmado por
...Congreso] y al Vice-Presidente [aprobado por
...Secretarios de Estado]. En una palabra, bajo
...más extraña forma, quedaba un sistema de
...terno incompatible con el régimen republica-

no, electivo y alternable, y una escuela y práctica escandalosa de administración pública y de hábitos militares.

Pronto el Perú anuló la Constitución boliviana, guerreó con Bolívar, con el hombre que ha ejercido mayor influencia, en todo sentido, en el Perú republicano; y se ha dado después seis Constituciones más, sin contar los Estatutos y las alternativas, durante las que esas mismas Constituciones han sido derogadas y vueltas á poner en vigencia. Y durante este tiempo se ha sucedido un número extraordinario de gobernantes, elevados generalmente por la fuerza militar y derrocados por revolución, al extremo de que sólo tres han concluido el periodo legal de su mando. Y el mismo desconcierto político ha reinado en el orden administrativo y social.

El militarismo, agente necesario de nacio aún no constituidas, ha sido la fuerza predominante, y como es la única que ha gobernado, natural que haya provocado la resistencia y reacción. No habiéndose hallado el país convenientemente educado, ni definitivamente constituido, los partidos políticos han sido personalistas; y también, olvidándose las enseñanzas de historia y los preceptos de la ciencia—creed señores, que hablo con el más patriótico convencimiento—se han iniciado partidos de oposición entre las clases y los factores sociales. Los partidos deben ser de principios: republicanos, tal vez monárquicos, conservadores, liberales ó radicales, los partidos personales son funestos pero desaparecen con sus caudillos; pero los partidos que ponen en pugna las fuerzas y las clases sociales, militares y letrados, señores y plebeyos, pobres y ricos, conducen á la división de los elementos nacionales, al odio irreconciliable entre las clases, á la anarquía y al despotismo, á la debilidad interna, y lo que es peor á la debilidad externa.

Nuestro sistema político, sin representar las verdaderas necesidades sociales, que deben dar origen á las leyes, se ha inspirado en instituciones creadas en muy diverso medio; se ha formado un concepto utópico del Estado, de los poderes públicos, del sistema representativo, de libertades políticas, de garantías sociales, de restricciones civiles; concepto y sistema que, por una parte, no corresponde, por lo avanzado, á nación aún no organizada y educada, y, por otra, es retrógrado en lo que se refiere á los fundamentos en que se apoya el engrandecimiento de los países modernos. (19)

Sin hábitos de trabajo, de economía, de industria, que no habíamos heredado de nuestros padres, el Perú, el hijo pródigo de la fortuna, ha visto desaparecer sus fabulosas riquezas, y se presenta hoy pobre de brazos, pobre de capitales productores, pobre de comercio. (20)

La antigua vida de placer y de riqueza de las clases superiores en el Perú, era defectuosa, era falsa, por la razón de que esa vida, según lo observaba el primer filósofo contemporáneo, deja ociosos lados enteros de la naturaleza humana; *abandona las satisfacciones que procura la actividad provechosa y le falta la serenidad que da la conciencia de los servicios prestados.* [21]

(19) Véase la célebre obra de Alberdi: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, que comprueba mis afirmaciones y que es de notable aplicación al estado actual del Perú. Nuestro sabio decano de la Facultad de Letras y mi respetado é inolvidable maestro doctor Carlos Lissón, escribió también, un folleto sobre *«La República en el Perú»*, 1865, en el que, á pesar de representar un escrito de polémica y de no hallarme conforme con todas sus opiniones, admiro las observaciones profundas é intuiciones admirables que contiene.

(20) Lissón: *La República del Perú*, pág. 74. Con espíritu profético preveía el ilustre y honradísimo escritor la triste condición á que conduciría al Perú *«el funesto regalo del huano.»*

(21) Herbert Spencer. *Introducción á la ciencia social*, edición francesa de 1891, pág. 280.

Pero si es cierto que la adversidad es la escuela de las naciones, como lo es de los individuos, el Perú, que posee inmensos elementos, puede aprovechar las lecciones de la experiencia, e ir aún por el camino de su regeneración, de su grandecimiento, de su bienestar y de su gloria.

Que esto no es imposible lo demuestra la elevación que he procurado comprobar en este libro, de cuanto hemos avanzado en los pocos años de nuestra vida republicana, en relación con lo que era el Perú, bajo su aspecto interno, a principios de la época del Virreinato.

Los males han sido y son muy graves, pero hay remedios para combatirlos. Proviendolos en primer lugar, de la influencia de la inmigración, es preciso *modificar esta, renovar nuestra sangre y traer herencia por el cruzamiento con otras razas* proporcionando nuevos elementos y substraerlos a las antiguas. He olvidemos las máximas profundas y experimentadas del primer publicista argentino (22). *Es preciso aumentar el número de la población, y lo que es más cambiar su condición sentida ventajosa á la causa del progreso. América gobernar es poblar, y la población debe crearse en la inmigración espontánea, atraída por la acción de las leyes, del gobierno y de los particulares, de razas superiores, fuertes, vigorosas, que, al cruzarse con la nuestra, traigan ideas nuevas, de libertad, de trabajo y de industria.* fomentemos, acompañemos á la inmigración de razas inferiores, que pueden satisfacer intereses particulares, intereses de momento, pero que sacrifican los intereses generales, el porvenir de la patria.

La segunda condición, es elevar el *cardenal* de la educación, es educar, antes que todo, antes que nada, *¿De qué ha servido al hombre de pueblo no*

(22) Alberdi: obra citada.

¿el saber leer?—se pregunta el lector. A ver.
De motivo para veres ingeridos como materia
santa en la gestión de la vida pública, que los
asocios, para instruirse en el sentido de la prensa
electoral, que combata y destruya la vez
se ilustra; para leer insultras, copias, ediciones
y proclamas de insultras, de insultras, para y
estimula su curiosidad insultra y general. La
la, es preciso, en primer lugar, el leer, y edu-
cación mediante el trabajo, la industria, que es el
gran medio de moralización. La moral, que
elabora más el carácter del hombre actual, que
haga más respetar de las leyes y de las
leyes, que lo haga interesarse más internamente,
el porvenir del país, que lo haga ser más prác-
tico y prudente, que la riqueza adecuada por
la del esfuerzo personal.
Ahora, señores, el porvenir de la patria, se
verá al ver la suerte de llegar a la patria, en
un momento numeroso, fuerte, noble y trabajador, que
señales brotarán de las entrañas de la patria,
de los más sorprendentes, tradiciones y pasadas,
de la justicia y de la moral, y entonces, se
verá y en gloria infinita, en la gloria
entre los suyos, como respeto y respeto, en la
parte de los extrajeros.

He dicho—

Javier Ferrer y Torrens

FIN.

(14) *Almanac*: obra citada, ed. de 1926, pág. 4.



LA IDEA DE LO BELLO

TESIS

Presentada por **Alejandro Magaña** al optar el
grado de Bachiller en la Facultad de Letras.

Estudio histórico crítico

CAPITULO I

RESEÑA HISTÓRICA DE LA ESTÉTICA

SEÑOR DECANO, SEÑORES:

La ciencia de lo bello, constituida con verdadera independencia solo en los tiempos modernos, fué cultivada por los filósofos de la antigüedad como un capítulo, más ó menos importante, de la ciencia universal, y, bajo este concepto, es tan antigua como la filosofía, que empeñada en descubrir las causas supremas y los primeros principios de cuanto existe, no podía menos de comprender en ese cuadro de universal

explicación, lo bello que se revelaba en de la naturaleza y en las creaciones de bello que aparecía así en la realidad exterior en el fondo del espíritu humano, lo fin, que resplandecía íntimamente vinculado por un lazo misterioso, pero indestructible, con las intuiciones trascendentales de la verdad y formando esa trinidad que surge ante el intelecto y el sentimiento como de la esencia del Ser Absoluto.

La historia de la Estética comienza, pues, con la historia de la Filosofía, y, en general, con ésta, no solo en sus orígenes sino también en su desenvolvimiento y en sus tendencias. La actividad humana recibe siempre el sello y el carácter del pensamiento filosófico dominante, y que la Filosofía extiende su influjo á todos los campos del saber humano, y, porque, en filosofía la influencia debe ser más efectiva, inmediata y directa, respecto de aquellos conocimientos que se refieren á la vida humana, son, indudablemente, los que se refieren á la estética.

La filosofía antigua, la de la edad media y el renacimiento, están caracterizadas por un método común, que consiste en hacer derivar los conocimientos de una realidad ontológica, de una realidad externa y superior que se da por sí misma. En la solución del problema del ser, se buscaba la que debía corresponder al problema del conocimiento; se razonaba y legitimaba lo epistemológico por lo ontológico; se procedía siempre de lo objetivo á lo subjetivo, y al contrario. Las especulaciones de los filósofos acerca de la belleza están guiadas por este mismo impulso y por igual procedimiento. La teoría estética de los platónicos, nacida de este método filosófico que mejor representa el período antiguo, concebía la idea de belleza como

realidad objetiva y trascendental, independiente de las modificaciones que su contemplación produce en las facultades del espíritu humano y de las vicisitudes á que está sujeto el mundo de los fenómenos; y esa teoría, más ó menos fielmente interpretada, es la que dominó y prolongó su imperio hasta un siglo después de iniciarse la edad moderna, pues la revolución operada por Bacon y Descartes en el campo de la Filosofía, no hizo sentir inmediatamente sus efectos en la ciencia de lo bello.

La filosofía moderna se inaugura introduciendo un cambio de frente en los procedimientos. Bacon invoca y formula el método experimental, aplicándolo, desde luego, á las ciencias naturales. Descartes hace tabla rasa de cuanto la humanidad había especulado hasta entonces y construye el edificio científico procediendo de dentro á fuera, de lo subjetivo á lo objetivo, de lo psicológico á lo ontológico, de la afirmación de la propia conciencia á la afirmación de la propia sustancia. (1.) Kant renueva mas tarde y lleva mucho más lejos este método, hasta subordinar toda realidad á las formas subjetivas del conocimiento y reducir el ser á lo meramente inteligible, creando un abismo entre el mundo de los fenómenos y el mundo de los *noumenos*.

La renovación iniciada por Descartes, señalara pues el espíritu humano, en ya, como el punto de partida para todas las investigaciones científicas; pero al adoptar el criterio psicológico, se hacía esencialmente de una manera privativa, y luego que pudo afirmar como verdad racional la existencia de Dios, elevóse á este principio absoluto para colocar allí la fuente inmutable de toda realidad y de todo conocimiento. Frente á frente de este espiritualismo cartesiano y de la filosofía de

(1) Menéndez Pelayo. — Ideas estéticas en España

Leibnitz que lo modificó profundamente, se desarrollaba un sistema totalmente diverso, el empirismo que, siguiendo la vía trazada por Bacon, era al mismo tiempo, una derivación, ó, mejor dicho, el desenvolvimiento total de los principios contenidos en la filosofía de Descartes. El empirismo fundado por Locke, negaba la existencia de ideas *á priori*, y, sus continuadores, partiendo de ahí, llegaron los unos al sensualismo, los otros al materialismo, resultando, al fin, de ese desenvolvimiento natural del sistema, el escepticismo de Hume, que cierra el primer periodo de la filosofía moderna, para abrirse el siguiente con la reacción de Kant, continuada después por los grandes filósofos idealistas del presente siglo.

De las dos ramas en que resultó dividida así la filosofía moderna, la que mayor influencia tuvo en la ciencia de lo bello, fué el empirismo, que rechazó la teoría platónica, hasta entonces dominante. En consecuencia, dejó de considerarse la belleza como una idea absoluta y se hizo de ella una idea relativa, fundada en la simple experiencia, como todas las demás ideas. Lo bello perdió su elevado rango de realidad viviente y sustancial para reducirse á la categoría de un fenómeno del alma; lo bello descendió desde la divina mansión de las ideas platónicas, de esos eternos arquetipos de la creación para colocarse en el modesto santuario de lo subjetivo. Así nació la Estética Analítica y subjetiva del siglo 18, que, hasta en su nombre mismo, lleva el sello de una escuela sensualista, para la cual lo mas digno de estudio, en la belleza, era la impresión agradable que en el contemplador produce. (1)

En cuanto al racionalismo, fué por mucho tiempo estéril para las cuestiones estéticas. Descartes mismo no trató de ellas en ninguna parte.

(1) N. Pelayo

Epíscopo no habla sino incidentalmente de él, sólo para negar su realidad, manteniéndose de este modo, consecuente con su sistema. Es verdad que a la ciencia por el genio de Leibnitz, se apropió inmediatamente, a la teoría de la belleza, porque no fue Leibnitz, ni tampoco su discípulo Wolff, sino un sucesor de este, Baumgarten, el que hizo la aplicación de los principios de la filosofía leibniziana a la Estética⁽¹⁾, que le da el nombre que lleva y su carácter de ciencia independiente.

En la época de Baumgarten aparecen en Alemania Winckelman y Lessing, en Inglaterra, como Thomas Reid en Escocia, en estas la Estética de las vías áridas y estériles en que permanecía esclavizada, bajo la influencia del racionalismo y del formalismo, que caracterizaba la escuela de Leibnitz (2). Winckelman y Lessing parecen considerarse como los precursores del movimiento de emancipación que la ciencia estética realizó en Alemania, a partir de Kant.

El segundo período de la historia moderna se inicia con la reforma realizada por Kant, a quien debe considerarse también como el reformador de la Estética, en el sentido de haber indicado profundamente los problemas verdaderos de la ciencia y de haber restablecido el carácter científico, necesario y universal del juicio estético.

El sistema filosófico de Kant ha sido la fuente inagotable de donde han sacado sus teorías más importantes. De él se desprenden, con ligeras modificaciones de un lado, el idealismo subjetivo, de Fichte, el idealismo objetivo, de Schelling y Hegel, el positivismo de Schopenhauer y Hartmann y, de otro lado el realismo de Herbert, el positivismo,

(1) — Fichte. — *Los tres libros de la ciencia, la filosofía y la historia.*

(2) — Bernhart. — *Historia de la Estética en Alemania.*

el evolucionismo etc., derivaciones todas, mas ó menos inmediatas, del realismo.

Bajo la influencia del idealismo Alemán, hizo la Estética rápidos y brillantes progresos. Schelling y Hegel son, después de Kant, los verdaderos creedores de esta ciencia, á la que imprimieron un poderoso y fecundísimo impulso, cuya vitalidad se manifiesta en todas las teorías formuladas posteriormente. La metafísica de lo bello adquirió una gran importancia en el seno de las escuelas idealistas; mas las exageraciones y el formalismo á que se llegó, produjeron una reacción, apareciendo entonces el realismo de Juan Federico Herbart y de sus continuadores. Este sistema ha terminado por el menosprecio á las especulaciones metafísicas y el estudio preferente y exclusivo de la psicología y de la fisiología de lo bello. Por último, en los tiempos actuales, Max Scheler y Lotze han iniciado una tentativa de conciliación entre el idealismo hegeliano y el realismo herbartiano, para constituir así un sistema armónico, ó sea el *realismo idealista*.

El desenvolvimiento de la Estética, á partir de Kant, constituye la gloria casi exclusiva de la nación alemana; pues las teorías que aparecen, fuera de ella, llevan poca originalidad ó son de pequeña importancia. En Inglaterra se continúan las tradiciones de la antigua escuela anglo-escolesa, modificadas un tanto por las teorías de los estéticos alemanes. En Francia, y bajo el influjo de la escuela espiritualista, se han producido algunas obras de mérito, marcadas por su tendencia ecléctica, tales son las de Cousin, Jouffroy, Lévêque, Chaignet y Voituren. De otro lado, la influencia del realismo se revela también en los trabajos de no pocos estéticos, como Darnond, Véron, Taine, Guyau y otros. Y, en fin, hay un filósofo contemporáneo, Mr. Ravaisson, que reproduce en

Francera la tentativa de conciliación del idealismo con el realismo en un concepto superior.

Trazada así á grandes rasgos, la historia de la Estética, para hacer, de ese modo, mas perceptibles las diversas facies de su evolución, el estado en que hoy se encuentra y los destinos que le reserva el porvenir, paso á desarrollar, bajo el mismo aspecto histórico, una de las más importantes cuestiones que á dicha ciencia se refieren:—la *naturaleza de lo bello*.

El concepto de la belleza ha sido objeto de las explicaciones mas diversas; pero podemos agruparlas en tres categorías principales: las que reconocen la existencia objetiva de la belleza y la definen, ó, por lo menos, la explican bajo este aspecto; las que negando la objetividad de lo bello, hacen derivar su noción y el sentimiento estético, de algún principio puramente subjetivo; y, finalmente, las que condenan toda definición y se contraponen á estudiar diversas condiciones del fenómeno estético.

La exposición y análisis de estas teorías, en el orden indicado, constituye el asunto de este trabajo.

CAPITULO II

TEORÍAS RELATIVAS AL PRINCIPIO OBJETIVO DE LO BELLO

Las teorías estéticas que sostienen la objetividad de la belleza, pueden reducirse á cuatro: 1.ª las que confunden la belleza con el bien ó la perfección; 2.ª las que la confunden con la verdad; 3.ª las que la confunden con lo útil ó otra noción de caracter relativo; y 4.ª las que la definen por la fuerza.

1.—Teorías que confunden la belleza con el bien

El primer pueblo donde encontramos tratadas las diferentes cuestiones relativas á lo bello es la Grecia, si bien no formaron de estas una ciencia aparte.

La Grecia, pueblo eminentemente dotado del sentimiento de lo bello, nos ha dejado, con el sinúmero de producciones que atestiguan el genio artístico de esa nación, importantes teorías, que abren las primeras páginas de la ciencia de lo bello.

Después de Pitágoras que definía la belleza por la armonía y de Sócrates que la confundía con lo bueno y aun con lo útil, llegamos á Platón, este poderoso genio, fundador del idealismo que lleva su nombre.

* * *

Para descubrir el pensamiento de Platón acerca de la belleza, es forzoso recordar el modo como

condice la verdad y si bien es necesario que sea
detengamos un instante en la exposición de la
teoría sobre las ideas.

Los hombres han vivido, en todos los tiempos, en
pugna de los dioses, contemplando, con asombro de
las perlas, las intenciones, con ellas imbuídas y las
suntuosas ideas. "Verbo est et veritas", dice el
no comprenden las acciones, pero sí las ideas y
algún en un cuerpo terrestre. Pero, los
hombres que habitan la tierra son por lo común
nados en la tierra, descendidos de los
no quienes se ha descendido a la tierra, de
ideas que antes contemplaban en la tierra. Pero, la
observación de las cosas de este mundo, y de las
ideas, descubre al espíritu humano la verdad, y a
descubrimiento de esta verdad, se debe el
el recuerdo del orden eterno, a la idea de Dios,
sencillas que allí habitan con todos los espíritus
de los dioses, y así, en la tierra, se ve la
sacros y púdica tierra, en las ideas, se ve
el concepto de Dios, eterno, infinito, y
imperfecto, a la idea de Dios, eterno, y
que presenta la tierra, y la idea de Dios,
las una gerarquía que se ve en la tierra, y
diente, la idea de Dios, eterno, y la idea de
vado porque esta tierra, la tierra, y la idea de
de los principios de la tierra, y la idea de
de todos los seres de la tierra. Pero, la idea de
Dios en una palabra.

Intimamente relacionada con la idea de Dios,
al acercarse de las ideas, está la idea de la
la belleza, que presenta la tierra, y la idea de
conduce hacia la tierra, y la idea de Dios,
divino del amor. Pero, al contemplar la tierra,
se hoy gracias, así hay en la tierra, y la idea de
puede al mundo, y la idea de Dios, y la idea de
mo es la Venus terrestre, y la idea de Dios,
mo celeste, la Venus divina. Pero, la idea de
las acciones de la tierra, y la idea de Dios.

nimiento. Amamos las bellas formas, los hermosos sonidos, los colores agradables, en una palabra, la belleza física, y, sobretudo, la del cuerpo humano. Estas bellezas particulares son tales y nos atraen porque reflejan y despiertan en nosotros un vago recuerdo de la belleza divina, absoluta, que hemos contemplado en compañía de los dioses. "Únicamente á la belleza es dado ser, al mismo tiempo, la cosa mas visible y la mas amable". La contemplación de la belleza de las formas individuales, que son variables y perecederas, nos eleva á admirar la belleza del tipo único y eterno que estas formas revelan y que las contiene á todas. De la belleza del cuerpo nos elevamos á la del alma; pues el cuerpo es bello porque expresa la vida del alma, el orden y la unidad que ésta introduce en él. De la belleza de las almas individuales nos remontamos al tipo de toda belleza moral, porque todas las almas son hermosas con la misma hermosura. ¿Pero qué es lo que nosotros amamos en el alma? primeramente, amamos las acciones bellas, después los bellos sentimientos, y, por fin, los hermosos conocimientos. Pero la belleza misma, término de estas pesquisas, se encuentra mas alto todavía, y, un postrer impulso nos eleva hasta ella. Así, el corazón asciende, como el espíritu, el sentimiento se eleva, de grado en grado, como el pensamiento, hasta que alcanza lo absoluto y descansa, al fin, en la contemplación de la suprema belleza que es, también la verdad y la bondad supremas. (1)

Las bellezas particulares que observamos son, pues, el reflejo de una belleza absoluta, que no tiene forma, ni color, ni cuerpo, ni nada de individual, ni puede ser percibido sino por la razón: tal es la idea de la belleza (2). Esta idea, ó como se

(1) Janet. — *Historia de la Filosofía*

(2) Plotin. O. O.

dice, el *ideal platónico*, es la *idea en sí*, esto es el *bien*, que es la idea mas elevada para Platón; no es ni la idea abstracta, ni la idea individual, sinó algo infinitamente superior al individuo y á la especie, es Dios mismo concebido por la razón en el entusiasmo puro del amor (1).

El conocimiento, posesión y goce de esa belleza perfecta, suprema é ideal, se obtiene por medio del amor, cuyos misterios estan expuestos por el hijo de Aristón, en estilo ditirámico y casi profético y sacerdotal, en dos diálogos que contienen lo mas sublime y arcano de su filosofía, y. que, en la relación de arte, no ceden á ninguno de los suyos: "Phedro" y el "Banquete" venero inagotable de conceptos para todos los teósofos y místicos posteriores (2).

Platón no ha dado una definición positiva; pero el espíritu de su doctrina es, que la belleza es idéntica á la perfección ó al bien.

Esa identidad se halla afirmada en una multitud de pasages. Lo que es bueno es bello, dice en el "Timeo;" en el "Philebo," considera como una cualidad común de lo bello y del bien, la medida y la proporción; y, en el "Banquete," cuando describe en terminos magníficos, la belleza eterna, no engendrada ni perecedera, la representa, según se ha visto ya, como el último término de la escala dialéctica, y, por consiguiente, como idéntica al bien (3.) Platón no distingue el orden real del orden inteligible, y por eso, al mismo tiempo, que concibe á Dios como el Bien Absoluto y la Belleza suprema, confunde las ideas de lo bueno y de lo bello, así tratándose del bien en sí, como respecto del bien moral. Sin embargo, hay algunas pasages en los cuales Platón hace una distinción lógica entre esas ideas. En el

(1) Lévêque—La ciencia de lo bello.

(2) Menéndez Pelayo—O. C.

(3) Fouillé—La Filosofía de Platón.

"Philebo" encontramos esta frase: "Si no podemos percibir el bien bajo una sola idea, permitámosle bajo tres ideas: las de *belleza, proporción y verdad*." En este nuevo punto de vista, la belleza viene á ser hermana de la verdad y de la proporción, y las tres son hijas del bien. En otros términos, el Bien es la sustancia; la belleza, el orden y la verdad son los atributos. El orden y la verdad son el Bien como Supremo inteligible; belleza es el Bien como Supremo amable (1) el "Gran Hipias" hallamos otro pasaje en el que de acuerdo con la anterior distinción, Sócrates chaza con energía la definición de Hipias, que hacía á lo bello padre del bien, confundiendo el *atributo*, el *efecto*, con la *sustancia*, con *causa*! (2.) Pero la diferencia establecida en pasajes citados, se refiere tan solo á la inteligencia del hombre, cuya debilidad no le permite tener siempre la intuición clara del bien en su identidad absoluta con el orden, lo bello y verdadero. De modo que la opinión fundamental de Platón, confirmada, de una manera constante, no solo por el espíritu de sus obras sino también por el texto de ellas, es, que lo bello y el bien son idénticos. De aquí resulta que no puede ser suya la definición de bello que se le atribuye: *el esplendor de la verdad*, que mas en conformidad con la doctrina platónica sería decir que lo bello es el *esplendor del bien*.

Al lado de esta teoría trascendental que es propia de Platón, existe la teoría socrática de immanencia, que define lo bello por el placer, conveniencia y la utilidad, y que aquel filósofo parece aceptar en algunos pasajes, principalmente en el "Gorgias" y el "Primer Alcibiades." Por esa aceptación debe considerarse provisional

(1) Fouillé—O. C.

(2) Fouillé—O. C.

mente, porque son los nombres de dos gentes que se completan entre sí robusteciéndose mutuamente, y, á veces oponiéndose; de dos grandes filósofos que inician esa eterna antítesis que representa la filosofía entre el idealismo y el realismo. Platón el fundador del idealismo se caracteriza por su elevación y profundidad, por el genio poético que le inspira. Aristóteles, el que establece las primeras bases del realismo, tiene el genio organizador y analítico que no olvida detallar nada y nada deja en el cuadro de sus clasificaciones y de su vasto sistema. El hijo de Platón atribuye mayor importancia al elemento ideal, ante el cual no vacila en desdeñar lo real. Aristóteles da más importancia al elemento real, pero, si bien para remontarse, como maestro, hasta la idea, pero deteniéndose en la esfera de lo subjetivo; porque no es la idea para este filósofo, un objeto real y viviente, como lo es para Platón, sino una simple forma intelectual. De aquí resulta, que, si bien se parecen como adversarios, esto sucede solo bajo ciertos aspectos, pero en el fondo, en las ideas fundamentales, sus teorías presentan puntos de unión bien marcados.

Así no es extraño que veamos á Aristóteles desarrollar en *Estética* las ideas de Platón. En *Metafísica* define lo bello estableciendo que formas esenciales son el orden, la simetría, la terminación; y en su *Poética* dice que lo bello consiste en el orden y la grandeza. Confunde lo bello con la verdad, pues cuando trata del *ideal* identifica con la *idea*, en su carácter de *universal* y *necesaria*, y considerada como la *forma* que comunica la realidad á la *materia*. Confunde también lo bello con lo bueno; porque dice que lo bello es lo deseable por sí propio y al mismo tiempo digno de elogio, ó lo que siendo bueno es agi-

de estos temas (1), y porque para Aristóteles es un error que para Platón, la idea ética (2) mira a la desdichanza (3), y, en consecuencia al mal. La idea es la moralizadora, pero en este punto, nada resulta como absolutamente contrario a la idea de lo malo, odioso y ridículo, y en consecuencia con esta, la de la pasión desbordada (4). Pero mientras que Aristóteles permite la pasión, cuando la pasión artísticamente se trata puede convertirse en medicina contra la pasión real y producir en el ánimo, la *sophrosyne*, tan altamente celebrada en los diálogos de Platón (5).

•••

Por lo tanto, es autor de una teoría de lo bello que se encuentra como toda la filosofía alejandrina, de la época de Platón y Aristóteles, enturbiada por las ideas y sobre todo, por el estilo de las teorías orientales (6).

Platón hace de la belleza una idea y de la idea un ser real, de donde resulta que la idea se confunde con el ser "la esencia" y la verdad. "No hay hermosura sin esencia ni esencia sin hermosura" (cap. V, libro VIII). A Platón podría atribuírse la definición de la esencia "es el esplendor de la verdad" (7) de la idea pero ese esplendor nace del bien que está presente en la esencia. Si el objeto propio de la inteligencia es el bien, si el amor es el bien. La belleza es deseable y es el bien lo que comunica la gracia al objeto deseable y lo que produce la armonía en el alma que lo contempla. (8) La medida y la proporción son

(1) Bernard. *Estética de Aristóteles*.

(2) 14.

(3) *Stoicorum Patores* 4. 1.

(4) 14.

(5) *Joan* 4. 1.

ituyen un elemento esencial de lo bello. Resulta que en el pensamiento de Plotino la primera y absoluta se identifica con lo mismo que con el ser y la verdad. La inteligencia humana es una partícula de la absoluta é increada, pero no es bella sino que desprende de la materia y de los sentidos para elevarse á la contemplación de las ideas de la unidad absoluta. La belleza se define como la flor de la forma que domina á la materia inferior de la razón ideal sobre la materia sensible. La belleza de los cuerpos es una imitación producida por cierto reflejo exterior de la alma sobre la informe materia. La belleza superior á la de los cuerpos consiste en la imagen de la belleza de la idea suprema é infinita que reside en la esencia. Encima de las ideas está la misma naturaleza que derrama lo bello en torno suyo como principio y fuente de hermosura. [2]

platónica de lo bello, sobre todo en cuanto á la confusión del bien y de la belleza, ya expresamente formulada, ya implícitamente contenida en los conceptos emitidos acerca de las cuestiones estéticas, tratadas, unas veces incidentalmente, y otras con el propósito de fundar un verdadero sistema.

El mismo Santo Tomás de Aquino que establece una distinción entre los conceptos de la bondad y de la hermosura, dá á esa distinción un carácter simplemente racional, afirmando, por otro lado que lo bueno y lo bello se confunden en el sujeto lo que equivale á sostener que es uno é idéntico el principio sustancial del bien y de la belleza que lo bello solo añade á la bondad el esplendor, la forma, y que, por lo tanto, no existe la belleza donde al mismo tiempo no exista el bien.

La doctrina de Platón, seguida casi totalmente por Aristóteles, y robustecida por Plotino en lo fundamental, se ostenta, pues, como una estrella guía, con luz radiante, los primeros albores de la ciencia de lo bello. Después de esos tres grandes filósofos, que impusieron las especulaciones de género, sobre todo en la ciencia estética, por la trascursión de siglos, hasta la época del Renacimiento — destinada á cambiar por completo rumbo del espíritu humano en los diferentes caminos de la ciencia —, encontramos, en verdad, algunos escritores como Cicerón, Horacio, Quintiliano, Longino, San Agustín, Boecio, Orígenes, Tomás de Aquino, Alberto el Grande, Raimundo Lulio, Campanella y otros más, que han tratado con más ó menos acierto y delicadeza, de las cuestiones estéticas; pero sus observaciones se refieren principalmente á los detalles. No encontramos, en cambio, por lo que hace al aspecto general y fundamental del problema de lo bello, ningún punto de vista nuevo. Aún el cambio operado por Bacon y Descartes en la dirección del espíritu

filosófico, no influyó inmediatamente sobre la creación de lo bello. Bacon mismo, cuando la toca accidentalmente, es casi platónico. (1)

* * *

Después de Bacon y Descartes encontramos sostenida la identidad de la belleza con el bien ó con la perfección, por varios filósofos, de los cuales merecen particular mención:

El Padre Andrés, Leibnitz, Wolff, T. Reid, Winckelmann, Cousin y Courdaveaux.

El P. Andrés, este célebre jesuita francés, discípulo ferviente de Descartes, desarrolló, en su "Ensayo sobre lo bello" un sistema cuyas bases se encuentran en Platón y San Agustín, y que, apesar de ser incompleto, es apreciable y tiene el atractivo que resulta de la simplicidad de los principios y de la naturalidad del estilo. (2).

Admite tres especies de belleza; la *belleza esencial*, independiente de los hombres y aún de Dios; la *belleza natural* independiente de los hombres, pero subordinada á Dios; y la *belleza arbitraria*, de institución humana y sometida hasta cierto punto al arbitrio del hombre. Estudia estas diferentes clases de belleza en el mundo *sensible*, en el mundo *moral* y en las *obras del espíritu*, declarando que, en todo caso, el orden es el fundamento de la belleza, y que su esencia consiste en la *unidad*. (3)

Cuando trata de la belleza del alma, del cuerpo humano, de los animales, de las flores y de las aves, parece vislumbrar, además del elemento del orden, el de la fuerza invisible, cuya visible manifestación es la belleza exterior; más, preocupado como se muestra por la idea del orden, ha descui-

(1) Plotet—O. C.

(2) Thery.—Historia de las opiniones literarias.

(3) Lévêque —O. C.

el otro elemento, el de la fuerza, en
de lo bello, que, por lo mismo, resu-

(1) El P. Andrés examina lo bello
to de vista metafísico; pero pasa na-
ialmente sobre el punto de vista sico-
hí la deficiencia de su sistema. (2)

lo demás, la teoría de lo bello, expue-
Andrés, conduce á confundir lo bello
verdad y el bien absolutos, y lo bello
verdad y el bien relativos. Lo bello
ncial es la verdad absoluta: lo bello
al es la perfección, la excelencia (Dios
nateria): lo bello *esencial* en las obras
es la verdad y el bien absolutos que se
reflejarse. Lo bello sensible *natural* es
dad dependiente de Dios: lo bello moral
el bien otorgado al hombre: lo bello
obras del espíritu es la verdad y el bi-
ps por las imágenes, los sentimientos
nientos cuyo carácter es relativo.

cibimos de una manera confusa por medio de los sentidos.

Reservo, pues, la exposición de la teoría de Baumgarten para el lugar que le corresponde en el plan á que este trabajo obedece.

Tomás Reid emprende en la Escocia la reacción contra el empirismo de Locke y el escepticismo de Hume, que al invadir los dominios de la Estética quitaron á la belleza su objetividad, para confundirla con el sentimiento de lo bello y atribuirle un carácter meramente relativo. Reid levanta el edificio científico derribado por sus antecesores, si bien no logra levantarlo á la altura que antes ostentara, ni volverle todo ese esplendor y magnificencia de los pasados tiempos, porque el principio que invocaba, el *sentido común*, era débil y poco fecundo para constituir la base de la ciencia. El filósofo escocés no permite la duda acerca de la legitimidad de todo aquello á que el sentido común presta inmediato, irresistible y unánime consentimiento; y, en consecuencia, establece acciones para todas las ciencias, principios indemostrables, pero que la razón reconoce como verdaderos y que deben ser la base de las especulaciones científicas. No todo se reduce, pues, á las sensaciones como afirman los empíricos: ellos suponen dos términos—el ser que siente y un objeto externo, cuya existencia afirmamos de una manera irresistible, sin que podamos sustraernos jamás al influjo de esa necesidad del espíritu. Esta teoría aplicada á la Estética, vino á reivindicar el valor positivo de la belleza, negado por los filósofos sensualistas y escépticos del siglo 17 y de la primera mitad del siglo 18.

Dice Tomás Reid que la emoción de lo bello es acompañada de un juicio en virtud del cual se afirma la existencia de alguna perfección en el objeto bello. La emoción y el juicio existen en el *yó*; pero el juicio puede ser verdadero ó falso. Si es

verdadero, hay sin duda una cualidad exterior y positiva, que es á la que se aplica la palabra *bello* y no al sentimiento del espectador. (1)

La variabilidad de los juicios en materia de gusto es obra del hábito, de la imaginación y de la asociación de las ideas, pero de ahí no es lícito concluir negando la existencia de la belleza; pues si tal conclusión fuese legítima, habría que concluir también que la verdad no existe por los errores y preocupaciones á que está expuesto el entendimiento. (2)

Mas si Reid restablece la verdad de las cosas cuando atribuye á la belleza un valor real y positivo, falsea también aquella noción cuando trata de analizarla, y llega á confundirla con otras y principalmente con la de la perfección, como se deduce de las siguientes palabras. "Es pues en la escala de la perfección y de la excelencia que debemos buscar lo que es grande ó bello en los objetos. Lo *grande* es objeto propio de la admiración; lo *bello* objeto propio del amor y de la asociación."

Conducido, no obstante, por la conciencia psicológica, al examinar la belleza invisible del alma, coloca su principio en las facultades activas del espíritu; y, al señalar el alma humana como la fuente adonde es necesario ocurrir para descubrir la naturaleza de lo bello, inicia el filósofo escocés, para la Estética, dirección análoga á la que, siglos antes, había dado Sócrates á la filosofía, cuando el sabio ateniense señalaba, también, el estudio del hombre, como el objeto propio de la ciencia. (3) Esa iniciativa no se perdió, señores, y ya veréis cómo sirvió, después, al descubrimiento de valiosos elementos para la ciencia de lo bello.

(1) Plotin.—O. I.

(2) Id.

(3) Laveque.—O. I.

Winckelmann, entusiasta admirador del arte griego, llegó á comprender el ideal antiguo en su bella y pura simplicidad; más, no obstante, en su Historia del Arte, no se dió cuenta, sino de una manera imperfecta, de esa misma belleza ideal, que sus continuadores consideraron como una abstracción vaga, una cierta forma general, un tipo invariable, sin expresión y sin vida, subordinando el arte moderno á la imitación del arte antiguo. Contra esa falsa tendencia fué que Lessing se esforzó en su *Laocoonte* en reintegrar al arte el aspecto individual, el *natural*, lo *característico*, como él lo llama. (1)

Para Winckelmann y su discípulo el pintor Rafael Mengs la belleza suprema reside en Dios, y la belleza finita es un reflejo de la belleza ó perfección absoluta (2); no existe belleza natural sino solamente belleza artística ó belleza ideal que puede distinguirse en belleza *pura* y belleza de *expresión*. La primera es la verdadera belleza ideal y reside en los monumentos del arte antiguo, consistiendo su esencia en ser una *perfección ideal*, abstracta ó indeterminada, un producto del espíritu que se crea un sér ó imagen del primer hombre, tal como salió de la inteligencia divina." La segunda no es legítima, sino accesoria, y su predominio sobre la belleza pura es un signo del mal gusto en las artes.

Quatremére de Quincy erigió en sistema la teoría de Winckelmann. En su obra "Del ideal en las artes del dibujo" dice: "No hay obra por bella que sea que pueda impedir que nos figuremos todavía algo más bello. Y esto más bello es ese *tipo intelectual de perfección* que todos tenemos en el fondo del alma y que es el principio de nuestras invenciones. Ese era el modelo que consul-

(1) Bernard—O. C.

(2) Menéndez Pelayo—O. C.

taban los grandes hombres en las obras que admiramos."

Víctor Cousin, en su libro titulado "De lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno" que es la síntesis de sus convicciones filosóficas, y que salió á luz en 1853, procuró buscar en la inteligencia humana el modelo como se forman las ideas de Verdad, de Belleza y de Bondad que presenta como cualidades diversas del Ser Supremo. (1)

Bajo estas tres denominaciones abarca Cousin la filosofía entera. La idea de lo Verdadero, en su desenvolvimiento comprende la Sicología, la Lógica y la Metafísica. La idea de lo Bello produce la ciencia llamada Estética. La idea de lo Bueno abraza la Moral, por completo, el Derecho Natural, el Derecho Público y, en último lugar, la Teodicea. (2)

Al tratar de la idea de Belleza, Cousin la divide en belleza del espíritu del hombre y en belleza de la naturaleza; distingue lo bello de lo agradable y de lo sublime, presenta los caracteres de lo bello, distingue la belleza física, intelectual y moral, y remontándose hasta Dios, primer principio de belleza, examina las doctrinas de Platón sobre este punto, las que encuentra superiores á las de todos los demás filósofos (3)

Lo bello real se compone de dos elementos: lo general y lo individual, íntimamente unidos. Para Cousin, como para Platón, lo general tiene la plenitud de la realidad, siendo lo individual de naturaleza variable y por lo mismo, menos real. En consecuencia la belleza ideal es la negación de lo individual, es decir, de lo que tenemos por real en las cosas, para elevarnos, en cuanto sea permitido á nuestra débil inteligencia, hasta la Realidad Su-

(1) Mata y Sanchez. -Juicio sobre la obra de Cousin.

(2) Id. Id.

(3) Id. Id.

prema é infinita, hasta Dios, que es, necesaria y absolutamente, la última razón, el último fundamento, el ideal cumplido y perfecto de toda belleza. Esta concepción del ideal como la negación de lo real, es la misma de Winckelmann, que ejerció marcado influjo en toda la filosofía de Cousin. (1)

No hay más belleza verdadera que la moral ó espiritual; pero, según Cousin, no es perceptible sino para Dios. A esa belleza interna y espiritual la llama belleza metafísica, y la identifica con la Verdad y el Bien (2) Dios se manifiesta á nosotros por la idea de lo verdadero, por la idea de lo bueno y por la idea de lo bello, ideas iguales entre sí (3)

La belleza espiritual invisible que el hombre no puede percibir, se refleja, sin embargo, en formas sensibles, y constituye la belleza real y la belleza artística ó ideal. De manera que lo bello es inseparable del elemento sensible porque es la verdad y el bien manifestados al hombre bajo una forma sensible; pero Cousin no considera á ésta sino como un *símbolo* destinado á expresar la belleza de lo invisible, como un reflejo de la belleza incorpórea, y llega de este modo, con Reid, á ver en lo bello la expresión de la perfección moral, *la expresión del bien*.

Víctor Courdaveaux define lo bello por lo perfecto. ¿Porqué, dice, no definiremos lo bello como la perfección, ó al menos, como la superioridad del ser, percibida por nuestro espíritu y sentida por nuestro corazón? En todas partes y siempre, en los objetos bellos aparece una cierta superioridad de naturaleza, y esta superioridad es, al mismo tiempo, lo único que se encuentra en to-

(1) Eaviseon.

(2) Voltron. —La ciencia de lo Bello.

(3) Cousin.

dos. Nuestra inteligencia percibe los objetos y nuestro corazón se emociona: he ahí el hecho primitivo; después, cuando conocemos el sentido de las palabras, aplicamos el nombre de belleza á lo que nos emociona de ese modo; pero la emoción que nos permite aplicar esa palabra, no constituye lo bello (la chose).

Antes de ser nombrado, el objeto era lo que es, tenía esa superioridad, ante la cual, nuestra inteligencia se inclina y nuestro corazón se conmueve, era ya bello en realidad, y, no es nuestra admiración lo que constituye su belleza; pero es la emoción la que nos revela esa cualidad y nos autoriza para darle ese nombre, luego que conocemos su significación. (1)

II—Teorías que confunden lo bello con la verdad.

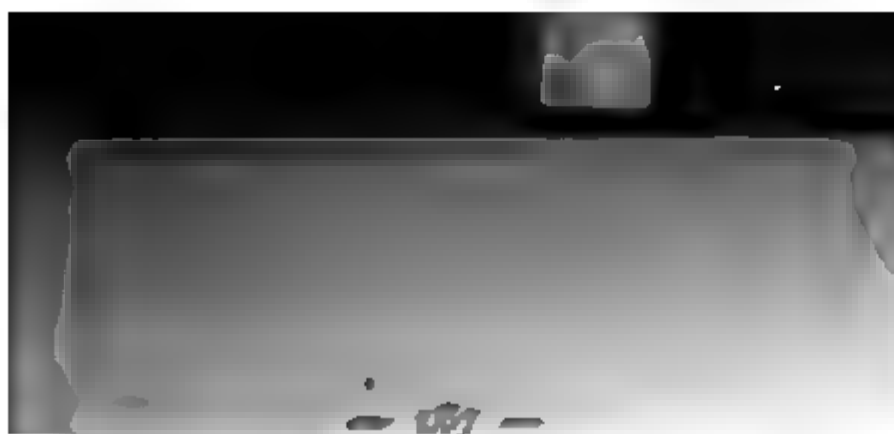
Las ideas de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello se han presentado siempre unidas al espíritu humano, que inducido tan sólo por las analogías que ofrecen, las ha confundido con frecuencia, sin percibir las diferencias que las distinguen.

Aún la teoría platónica encerraba cierta tendencia á confundir esas tres ideas (2). Y ya ha manifestado que, en los tiempos modernos, T. Reid, además de confundir lo bello con el bien, confunde también esa noción con la verdad; y Cousin afirma que las ideas mencionadas son enteramente iguales, como manifestación de Dios que son las tres.

Pero independientemente de estos filósofos, hay otros que sin referirse á la idea del bien, y aún distinguiéndola de la belleza, confunden á ésta con la verdad.

(1) Courdaveaux.—De lo bello.

(2) Menéndez Pelayo—O. O.

[illegible]

universo. El mundo, dice Hegel, es una flor que procede eternamente de un germen único; este germen es la idea divina, (Dios) absoluta, universal, y se realiza por el movimiento del pensamiento. Es primero *idea lógica* ó la *totalidad de las categorías*, seguida, por su propia actividad, sin impulso de fuera, sin recibir de fuera la menor materia, se convierte en naturaleza, alma, espíritu, universo, conocimiento universal, mundo físico y moral (1)

En este sistema la idea absoluta concreta, espíritu, el universo, Dios mismo, nacen de la acción de la idea pura sobre el ser puro, de la nada sobre la nada, del vacío sobre el vacío. Hegel substituyó así el *idéntico absoluto* de Schelling por la *idea absoluta*, que en su concepto, constituye la esencia del universo (2)

La *Idea* en sí es el objeto de la *Lógica*. La *Idea* fuera de sí, la *Idea* inmanente en el mundo, en una manera inconsciente, y con plena conciencia en el hombre, es objeto de las otras dos divisiones de la ciencia absoluta, la *Filosofía de la Naturaleza* y la *Filosofía del espíritu*, que en realidad son más que momentos distintos del proceso de la *Idea*. Estas son las tres partes en que puede considerarse dividido su sistema. La *Estética* pertenece á la última; puede considerarse como el complemento de ella y está comprendida en su obra principal, que con el título de "Lecciones de Estética" publicó su discípulo G. Hegel, desde 1818 hasta 1838 (3)

Esta obra, que es más bien una *Filosofía del arte* bello, comprende tres partes que tratan de la idea de lo bello en el arte ó sea del idealismo, 2.ª del desarrollo del ideal en la historia general

(1) Leveque—O. C.

(2) Idm.

(3) Menéndez Pelayo—O. C.

del arte; y la 3.^a del sistema de las artes particular. La primera parte se subdivide en otras tres, que tratan de la noción ó idea absoluta de la belleza, de lo bello en la naturaleza y de lo bello realizado por las obras de arte. Es aquí donde Hegel desarrolla sus ideas estéticas que sirven de fundamento á su obra. (1)

Hegel define la belleza "la manifestación sensible de la idea". Hay pues en lo bello, según él, dos elementos: uno invisible y otro sensible, la *idea* y la *forma*. Ambos igualmente necesarios, constituyen la unidad misma del ser, y existen íntimamente unidos, armonizándose y compenetrándose recíprocamente, de tal modo que la idea es forma y la forma es idea. Así la belleza no es la *idea* pura y abstracta, ni consiste únicamente en la *forma*, vacía de todo contenido: es el acuerdo perfecto entre la *idea* y la *forma*, es la unión y armonía de estos dos términos que se presentan al pensamiento separados y opuestos, es la *verdad* manifestada bajo formas sensibles. Hegel, lo mismo que Schelling, si bien considera la *expresión* como un elemento necesario de lo bello, niega que sea el único, y, por consiguiente, no acepta que la belleza exista, allí donde el fondo es *indiferente*. (2) Hegel condena así el realismo de Goethe por la indiferencia del fondo, como Schelling había combatido el idealismo de Winckelmann por el sacrificio de las formas vivas á las formas ideales. (3)

La belleza de la naturaleza consiste en la *vida*, porque la vida constituye el principio de unidad, indispensable para que la idea llegue á existir verdaderamente, porque la unidad viviente es la primera forma de la *idea*, es decir el primer grado de

(1) Hegel.

(2) Hegel—Estética.

(3) Menéndez Pelayo.—O. C. p. 230 T. II.

la evolución de Dios en el mundo (1); pero la belleza natural es imperfecta, en el concepto de Hegel: allí la idea no se ofrece con todo su esplendor allí la forma no se halla en armonía con la idea, y carece de aquella transparencia que debe tener para poder revelar lo infinito, que es la esencia de lo bello. Como consecuencia de esto, Hegel, aún cuando consiente en que haya belleza en el mundo, niega la existencia del ideal de esa belleza, porque los seres sensibles y materiales, sujetos á tipos fijos, detienen el libre desarrollo del espíritu infinito, idea fundamental de lo bello, según él. Para Hegel, Dios mismo no existe en su belleza ideal, sino cuando el hombre, reconociéndose á sí mismo, la realiza en su conciencia y la expresa por medio del arte (2). Hegel vé en todo á Dios, lo divino; pero no lo divino, como lo entiende el deísta, sino bajo la forma de la *idea*, que es immanente en la naturaleza, en el hombre y en la humanidad (3).

La única belleza perfecta es la que realiza el mismo espíritu en el arte, bajo los caracteres de lo ideal, es decir, por medio del acuerdo perfecto entre la *idea* y la *forma* sensible. Esta forma adecuada á la idea, y que el arte encuentra y produce, no es, como la naturaleza, opuesta á la idea, ni contradictoria, ni finita; sino que es, al contrario, infinita libre y general, como la idea que es su contenido. El arte nos muestra el ideal, libre infinito, independiente, en el seno mismo de lo visible, nos presenta á Dios conservando su naturaleza propia en el mundo exterior y finito [4]. De ahí que para Hegel el arte que expresa el ideal, es una revelación divina; la idea divina y el espíritu infinito existen por todas partes, en el grado

(1) Leveque—O. C.

(2) 20.

(3) Bernard.—Introducción á la Estética Hegel.

(4) Leveque O. C. p. 541 (548)

mas bajo del arte como en las altas esferas en que **manifiesta el espíritu; lo divino es el centro de las representaciones del arte; su ideal, el ideal religioso; su objeto, la manifestación del elemento divino bajo la apariencia de la forma real** (1).

La poca importancia que daba Hegel á la **belleza natural**, y la superioridad que sobre ésta **acordaba á la belleza artística**, hizo que omitiera **ó tratara incidentalmente las cuestiones relativas á la metafísica de lo bello y á su psicología**, cuestiones tan extensamente debatidas en escuelas precedentes (2). Para Hegel, la **Estética tiene su principal dominio en la belleza artística**, y por esto, **se confunde con la Filosofía del arte ó de las bellas artes** (3).

Ya se comprenderá por todo esto, la importancia que Hegel atribuye al arte. Según él, la idea **de su vuelta sobre sí misma, convertida en espíritu conciente y libre**, trata de volver todas las cosas á su origen primitivo, tiende á rehacer la **identidad primera entre la realidad y la idea**, convirtiendo toda forma en idea, y toda idea en forma; y lo consigue por medio del arte, la Religión y la Filosofía, con esta diferencia. La Filosofía **busca la identidad en la esfera del pensamiento**. La Religión la vislumbra en Dios. El arte la **realiza, uniendo siempre y por todas partes, los dos términos que en la región de lo absoluto se confunden y se penetran mutuamente**. Esa unión **obedece á las leyes del ideal ó de la belleza**, y es la obra de la fantasía, facultad excelsa y sobresaliente del genio ó espíritu creador de lo bello. "La **facultad más elevada del hombre es la libertad**, dice Hegel; pero ella no puede ejercerse sin obstáculos en la vida física ni en la vida social; solo

(1) Bernard—O. C.

(2) Bernard—O. C.

(3) Hegel.

en la región de la verdad absoluta puede la libertad desplegarse y alcanzar su fin supremo; porque ahí la libertad y la necesidad, el espíritu y la naturaleza, la ciencia y su objeto, la ley y la inclinación, en una palabra todos los contrarios se absorben y concilian. Esa región es la de la filosofía. Mediante la Religión también el hombre llega á la conciencia de esta armonía y de esta identidad que constituyen su propia esencia y la de la naturaleza. El arte que se ocupa igualmente de la verdad, como objeto absoluto de la conciencia, pertenece también á la esfera absoluta del espíritu y está al mismo nivel que la religión y la filosofía. El arte es el culto perpetuo de la divinidad, bajo la forma de la verdad. Semejantes por el fondo y la identidad de su objeto, las tres esferas del espíritu absoluto, se distinguen por la forma bajo lo que lo revelan á la conciencia (1)

Por la exposición que antecede se ve claramente cual es el concepto de Hegel acerca de la belleza. Para él, la belleza y la verdad son idénticas y solo se distinguen en cuanto que lo verdadero es la *Idea* considerada en sí misma, tal como existe para la razón, en su caracter general y universal, mientras que lo bello es la *Idea* confundida identificada con su apariencia exterior, es la verdad que aparece inmediatamente al espíritu en la realidad exterior (2). Mas esta distinción se funda en la restricción que Hegel hace respecto del sentido ordinario de la palabra *verdad*, aplicada por él para designar la *Idea* primitiva ó la sustancia percibida en sí misma. Pero esa distinción entre lo bello y lo verdadero desaparece, desde se reconozca que el nombre de verdad correspondería mejor (3) á la idea, cuando llega á todo su

(1) Hegel.

(2) Volturón—O. C.

(3) Id.

desarrollo en el espíritu humano, puesto que es entonces, en este tercer y último momento del desarrollo de la idea, que ésta adquiere la conciencia de sí misma.

Los discípulos de Hegel reproducen, en general, los mismos principios sustentados por el maestro, acerca de lo bello y del arte. Así es frecuente, entre ellos, definir la belleza por la verdad, ó por lo menos, confundir implícitamente estas dos nociones.

Carlos Rosenkraud, el más notable representante del centro de la escuela hegeliana, al inaugurar su teoría de lo feo, encuentra insuficiente el principio que trata de justificar la representación artística de lo feo, mirándola como un medio de hacer resaltar mejor, en virtud del contraste, el valor de lo bello; y establece que lo feo tiene un valor artístico muy superior al que comúnmente se atribuye, un valor intrínseco que eleva lo feo al carácter accidental y secundario que se le asigna, al rango de un principio necesario, y muchas veces, primordial, en las representaciones del arte. Para Rosenkraud el arte debe representar "totalidad de la idea", y no puede llenar su fin completamente, si prescinde del elemento negativo (o feo) que existe al lado del elemento positivo (o bello), si olvida que ambos elementos concurren con igual derecho, para integrar la idea en su manifestación sensible.

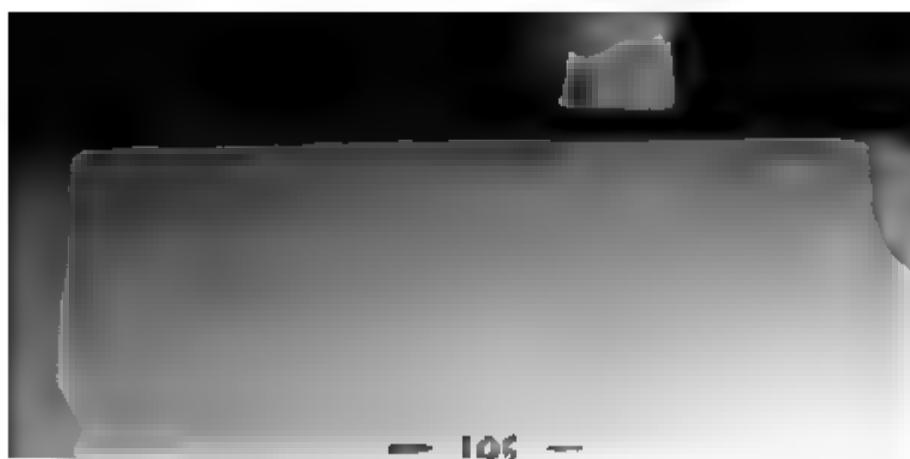
De esta concepción relativa al fin del arte, y al valor artístico de lo feo se infiere que Rosenkraud considera la belleza, al menos la belleza artística, no es en el sistema hegeliano la principal, como lo es en el sistema platónico, sino la secundaria ó la última.

Christian Weisse, miembro de la derecha en la escuela hegeliana, procura llenar los vacíos de la

ica de Hegel, respecto de la Metafísica; pero sus conceptos de la belleza y de la verdad difieren esencialmente de los de Hegel. Ludwig Feuerbach, célebre entre los de la misma escuela, funda la Metafísica de la sensibilidad, que para él son la única prueba de la verdad y de toda realidad (2) y por ende de toda belleza.

Los hegelianos independientes, llamados hegelianos de izquierda, abandonan la ortodoxia rígida de la escuela y se aproximan mas y mas á la filosofía de Feuerbach, se distinguen por sus tendencias y su común esfuerzo para reivindicar la *forma*, sacrificada á la *idea*, por Hegel y los idealistas. Entre los hegelianos independientes figuran Vischer, Carrière, Max Scheler y otros (3).

Federico Teodoro Vischer, autor de la voluminosa de Estética que hasta ahora



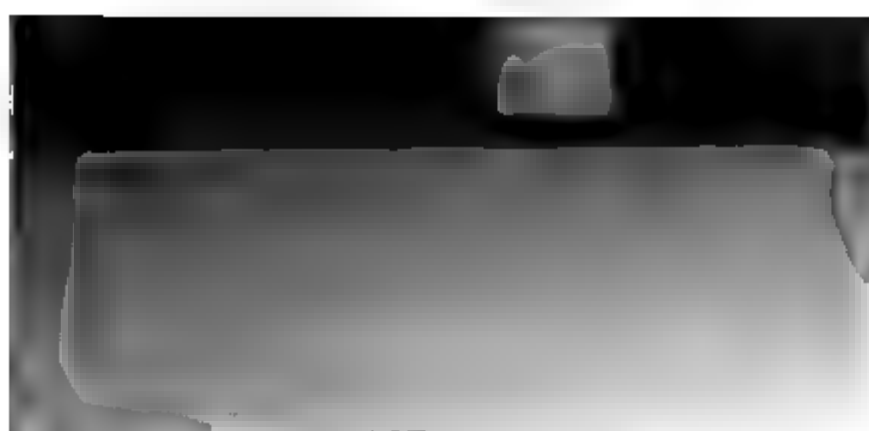
la idea y de la vivencia del sentimiento individual y finito, expresada en una forma concreta y perfectamente individualizada, cuya percepción nos proporciona un placer inmediato"; lo que vale tanto como decir que la belleza consiste en la unión del elemento ideal con el sensible, esto es, con el elemento individual ó personal, que es accidental y variable y por cuya razón, la obra artística nunca es susceptible de un análisis completo (1).

La belleza natural, dice Carrière, es superior á la artística, como quiera que ésta no puede producir, completamente, todas las impresiones que aquella origina. Pero de otro lado, la belleza natural no es tan pura como la ofrecida por el arte, por reune, mediante el poder de la fantasía en una forma individual, los elementos parciales y diseminados que la naturaleza presenta; y en este sentido puede afirmarse que lo bello del arte es superior á la belleza natural. Ahora bien, la belleza artística requiere dos elementos indispensables: el uno consiste en los materiales suministrados por el mundo sensible, que tiene á los ojos del artista, una significación y un valor que no alcanza á los ojos del hombre de acción ó del hombre de ciencia, cuyo pensamiento se encuentra en lo general con lo abstracto; y el otro, en la unidad impuesta á esos materiales por la fantasía ó imaginación creadora que, hace percibir la belleza como una forma concreta de lo bueno y de lo verdadero en el mundo de las apariencias. La fantasía, tiene respecto de la unidad, que se percibe como belleza, el mismo modo que asigna Kant á la facultad del juicio respecto de la razón pura y de la razón práctica. La belleza ideal, es para la fantasía, lo que el concepto es para la razón, lo que la idea del bien es para la voluntad (2).

(1) Menéndez Pelayo (1) C.

(2) Id. Id.

Federico Thiersch, partiendo de los principios de Hegel, ha definido lo bello como la manifestación de lo verdadero en la forma. El *sér* es la *Idea*, es la unidad. La idea como fundamento sustancia del *devenir* de las cosas es la verdadera idea de la verdad; como manifestación de la sustancia, es decir, como verdad en la forma *bello* ó la idea de lo bello; en fin como penetración mutua de la sustancia y de la forma, de la idea y de lo bello, es el *bien*. Lo verdadero, lo bello, el bien, son así tres facces de una sola y misma cosa: el *sér* en sí. En la unidad se encuentra el germen de la pluralidad. Cuando el germen se desarrolla según su principio, el *sér* pasa á la pluralidad. Lo bello está donde quiera que lo verdadero se manifieste en la pluralidad sin perder su unidad. Para explicar el tránsito del *sér* á la pluralidad, Weisse se limita á invocar la dialéctica de los contrarios y de su resolución en una idea superior, fundamento de la Lógica de Hegel. Thiersch ha procurado precisar de antemano la dialéctica de generación que atribuye á la idea. La idea considerada como fundamento de la pluralidad contiene tres elementos: la *materia*, la *tendencia* y el *conocimiento*. Califica también la primera de *potencia*, la tendencia (ni—sus *formations*) se considera como *fuerza*, *movimiento* y *voluntad*; y el conocimiento encierra en sí el fin. La penetración de estos tres elementos forma el *poder*. En la idea están en potencia los géneros, las especies y los individuos; todas las propiedades de una cosa están en germen en la *idea* y se desarrollan según un principio determinado por el fin. La vida es el llegar á ser (*devenir*) de una cosa en su manifestación exterior y en su relación al ser; es la forma que esta cosa, saliendo de la fuente de lo interior y de la sustancia pasa al mundo de lo exterior. Lo que tiene lugar en la naturaleza encuentra correspondencia perfecta en el espíritu; á la



— 177 —

El arte respalda la belleza exterior y moral, para que la verdadera se manifieste como, por la forma, es preciso que se manifieste a tres pios que Thiersch llama a unidad en la vida, el organismo y la expresión. La unidad en verdad descubre la vida la que produce y es el todo. El organismo es la estructura de la diversidad según el principio del y de la simetría. La expresión manifiesta el particular de vida y de producción que se manifiesta en el arte; en las producciones de arte es así (1).

Walter Pater, llamado a ser el más grande de los "Estudios de una Poesía" para el arte, nos habla de la belleza que puede reducirse a la idea de Hegel. Después de haber estado en el arte bajo otros aspectos, el autor llega a concluir desde el punto de vista de la actividad que la actividad es primero puramente intelectual, se eleva sucesivamente hasta que llega a ser en una actividad que es la expresión por sí misma. (2)

La expresión del arte y la vida de la verdad, la verdad de la verdad, manifiesta el principio de la intelectual y la entrada de la verdad en una más elevada de actividad (3).

El arte para Pater, es, en su forma, la forma de la verdad, es la verdad misma, la vida es cierta, no en el mundo, sino en su expresión. El arte es la vida de la verdad, más que la ciencia es el conocimiento, íntimo, la expresión de la verdad. La ciencia es superior al arte del que es su fundamento (4).

El arte debe incorporar la verdad en la real

(1) Thiersch - (1) G.

(2) Pater - (1) G.

(3) Pater - (1) G.

(4) Pater - (1) G.

y de este modo, suministra igualmente y al mismo tiempo, la visión de las cosas en su índole, esencia, la verdad y la virtud plástica de la naturaleza que realiza cada esencia bajo las condiciones de la extensión y la reviste por esto de un manto efectivo y específico. (1)

De esta idea del arte, resulta que á medida que el hombre avanza hacia la época de la ciencia el arte se espiritualiza mas; aunque la forma siempre permanece siempre como uno de sus elementos que lo distingue de la idea pura. (2) Siendo el bello la manifestación de la verdad ó del ser, mas que el ser mismo dotado de forma. La forma es, pues, el objeto propio del arte, y no solo la forma necesaria, inmaterial, eterna de la idea sino esta misma forma realizada bajo las condiciones de la extensión en el mundo contingente de los fenómenos. (3)

En relación con la verdad, lo bello tiene bien una estrecha relación con el bien; porque el bello y el bien se resuelven en la verdad que es su comun principio. Lo bello implica tambien lo bueno y aunque la perfección no es la belleza coincide con ella. (4)

* * *

Estéticos de la escuela hegeciana son tan Pictet y Gauckler.

Adolfo Pictet sostiene que las *ideas* tienen existencia real pero no en un mundo fantástico de *tipos* y *arquetipos*, sino en los individuos. Todos los seres que existen son *ideas* divinas, vivientes concretas que se manifiestan por medio de

(1) Chaignet.

(2) Id.

(3) Id.

(4) Id.

las mas lo menos adecuadas á la expresi3n de ciertas ideas. Cuando esa expresi3n es inmediata y libre de toda condici3n de finalidad, se realiza el elemento estético: entonces aparece lo bello de la naturaleza. Pero esa belleza brilla únicamente por el hombre á quien la naturaleza reve la idea al través de una forma mas lo menos imperfecta é inadecuada á la manifestaci3n de aquella. Los objetos naturales no revelan así nunca la armonía de la idea y de la forma, pero suscitan en el espíritu humano la idea que surge purificada, transformada y le impulsa á darle una forma adecuada: entonces se produce el fenómeno estético por excelencia, y se tiene la belleza artistica que es superior á la belleza natural. Pictet considera lo bello natural como un simple medio de elevar el espíritu á la belleza ideal. "Su verdadero destino es, dice, poner en juego nuestras facultades estéticas y constituir así la base de un nuevo mundo de creaciones puramente ideales, en donde lo bello está llamado á reinar absolutamente." (1)

Si ahora se pregunta, dice Pictet, porqué la idea se reviste de belleza, revelándose en la forma visible, no habrá aún una respuesta que dar á la cuesti3n, y esta respuesta es: "Dios". La idea misma, considerada absolutamente, es una idea primordial, de la que lo bello natural no es sino un reflejo parcial, una revelaci3n incompleta, de la que la naturaleza no es su único dominio. Como las ideas de verdad y de bien, la idea de belleza existe, porque existe. Preguntar su raz3n de ser es buscar una condici3n para lo que es incondicional y absoluto. (2)

Pictet define lo bello como la revelaci3n inmediata, intuitiva de un principio invisible, la idea, y un principio visible, la forma, como la uni3n

(1) *Philos.*, t. 6.

(2) 14. — 14.

armoniosa, fuera y dentro del hombre, de los elementos que concurren en el fenómeno estético, como la armonía de la idea y de la forma, la expresión sensible de la idea por la forma.

Gauckler repite la definición de Pictet en estos términos: "la armonía de la idea y de la forma en la expresión sensible de la idea por la forma sin que haya ningún fin de utilidad; pero aun cree que esta definición se aproxima á la exactitud, la considera como muy general, por una parte, é incompleta, por otra; y partiendo del carácter absoluto é inmutable de lo bello y de las expresiones contingentes y variables, analiza ambos elementos y establece que lo bello consiste en la manifestación, la traducción ó la expresión verdadera de la vida y de sus evoluciones, por medio de la materia y de sus atributos que son la forma y el movimiento. Mas, para que esta expresión sea verdadera, es preciso que haya entre la vida y la materia una afinidad misteriosa una unidad, una ley, que la inteligencia no puede percibir ni comprender y de la que tenemos conciencia por el sentimiento. Las especulaciones mas elevadas de la filosofía, apoyadas en los últimos resultados de la ciencia, llegan á esta conclusión suprema que se impone á nuestro espíritu, aunque sea incomprendible y que proclama la *unidad del Ser*, en la infinita divinidad de sus manifestaciones. (2)

La revelación íntima de esta unidad, es la que eleva nuestra alma en el sentimiento religioso cuando se lanza hácia lo infinito; esta unidad es la vida y de la sustancia en el mundo infinito, manifestada por su unión, por la expresión verdadera de lo invisible por lo visible, de lo incomprendible por el fenómeno, es la que engendra el sentimiento de lo bello. Hermano del sentimie

(1) Pictet—O. 1^o.

(2) Gauckler—Le beau et son histoire.

religioso lo acompaña siempre, confundido algunas veces con él por la ignorancia, ha ayudado en todo tiempo á las almas á elevarse al cielo. (1)

La definición filosófica de lo bello será, pues, la manifestación verdadera de la unidad del Sér mediante fenómenos finitos. (2)

* * *

Schopenhauer ha desarrollado una teoría de lo bello que debe considerarse también entre las que reducen el concepto de la belleza al de la verdad.

Conocido es el sistema construido por este filósofo: el *pesimismo*, esa manifestación postrera de la filosofía idealista, ese grito desahogado y desesperante del espíritu humano, cansado de buscar inútilmente la ciencia absoluta, aleccionado por las miserias y dolores de la vida real, sin fé para la inteligencia, sin esperanza para el corazón. El pesimismo no es nuevo en la historia del espíritu humano, pues le encontramos en todos los tiempos como una triste dolencia de la humanidad; pero es Schopenhauer quien, en los tiempos modernos lo ha presentado por vez primera bajo forma sistemática y metafísica.

Para Schopenhauer lo absoluto es la *Voluntad*, como para Hegel fué la *Idea*. Pero la voluntad está inseparablemente unida al dolor; por consiguiente la esencia del ser es el sufrimiento. De donde resulta que, mientras la humanidad vaga en pos de un ideal, mientras sea lo que ha sido, es y será, ansiosa de felicidad, aumentará sin término sus dolencias, hará más infeliz su condición porque á mayor esfuerzo debe seguirse mayor dolor. Solo hay un medio capaz de hacer cesar ese imperio absoluto del mal, y consiste en anonadar

(1) Gauckler—Le beau et son historie.

2) Id.

la voluntad, en aniquilarla, en llegar al *nirvana* de los filósofos del Indostan. A pesar de esta teoría pesimista, Schopenhauer ha encontrado medio de hacer entrar la Estética en su sistema, que consta de tres partes: la Metafísica de la Naturaleza, la Metafísica de lo bello y la Metafísica de las costumbres. Sobre la 2.^a ha tratado muchas cuestiones en su obra titulada "Del mundo como representación y como Voluntad." Schopenhauer partidario de una filosofía empírica, escribió sobre lo bello en sentido platónico, estableciendo entre el mundo de la *Voluntad* y el de los fenómenos, una cadena de *ideas* que en la misma naturaleza inorgánica y orgánica se manifiestan como especies determinadas, propiedades primordiales, formas inmutables, exentas de la pluralidad, modelos de los seres, prototipos de innumerables individuos, símbolos de las especies y elementos armónicos en el caos de la naturaleza. (1)

Schopenhauer encuentra verdadera analogía entre el *etwas nouménico* (la cosa en sí) de Kant y la Idea platónica, en cuanto una y otra doctrina consideran el mundo fenomenal como una pura apariencia del *noumeno* ó de la *Idea*. De este modo la *Idea*, en el sistema de Schopenhauer, es cosa análoga á la *Voluntad* y participa de su carácter absoluto y objetivo, en vez del carácter subjetivo y limitado de la Inteligencia. La Idea es la objetivación inmediata y adecuada de la *cosa en sí*; pero no es todavía la voluntad objetivada y representativa, es toda la *cosa en sí*, pero está sujeta á la forma de la representación. Las *ideas platónicas* desempeñan en el sistema de Schopenhauer el mismo papel que la crítica del juicio en la doctrina de Kant. Pero la estética de Schopenhauer no es puramente subjetiva, como la de Kant. Para él no hay mas belleza que la objetiva, la ideal, pues-

(1) Medardo Pelayo—O. C.

es que "el artista es la esencia misma de la naturaleza, la voluntad objetivada." Una misma belleza es la que irradia en el sujeto y en las ideas; lo semejante solo puede ser conocido por lo semejante. El artista entiende y penetra el lenguaje silencioso de la naturaleza y lo completa añadiéndole á ella. (1)

Puesto que todo objeto existente puede ser considerado de un modo objetivo, abstracción hecha de las relaciones, todo objeto es bello en cuanto expresa la idea de su género. Todas las cosas tienen su belleza especial, no solo la materia organizada, sino también la inorgánica, porque en la una y en la otra se objetiva la voluntad en diversos grados. (2)

Para Schopenhauer la belleza es la expresión de los arquetipos ó ideas eternas por medio de formas concretas é inmutables, es la expresión de las cosas que aparecen al través de los fenómenos cambiantes y fugitivos, es la expresión de lo que hay de verdadero en cada ser particular, es lo particular, lo relativo, lo contingente, transfigurado en convertido en lo general, absoluto y necesario, es la idea platónica mostrándose en cada objeto, y disuendiéndose en él su luz purísima. "vestidura de los bienaventurados." El arte es la transparente idea de esa idea, de tal modo que se borre toda individualidad y se convierta en el tipo de la especie. El arte emula y reproduce las ideas eternas, el fondo esencial y permanente de los fenómenos, aisla el objeto de su contemplación, lo convierte en representante del todo, detiene la rueda del tiempo y corta la cadena de las relaciones. El arte es la imagen del fin á que debe aspirar la humanidad para escapar al dolor y á la desgracia, puesto que el imperio de lo bello prescinde de las

(1) *Escritos Póstumos* —(1). C

(2) *Id.* *Id.*

relaciones que nos encadenan y nos obligan á *querer*. En la contemplación estética, cada objeto particular se convierte en idea de su especie, y el individuo contemplado en puro sujeto de conocimiento. El contemplador atine la naturaleza hacia sí y acaba por sentirla como un accidente de su propia sustancia. El arte es, por su misma esencia, objetivo y sereno como precursor del eterno reposo y de la inmutabilidad final (1). Es la única flor de la vida, el único bello momento ó instante de ella, á la vez que una promesa de libertad (2).

En Schopenhauer, lo mismo que en Hegel, por el tan abstracto, cuando discurren sobre estética, el artista se sobrepone al filósofo. No hay el menor rastro de empirismo, ni de positivismo en la filosofía del arte de Schopenhauer. Es una y llanamente una reafirmación del platonismo (3) con esta diferencia. Platón coloca el *bien* en la céntrica de todas las ideas, é identifica la belleza con el bien. Schopenhauer no establece jamás una distinción entre las ideas, las considera enteramente iguales, y llama bello á cualquier objeto que exprese la idea de su género, confundiendo así la belleza con el *ver* ó la *verdad*.

Por lo demás, Schopenhauer enseña que la intuición de lo bello no puede adquirirse *a posteriori* y por la sola experiencia, sino que, á lo menos en parte, debe ser considerada como *intuición a priori* que concierne, no á la *forma* sino á la sustancia de los fenómenos, por lo cual la obra de arte aventaja mucho á la de la naturaleza. Ante la intuición del Ideal, esto es, el sentimiento de lo bello interior á toda experiencia, ni bien la experiencia le sirve luego al artista como de un *elemento schémático*, dentro del cual puede evocar y desarrollar

(1) Menéndez Pelayo.

(2) 13 13

(3) 13 13

llar aquello mismo de que tenía *á priori* una conciencia confusa. (1)

III.—Teorías que confunden lo bello con lo útil y otros principios de carácter relativo

Ya desde los tiempos de Sócrates se discutía entre los filósofos si lo bello y lo útil eran ó no idénticos. Encontramos en Jenofonte la afirmación de esa identidad, atribuida al padre de la filosofía griega. En Platón hay pasajes en que se hace igual afirmación, si bien aquí se nota claramente, que la identidad entre lo bello y lo útil se establece tan sólo en el punto de vista de la inmanencia, propio de Sócrates, mas nó en el punto de vista trascendental, propio de Platón; pues este último rechaza tal identidad, y define lo bello por el bien, como lo he manifestado, suficientemente, en su respectivo lugar.

En los tiempos modernos, la confusión entre lo bello y lo útil es muy frecuente entre los filósofos de la escuela anglo-escocesa, inclusive Tomás Reid; lo cual se explica, en parte, por el sentido eminentemente utilitario y práctico de los ingleses. (2)

Como una reacción contra las teorías que confundían lo bello con lo útil, surgió la teoría kantiana, que hace consistir lo bello en una *finalidad sin fin*, en una simple forma de la finalidad, estableciendo así una distinción radical y profunda entre las nociones de lo bello y lo útil. Voiturón considera exagerada tal distinción, y sostiene que la idea de lo bello comprende la de utilidad. Según él, la belleza mirada objetivamente, tiene co-

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

(2) Pictet—O. C.

o de sus elementos esenciales, la *conveniencia*, la adecuada disposición de partes, la ejecución del fin ó de la unidad. Lo que concibe sin armonía, y la armonía solo vista de un fin, verdadero ó supuesto. Si bien la conveniencia estética es una *utilidad subjetiva*, es la *utilidad objetiva*. Mirada la belleza en relación al alma humana, tiene también un aspecto subjetivo, puesto que el goce que es un goce interior que está evidentemente, si no á la existencia misma del objeto, á la cualidad que hace que le llamen bello. Si sólo se entiende por útil lo que se refiere á la satisfacción de los sentidos, lo bello es útil, al menos en general; pero si se tiene en cuenta el interés del alma, la belleza es una verdadera utilidad, aunque en sentido subjetivo no se puede decir que todo lo que es útil al alma, sea bello. Por consiguiente, cuando se dice que lo bello es útil á que toda alma sea feliz, se quiere decir que lo bello es útil á que toda alma sea feliz.

y útil, todo lo que es real y vivo, puede, en ciertas condiciones, llegar á ser bello: (1) toda organización de partes con relación á un fin constituye un orden, una armonía, y por consiguiente, una belleza; y por tanto en los objetos exteriores, la utilidad parece ser, á su juicio, un primer grado de belleza. (2)

IV.—*Teorías que confunden lo bello con otras nociones.*

La noción de lo bello se ha confundido también con otras nociones de caracter relativo. Entre los filósofos escoceses del siglo XVIII que de algún modo trataban de explicar la belleza objetiva, ya se la confundía con lo útil ó lo agradable, ya se le atribuían caracteres de pura forma, accesorias ó aun extrañas á la verdadera naturaleza de lo bello, tales como la *grandeza*, la *pequeñez*, la *simplicidad*, la *complicación*, la *línea curva*, *ondulada*, *serpentina*, etc. Estos principios diversos y á menudo contradictorios, el uno los establecía con más ó menos éxito, el otro los demostraba con más ó menos razón, pero ninguno los percibió en su verdad relativa. El célebre pintor Reynolds los rechazó todos como insuficientes. (1)

La influencia del empirismo inglés en la filosofía francesa del siglo XVIII, se hizo sentir también en los dominios de la Estética. Diderot que sentía lo bello tan vivamente, y que se propuso completar la teoría del P. Andrés, busca en los objetos bellos algo común que constituya su principio; y encuentra que "*ese algo en virtud del cual la belleza nace, aumenta, varía al infinito, declina y desaparece es la noción de relaciones.*" En consecuen-

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

(2) Guyau—Les Problèmes de l'Esthétique Contemporaine.

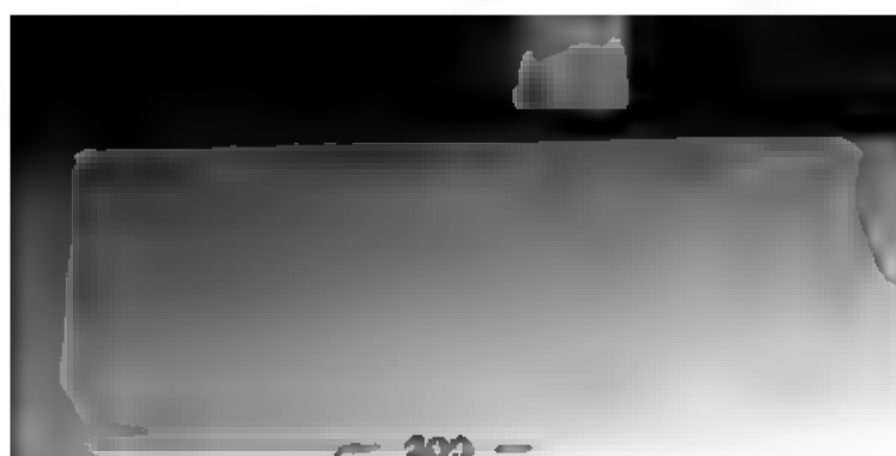
(3) Plotet—O. C.

cia Diderot dice: "Yo llamo bello, fuera de todo lo que contiene en sí con qué despertar en mi entendimiento la idea de relaciones; y belleza con respecto á mí, todo lo que despierta esta idea. Y de este modo hace de la belleza una cosa puramente relativa. (1) Rousseau tuvo sin duda una idea mas exacta de lo bello; pero no la explicó en ninguna parte claramente. Voltaire y Montesquieu, como se verá oportunamente, niegan la objetividad de la belleza.

Por fin en Alemania, Lemeke que figura entre los hegelianos independientes, define la belleza como "la forma del fenómeno que conviene con la ley ingénita del sentimiento", y exagera este punto de vista suyo, hasta confundir el delito con la emoción estética, lo bello con lo agradable, de donde resulta poner en contraposición la vida estética y la vida moral. (2)

V.— Teorías que definen la belleza por la fuerza.

En medio de la variedad de esplicaciones que de lo bello se habían dado desde los tiempos de Sócrates hasta la época de Kant, predominó sobre todas ellas la que veía en el orden, la conveniencia, la armonía, el primordial y, puede decirse de lo bello. Si alguna vez



en el desarrollo de los problemas de la Estética, son las que puso á exponer en su *Estética* Schiller, poeta y filósofo, tuvo en feliz conver-
la intuición y el sentimiento de la belleza, y
ed al concurso de tan altas cualidades, así
las ideas emitidas por Kant, debió su ver-
ero alcance, y halló incompleto el sistema de
filosofía, porque sentía muy acuciosamente el po-
de la vida para dejarse encerrar en un mundo
formas de la subjetividad y la subjetividad. En
Schiller, la belleza es una combinación de pene-
sión íntima y armónica de la forma y de la vida,
modo tal que la forma sea vida y que la vida
forma. Su definición de la belleza es "forma
ó forma viviente." En todas sus obras se
lo bello, en sus cartas sobre la educación estética
el hombre, dirigidas al duque Christian Federico
de Holstein Augustenburgo, en sus tratados so-
la gracia y la dignidad, sobre lo sublime y la
la ingenio y sentimental, se demuestra una ten-
cia decidida á restablecer el equilibrio entre
los principios opuestos que concierne igual-
mente al fenómeno de lo bello. La naturaleza re-
era sus derechos desatendidos, y lo bello se
senta, por todas partes, como armonía, como
reconciliación de lo subjetivo y de lo objetivo, de
sencia y de la forma, de lo interior y de lo ex-
terior." (1)

Schiller deduce la noción de lo bello de la exa-
n de la naturaleza humana. Según él, hay en
hombre dos elementos, uno objetivo y otro sub-
tivo: el primero es un producto de la sensibili-
dad y constituye el hombre material, lo que puede
se llamar mundo, es decir, contenido interno del
mundo; y el segundo, es el producto de la liber-
tad que es la esencia de la personalidad, y consti-
tuye el hombre espiritual, el hombre forma. Ambos

elementos son esenciales, ambas facultades son necesarias. Hay estrecha correlación entre lo objetivo y lo subjetivo. La libertad sola es una pura forma, así como la sensibilidad independiente de toda actividad espontánea del espíritu, es solamente materia. "Para no ser solamente *mundo* el hombre tiene que dar forma á la materia; para no ser solamente forma, tiene que transformar en realidad la virtualidad que lleva en sí. Da la materia á la forma, creando el tiempo, y oponiendo á lo inmutable lo mudable, á la eterna unidad del *yo* la diversidad del mundo. Da forma á la materia, suprimiendo de nuevo, el tiempo, manteniendo la permanencia en el cambio y sometiendo la diversidad del mundo á la unidad del *yo*. (1)

Al primer elemento de la naturaleza humana corresponde el *instinto sensible*, y al segundo el *instinto formal*: el impulso sensible quiere el cambio, aunque no un cambio que trascienda á la personalidad y á los principios; y el impulso formal quiere la unidad y la permanencia, aunque no la identidad de sentimiento. La conciliación de esos dos impulsos opuestos; el equilibrio de esas dos energías, constituye el fin humano, cuya total realización sólo es posible en el mundo de lo infinito. "Si fuera posible agotar toda la energía del instinto sensible, y agotar también la virtualidad infinita del instinto formal, reunidos ambos en armónico consorcio en el punto infinitamente distante de su cabal desarrollo, allí, esas energías opuestas, esos impulsos que hoy se oponen sin conciliarse totalmente, se fundirían en un solo y mismo impulso, que participaría de los otros dos, y que por lo mismo sería opuesto á cada uno de ellos tomado aisladamente. Este nuevo y superior impulso sería la consecuencia de la "clara *intuición* que el hombre adquiere de su Humanidad, y el

(1) Menéndez Pelayo. - (9). C

objeto de esta intuición sería para él, un símbolo de la total realización de su destino, y, por consiguiente, le serviría para representar lo infinito." (1) Pero la conciliación definitiva y acabada no es posible en las condiciones de la vida actual, — y en medio de ese eterno vaivén en que se agitan los hombres, sólo es lícito aspirar á conciliaciones fugaces, aunque susceptibles de perfeccionamiento, á un equilibrio inestable entre los elementos que constituyen la personalidad humana, y por eso el nuevo impulso que resulta de aquella conciliación, se halla también sujeto á variaciones que siguen la ley de un progreso indefinido.

Este nuevo instinto, destinado á establecer la armonía entre el instinto sensible y el instinto formal, se llama *instinto de juego*. El impulso sensible excluye del sujeto toda autonomía y libertad, el impulso formal, nega toda dependencia y pasividad. El primero somete el alma á las leyes de la naturaleza; el segundo á las leyes de la razón, el uno nos deja bajo el imperio de la necesidad física; el otro bajo el dominio de la necesidad moral. Sólo el *instinto de juego*, al suprimir toda contingencia suprimirá también toda contradicción, y de este modo hará libre al hombre. Razón y moralmente, poniendo en armonía los sentimientos y las pasiones con las ideas racionales. (2)

Expresado en una idea general, el objeto del impulso sensible se llama *vida material* que abraza toda existencia material, todo lo que se dirige inmediatamente á los sentidos. El objeto del impulso formal, expresado con la misma generalidad, se llama *forma*, *ideal* que abraza todas las cualidades formales de las cosas, y todas sus relaciones con nuestras facultades intelectuales. El objeto del *instinto de juego* podrá llamarse *vida, forma*

(1) *Memorias Pichon* t. I.

(2) *Id.* t. II.

viva ó *violente*, noción que sirve para designar todas las cualidades estéticas de los fenómenos, ó, digámoslo más claro, su belleza. Interese de esta explicación que lo bello no se extiende á toda la esfera de lo viviente, ni tampoco está encerrado únicamente en esta esfera. Un trozo de mármol con ser inanimado, puede convertirse en forma viva bajo las manos del escultor, y no basta que un hombre viva y tenga forma para que lo pueda llamar *forma viviente*. Para esto es necesario que su forma sea vida y su vida sea forma. Cuando no hacemos mas que pensar su *forma*, esta forma es inanimada, abstracción pura; cuando no hacemos mas que sentir su *vida*, esta vida carece de *forma*, es pura impresión. Sólo cuando su forma vive en nuestro sentimiento, y su vida recibe forma en nuestra inteligencia, es forma viva y la llamamos bella. (1)

Constante, pues, la belleza, para Schiller en el equilibrio mas perfecto posible de la realidad y de la forma. Pero el equilibrio perfecto es una idea que nunca la realidad puede agotar. Habrá siempre en el mundo real predominio de uno de los elementos sobre el otro. La belleza ideal será, pues, una ó indivisible, porque no puede haber mas que un equilibrio único. La belleza experimental será eternamente doble, por la eterna oscilación entre los dos principios. (2)

Schiller deduce la noción de belleza del concepto del hombre, considerado en su naturaleza esencial que es la libertad, y entiendo por tal la emancipación de toda necesidad física y moral. Una emancipación total y perpetua, ó sea la libertad absoluta ó innata, constituye la belleza ideal. La emancipación, tal como es posible alcanzarla en la vida real, ó sea la libertad rela-

(1) Menéndez Pelayo.

(2) Id. Id.

tiva y finita, es la belleza real. Y cuando el hombre llega á adquirir, siquiera aproximadamente, la conciencia de su libertad, y al mismo tiempo el sentimiento de su existencia, aparece lo bello ante sus ojos, y entonces se contempla "dueño de sus facultades activas y pasivas, capaz de entregarse con la misma facilidad á la seriedad y al juego, al reposo y al movimiento, al abandono y á la resistencia, al pensamiento abstracto y á la intuición." (1) Ese estado del alma es el estado *estético* que resulta del equilibrio que se establece entre todas las energías que en sí encierra el hombre: es el *instinto de juego* que produce un placer puro y desinteresado.

Así, pues, el hombre completo, considerado en la armonía de su doble naturaleza, como unidad que abarca la materia y el espíritu, la realidad y la forma, lo contingente y lo necesario, la pasividad y la libertad, es el *hombre ideal*, es la *belleza ideal*. Y el hombre que tiende á acercarse á ese tipo ideal, y cuantos objetos ó acciones lo expresen ó sean su imagen, constituyen la *belleza real*. La belleza está en la humanidad, pero en la humanidad tal como la concibe Schiller, es decir, la humanidad que tiene á la naturaleza como parte integrante; de donde resulta, que para Schiller, la naturaleza no es bella si se la mira en sí misma, ni la humanidad es bella cuando se prescinde de la naturaleza; porque lo bello es *vida y forma* á la vez, es *vida* puesto que la sentimos; es *forma* puesto que la contemplamos. "En el goce de lo bello, en la unidad estética, hay unión real, sustitución mútua de la materia y de la forma, de la pasividad y de la actividad. El mundo estético prueba la compatibilidad de las dos naturalezas, la realización posi-

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

ble de lo infinito en lo finito, la posibilidad del ideal humano más sublime " (1)

Podríamos, pues, traducir con exactitud el pensamiento de Schiller, definiendo lo bello por libertad, que se manifiesta sensiblemente, y produce el *juego* libre de las facultades humanas. La libertad da la *forma*: la manifestación sensible de ella, es la *vida* ó su *aparición*; reduciéndose por tanto, la anterior definición á la breve fórmula de Schiller "*forma viva ó viviente*." La belleza es la libertad por la libertad; es la fuerza libre, más fin que la fuerza misma: es la libertad realizando su propio fin, que es la armonía entre materia y la forma. Es el hombre contemplándose como es, creándose por segunda vez, para anular el predominio de cualquiera de los principios sensibles ó racionales de su naturaleza. Schiller distingue entre lo bello y lo sublime. Según él lo bello es la armonía entre la forma y la vida, realizada en el objeto. Lo sublime es esa misma armonía realizada en el sujeto que impone su propia infinitud á lo infinito que en lo exterior lucha con lo finito de los sentidos. Lo bello es el juego y el centro de la libertad que vence y se realiza fácilmente; lo sublime es el espectáculo de la libertad triunfante en la lucha con la necesidad, triunfo que puede resultar ya del imperio sobre ésta, ya de un sometimiento ó abandono libre á esa necesidad.

La doctrina estética de Schiller que acabo exponer, como lo veis, admite la existencia objetiva de lo bello, y en ósto se distingue, principalmente, de la de Kant, en cuyo concepto la belleza sólo existe en el mundo fenomenal y subjetivo. Pero al mismo tiempo debe hacerse notar que la teoría del *juego* arranca del punto de vista subjetivo de la crítica kantiana, y que habiéndose limi-

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

do Schiller, al formularla por vez primera, á explicar y sostener el cómo de la *finalidad sin fin* de lo bello, fué sólo después de algún tiempo que amplió esa teoría al exámen y explicación de la belleza objetiva, colocando en la libertad el principio de esa belleza. Mediante un análisis profundo llega á descubrir que son dos los elementos de lo bello: la *vida* y la *forma*. Más, ¿cuál es la génesis de la belleza misma? ¿en qué consiste la reunión de esos elementos? No es posible saberlo responde Schiller, porque se trata de un misterio tan impenetrable para nosotros, como lo es toda correlación entre lo infinito y lo finito. Pero, en virtud de un principio trascendental, exige la razón que se comuniquen el instinto formal y el instinto material, es decir, que haya un *instinto de juego*, al que debe corresponder necesariamente un objeto; por consiguiente la belleza es un *postulado* de la razón; y ese postulado es la libertad.

* * *

Schelling, lo mismo que Schiller, reunía en sí la brillante imaginación del artista y la severa razón del filósofo. Contaba además con un rico caudal de conocimientos en diversas materias y poseía en alto grado el genio sintético. Tenía, pues, las más favorables condiciones para aplicar su talento á la ciencia de lo bello; y, efectivamente, sus ideas estéticas diseminadas en sus diferentes producciones, forman un tesoro inapreciable, el único quizá que conservará á su autor gloria imperecedera, pues su sistema filosófico, junto con el de Fichte, su maestro, no tienen hoy más puesto que el que les corresponde como sistemas infecundos y arbitrarios en el panteón de las curiosidades científicas.

Para Schelling, lo mismo que para Schiller, la belleza realiza la armonía entre la idea y la forma,

lo ideal y lo real, lo infinito y lo finito, lo invisible y lo visible. Lo bello es la expresión sensible y armónica del principio oculto que anima las cosas, esto es, del espíritu universal, ó fuerza divina; es una fuerza positiva y activa, realizando en el individuo la idea eterna, correspondiente á cada género de seres que existe en la razón divina, y manifestando en lo particular, la vida por las formas que son sus símbolos. Por eso Schelling define lo bello como la representación de lo infinito bajo una forma finita. (1)

Schiller concebía lo bello como el principio de armonía entre la vida y la forma, entre lo ideal y lo real, y sentaba ese principio como un *postulato* de la razón, declarando la impotencia de ésta para explicar en qué consiste esa armonía. Schelling, que al construir su sistema filosófico,—el *idealismo objetivo*—había colocado la identidad de todos contrarios y el principio de toda realidad y de todo conocimiento, en un principio supremo, ó lo absoluto, trató de enlazar sus teorías estéticas con su sistema general, y se propuso dar razón de la esencia misma de lo bello, explicando su génesis y el por qué del acuerdo entre los dos elementos que comprende su idea.

Lo absoluto es para Schelling la razón divina, es Dios mismo; pero la razón que obra sin conciencia y de un modo necesario, abrazando en su unidad suprema, lo infinito y lo finito, lo ideal y lo real, lo subjetivo lo objetivo, todos los términos de la existencia y del pensamiento, por aislados ó opuestos que parezcan. Esa fuerza divina al desenvolverse da origen á dos manifestaciones primordiales: la naturaleza y el pensamiento, lo real y lo ideal. En una y otra, lo subjetivo y lo objetivo, el espíritu y la materia subsisten, absolutos é idénticos, y toca á la filosofía demostrar las analo-

(1) *Lessing* O. C.

las secretas y la armonía de las cosas en las diferentes partes del universo físico y moral (1); pero en la naturaleza predomina siempre lo objetivo, y en el pensamiento lo subjetivo, y como ese predominio puede ser mayor ó menor, resulta que las dos manifestaciones principales de lo absoluto, contienen otras manifestaciones ó transformaciones innumerables. En lo real, ó sea en la naturaleza, esas transformaciones son la pesantez y la materia, la luz y el movimiento, el organismo y la vida, que sucesivamente van ganando en el elemento ideal, hasta que la vida humana entra, por el espíritu, por la razón, al dominio del orden que es enteramente ideal ó subjetivo (2). En lo ideal, ó sea en el pensamiento, son transformaciones de lo absoluto: la verdad y la ciencia, la bondad y la religión, la belleza y el arte,—el arte que constituye el punto de transición ideal entre la subjetividad y la objetividad, que espiritualiza la materia y materializa el espíritu (3). Estas dos series de transformaciones del poder divino, constituyen el universo, primera, y la Historia, la segunda. Las leyes de una y de la otra son las mismas y vienen á reunirse en el hombre. Lo absoluto es tanto más perfecto en su desarrollo cuanto más predomina la inteligencia humana en el mundo (4). De aquí, en el sistema de Schelling, la misión superior del arte: su fin es hacer brillar el acuerdo armónico de la luz y de la forma, de lo ideal y de lo real, de lo infinito y de lo finito, de lo invisible y de lo visible, y este acuerdo es lo que constituye la belleza. El artista se eleva á la concepción del acuerdo entre la esencia y la realidad, mediante la inspiración, que no es en él sino el resultado de dos activida-

(1) Bernart.—O. C.

(2) Ott. La Philosophie Allgemeine.

(3) Ott.—O. C.

(4) Volkmann.—O. C.

des, la una fatal é inconsciente y la otra consciente y libre (1).

El arte es la revelación única y eterna de la fuerza suprema y el prodigio que debe convencernos de su realidad absoluta (2). No es ya una imitación de la naturaleza, ni la realización de un ideal abstracto concebido por el pensamiento puro, sino la representación del principio oculto que anima las cosas. La naturaleza misma imita las ideas y el arte rivaliza con ella, representando la vida, el pensamiento, el espíritu en un espacio más estrecho, pero con símbolos más claros, más transparentes. La naturaleza es un poema divino; la historia una epopeya divina, el arte sobrepasa á ambos; lo que está separado en el mundo físico y en el mundo moral está reunido y conciliado en las obras del genio; en la inspiración del artista, se reúnen la actividad fatal y la actividad libre, la espontaneidad y la reflexión, la conciencia y la libertad. Estas dos actividades, consciente é inconsciente, constituye el genio (3) que es á la Estética: lo que el *yo* á la Filosofía, la realidad suprema y abstracta, que nunca llega á objetivarse, pero que es causa de todo lo objetivo (4).

Para Schelling, la belleza artística es la suprema belleza y la única necesaria, al paso que la belleza natural es accidental: son las obras de arte las que sirven de regla para juzgar de la belleza determinada ó accidental de la naturaleza. Y en la esencia de lo bello, ó del arte la *expresión* de lo infinito, la expresión de la fuerza divina; pero Schelling rechaza como falsa la idea de que lo bello se confunda con la *expresión*, demostrando que la belleza solo existe cuando se realiza una armonía

(1) Vulturou. O. C.

(2) Menéndez Pelayo -- O. C.

(3) Bernard. O. C.

(4) Menéndez Pelayo. -- O. C.

la perfecta entre la idea y la forma y combate la doctrina de Winckelmann, manifestando que ella conduce á la imitación de formas ideales, tan muertas como las de la naturaleza, y á la separación de la idea abstracta, por una parte, y la belleza de las formas, por otra, ó sea del alma y del cuerpo (1).

Schelling distingue tambien lo bello de lo útil, lo agradable, del bien y de la verdad, proclamando la absoluta independendencia del arte respecto á todo fin extraño al arte mismo. Solo á este vacío, en su concepto, se logra la santidad y la pureza del arte, rechazando toda alianza con el hacer, con la utilidad, con la moral y aun con la ciencia, que por su desinterés, alguna relación tiene con el arte; pero que persigue siempre un fin exterior, y que, en último término, solo puede servir de medio para lo más elevado que existe, esto es, para el arte. El ideal de la ciencia debe colocarse en el arte. (2)

La teoría schellingiana, descartados los errores del panteísmo ideal en que incurre, es brillantísima (3); fué muy favorable bajo el punto de vista filosófico, y en las investigaciones sobre el arte, y tuvo por resultado la emancipación definitiva del arte y de la ciencia de lo bello (4); pero Schelling no desarrolló sus principios estéticos en un sistema homogéneo y completo. Esa tarea estaba reservada á su contemporáneo Hegel.

* * *

Hegel hace consistir la belleza en la manifestación sensible de la idea, y concibe la idea como

(1) Menéndez Pelayo.—O. C.

(2) Id. Id.

(3) Leroque.—O. C.

(4) Bernard.—O. C.

un poder activo, cuyo desarrollo produce lo bello. Por tanto, para él, como para Schelling, lo bello reside en el principio oculto que anima los seres, ó sea en la fuerza desarrollándose de manera absoluta, libremente, sin ningún obstáculo y hacia el infinito. (1)

Ya se ha visto en otro lugar la exposición completa de las teorías estéticas de Hegel y de sus discípulos que, en general, aceptaron sin variación esencial, los principios fundamentales establecidos por el padre de la Estética contemporánea.

* * *

Eduardo Hartmann, autor de la *Filosofía Inconciente*, intentó una conciliación entre Schopenhauer, Hegel y Schelling, cuyo *absoluto* evidente relación con lo *inconciente*, que según Hartmann, el fundamento común de la *Voluntad* y de la *Idea*. El mundo y el yo no son más que sumas diferentes de relaciones y actos voluntarios de lo Inconciente. (2)

Hartmann fluctúa entre el idealismo y el materialismo, y establece que lo bello es creado y sostenido por lo Inconciente, que en suma, no viene á ser más que la fuerza. Lo inconciente hace penetrar un rayo de belleza en todo lo que existe, enciende la inspiración genial, y presente en todo, aunque invisible, dirige las resultantes de las fuerzas físicas á objetos determinados. (3)

Lo Inconciente es la Prudencia suprema que corrige las faltas de la voluntad y se acomoda á buen grado, á las necesidades de la voluntad consciente. Como lo Bello es obra de lo Absoluto (lo que es lo mismo de lo Inconciente) no p

(1) Volkmann—O. O.

(2) Menéndez Pelayo—O. O.

(3) Id. Id.

ter un valor relativo, pero es cierto que se adapta á las leyes de la evolución, del progreso y del desarrollo orgánico. El ideal es tan vacío como las manifestaciones de la inteligencia suprema. Y aquí está la mayor divergencia entre Hartmann y Schopenhauer. Para Hartmann nunca el juicio de lo bello es *a priori*, sino *a posteriori* y *empírico*. (1)

* * *

Jouffroy, discípulo de Cousin, desarrolló una teoría de lo bello que, si bien deja entrever algunas de las ideas del maestro, muestra el influjo más decisivo, sin duda, de la filosofía escocesa, cuyo método aplicó al estudio que hizo de los fenómenos estéticos, en sus lecciones, compiladas, después de su muerte por su discípulo Damirón con el título de "Curso de Estética."

En esas lecciones, Jouffroy, después de distinguir tres clases de objetos agradables: el *yó*, las cosas que nos son útiles y las cosas que tienen una naturaleza análoga á la nuestra, establece dos fuentes de placer: el *egoísmo* y la *simpatía*, ó sea la analogía de naturaleza. A la primera corresponde lo útil, á la segunda, lo bello. Y distingue lo útil de lo bello, manifestando que el placer de lo bello ó el placer de la simpatía no resulta, como el placer de lo útil, de la satisfacción, obtenida ó prevista, de una necesidad presente ó futura, sino de la simple contemplación, desnuda de toda consideración de interés.

Jouffroy examina en seguida, si, fuera de la simpatía, puede haber otra fuente de emoción estética y concluye que ni la novedad, ni el hábito, ni el sistema del orden y la proporción, ni el de la unidad y variedad, ni la asociación de las ideas,

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

ni la perfección, ni la fuerza, ni la *expresión* pueden explicar todas las emociones estéticas. Pero la *expresión* explica todas, la simpatía.

Pero la *expresión*, es causa principal de una parte de las emociones estéticas, de donde que haya una *belleza de expresión*. En todo sensible hay tres partes: la materia, la fuerza, la agregación ó composición de las moléculas materiales por la fuerza. Ahora bien, la materia sensible, la fuerza tampoco; por consiguiente causa las emociones estéticas, en la parte sensible de los objetos, está en la agregación de las moléculas materiales por la fuerza. Pero aquí también dos partes: las propiedades físicas y el poder expresivo, ó sea la virtud simbólica y las cualidades. Las cualidades físicas de la agregación no explican los placeres del gusto, queda solamente la *expresión* de esas cualidades que puede explicar esos placeres. Por consiguiente la *expresión* es la causa principal de las emociones estéticas.

Pero si esto es así, si la *expresión* produce el placer estético, aun independientemente de la forma expresada y aun cuando ésta nos repugne misma, esto no quiere decir que la *belleza de expresión* sea la única, ni menos que lo bello se funda con la expresión. Esta no produce el mismo efecto, que puede ser simpático y antipático. Y además de la *belleza de expresión* común á la naturaleza y al arte, existen en el mundo como la *belleza de imitación* y la *belleza del arte*. Aun mas, esas tres especies de *belleza* pueden existir independientemente de lo invisible. Hay otra *belleza*, la que es propia de lo invisible, la *belleza* que puede ser física, sensible, intelectual y moral. Pero como lo invisible, despojado de forma, no puede, en el estado actual, producirnos el placer estético, cree Jouffroy que destruyéndose la *belleza* de lo invisible de la *belleza*

la, de la belleza sensible, de la belleza intelectual y de la belleza moral, tales como las percibimos actualmente. De donde resulta que hay, según Jouffroy, la *belleza de lo invisible*, la de la *expresión*; la de la *imitación*; la *ideal*; y la *fiat*, la *real*, la *intelectual* y la *moral* propiamente dicha. Ahora, dice Jouffroy, fuere preciso escoger entre todas estas acepciones de la palabra bello, sin querer con todo, impedir á los hombres que llamen bello lo que les produce placer en los objetos artificiales y naturales, sin negar que la imitación, la expresión y el ideal ó el perfeccionamiento les produce placer, diríamos sin embargo, que lo bello, cuya ausencia destruye lo bello de la imitación, lo bello de la expresión, lo bello del ideal ó del perfeccionamiento, la belleza real, es la belleza espiritual, es la belleza de lo invisible, es, en consecuencia, aquello con lo cual simpatizamos y la única á que se refiere el sentimiento de lo feo y la que comprende las demás especies de belleza (1).

Lo invisible, que excita el amor, es lo único bello. Por la palabra bello entiende Jouffroy un estado particular de lo invisible que nos causa un placer desinteresado, manifestándosenos, y que nos afecta agradablemente sin consideración de interés. Pero ¿cual es ese estado particular de lo invisible? Para determinar sus caracteres, principia Jouffroy por analizar los caracteres del sentimiento simpático que es, según él, el sentimiento estético fundamental.

El estado simpático consiste en una emoción gradable ó desagradable, acompañado en un juicio aprobatorio ó desaprobatorio de la razón. El estado simpático nos es agradable generalmente; es placer, y el placer que nos procura es el placer único por excelencia (2). Ahora bien, estado

(1) Jouffroy.—Curso de Estética.

(2) Ib. (1.º).

ni la perfección, ni la fuerza, ni la *expresión*, pueden explicar todas las emociones estéticas; las explica todas, la simpatía.

Pero la *expresión*, es causa principal de una parte de las emociones estéticas, de donde resulta que haya una *belleza de expresión*. En todo sensible hay tres partes: la materia, la fuerza de agregación ó composición de las moléculas materiales por la fuerza. Ahora bien, la materia sensible, la fuerza tampoco; por consiguiente la causa las emociones estéticas, en la parte sensible de los objetos, está en la agregación de las moléculas materiales por la fuerza. Pero aquí también dos partes: las propiedades físicas y el poder expresivo, ó sea la virtud simbólica de las cualidades. Las cualidades físicas de la agregación no explican los placeres del gusto, queda solamente la *expresión* de esas cualidades que puede explicar esos placeres. Por consiguiente, la *expresión* es la causa principal de las emociones estéticas.

Pero si esto es así, si la *expresión* produce el placer estético, aun independientemente de la forma expresada y aun cuando ésta nos repugne o sea desagradable, esto no quiere decir que la *belleza de expresión* sea la única, ni menos que lo bello se funda con la expresión. Esta no produce sino el mismo efecto, que puede ser simpático o antipático. Y además de la *belleza de expresión* común á la naturaleza y al arte, existen en esta mundo la *belleza de imitación* y la *belleza del ideal*. Aun mas, esas tres especies de *belleza* pueden existir independientemente de lo invisible; hay otra *belleza*, la que es propia de lo visible, la *belleza* que puede ser física, sensible, intelectual y moral. Pero como lo invisible, despojado de forma, no puede, en el estado actual, producir el placer estético, creo Jussieu que del mundo lingüístico la *belleza* de lo invisible de la *belleza*

ta, de la belleza sensible, de la belleza intelectual y de la belleza moral, tales como las percibimos actualmente. De donde resulta que hay, según Jouffroy, la *belleza de lo invisible*, la de la *expresión*; la de la *imitación*; la *ideal*; y la *física*, la *sensible*, la *intelectual* y la *moral* propiamente dicha.

Si ahora, dice Jouffroy, fuere preciso escojer entre todas estas acepciones de la palabra bello, sin querer con todo, impedir á los hombres que llamen bello lo que les produce placer en los objetos artificiales y naturales, sin negar que la imitación, la expresión y el ideal ó el perfeccionamiento les produce placer, diríamos sin embargo, que lo bello, cuya ausencia destruye lo bello de la imitación, lo bello de la expresión, lo bello del ideal ó del perfeccionamiento, la belleza real, es la belleza espiritual, es la belleza de lo invisible, es, en consecuencia, aquello con lo cual simpatizamos y la física á que se refiere el sentimiento de lo feo y la que comprende las demas especies de belleza (1)

Lo invisible, que excita el amor, es lo único bello. Por la palabra bello entiende Jouffroy un estado particular de lo invisible que nos causa un placer desinteresado, manifestándosenos, y que nos afecta agradablemente sin consideración de interes. Pero cual es ese estado particular de lo invisible? Para determinar sus caracteres, principia Jouffroy por analizar los caracteres del sentimiento simpático que es, según él, el sentimiento estético fundamental.

El estado simpático consiste en una emoción agradable ó desagradable, acompañado en un juicio aprobatorio ó desaprobatorio de la razón. El estado simpático nos es agradable generalmente; nos place, y el placer que nos procura es el placer estético por excelencia (2). Ahora bien, estado

(1) Jouffroy.—Curso de Estética

(2) Id. O. C

que se repite simpáticamente, es, por sí mismo, el ser exterior que percibimos (ser que debe suponer siempre susceptible de simpatía) agradable ó desagradable, y es juzgado según el orden contra el orden. Cuando ese estado se reproduce en nosotros, llega acompañado de la emoción que lo acompaña en el ser exterior y del juicio que lo acompaña también (1). Estos dos elementos referentes al estado en el que nos colocamos sucesivamente, hacen variar el sentimiento estético y convierten sucesivamente en sentimiento de lo bello, de lo feo, de lo agradable, de lo sublime, lo trágico y de lo cómico (2). Si el estado en el que nos encontramos está unido á un juicio que cree que ese estado es conforme al orden en el ser exterior, el sentimiento que experimentamos es el sentimiento de lo bello y se distingue de lo feo (3).

Si tal es el placer de lo bello ¿veamos cual es la esencia de lo bello, es decir, qué es lo invisible en que consiste el estado particular de lo invisible que produce ese placer. Lo invisible, no es una cosa que la naturaleza espiritual ó la fuerza, para que lo invisible sea bello, debe sugerir un estado simpático, que entrañe un juicio de orden, luego el orden es un elemento de lo bello. Siendo el destino de la fuerza, ó de la naturaleza activa, cualquiera que ella sea, el desarrollo mas completamente y lo mas fácilmente posible el orden para la fuerza, para lo invisible es el desarrollo mas grande y mas fácil posible (4).

Cuando puede aplicarse un juicio de orden á un ser cualquiera, ese juicio equivale á un juicio de belleza. En un ser cualquiera, cuando se revela la energía del desarrollo, de la fuerza ó la f

(1) Jouffroy.—O. C.

(2) Id. Id.

(3) Id. Id.

(4) Id. Id.

dad de ese desarrollo, ya sea esta fuerza á la vez física é intelectual ó solamente intelectual, hay belleza, hay orden. Esta belleza es tanto mas grande, cuanto mas completo es el orden. Sigue-se de aquí que el elemento de lo bello en un objeto cualquiera es el elemento del orden apreciado por la razón. El desarrollo enérgico, libre y ordenado de la fuerza es, pues, en concepto de Jouffroy lo esencial en la belleza.

La fuerza es, según él si no realmente, al menos en idea, semejante á la fuerza que nos anima, es decir, dotada de sensibilidad, inteligencia y libertad. La materia no desempeña sino un rol secundario, como las letras que componen un libro, con respecto al sentido del libro y al placer que nos causa ese sentido; la materia es un geroglífico y el universo un conjunto de símbolos que comprendemos sin haber aprendido á comprenderlos. Por eso dice Jouffroy que en el fondo, la naturaleza humana es la que se ama y se reconoce en lo bello, en lo sublime y lo agradable, que residen en lo invisible y no en lo visible. Por eso también define la belleza, "aquello con lo cual simpatizamos en la naturaleza humana, expresado por los símbolos naturales que impresionan los sentidos".

En suma, la belleza es, para Jouffroy, la fuerza que obra con orden. Este orden consiste tan solo en el desarrollo enérgico y fácil de la fuerza á cuyo espectáculo debe surgir en nosotros la idea del orden absoluto. A este respecto dice Voituren que Jouffroy dá á la palabra orden una significación vaga é indeterminada, identificando así la belleza con la fuerza, y haciendo imposible por tanto, distinguir lo que es bello de lo que no tiene esa cualidad. El mismo defecto, añade Voituren tienen las teorías de Hegel y de todos los panteístas. (1)

(1) Voituren O. C. —T. 2.º

De todos modos la iniciativa de Jouffroy en Francia, al formular esta teoría de la fuerza y el orden y de lo invisible, ha sido la fuente de posteriores estudios y desarrollos, por parte de Leveque y otros estéticos franceses.

* * *

Cárlos Leveque es autor de una obra titulada "La Ciencia de lo Bello" que fué premiada en un concurso de 1860, por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París. En esa obra sostiene que la sustancia de la belleza es la *fuerza* ó *alma*, ó simplemente la *fuerza*, tomada esta palabra en su mas amplia acepción, y le dá por atributos esenciales las ideas de *poder* y *orden*.

Para llegar á este resultado parte del exámen de la noción de lo bello, en el punto de vista subjetivo ó sicológico, y de ese exámen deduce: que lo bello reside en un principio interno é invisible de las cosas; que esa belleza invisible tiene su manifestación sensible, cuando se trata del mundo físico y de las obras del arte; que la belleza exterior no tiene valor sino como la expresión de la belleza interna; que tanto en la belleza de las formas como en la belleza interior, la razón reconoce como caracteres constantes de lo bello, la plenitud (pleine grandeur), la unidad, la variedad, la armonía, la proporción, el colorido, la gracia y la conveniencia; y que así la belleza invisible como la belleza visible, tienen un ideal próximo; la belleza del género, y uno absoluto, la belleza absoluta ó divina que encierra todos los tipos de bellezas finitas.

Leveque reduce la magnitud ó extensión de las formas, el brillo de los colores y la gracia, á una sola idea, la idea de *grandeza* desarrollada en el sentido de la extensión, de la intensidad y de la

ción y su fin ideal, todas las relaciones que se derivan de la naturaleza de estas dos cosas, ó en el sentido de cumplir su ley, porque si las leyes son las relaciones que nacen idealmente de la naturaleza de las cosas, el orden es el establecimiento efectivo de esas relaciones, es decir el cumplimiento de la ley. En consecuencia la belleza es la fuerza ó el alma obrando con todo su poder y conforme al orden, es decir, en el sentido de cumplir su ley (1).

Fundándose en estos dos caracteres esenciales distingue lo bello de lo útil y de lo perfecto; aplica lo lindo y lo sublime, por el desarrollo de fuerza, y lo feo y lo ridículo, por la naturaleza de desorden, y aplica su teoría á la belleza de los seres creados, á la de Dios y á la belleza artística.

Juzgada la precedente doctrina á la luz de principios sustentados por Voituren, con motivo de la crítica que hace de las teorías estéticas Hegel y Jouffroy, resulta que la definición Leveque reduce la belleza á la fuerza, por cuyo atributo del orden que le asigna es vago ó determinado y tomado con esa vaguedad, ó determinación, no hay fuerza, no hay ser que esté en el orden, destruyéndose en consecuencia todo criterio para juzgar de lo bello. Meneses Pelayo que expresa la misma opinión, califica superficial la doctrina de Leveque.

* * *

Pablo Voituren funda su sistema estético en la teoría de las ideas innatas.

Partiendo del principio de Descartes, establece que el ser y la idea del ser son la misma cosa y que todas las propiedades de nuestro ser, tales

(1) Leveque. La Ciencia de lo Bello.

The following information is provided for the purpose of the above-mentioned information:

They are in fact, the only ones who have been able to do so. The only ones who have been able to do so.

idea expresada como unidad y al mismo tiempo como susceptible de una infinitud de maneras de ser. Lo infinito es, pues, el modo universal de existencia de los seres. Todo es infinito. Infinito absoluto ó infinito relativo. Sólo Dios que tiene en sí mismo el principio de su propia determinación, es infinito en todo sentido, contiene en sí el infinito de los infinitos relativos posibles. Todos los demás seres, al contrario, tienen una unidad limitada, y al mismo tiempo, una pluralidad infinita son, pues, bajo un aspecto, finitos, y bajo el otro infinitos. La parte separada del ser que reviste, podrá pues servir para el espíritu un elemento general que sea la unidad ó la nocion y una multitud de partes inferiores ó una diversidad infinita de determinaciones.

Ahora bien la unidad como cantidad ó como actividad puede desarrollarse en una pluralidad ordenada ó desordenada, según que sea de entelequia regular ó fiscal ó que no lo sea. En el primer caso habrá belleza en el segundo no. Lo bello que los tipos inteligibles en Dios pueden ser bello ó no porque si nosotros tenemos necesidad de la regularidad para conocer el infinito en la multitud, esta necesidad no existe para la inteligencia infinita y perfecta que abraza lo infinito, á la vez en su unidad y en su orden, y percibe la existencia en todos sus elementos cualquiera que sea la forma de su desarrollo interno, sin que podamos decir porqué ciertas esencias ó ciertos tipos individuales tienen en el entendimiento divino un desarrollo fácil y regular de sus elementos sustanciales, mientras que otros no, y están privados de belleza.

La belleza se compone, pues, de dos elementos esenciales el orden y la actividad, manifestándose con facilidad en el desarrollo del ser. Según eso, lo bello es una cuantidad ó propiedad del ser en virtud de la que todas las partes de que se com-

Por están dispuestas con orden, según la unidad terminada por su esencia, y que permite á la fuerza á la vida de que está animada manifestarse fácilmente. Esta definición nace, en el fondo, de Pitágoras que hacía consistir lo bello en la armonía. (1)

Veturia no considera la fuerza como el principio sustancial de lo bello, puesto que para ella no es una sustancia, sino tan sólo una actividad del sér, y al establecer que la actividad es uno de los elementos esenciales de lo bello, expresa evidentemente que no se refiere á la actividad, en sí misma, ó considerarla como una sustancia, sino á la actividad ó á la fuerza, en cuanto se manifiesta por facilidad, la belleza es un elemento necesario y ordenado de la fuerza.

Chaignet define también por un desorden de fuerzas de belleza, una obra de arte, pero en un punto de vista subjetivo y no objetivo, respecto al sér de él, cuando después de haber estado en un estado estético, pretende explicar el arte, como un ser vivo, por esta razón, la explicación del mecanismo del sistema para su respectivo objeto.

He terminado, señores, la primera parte de la misma labor que me había propuesto. En ella se ha mostrado los mas grandes sistemas encontrados desde la antigüedad hasta nuestros días y que tienen de común la creencia en la existencia objetiva de la belleza, creencia implícita ó explícitamente manifestada, y sus esfuerzos por explicarla bajo

(1) Veturia—C. G.

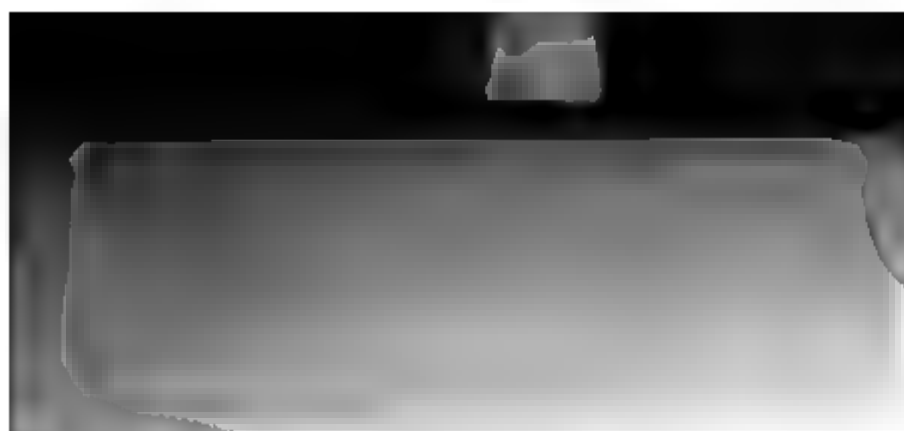
idea es percibida como unidad y al mismo tiempo como susceptible de una infinidad de maneras de ser. Lo infinito es, pues, el modo universal de existencia de los seres. Todo es infinito, infinito absoluto ó infinito relativo. Sólo Dios que tiene en sí mismo el principio de su propia determinación, es infinito en el sentido, contiene en sí el infinito de los infinitos relativos. Todos los demás seres, al contrario, tienen una unidad limitada, y al mismo tiempo, una pluralidad infinita con, pues, bajo un aspecto, finitos, y bajo el otro infinitos. Lo que está separado del ser que revela, podrá parecer para el espíritu un elemento perfecto que sea una unidad ó su noción y una multitud de grados inferiores ó una diversidad infinita de determinaciones.

Ahora bien si una tal, como cantidad o actividad puede desarrollarse en una pluralidad ordenada ó desordenada, según que ese desarrollo sea regular ó fútil ó que no lo sea. En el primer caso habrá belleza, en el segundo nó. De estos dos tipos inteligibles en Dios pueden ser todos, porque si nosotros tenemos necesidad de la claridad para concebir el infinito en la multitud, esta necesidad no existe para la infinita y perfecta que abraza lo infinito. Y en su unidad y en su orden, y percibe la existencia en todos sus elementos cualquiera que sea la forma de su desarrollo interno, sin que podamos decir por qué ciertos esenciales ó ciertos tipos nobles existen en el entendimiento divino un desarrollo fútil y regular de sus elementos sustanciados, y otros que otros nó, y están privados de belleza.

La belleza se compone, pues, de dos elementos esenciales: el orden y la actividad, manifiestan lo uno con facilidad en el desarrollo del ser. Según eso, lo bello es una cualidad ó propiedad del ser, en virtud de la que todas las partes de que se com-

este aspecto. Las conclusiones adoptadas en esta vía, casi siempre iluminada por las luces de la Metafísica, han conducido á explicar lo bello, ya sea por el bien, ya por la verdad, ya por la fuerza, ó, en fin, por alguna noción de carácter relativo, como la de utilidad.

Tócame ahora entrar en la segunda parte de mi programa, que comprende el examen de las teorías que niegan la objetividad de la belleza y atribuyen al fenómeno estético un principio subjetivo, ya contingente, particular y relativo como el de la asociación de ideas, ya necesario universal ó absoluto, como el principio formal de Kant y sus discípulos.



-- 225

14

ORIAS OPUSCULA / 16. 1974. 1975. 1976. 1977. 1978.

Es en los tiempos modernos y sobre todo en la de la filosofía empírica de Locke, que aparecen verdaderos sistemas empíricos en oposición a los que no es pura y simplemente un hecho, como el de H. Locke, en efecto, se propone en la filosofía exclusivamente el origen de las ideas humanas, más abierto, sin embargo, a la idea de un mundo franqueable entre el sujeto y el objeto, y el contenido, reduciendo a la filosofía a la ciencia, y dando, por lo tanto, lugar a una filosofía entre otros de la filosofía de Locke, que propone la dos sistemas teóricos, los de Locke y los de Berkeley, y el empírico, el de Hume, de manera que cada uno de los dos sistemas se opone al otro, mientras, para el empirismo, la filosofía es una ciencia, como cualquier otra ciencia, en el sentido de las cosas que el empirismo propone en la filosofía de la ciencia para explicar que todo es un hecho de es individual y no es un hecho de ciencia (1).

Locke mismo, en efecto, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Y H. Heceson, el primer de los autores que citamos, 723, un tratado acerca de la mente humana. En de nuestras obras sobre la mente humana. Este escritor en su obra *El alma humana* teorías de Locke y de la mente humana sobre mucha parte de la experiencia en el ser, su influencia en la mente de la mente.

1. 2nd - 4, 6

bello. En efecto, Hutcheson no considera lo bello sino como Locke considera lo frío, lo caliente, lo dulce, lo amargo, es decir: como una percepción que no existe sino en nosotros y á la cual nada se parece en el objeto que es la ocasión. Por *bellena*, dice él, entiendo la *idea* que se eleva en nosotros á la vista de ciertos objetos, y, por *sentido de lo bello*, la facultad que tenemos de recibir esta idea. La palabra idea no significa aquí sino la *percepción de una sensación*. Se concibe, desde luego, que toda la cuestión de lo bello se reduce al análisis de esta percepción y de la facultad de recibirla. No es sino como una metáfora que decimos que un objeto es bello, porque este atributo le es, en realidad, perfectamente extraño y no reside sino en nosotros según Hutcheson. Una cosa no nos agrada porque es bella, sino que es bella porque nos agrada. La *uniformidad* y la *variedad* que atribuye á los objetos bellos, no son, como en Platón y Aristóteles, el signo de la expresión de un principio superior, esencial al objeto, sino simples abstracciones de nuestro espíritu. (1) Hutcheson tiene, con todo, el mérito de haber distinguido lo bello de lo útil, de lo agradable y de todo lo que es puramente material, y el de considerar el orden como elemento esencial de la belleza (2).

La teoría de Hutcheson abrió las puertas del escepticismo estético, personificado en Hume que no retrocedió ante ninguna conclusión lógica, y mas ó menos continuado por otros filósofos escoceses, hasta la época en que Tomas Reid, combatió el sensualismo inglés en nombre del sentido común. (3) El escepticismo estético pasó de Inglaterra á Francia con el sensualismo de Locke y se reprodujo plenamente como una consecuencia

(1) Pictet — O. G.

(2) Lavagna, — O. G.

Pictet — O. G.

secundaria de las doctrinas materialistas del siglo XVIII. Así Voltaire, en su *Diccionario filosófico* trata la cuestión con la ligereza que una y algo cómica que le es habitual. Después de haber intentado ridiculizar á Platón, se concreta á decir, que en el hecho nada es bello ni feo, puesto que para un zapo el objeto mas bello de la naturaleza es su hembra. Montesquieu mismo, en su "Ensayo sobre el gusto", fragmento postumo poco digno de él, no considera lo bello sino como un aspecto puramente relativo: (1) sus principios estéticos son tan subjetivos como los de Kant. Así lo revela este pasaje: "Las fuentes de lo bello, de lo bueno, de lo agradable están en nosotros mismos, é indagar sus razones es lo mismo que buscar las causas de los placeres de nuestra alma" (2).



Al negar la existencia real y objetiva de lo bello, el fenómeno estético se reduce al placer de lo bello, y en la necesidad de explicar este fenómeno atribuido diversas causas, como el instinto, el hábito y la asociación de ideas. Este fenómeno propio ha sido principalmente el punto de partida de muchos filósofos de la época ilustrada. Así Archibaldo Alison, Hervey, Dugald Stewart, Francis Jeffrey y otros, de las que es bastante larga la enumeración en los dos últimos que acabamos de mencionar.

Dugald Stewart establece que en los objetos bellos no hay nada de absoluto, y por lo mismo, que es dudosa la unidad de lo bello, y por lo tanto, afirmar que no hay nada que sea bello en los objetos de este mundo. Lo que se llama lo bello, es simplemente, según él, lo que despierta en nosotros

(1) Menéndez Pelayo.

(2) Id. Id.

un placer anteriormente experimentado (1). Un objeto se llama bello, según Stewart, solo porque suscita un número mas ó menos grande de ideas agradables, y estas ideas no son agradables como bellas, porque no hay belleza; y si se encuentra objetos que nos agradan no es, en consecuencia, por su cualidad de belleza, sinó en virtud de alguna otra razón. En un palabra Stewart explica lo bello por la asociación de ideas. A eso se reduce su doctrina (2).

Francis Jeffrey, fundador de la célebre "Revista de Edimburgo", y muy notable por sus trabajos críticos, tocó la cuestión estética, desde el mismo punto de vista que lo hicieron antes Dugald Stewart y Archibaldo Alison; pero influido ya por el subjetivismo kantiano que se iba infiltrando lentamente en la escuela de Edimburgo, acertaba á plantear mejor la cuestión, buscando ante todo aquellas "afecciones primarias, por cuya sugestión creemos que se produce el sentido de lo Bello", y luego "la naturaleza de la conexión, en virtud de la cual suponemos que los objetos que llamamos bellos tienen capacidad para despertar en nosotros tales impresiones". Y extremaba tanto la consideración subjetiva, que llegaba á sostener en términos expresos que las bellezas naturales no dependen sino del juicio y capacidad del sér que las siente, sin el cual la naturaleza sería como muerta. Consecuencia de este absoluto subjetivismo era el sostener que todos los gustos son exactos y verdaderos, aunque no todos sean por igual buenos y loables (3).

* * *

Baumgarten á quien debe la ciencia de lo Bello el nombre de *Estética*, y el primero que hizo de

(1) Jeffrey.—O. C. pág. 118.

(2) Id. Id.

(3) Menéndez Pelayo.—O. C.

ella una ciencia especial, formuló una teoría que asignaba á la belleza un rol secundario y la dejaba encerrada en los mas bajos dominios de lo subjetivo.

Wolff que había dividido los conocimientos en *sensibles* é *intelectuales*, solo se había ocupado de estos últimos. Baumgarten, su discípulo, se propuso llenar ese vacío, exponiendo una teoría general del conocimiento (*Gnosologia*), en cuya primera parte colocó la Estética, como ciencia del conocimiento sensible (1). Para Baumgarten el fin de la Estética es la perfección del conocimiento sensible, es la perfección de las facultades inferiores de conocer que tienen por objeto las representaciones que no llegan jamás hasta la claridad distinta. Esa perfección constituye la *belleza*, y se refiere á un triple orden, que resulta de un triple acuerdo 1.º el acuerdo entre los pensamientos y las cosas: 2.º el acuerdo entre los pensamientos y pensamientos: 3.º el acuerdo entre los pensamientos y sus signos exteriores. En definitiva la belleza es la *perfección sensible*, la perfección percibida de una manera confusa, mitad sensible y mitad intelectual, la perfección que cae bajo el dominio del conocimiento sensible (2). La perfección objetiva, esto es la cualidad que hace que una cosa responda enteramente á su noción abstracta, no puede percibirse plenamente sinó por la inteligencia, por el razonamiento; y como lo bello debe percibirse inmediatamente, resulta que la belleza no reside en la perfección misma, sinó en el modo de percibirla, no en el objeto sinó en el sujeto, no en el sér ó en una cualidad del sér, sinó en el conocimiento que nos suministra representaciones inmediatas, y en la perfección de ese conocimiento (3).

(1) H. Giner. Estudio sobre Baumgarten

(2) Lévêque.—O. C.

(3) Pictet.—O. C.

onde resulta que la Sicología de lo bello se al dominio de la perfección sensible exterior, la metafísica de lo bello se limita porque lo bello queda encerrado en el demasiado estrecho de lo subjetivo. Si guiente no hay para qué detenerse en la cuestión de la belleza, y el objeto de la Estética es el mismo que el de la Lógica (1).

Como consecuencia de teoría tan estrecha, el principio de lo bello, Baumgarten señala el arte: la imitación de la naturaleza, artística, es decir, la verdad en tanto que es conocida por los sentidos. El arte, la estética, tiende pues á educarnos en la percepción sensible de la perfección anexa á sus partes, y se propone conducir á la cultura de la sensibilidad, al desarrollo de las facultades superiores del alma (2).

...y reunió también las ciencias todas, la
Filosofía en especial, fundando un sistema suyo, el
cual es muy diferente á los demás que habían tenido
este mismo carácter. Esta diferencia consiste en que
basó sus sentimientos de lo bello en un carácter nec-
esario y universal, en vez de considerarlo variable
y particular, como sucedía con los filósofos antiguos.

La doctrina de este filósofo acerca de la belleza
está contenida en la "Crítica del Juicio" que es el
puente que permite la transición de la "Crítica de
la razón pura" á la "Crítica de la razón práctica".
Es curioso de la existencia de juicios universales
y necesarios, que Hume había puesto en duda,
reconociendo, por otra parte, muy poco en com-
ún á los sentimientos para mostrarlos en su verda-
dera y para asegurar en todo tiempo á los se-
ñales de la ciencia, Kant abandona
los juicios universales hasta entonces y pón-
los de nuevo el problema filosófico, estableciendo
en este punto primordial la necesidad de examinar
los sentimientos del conocimiento antes que el
conocimiento, la razón antes que los productos de
la razón, y recorriendo así el procedimiento em-
pleado por Sócrates y Descartes, pero no en-
tonces como medio para ejecutar mejor el fin,
sino como objetivo á lo objetivo, sino para traer
de lo subjetivo la explicación misma de lo ob-
jetivo, para encontrar en las leyes del espíritu
el principio de lo real en cuanto inteligible.

Este punto de vista subjetivo desde el cual
Kant eliminó cuanto se refiere al pensa-
miento y de la acción, es el mismo en que se
la para esclarecer el mundo del sentimiento, y se
considera como el último medio entre el senti-
miento y la voluntad. Así Kant no se propo-
ne explicar lo que es en sí la belleza, y se limita
para y exclusivamente al análisis de la impresión
que los objetos llamados bellos producen en el

alma y del juicio que nos ofrecen. Y es presente por el análisis profundo que hace de problemas psicológicos relativos á lo bello y a por esto que se considera á este filósofo como renovador de la Estética.

Para Kant no existen mas que dos especies de conceptos, los cuales llevan en sí otros tantos diferentes principios de la posibilidad de sus objetos: esos conceptos son los de la naturaleza y de la libertad. " Los conceptos de la naturaleza dice, hacen posible un conocimiento teórico, y el auxilio de principios *a priori*; y el concepto la libertad, no contiene, relativamente á ese conocimiento teórico, mas que un principio negativo una simple oposición, al paso que establece, por la determinación de la voluntad, principios de gran extensión, los que, por esta razón, se nombran *prácticos*." En esa diferencia fue Kant la división de la filosofía en teórica, como filosofía de la naturaleza, y en práctica como filosofía moral. (1)

Kant distingue además tres facultades de conocer: el entendimiento, la razón y el juicio. entendimiento es legislativo *a priori*, para la naturaleza, considerada como objeto de los sentidos, de los que se sirve para formar un conocimiento teórico en una experiencia posible. La razón es legislativa, *a priori*, para la libertad y por su propia causalidad, considerada ésta como elemento suprasensible del sujeto, y suministra un conocimiento práctico incondicional. (2)

Al estudio del entendimiento, en cuanto es tiene, *a priori*, los principios constitutivos del conocimiento, es al que la crítica de Kant, designa con el nombre de *crítica de la razón pura*, ó *crítica de los principios absolutamente independientes*

(1) Kant — Crítica del juicio.

(2) Kant — *ib.* 6.

del dato de los sentidos. La *Crítica de la razón práctica*, determina la posesión de la razón, en cuanto solo contiene principios constitutivos, relativos á la facultad de *querer*. (1)

Pero el concepto de la libertad, agrega Kant, nada determina relativamente al conocimiento teórico de la naturaleza; del mismo modo que el concepto, nada determina relativamente á las leyes prácticas de la libertad; y por consiguiente, es imposible establecer el paso de uno á otro dominio. El juicio suministra el concepto intermedio, es el vínculo entre las leyes del entendimiento y la razón. Conocer si el juicio tiene tambien por sí mismo principios *a priori*, si son estos principios constitutivos ó simplemente reguladores, no suponiendo, por tanto, un dominio particular; conocer si suministra esta facultad, *a priori*, una regla al sentimiento como un término medio entre la facultad de conocer y la de querer, del mismo modo que el entendimiento prescribe *a priori* leyes á la primera y la razón á la segunda, tal es el objeto de la *Crítica del juicio*. (2)

La *Crítica de la razón pura* abraza dos partes que se denominan Doctrina elemental trascendental y Metodología. En la primera se estudia la sensibilidad, el entendimiento y la razón, respectivamente en las secciones designadas con los nombres de Estética Trascendental, Analítica Trascendental y Dialéctica Trascendental. La Estética Trascendental no corresponde aquí de ningún modo á la Ciencia de lo bello. Kant dá ese nombre á la crítica de las formas de la sensibilidad—el espacio y el tiempo—cuyo elemento material son las sensaciones.

En la Analítica Trascendental se estudia las formas del entendimiento, ó *categorías*, que se

(1) Kant.—O. C.

(2) Id. id.

clasifican según las funciones lógicas del juicio y son cuatro; *cantidad, cualidad, relación y modalidad*.

La Dialéctica Trascendental trata de las formas del entendimiento puro, ó sea de la razón pura. Esas formas son las *ideas* ó conceptos puros.

Las formas del espacio y del tiempo reducen á la unidad la variedad de las sensaciones. Las categorías, imponen la unidad á las representaciones sensibles, y hacen posible así la *experiencia*, fuera de la cual no es posible un conocimiento teórico. Las ideas, ó formas de la razón pura, son necesarias para dar la unidad, que reclama el espíritu, á la variedad de los conceptos intelectuales.

Pero si mediante la *experiencia* podemos afirmar la objetividad de las intuiciones sensibles y de los conceptos intelectuales, no sucede lo mismo respecto de las *ideas* que tienden á traspasar los límites de la experiencia; y por tanto, si es lícito afirmar en el campo especulativo, la posibilidad de los objetos de ésta, no es lícito afirmar, en ese mismo dominio de la especulación, la posibilidad de los objetos de las *ideas*. La crítica Kantiana solo responde de los *fenómenos*, mas no de los *noumenos*. Tal es la conclusión de la Dialéctica Trascendental.

La *Crítica de la razón práctica* levanta de nuevo el edificio que había destruido la Crítica de la razón pura, y lo hace sobre la base del principio de moralidad. El deber, forma de la razón práctica, nos impone la creencia en los *postulados* de la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios; y de este modo la fé sostiene lo que la razón presenta como simples paralogismos, como antinomias insolubles, ó á lo mas como un ideal, como la suprema exigencia del espíritu.

Como resultado positivo nos dá la Crítica de la razón pura los conceptos de la *naturaleza*; designando esta palabra el conjunto de fenómenos ex-

ternos enlazados entre sí mediante las leyes necesarias y universales del pensamiento. Y la Crítica de la razón práctica nos suministra el concepto de libertad, que envuelve algo de indeterminado y de contingente, si se opone al primer concepto, y que ofrece un carácter privativo. ¿Cómo explicar la coexistencia de estos conceptos que encierran una antinomia? La Crítica del juicio basta la solución de tal antinomia, y es allí donde Kant desarrolla sus ideas sobre lo bello, lo sublime y el arte.

El juicio suministra el concepto intermedio entre el concepto de la naturaleza y el concepto de la libertad. Determina este concepto intermedio, ó en otros términos, investigar si la facultad del juicio contiene principios *a priori*, que por sí solos no son idóneos ni para el uso teórico, ni para el práctico, tal es el objeto de la Crítica del juicio.

Kant define el juicio, la facultad de conectar lo particular como contenido en lo general. Cuando el juicio presenta lo particular contenido en lo general, conforme á los principios de entendimiento puro, produce un principio de experiencia, y se llama determinante trascendental. Cuando el juicio presenta lo particular contenido en lo general conforme á los principios empíricos de entendimiento, sólo produce un principio de experiencia, y se llama determinante empírico. Cuando el juicio trata de conectar lo particular á lo general se denomina reflexión. Así puede ser determinante trascendental y en tal caso reflexion con los únicos que suministran verdaderas reglas ó leyes, ó por lo común, con los principios de experiencia ó dadas. (1) En el primer caso esta facultad de juzgar no está sujeta á reglas, á las leyes universales y necesarias de la razón, á los principios constitutivos de la experiencia,

(1) Kant.—p. 6.

subsumiendo los materiales que le proporciona la intuición sensible. Por consiguiente no tiene que buscar por sí nueva ley; pero como las leyes del entendimiento puro se refieren solo á la posibilidad de la naturaleza, dejan siempre, en cuanto á las condiciones particulares, mucho de indeterminado, fortuito y empírico, que es preciso reducir á la unidad en virtud de alguna nueva ley. Al mismo tiempo, el juicio reflexivo, cuyo oficio es elevarse á lo general, necesita apoyarse en algún principio que no puede brotar de la experiencia. Este principio trascendental tiene que dársele á sí propia la facultad de juzgar, sin pretensiones de imponersele á la naturaleza, y no puede ser otro que] el principio de la *finalidad* de la naturaleza, el cual consiste en suponer que la naturaleza obedece, lo mismo que nuestro entendimiento, al impulso y á la ley de la unidad, mediante la cual se reducen todas las leyes empíricas á una ley superior. El fundamento, pues, de las leyes que asignamos á la naturaleza, está, según Kant, en nuestra propia inteligencia, y no tiene valor objetivo fuera de ella, pero debemos considerarla como si una inteligencia distinta de la nuestra las hubiese promulgado en gracia de nuestra facultad de conocer. (1)

Pero debe tenerse presente que esta *finalidad* de la naturaleza no es un fin real, no es mas que una *mera posibilidad de fin*, un principio *a priori* puramente formal y subjetivo, pero necesario, con necesidad universal. La satisfacción de esta necesidad produce placer, la privación, dolor. Además del nombre de *finalidad*, lleva el de *conveniencia* ó armonía. Esta conveniencia es puramente formal; nada tiene que ver con la conveniencia práctica. El principio de la conveniencia formal de

(1) Menéndez Pelayo, — O. O.

la naturaleza es el principio trascendental del juicio. (1)

Pero la finalidad o la armonía que supuestamente en la naturaleza, puede ser considerada de dos maneras diversas, que Kant llama *estética* y *teleológica*. Será *estética la representación*, cuando no vaya unida á un determinado concepto de objeto, sino que domine en ella el poder que nace del libre ejercicio de nuestras facultades en un propósito especial. Será *teleológica*, cuando es final, cuando el placer producido por la armonía que establecemos entre la naturaleza y nuestra facultad de conocer, vaya unida una relación determinada del objeto considerado dignamente. Aquí el placer es mucho menor intenso, y llega á desaparecer del todo por la fuerza de hábito. (2), dicho en otros términos, lo que en la representación es meramente subjetivo, lo que dice relación al sujeto y no al objeto, lo que no puede ser parte del conocimiento, es una cantidad estética; lo que dice relación al objeto, es valor digno. Sólo puede ser estética la representación de la finalidad, en cuanto formal y subjetiva, en cuanto armoniza con nuestras facultades, presentando el elemento material de la representación. Precisamente por este carácter puramente formal atribuímos un valor necesario y universal al juicio del gusto, como necesario y trascendental. El principio de conveniencia subjetiva en que se apoya. (3)

El juicio estético, dice Kant, es un poder particular de juzgar las cosas conforme á una regla, pero no conforme á concepto. El juicio teleológico no es un poder particular, sólo el juicio reflexivo en general, en cuanto procede no solamente como sucede siempre en el conocimiento teórico, según los conceptos, sino en relación á

(1) Menéndez Pelayo — 6) 6.

(2) Menéndez Pelayo — 2) 6.

ciertos objetos de la naturaleza, según principios particulares ó sean los de un juicio que se limita á reflexionar sobre los objetos, pero que no determina ninguno de ellos. (1)

La Crítica del juicio se divide pues en crítica del juicio *estético* y crítica del juicio *teleológico*. En la primera se trata de la facultad de juzgar la finalidad formal (llamada también subjetiva) por medio del sentimiento del placer ó la pena, y en la segunda se trata de la facultad de juzgar la finalidad real (objetiva) de la naturaleza por medio del entendimiento y la razón. (2)

La Crítica del juicio estético comprende dos partes, una *analítica* y otra *sintética*. La analítica tiene por objeto el análisis de lo bello y de lo sublime. La sintética se encierra toda en la resolución de la *antinomía del gusto*.

Kant estudia el juicio estético bajo las cuatro categorías de la *cantidad*, *cantidad*, *relación* y *modalidad*, y da el nombre de *momentos* de lo bello ó del gusto á la aplicación sucesiva de esas categorías.

Bajo el aspecto de la *cantidad*, lo bello es el objeto de una satisfacción *desinteresada*. Aquí distingue Kant lo bello de lo agradable, lo bueno y lo útil, distinción que no tiene más un valor subjetivo, porque solo se refiere al placer estético. "El gusto, dice, es la facultad de juzgar de un objeto ó de una representación, por medio de una satisfacción *desnuda de todo interés*."

Bajo el aspecto de la *cantidad*, lo bello es el objeto de una satisfacción universal, es "lo que agrada *universalmente y sin concepto*." Esta segunda nota del juicio depende de la primera, es decir de su carácter desinteresado, puesto que no atravesándose interés alguno particular del objeto,

(1) Kant — I, 0

(2) Id. — Id.

no puede este dejar de suponer que el objeto bello producirá en otro los mismos efectos que en él ha producido. De este modo, el juicio aunque solo sea estético, tomará apariencias de lógico, y tendrá universalidad, si bien meramente subjetiva, pues dicho juicio es una especie de *instinto* que nos hace mirar lo bello como una cualidad de los objetos.

Bajo el aspecto de la *relación*, la belleza es forma de la *conveniencia final* de un objeto, en tanto que la percibimos sin representación de fin, ó en términos mas breves, es una *finalidad sin fin*. Es lo que satisface por la forma de finalidad que tiene en relación con nuestras facultades de conocer que solo así realizan un juego armónico y libre.

La finalidad es en sí misma *subjetiva*, porque constituye la regla *a priori* conforme á la cual se ejerce nuestra facultad de juzgar. Pero una tendencia espontánea nos lleva á considerar esa finalidad como existente en la naturaleza exterior, y entonces la finalidad es *objetiva*, la cual en todo caso es *real*, porque siempre la pensamos como la relación de un objeto á su concepto, considerado éste como el principio de la existencia de aquél. En cuanto á la finalidad subjetiva, puede ser *formal* ó *real*. Es *real*, cuando la pensamos como la relación del concepto con su objeto, en tanto que dicho concepto contiene la razón real de la posibilidad del objeto. Es simplemente *formal*, cuando la contemplamos como relación de nuestras facultades de conocer en juego libre y armónico con el objeto, revestido con la forma de la finalidad, sin ser una verdadera finalidad, porque ésta entraña cierta relación á un concepto determinado, y en el caso de que nos ocupamos, no hay concepto alguno, no hay sino la simple representación del objeto, pero no representación de fin.

La finalidad estética es *formal* y *subjetiva*. La conciencia de esta especie de *finalidad sin fin*, en el

juego de las fuerzas cognoscitivas, la conciencia de esta *crualidad interna*, es lo que constituye el placer estético, que puede ir unido y mezclado á otros placeres más ó menos puros, pero que en su esencia excluye todo movimiento interesado del ánimo (1). Por este concepto de la finalidad estética, la belleza se distingue de la perfección y de la utilidad, ó sea de la *finalidad objetiva interna*, ó *externa*.

Kant establece dos géneros de belleza, la que llama *belleza libre* y la que llama *belleza adherente*. Solo la primera es pura. La segunda vá con el concepto de perfección ó de lo particular, como sucede con la belleza artística. (2)

Deduce de todo lo anterior, que es inútil buscar un criterio universal de lo bello, y que el ideal no depende de la razón, sino de la fantasía y solo puede aplicarse á la belleza adherente ó bien que en parte cae bajo el dominio de la inteligencia. (3)

Resta considerar el juicio del gusto bajo la categoría de la *modestia*. De este cuarto momento, Kant deduce la siguiente definición: "Lo bello es lo que se reconoce, sin concepto, como el objeto de una *satisfacción necesaria*," pero no con necesidad teórica y objetiva, ni con necesidad práctica, sino con necesidad *hipotética* y subjetiva fundada en cierto *sentido común* á todos los hombres y que les obliga á suponer que la satisfacción que ellos experimentan, al contemplar el objeto bello *deben sentirlo*, por igual, todos sus semejantes. Este *sentido común* no es para Kant ninguno de los sentidos externos, sino un efecto del libre juego de nuestras facultades de conocer (4).

(1) Menéndez Pelayo.—O. C.

(2) Id.—Id.

(3) Kant.—O. C.

(4) Menéndez Pelayo.—O. C.

Al análisis de lo bello sigue el de lo sublime, en que Kant hace resaltar las analogías y diferencias que existen entre ambos y determina el carácter puramente subjetivo de lo sublime. Kant procede después á la deducción de los juicios estéticos *puros*, refiriéndose exclusivamente á lo bello, que es en donde se descubre la *finalidad*, y de ningún modo á lo sublime, que carece de *forma final*; demuestra que no puede haber principio objetivo del gusto; explica el interés empírico y el intelectual de lo bello y termina su análisis con el estudio del arte en general y de las bellas artes, del genio y de sus relaciones con el gusto. (1)

Como se vé Kant analiza el juicio del gusto, pero no el objeto bello. No existe la belleza sino como fenómeno subjetivo: la belleza no es nada en sí, independientemente de su relación al sentimiento del sujeto. (2) Lo bello es una pura forma subjetiva que hace bellas á las cosas. Pero el mismo análisis subjetivo exige un principio absoluto que reduzca á la unidad y dé razón de los diferentes efectos de lo bello. En vez de reconocer sencillamente el carácter complejo del fenómeno estético, su elemento afectivo y su elemento inteligible, ó indagar, en seguida, la causa de tal fenómeno, Kant hace de éste un fenómeno especial, donde vé un placer sin interés positivo, un sentimiento general sin noción, la conveniencia linal sin fin, el placer necesario sin concepto. Pero decir esto no significa otra cosa sino que el placer inútil y el interés, el sentimiento y la noción, el medio y el fin, la intuición y la idea, se penetran y se confunden en una misma unidad. Kant ha vislumbrado esa unidad; pero en vez de reconocerla y hacer por explicarla, nos deja al fin ante una reunión enigmática de elementos distintos ó opues-

(1) Menéndez Pelayo.—O. C.

(2) Kant.—O. C.

tos. Proceso en reconocer esta unidad y buscar, en el principio de ella, la solución del problema y la esencia verdadera de lo bello. (1)

Esta última cuestión, la más importante de todas, Kant se la propone en lo que llama la dialéctica del juicio estético. Resume todas las oposiciones en la más esencial, la de lo individual y de lo universal, de lo particular y de lo general y establece la antinomia siguiente: (2)

Tesis. -El juicio del gusto no está fundado en ningún concepto, porque, si lo estuviera, se podría disputar y argumentar sobre este juicio y decidirlo por medio de pruebas. (3)

Antítesis. -El juicio del gusto se funda en conceptos necesariamente, porque si no lo estuviera, no se podría disputar de ningún modo, cualquiera que fuere la diversidad de esta especie de juicios, ni se podría atribuir á este juicio ninguna pretensión al asentimiento universal.

La solución de esta antinomia requiere un principio trascendental que solo puede ser suministrado por la razón, el facultad de concebir las ideas absolutas. Pero como éstas no tienen más que una virtud reguladora, y no pueden ser, para nosotros, el objeto de la intuición y del conocimiento, la idea estética es imperceptible, ó insuperable, como dice Kant, y debemos contentarnos con saber que esa idea existe y que debe existir para hacer posible la solución de la antinomia establecida. Esta solución consiste en que, en la *tesis*, se habla del concepto en el sentido ordinario, de *principio del entendimiento*, mientras que, en la *antítesis*, se toma el concepto como un principio trascendental, lo determinado é indeterminable. (4)

Pero esta solución no satisface. En vez de dar

(1) Págs. — 11. 12.

(2) 14. 14.

(3) 16. 16.

(4) 16. 16.

gar á comprender lo bello en su esencia y en sus manifestaciones, no vemos sino el juego de la facultad subjetiva del juicio estético y nos quedamos en suspenso entre dos enigmas insolubles de su lado, el objeto bello que no percibiremos jamás en sí mismo, y del otro, la idea trascendental que se nos escapará siempre. (1)

El vicio interior de la crítica del juicio es el mismo pecado capital de todo el pensamiento Kantiano, es decir, el haberse encerrado en una fenomenología, el haber abandonado la realidad, el haber prestado atención únicamente á las formas subjetivas de la conciencia y aún ésta no íntegramente estudiada. Su obra es un puro *intelectualismo*, con todas las limitaciones de esta preocupación exclusiva. Así en la doctrina de lo bello no se dá otra cosa que el análisis del gusto, es decir, la *psicología estética*. En cuanto á las demás partes de la ciencia de lo bello, Kant, no solo las omite, sino que implícitamente niega su existencia. Mal puede existir *física estética*, cuando no se dá fin estético en la naturaleza; ni *filosofía del arte*, cuando el arte no tiene conceptos determinados en que fundarse; ni *metafísica de lo bello*, cuando, en realidad, toda la metafísica se reduce á la hipótesis gratuita y laboriosa de un *noumeno*. (2)

Kant incurre además en varias contradicciones. **Recluye** del juicio estético todo lo que se parece á noción ó concepto intelectual; y reconoce, sin embargo, la existencia de una idea trascendental. **Proclama** la armonía de nuestras facultades, y se **empaña** en estudiar una de ellas como si fuese un mundo aparte, procurando, á todo trance, impedir su comunicación con las restantes. **Inventa** una fantástica facultad del juicio, que no es enten-

(1) Plotet.—O. C.

(2) Menéndez Pelayo.—O. C.

dimiento, ni sensibilidad, pero que de todo participa. Debajo de esta facultad reúne monstruosamente cosas tan diversas, por no decir contrarias como la finalidad libre y vaga de lo bello y la finalidad teleológica, determinada y objetiva. El concepto intelectual que se esfuerza tanto en alejar, aparece, á pesar suyo, en aquella armonía de las facultades cognoscitivas, en que él hace consistir la belleza, puesto que no podemos pensar esa armonía sinó como un concepto de la inteligencia. (1) Atribuye un carácter universal al juicio estético, y ese carácter solo puede corresponderle en virtud de conceptos determinados, cuya existencia rechaza en el fenómeno de lo bello. Niega el ideal en la naturaleza pero admite la existencia de un ideal para el arte. Distingue lo bello de lo útil, y afirma que lo bello sirve para el juego de nuestras facultades de conocer. (2) Distingue en fin lo bello de lo bueno; y, sin embargo, establece que el fin del arte es servir á la moral, y que solo por entonces tiene el arte verdadera importancia.

La doctrina de Kant, del *idealismo subjetivo*, no obstante sus méritos fué infecunda. El valor psicológico de su análisis de los fenómenos del alma y de las facultades que la estética debe estudiar, no pudo compensar la aridez de la doctrina y la falsedad del punto de vista metafísico. (3)

Por eso Fichte, su discípulo, el único que pudo desarrollar la doctrina de Kant sobre lo bello, no le concedió sinó un lugar muy subalterno en ese gran monumento elevado por su genio. con el título de "Doctrina de la Ciencia." Eso se concibe además, si se tiene en consideración, que este filósofo no podía reservar á lo bello y al arte un puesto importante en su sistema, en el que, el

(1) Menéndez Pelayo.—O. C.

(2) Vulturon.—O. C.

(3) Bernard.—O. C.

mundo, pura creación del pensamiento, no existe sino para servir de teatro á la actividad libre del yo y al ejercicio del deber. Fichte subordina pues y hace servir el arte á la moral. La virtud para él, consiste en el combate del hombre contra la naturaleza, en el mantenimiento y triunfo de la libertad que debe transformar á ésta en su imagen. El arte reproduce esta lucha y le ofrece su espectáculo. El arte es pues una preparación de la moral y su objeto consiste en revelar la fuerza creadora del yo. (1)

* * *

Bajo la influencia de las teorías estéticas de Kant y de Fichte nació la *escuela humorística*, una de las derivaciones del romanticismo. El subjetivismo iniciado por Kant habíase llevado por Fichte hasta sus últimas consecuencias, con la creación de un *yo absoluto*. El romanticismo que se caracteriza por el predominio del elemento subjetivo, no tardó en asimilarse el concepto de Fichte; y así fué fué que los llamados *humoristas* encerrándose en el altivo santuario levantado por este filósofo, hicieron al *yo*, árbitro de lo bello, con el poder de crearlo en todo momento, á propósito de cualquier motivo, por mas insignificante y deforme que fuese, y apoyaron su teoría estableciendo el principio de la *ironía en el arte*.

La *escuela humorística* proclama la vanidad de las cosas, excepto el yo. El mundo es una vana apariencia; la vida humana un sueño, un delirio. La contradicción existe por todas partes en las cosas humanas. Las mas grandes, como las mas pequeñas, pierden su diferencia ante el sér infinito. Ahora bién: este sér es el yo, el yo absoluto, que es el único que existe y tiene valor abso-

(1) Bernard.—O. C.

lo demás no es nada. El objeto del arte es hacer brillar la nada y la contradicción de las finitas, a fin de que resplandezca el incomensurable de lo absoluto. Colocado en esta altura, el poeta, el artista, desdén todo, se ríe de todo, todo es igual para él. Fustigar la universal, rehabilitar el absurdo, hacer lo ridículo, hacer admitir lo feo, contem- plar lo horrible, he ahí el objeto del arte, de la poesía, de la novela. Para esta escuela el yo es el yo divino, con el cual se identifica el yo humano. La personalidad humana desde luego desaparece y con ella la moralidad, la belleza moral, la de la justicia y la de la virtud. Este sistema, en el que Spinoza y Fichte se dan la mano, conduce á todas las extravagancias del romanticismo que se coloca fuera de las reglas, predica lo arbitrario, rehabilita lo absurdo, lo feo y lo horrible ó que en el marasmo, la insipidez ó la insignificancia. (1)

Juan Pablo Richter, conocido con el nombre de Juan Pablo solamente, ha compuesto sobre la estética una obra muy espiritual, en la que la teoría del *humor* ha sido muy bien expuesta. (2)

El principio de la ironía fué elevado á la altura de una teoría metafísica por Solger. Según su doctrina, el objeto del arte es revelar á la conciencia humana la nada de las cosas finitas y de los sucesos del mundo real. El gómino consiste pues, en colocarse en ese punto de vista superior de la ironía divina que se goza de las cosas creadas, se ríe de los intereses, de las luchas y de las pasiones de la vida humana, y de nuestros sufrimientos y hace sentir sobre este trágico medio el poder inmutable de lo absoluto. (3)

* * *

(1) Bernardi.—O. O.
 (2) Id. Id.
 (3) Id. Id.

La teoría de Chaignet contenida en su obra que lleva por título "Los principios de la Ciencia de lo bello," niega también la belleza objetiva, puesto que confunde lo bello con el ideal.

Fundándose en que la emoción estética es de gozo, fija como caracteres del estado estético los siguientes: 1.º la independendencia del placer experimentado, cuya causa no es necesario buscar fuera del objeto contemplado; 2.º el sentimiento de libertad, de emancipación de los lazos de la realidad, y que hace que el sentimiento estético no sea sério, sinó un cierto estado de serenidad y de quietud, un equilibrio que no desaparece en ninguna de las circunstancias terribles que el arte puede expresar; 3.º lo desinteresado y puramente contemplativo del placer estético, sin estar por esto despojado de toda emoción y privado de atractivo; 4.º ese placer es creador: pasivo en su origen, termina en una acción de tal modo activa que es creadora.

El alma colocada ante un objeto bello, experimenta primero una impresión sensible, que es manifestamente un estado de satisfacción, de goce. Esta modificación vá acompañada siempre y necesariamente de otras dos, que le están ligadas y son inseparables. Desde luego, la vista del objeto y la emoción que causa excitan el alma á reunir todas las facces de la impresión, que ha experimentado, en una sola; á dar unidad y forma á todos los pensamientos esparcidos é indistintos que despiertan el espectáculo de lo bello; á concebir, en una palabra, el modelo ideal que el objeto puede revelar, pero que no puede contener. Esta concepción es el acto generador, pero no aún el fruto. Esta concepción, del todo interna, tiene su fruto, y la expresión, acto del verdadero alumbramiento, produce al exterior, formado y viviente, el sér inmaterial que el espíritu ha concebido. Impresión, concepción y expresión, tales son los

momentos, como dirían Kant y Hegel, atrevesar el estado estético para ser y perfecto. (1)

Si caracterizado el estado estético por su a y desarrollo, Chaignet examina cualidad á la que puede, atribuirse ese estado, que no puede atribuirse exclusivamente á la sensibilidad, ni á la inteligencia, ni en su composición, sinó á la voluntad. El sentimiento ó el acto que despierta en nosotros la vista de la belleza, es un acto que se distingue del amor á las cosas y de la voluntad moral ó amor al bien. Chaignet resume y termina su análisis señalando el carácter esencial del acto estético y sobre la actividad del alma á la que debe referirse, con las siguientes palabras de San Agustín: "No amar sinó lo bello." Considerado el amor que gusta lo bello, este amor es un

de concebir una alma sin cuerpo y no un cuerpo sin alma.

Solo lo individual revela la vida, la fuerza libre, y como la fuerza es el único objeto del amor del hombre, porque éste mismo es esencialmente una fuerza libre, lo individual será el carácter de los objetos bellos para el hombre. Ahora bién: como la mas grande virtualidad de una cosa cualquiera, su noción mas verdadera y su realidad mas completa está en su idea y en su esencia intelectual; la idea de fuerza libre tomada *in individuo*, una cosa individual determinable por solo la idea, es el ideal; por consiguiente, siendo lo bello el objeto del amor y ese objeto el ideal, lo bello es el ideal. (1)

Chaignet agrega todavia: lo bello es aquello cuya esencia es ser amado por el hombre. La esencia de un ser, lo que se encuentra de amable en si mismo, es el mas alto grado de excelencia que la razón puede concebir en su idea verdadera. Ahora bién el hombre es una sustancia activa, una fuerza libre, inteligente, voluntaria, una individualidad viviente, bajo una forma sensible, una alma y un cuerpo sustancialmente unidos por un vínculo misterioso, pero cierto. Lo que ama en si mismo y en los otros, es pues, este espíritu cuerpo, como dice Bossuet, esta fuerza libre, esta sustancia activa, bajo una forma sensible, esta individualidad á la vez espiritual y exterior, cuya esencia es la *unidad*. (2)

La concepción de una fuerza completamente libre, de los frenos que entraban su curso y rebajan su vuelo ambicioso; esta creación de una individualidad, sinó todopoderosa, al menos independiente; esta creación de un absoluto, refleján-

(1) Chaignet.—O. C.

2) Id. id,

dose y desarrollándose en una forma sensible y en actos visibles, es el ideal de lo Bello. (1)

El ideal es la idea tomada *in individuo*, una generalidad individualizada, la concepción representable de un individuo que agota toda su esencia. Ahora bien, no hay sino una individualidad que llene así toda su esencia y que posea todas sus perfecciones: esa es Dios. Lo bello, lo ideal, no puede pues tener existencia real, sino en Dios que lo constituye, ó en el hombre que forma su noción. Pero lo bello es esencialmente representable y Dios se sustraer, por su esencia, á toda representación. Por otra parte, la naturaleza, el mundo de las realidades no encierra sino individualidades cuya esencia deshonran el accidente y el acaso y que están lejos de agotar la idea de su género; queda solo que lo bello no tenga otro realidad que la realidad de nuestras concepciones y de nuestras ideas. (2)

La idea de belleza tiene una realidad cierta, como la idea de fuerza ó de causa, como todas nuestras ideas y representaciones. Pero esta manera de ser no nos satisface, y como es de la esencia de la belleza el ser representable, y por consiguiente, revestir formas visibles, en las que la individualidad libre se manifieste claramente á nuestro débil espíritu, procuramos objetivarla, hacerla salir del mundo interno, para sacarla á luz al mundo visible, palpable, sensible de los sonidos, de los colores y de las formas, procuramos realizarla bajo figuras materiales ó interrogamos á todas las formas de la materia si las contienen, aunque la realidad nos responde que no puede contenerlas. En Dios, que la posee como posee todas las perfecciones del Ser, la belleza está como sumergida, para nuestra debilidad, en el seno de su magestad y en el deslumbramiento de su es-

(1) Chaignet 9. 10

(2) Id. 11

plendor. Solo el hombre puede crear la belleza; esa creación es el arte. Por consiguiente, no hay belleza física, ni belleza moral, no existe otra belleza que la ideal realizada por el arte, la belleza artística. (1)

Lo bello para Chaignet, es pues, una forma individual é ideal de la fuerza activa en el desarrollo indefinido de su libertad. Es el ideal, y por tanto, una quimera creada por la actividad espontánea y la libertad de la imaginación. Lo bello no existe sinó en el pensamiento que lo crea, y constituye el mundo del ensueño, de la fantasía y de la poesía. (2)

Resulta de la exposición que precede que para Chaignet lo bello no es una sustancia ni una cualidad de los seres, sinó simplemente una idea del espíritu humano. Es la idea de fuerza, revestida de una forma sensible, material, al menos *imaginable*. Es, en una palabra, el *ideal*, que al reflejarse en la naturaleza, constituye la belleza natural, y al expresarse por el arte, constituye la belleza artística.

Conocidas de un lado las teorías que han atribuido á la belleza un principio objetivo, y de otro, las que han negado la existencia de ese principio, dando al fenómeno estético un carácter puramente subjetivo, debo completar el estudio histórico de la idea de lo bello, haciendo una breve exposición de las teorías que omiten toda especulación acerca de la belleza objetiva y se limitan á examinar las condiciones fisiológicas, psicológicas, sociológicas ó artísticas del fenómeno de lo bello. Tal es el asunto que comprenderá la tercera y última parte del presente trabajo.

(1) Chaignet.—O. C.

(2) Id. id.

CAPITULO IV

OTRAS TEORÍAS SOBRE EL FENÓMENO ESTÉTICO

La crítica Kantiana establecía que el juicio estético es independiente de todo concepto anterior ó en otros términos, que no hay conocimiento verdaderamente tal, en el hecho del sentimiento estético. Bonterweck sostuvo, al contrario, que el principio del juicio estético se encuentra en un sentimiento determinado, y, por consiguiente, en un conocimiento ó en la conciencia anterior de objeto que determina ese sentimiento. Según esta teoría, hay ciertos objetos que al anunciarnos su presencia por un sentimiento, nos hacen experimentar además otro sentimiento del cual tenemos conciencia inmediatamente. (1) Este sentimiento que en su origen es indeterminado pero conforme con nuestra naturaleza espiritual, se llama estético, para distinguirlo del sentimiento intelectual, del sentimiento moral y del sentimiento religioso. Y se llama bello al objeto que despierta y determina en nosotros el sentimiento estético es decir el sentimiento primitivo de la armonía de todas nuestras facultades. En esta armonía de nuestras facultades interviene la inteligencia, sin duda; pero la idea de lo bello que parte de un sentimiento indeterminado, se resuelve siempre en un sentimiento. De este análisis deduce Bonterweck que la idea de lo bello permanece más ó menos oscura y que, por consiguiente, lo bello es

(1) Thery—O. G. tomo 2º

indefinible (1). El artista debe hacer un profundo estudio psicológico del hombre, y prestar atenta observación á los objetos, á fin de descubrir las maravillosas relaciones en virtud de las cuales se produce en el alma el sentimiento estético. Tal es la obra del genio, cuyos procedimientos no pueden sujetarse á principios determinados é inmutables, porque tales principios son incognoscibles. La Metafísica de lo bello es una ilusión: sus tentativas son estériles, y no contribuye en nada al desenvolvimiento y cultura del sentimiento de lo bello. (2)

* * *

Töpffer, en sus disertaciones sobre la belleza, establece también que lo bello es indefinible; pero toda su argumentación se reduce á decir que la diversidad de objetos bellos es muy grande para que se pueda llegar á reunirlos bajo una misma forma (3). Estima que la belleza, sometida á los procedimientos de análisis, se marchita ó desaparece. Querer definirla es ya desconocer su naturaleza y negar su libertad. Es querer transformar en silogismos, ó lo que es igual, en actos sucesivos del espíritu, lo que por su naturaleza sólo puede resplandecer en forma de acto simultáneo. La esencia de lo bello se encuentra en lo infinito que se resuelve en Dios, y á Dios puede subir nuestra oración, pero no nuestra mirada (4). Renunciando pues á definir lo bello en sí, se contrae al estudio de la belleza artística, combate el principio de la *imitación de la naturaleza*, y adopta el de la *concepción individual*. (5) En suma, para Töp-

(1) Voituren—O. C. tomo 1.º

(2) Thery—O. C. tomo 2º

(3) Courdaveaux—O. C.

(4) Menendez Pelayo—O. C.

(5) Id. id.

flor, la belleza en su esencia absoluta es Dios; en la naturaleza es la manifestación de lo infinito; y en el arte, la manifestación del pensamiento humano. (1)

* * *

Krause, autor del *racionalismo armónico*, escribió un compendio de Estética, publicado en 1837, por el profesor Leutbecher, compendio que ha tenido en España gran influencia (1)

Krause, después de formular el concepto subjetivo de la belleza, analizando la emoción y el conocimiento estéticos, forma el concepto objetivo, haciendo un estudio de los caracteres de la belleza, comprendidos en la unidad, que denomina *orgánica* ó *organismo*, y concluye definiendo lo bello por la reunión de ambos conceptos, en estos términos: "lo bello es lo orgánicamente uno y que obra sobre el espíritu de un modo conforme á sus leyes, llenando el ánimo con un placer ó inclinación desinteresados." Ese organismo ó sistema de Krause, es la unidad sustantiva, secunda, llena de variedad y multiplicidad, que se desenvuelve con orden y ejerce su acción sobre el espíritu, ordenadamente también.

Como se vé, Krause, sin penetrar en la esencia de lo bello, se limita á fijar sus caracteres y á definir la belleza por los fenómenos que produce en la inteligencia y la sensibilidad.

Las tendencias aisladas que se manifiestan en Bonterweck, Topffer, Krause y otros, aparecen más fuertemente pronunciadas y formando verdaderas escuelas, entre los estéticos alemanes, ingleses y franceses que voy á presentaros en seguida.

* * *

(1) *Voltaire* —(1), 1

Juan Federico Herbart (1776—1841) es el precursor y fundador de las escuelas realistas que colocan la belleza principalmente en la *forma*, y que ante la dificultad de reducir á un principio único la infinita diversidad de bellezas particulares, renuncian á formular una definición explícita de lo bello. Desde entonces se abandonan las especulaciones metafísicas, y estimando necesario partir del examen atento de los hechos, como condición indispensable para llegar á comprenderlas en su unidad, ábrense á la ciencia de lo bello las vías de la observación, de la experimentación y del cálculo; invéntanse la *Psico-matemática*, la *Psico-física*, la *Psicología fisiológica* y la *Psicología étnica*; alójanse los espíritus cada vez más de las vastas síntesis para consagrar su atención á estudios parciales sobre tal ó cual elemento del problema estético; desarróllase la crítica con impulso extraordinario; succédense unos á otros los trabajos históricos sobre artes y las diferentes literaturas; y organizase, en fin, la historia de la Estética, como si se quisiese vislumbrar ya, en la variedad de sistemas y sobre la inmensa aglomeración de datos y detalles obtenidos, un lazo común, un punto de vista general que permita llegar á la síntesis, siempre buscada por el espíritu humano. El movimiento iniciado por Herbart en Alemania, á principios del presente siglo, no se mantuvo con todo en sus justos límites, y en su reacción contra la filosofía idealista de los Schelling y los Hegel, rayó en la exageración en manos de las escuelas positivistas y experimentalistas, nacidas al impulso del sistema herbartiano, sacrificándose la *forma á la idea*, lo *subjetivo á lo objetivo*, lo *accidental á lo permanente*, lo *relativo á lo absoluto*, el *fenómeno al ser*, la *materia al espíritu*, lo *finito á lo infinito*. Así ha nacido la Estética materialista y positivista del presente siglo, como una derivación de la Estética formal iniciada por Herbart. Pero

al mismo tiempo ha surgido también una tentativa de conciliación representada por Hermann Lotze y Max Scheler, en Alemania y por Ravaisson en Francia, para fundar un sistema armónico que aceptando una gran parte de las conclusiones de la escuela realista toma siempre su punto de partida en el idealismo hegeliano. No obstante estas mismas tentativas de Lotze y Max Scheler no se presentan todavía como sistemas cerrados y definitivos, sino como las bases de futuras especulaciones. Puede afirmarse por tanto que los estéticos alemanes de los tiempos modernos, han abandonado el análisis especulativo de la belleza objetiva, y se han dedicado á estudiar el problema estético en otros aspectos mas ó menos importantes.

Igual tendencia encontramos en la escuela inglesa, siendo de notarse que esa tendencia es allí muy antigua, pues fué entre los filósofos anglo-escoceses, donde desarrolló, de una manera casi exclusiva, la estética analítica y subjetiva del siglo 18.

En cuanto á los estéticos franceses, se nota en ellos la doble influencia de las escuelas alemanas y anglo-escocesas. Así que al lado de los estéticos espiritualistas Lammenais, Cousin, Jouffroy, Comteavenue, Lévêque, Volteron y Chaignet, cuyas teorías llevo ya expuestas, aparecen otras teorías positivistas y materialistas, que muestran análogas tendencias á las de los alemanes y escoceses.

Había dicho ya que el iniciador de las escuelas realistas en Alemania es Herbert, verdadero padre de la novísima psicología, cuya originalidad consiste en la aplicación del cálculo y del método experimental á los fenómenos internos. Herbert intentaba explicar toda la vida del alma, y, por consiguiente los fenómenos de la sensibilidad, por la acción reciproca de las representaciones ó percepciones, ó inventó la *psicometría* para determinar

científicamente las acciones y reacciones psicológicas (1). La Psicología es la mecánica del espíritu. "Así como la fisiología construye el cuerpo con fibras, así construye la psicología el espíritu con representaciones." Nuestras representaciones luchan unas con otras, se oponen, se equilibran, según las leyes de la mecánica; hé aquí toda la vida del espíritu. La psicología no es más que el esfuerzo para descubrir con arreglo, á qué leyes matemáticas se efectúan estas oposiciones y estos equilibrios (2). Además Herbart inició también la psicología étnica, la *psicología de los pueblos y de las razas*, cuyos materiales se encontrarían en los libros de historia y de viajes, en los poetas y en los moralistas, en las observaciones de la pedagogía, y en el estudio experimental de los enfermos, de los locos y de los animales. (3)

Pero aún cuando Herbart es el fundador de la psicología experimental, no debe confundírsele con los puros experimentalistas que han venido después. Herbart es un metafísico, que todavía parte de la *unidad del ser* y de su afirmación y posición absolutas. La Psicología aparece todavía subordinada en su escuela á la Metafísica, es decir, á ciertos conceptos primitivos y generales, como el llamado *esfuerzo de conservación*, que es el principio de toda actividad en el mecanismo de las *menadas herbartianas*, transformación de las de Leibnitz en un sentido que pudiéramos llamar *individualismo atomístico*. (4)

El sistema metafísico de Herbart se llama *realista*, porque arranca de una tesis radicalmente contraria á la del panteísmo idealista. Este anula toda realidad finita y limitada. Herbart, al con-

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

(2) Janet.—Historia de la Filosofía, pág. 28.

(3) Menéndez Pelayo—O. C.

(4) Id. id.

trario, afirma que todo *ser real* excluye la negación, la limitación y hasta la relación, y debe ser tenido por una unidad absoluta. Fácil es comprender la aplicación de estos principios á las cuestiones estéticas. La escuela hegeliana, á juicio de Herbart y sus discípulos, ha sacrificado la *forma* á la *idea*, creando un ideal abstracto, vago y quimérico, que aniquila toda personalidad, que niega la belleza en los objetos naturales, que convierte la Estética en una filosofía del arte, y que aún el arte mismo le trata de una manera abstracta y dialéctica, sacrificándolo todo al símbolo, y fundando una crítica incompleta, exclusiva é injusta, por su menosprecio de los procedimientos técnicos. (1)

Herbart, muy kantiano en esto, no admite como objeto real del conocimiento más que los *fenómenos*, y su teoría estética tiene que resolverse en una pura *fenomenología*, fundada en la percepción de las *relaciones* y de las *formas*, con menosprecio de la idea, de la materia y del contenido. Una cosa es bella ó es fea porque sí, sin otra razón alguna. La Estética sólo estudia, pues, *formas* y *relaciones*, ó bien los sentimientos y los juicios que estas relaciones producen en nosotros. El fondo de las cosas es inaccesible: solo nos importa la *forma* (2). De este modo limita Herbart el estudio de lo bello al dominio de lo subjetivo, si bien aceptando que existe la belleza objetiva, pero indescifrable para el espíritu humano. Por eso la estética de esta escuela lleva el nombre de *estética formal* ó de *morfología de lo bello*. Son objeto especial y predilecto de su estudio las cuestiones relativas á la *simetría*, á la *proporción*, á la *armonía*, al *ritmo* y al *número*. Las teorías ópticas y acústicas de Helmholtz y Hanslick pertenecen

(1) Menéndez Pelayo—O. C.

(2) Id. id.

ó esta escuela, así como la mayor parte de los libros relativos á fisiología estética, ó sea á la acción de los sentidos en la percepción y producción de lo bello. La *Historia de la Estética* de Roberto Zimmermann es hasta hoy el libro clásico de la escuela. (1)

No debe confundirse las producciones de la *estética realista* alemana, que de ningún modo condensa ni excluye la *Metafísica*, con las inspiradas por el positivismo, en cuyas filas puede considerarse á Th. Fechner, verdadero padre de la *Psico-física*, como Herbert lo es de la *Psico-matemática*.

Abandonando por inútiles y ociosas las cuestiones del origen, naturaleza é idea de lo bello, se limita á estudiar sus efectos y consecuencias. Para Fechner la Estética es una rama de la ciencia del placer, de la *hedónica*. En su libro titulado *Introducción á la Estética*, confunde lo bello con lo agradable, acercándose al sentido de Burke y de los sensualistas ingleses y franceses del siglo pasado. "Bello es lo que nos procura un placer inmediato, superior al goce sensible." Por tanto lo bello es agradable, aunque no todo lo agradable es bello y Fechner sostiene que hay leyes en lo bello, según el grado de intensidad del placer (2). Además Fechner intenta explicar la belleza por el principio de asociación, ya producida por semejanza, ya es puramente complementaria. La belleza se funda siempre, según él, en una impresión asociada á la impresión directa, y el hombre es el centro de todas las asociaciones. En esto se apoya la teoría del *valor moral* con que el hombre tinte la naturaleza física. (3)

Un paso más avanzado, hacia la estética mate-

(1) Max Müller, Vol. IV, p. 1.

(2) Id. Id. Id.

(3) Id. Id. Id.

rialista dió Wundt, principal representante de la *psicología fisiológica*. Considera en el hombre un *proceso consciente* y otro *proceso inconsciente*. El término del primero es la *idea*, y el del segundo se llama *ideal*. Hay, según él, sentimientos puramente materiales, y otros que no dependen del estado de los órganos y de los tejidos. Estos últimos no son más que evoluciones de los primeros, reducidos á un *ideal*; y entre ellos enumera el sentimiento *estético*, juntamente con el sentimiento moral y el religioso. La estética de Wundt pretende fundarse sobre la geometría y la física, determinando los factores que producen el efecto estético y analizando sus elementos. Su procedimiento consiste en la *comparación y medida*, la experimentación y el cálculo. Reduce lo bello á la idea del *orden* (*cosmos*), á la armonía profunda entre las leyes del fenómeno interno y las del externo, sólo incompatibles para nuestra intuición. (1)

* * *

Alejandro Bain ha sido de los primeros en Inglaterra que han aplicado al análisis de los fenómenos mentales el método de las ciencias físicas, partiendo de lo que él llama *espontaneidad cerebral*, y encabezando su psicología con una descripción del sistema nervioso. La imaginación es para él un modo de *asociación constructiva* de sensaciones, acompañada de un elemento emocional. El sentimiento de lo bello se explica por la armonía; el sentimiento de lo sublime por la simpatía de nuestra alma con el poder que se desarrolla ante nosotros. (2)

Más importancia tienen los estudios estéticos de Herbert Spencer y Grant Allen que reprodu-

(1) Menéndez Pelayo.—O. G.

(2) Id. Id. Id.

cen la teoría del *juego*, asentada por Kant en la *Crítica del juicio*, y desarrollada después por Schiller en sus *cartas sobre la educación estética*.

Según Spencer y su escuela la idea de lo bello excluye: 1.º lo que es necesario á la vida; 2.º lo que es útil á la vida; y 3.º excluye también, en general, todo objeto real de deseo y de posesión; en consecuencia el placer de lo bello la emoción se reduce, al simple ejercicio, al simple juego de nuestras facultades (1). Todo lo que tiene carácter de deseo ó necesidad contradice, á la emoción, estética, no ménos que el perseguir lo bueno y lo útil y cualquier otro fin determinado. Buscar en fin como sirviendo á la vida, es decir, como *bueno y útil*, es necesariamente perder de vista su carácter estético, dice Spencer (2).

Hay otros puntos ingeniosamente tratados por el fundador del evolucionismo, tales son el de la *gracia* y el interesante estudio que hace sobre la *filología de la risa*. Tiene además algunos ensayos sobre Música, Arquitectura y Retórica (3).

El verdadero representante de la Estética en la escuela evolucionista es Grant Allen, cuya obra principal es su tratado de *Estética Fisiológica*. Desarrollando y continuando las tendencias de Spencer con un sentido más francamente materialista, representa la teoría de Grant Allen la reacción más violenta contra el espíritu idealista de las escuelas alemanas. Y sin embargo Grant Allen, lo mismo que Spencer, va á pedir prestado á Kant y á Schiller el principio del *juego* (4). Grant Allen rehúsa todo carácter estético á la disposición de partes en vista de un fin; y, al mismo tiempo, establece una oposición entre las funciones vitales

(1) Menéndez Pelayo—O. G.

(2) Guyau.—Problemas.

(3) Menéndez Pelayo—O. G.

(4) Id. Id.

y la emoción estética, aunque reconoce la necesidad y el deseo como factores de la evolución del sentimiento estético. Lo bello, dice, parece en gran parte derivado de lo provechoso y de lo deseable; para hacer el génesis del sentimiento estético, es preciso hacer la historia de las necesidades y de los deseos humanos (1). Por lo demás, Grant Allen reduce toda la ciencia de lo bello al examen de las condiciones fisiológicas de la emoción estética.

* * *

Taine, Veran, Dumont y Guyau: hé allí los principales nombres que pueden considerarse en Francia como los representantes del positivismo aplicado á la Estética.

Taine en su importante obra sobre la "Filosofía del Arte", no define la belleza, pero caracteriza el ideal en estos términos: "La obra de arte tiene por objeto manifestar algún *carácter esencial* ó *saliente*, de un modo más completo y más claro de lo que lo hacen los objetos reales. Para esto el artista se forma la idea de ese carácter, y, según su *idea*, transforma el objeto real. Este objeto, así transformado, se encuentra *conforme á la idea*, en otros términos, es el *ideal*. Así las cosas pasan de lo real á lo ideal cuando el artista las reproduce modificándolas según su *idea*; y las modifica según su *idea* cuando al concebir y desenvolver en ellas algún carácter notable, altera sistemáticamente las relaciones naturales de sus partes para hacer ese carácter más visible y dominante (2). Taine acepta pues la teoría estética del ideal. El ideal existe con plena realidad: es el *mismo objeto real, transformado conforme á la idea*. A pesar de

(1) Guyau. Problemas.

(2) Taine. Filosofía del Arte, tomo 2º pág. 268.

unifinist - parjes
- 173 -

esto, Taine quiere presentar su Estética como antítesis total de la Estética idealista (1); y, contrayéndose, solamente, al estudio de la belleza artística, establece como base de su sistema que las obras de arte deben considerarse como *hechos* ó *productos* cuyos caracteres y causas son lo único que importa investigar. Una obra de arte nunca está aislada y debe mirársela y estudiársela desde tres puntos de vista primordiales: el *momento*, la *raza* y el *medio*. Taine ha exagerado á veces esta última doctrina, y otras se ha inspirado más bien en su teoría del ideal. De allí resulta, que su Estética es una mezcla de positivismo y de idealismo, aquejada por una contradicción interna que más ó menos se extiende á todos sus trabajos especulativos (2).

León Dumont, en su "Teoría Científica de la sensibilidad", considerando el placer de lo bello, que clasifica entre los placeres positivos, dice: "lo bello es lo que presenta una gran complicación en la unidad de una misma concepción; de tal modo, que, para realizarse en la imaginación este concepto, exige un empleo de fuerza considerable: es la variedad en la unidad; es la percepción, en un solo todo, de una gran cantidad de detalles y de elementos, en armonía los unos con los otros. La unidad y la variedad son los elementos esenciales; pero la conformidad á las asociaciones de ideas aumenta el placer, porque hace la concepción del objeto más enérgico (3).

Dumont, niega, por consiguiente, la belleza absoluta, el ideal ó belleza típica. Los filósofos y los estéticos, dice, se han visto embarazados con frecuencia para explicar cómo el artista puede, sin inspirarse en una idea absoluta, dar belleza á sus

(1) Menéndez Pelayo (1) 6.

(2) Id. Id.

(3) Dumont (1), 4.

concepciones. Se han preguntado qué cosa podía guiarlos en su elección, entre los diferentes materiales que se presentan á su imaginación. Lo que los dirige no es una idea innata; es simplemente su gusto ó el placer que le procuran sus propias concepciones. En la elaboración de su obra, ensaya diferentes elementos, hasta que llega á un conjunto que satisface y encanta su propia imaginación. En lugar de consultar un modelo de origen sobrenatural, una entidad que es una quimera de ciertas escuelas metafísicas, elige entre los materiales que sus reminiscencias le sugieren, los que producen sobre su sensibilidad la impresión que se propone producir sobre la de los demás (1).

La teoría materialista ha encontrado en estos últimos tiempos un notable representante en Rugenio Verón. En la introducción á su obra de *Estética*, dice de esta ciencia lo que sigue: "No hay ciencia que haya sido tan abandonada como ésta á los desvarios de los metafísicos. Desde Platón hasta las doctrinas oficiales de nuestros días, se ha hecho del arte y no sé qué amalgama de fantasías quinteesenciadas y de misterios trascendentales, que encuentran su expresión suprema en la concepción del bello ideal, prototipo inmutable y divino de las cosas reales. Contra esta ontología quimérica es que hemos procurado reaccionar" (2).

Natural es que Verón rechaze la teoría platónica del bello ideal. Para él, descansa sobre una pura hipótesis que nada absolutamente justifica y que es insuficiente para explicar el arte, en cuyas obras admiramos solo el genio del artista (3). La belleza del arte, es una creación puramente humana, en la que la imitación puede ser el medio ó no.

(1) Dumont — O. C.

(2) Verón, — *Estética* intro. I.

(3) — Id. — id.

(6) Siempre que un artista, o un grupo de personas, tiene una impresión cualquiera, o experiencia, o impresión por un proceso cualquiera, por lo común, o a una parte del espectador le da, o le da una sensación de ella en la medida en que de un modo o de otro se pone, de la profundidad de la impresión, de la expresión y del poder de contagio, que se le ha comunicado. La cantidad de estas sensaciones constantes, y lo he llamado en su día, como en el capítulo 1.º, "Poder, la Estética de los hechos, o sensaciones, o que se nos por objetos, es el elemento de la estética, o las facciones del pensamiento, o la

Canyan ha estado adentro de la zona del desierto en un punto de vista interesante y en un punto de vista a punto de vista arqueológico. El arte desde el punto de vista de la arqueología.

Este término viene a ser el mismo que el de la rural de su línea, en consecuencia, el término religioso la "religión de la raza" es el resultado de un acuerdo encontrado en ideas sociológicas, que en la práctica, como Góngora ha querido demostrar, no se ha conseguido, era también un resultado de una "religión" que se empuja a la "religión" y a la "religión" y a la "religión", es una especie de "religión" que se ha conservado, pero que no se ha perdido, y se ha conservado así ligado, por lo que se ha conservado, y se ha conservado, religión, a la "religión" y a la "religión".

La idea de una "ética" que se base en la "ética" de los
proliferar y reproducir, y que se base en la "ética" de los
es la de la "ética" de los "proliferar y reproducir", y que se base
la moral y de la "ética" de los "proliferar y reproducir", y que se base
conceptos y de la "ética" de los "proliferar y reproducir", y que se base
de, bien, como se ve en la "ética" de los "proliferar y reproducir", y que se base
familiar, un poco de "ética" de los "proliferar y reproducir", y que se base

(1) Varian Produkt ...

(2) \mathcal{L}_1 and \mathcal{L}_2

14

[illegible]

cundidad y de generosidad (1). Transporta-
te, á la moral y á la religión, esta concepción
vida, como fusión íntima de la existencia in-
dividual y de la existencia colectiva, tal es el fin
se propone Guyau. A sus ojos, lo bello es lo
superior inmediatamente *sentido*, en su intensidad
expansiva, en su actividad á la vez individual
social; la moral es la vida superior *deseada* y
cada; la religión es esa vida superior *soñada*,
imaginada, é imaginada bajo las mismas formas
una "sociedad universal de las conciencias".
Otros términos, el arte, la moral y la metafísica
deben elevar la vida individual á la dignidad
una vida colectiva. Cuando el arte nos dé,
una forma intensa, el *sentimiento* inmediato
vida ya realizada, la moral nos hará *desear* la
por realizar, y en fin la metafísica, fondo de
ligión, nos hará *construir*, hipotéticamente, un
do de vida superior, último objeto de nuestros
amores y término de nuestros esfuerzos (2).

Mientras que la Metafísica, mientras que
ligión, esta forma ligurada é imaginativa de
tafísica, se esfuerzan por realizar en la vida
humana la comunidad de ideas, directrices
inteligencia y el lazo intelectual de los hombres
entre ellos, y con el todo, la moral realiza
de las voluntades, y, por lo mismo, la coe-
sencia de las acciones, hácia un mismo fin. El
que se puede llamar la *sinergia* social (3).

Pero la unión social, á la que tiende la
ética, la moral y la ciencia de la educación
todavía completa; ella no es, como una
de ideas ó de voluntades; queda por re-
construir el sistema de las concepciones.

cial, producir la *simpatía* social; tal es el rol del gran arte, del arte considerado desde el punto de vista sociológico. Las sensaciones y los sentimientos, que dividen la opinión de los hombres, pueden *socializarse*, en cierto modo, haciéndolos en gran parte idénticos de individuo á individuo: eso hace el arte. Del fondo incoherente y discordante de sensaciones y de sentimientos individuales, el arte desprende un conjunto de sensaciones y de sentimientos que pueden resonar en todos, á la vez, ó en un gran número, y, que pueden, así, dar lugar á una *asociación* de goces (1). La solidaridad social es, así, el principio de la emoción estética, la más elevada y la más compleja.

Guyau dá á la emoción casi todo el valor del fenómeno estético, pues objetivamente mirada, la belleza, según él, puede hallarse en todo lo que es serio y útil, en todo lo que es real y vivo. Lo útil, lo verdadero, lo bueno, pueden ser bellos en *ciertas condiciones*. El germen de lo bello se encuentra en lo *agradable*. El goce estético, que no consiste jamás en el placer del *juego*, se reduce á una cierta especie de placer, ligado, como todo placer, al desarrollo de la vida, y se halla sujeto á la ley de la evolución. (2)

Consecuente con las ideas expresadas, Guyau, después de analizar la emoción estética en sus diversos grados de evolución, define lo bello, como una percepción ó una acción que estimula en nosotros la *vida*, bajo sus tres formas, á la vez, (*sensibilidad, inteligencia y voluntad*) y que produce el placer, por la conciencia rápida de este estímulo general. (3)

(1) Fouillée.—L'art d'après Guyau. Introd.

(2) Guyau.—Les problemes de l'esthétique contemporaine.

(3) Guyau.—Les problemes etc.

CAPITULO V.

CONCLUSION

Qué es lo bello? He ahí la pregunta que surge naturalmente, después de recorrer las variadas definiciones y las diversas teorías que para explicar esa noción se han formulado, desde la antigüedad hasta nuestros días.

¿Será posible penetrar en la naturaleza íntima de la belleza, y revelarla por una definición clara y precisa, cuando la variedad de opiniones que la historia nos presenta, parece indicarnos que la cuestión es enteramente irresoluble? Deberemos renunciar á toda investigacion, y convertir la Estética en una pura fenomenología, como lo hacen las escuelas realistas?

Señores: la Metafísica es, por lo menos, una necesidad del espíritu. Así lo expresó el filósofo de Koenisberg, al mismo tiempo de negarle su carácter de ciencia. Efectivamente, lo absoluto que escapa á la razón, se impone al sentimiento, á esta facultad cuya indeterminación misma parece constituir el símbolo de cierta relación y misteriosa simpatía con ese mundo de lo infinito y de lo desconocido, con ese mundo de lo absoluto que es un ideal, sin duda, como dice Kant, pero que tiene, por eso mismo, existencia real y efectiva, puesto que es la condición de lo relativo, de lo contingente, de lo finito que nos rodea. Si la Metafísica es una necesidad del espíritu, hay pues algo que

correspondiente á esa necesidad, algo que suscite la
sensación irresistible que siente el espíritu, y así
hay entre este y lo absoluto, que le atrae una rela-
ción electiva, que se manifiesta desde luego, en el
hecho del sentimiento, bien se percibe que no es
del todo electiva la relación de la filosofía pa-
ra seguir la necesidad que se le impone en las re-
lación de lo absoluto, de ser electiva con los límites
del ser lo absoluto, y de ser electiva con el objeto
y lo subjetivo, y así se le impone en estas
dos limitaciones en un principio electivo, resolviendo
así el problema electivo y primero de la necesi-
dad.

Pues bien, qué es esta necesidad? Hacerse
de definir tan el, en el aspecto electivo, que
trayendo su idea de toda relación con el, que
que lo contempla y se presenta la idea electiva de
algunas filosofías que afirman que, en el, así es
sólo la verdad y la necesidad de la independencia,
mucho de todo, electivo, que se le impone en el
ser un principio electivo de la necesidad electiva en
tre lo objetivo y lo subjetivo, y así se le impone de de-
finir la verdad, y así se le impone de definir
en el alma, por el, electivo, de la necesidad electiva
y así han por el, electivo, de la necesidad electiva,
así por el, electivo, de la necesidad electiva, de la for-
ma del espíritu, y así se le impone de la necesidad
en lo subjetivo, y así se le impone de la necesidad
esta necesidad de la necesidad de la necesidad de
necesidad, y así se le impone de la necesidad de la
de las teorías, y así se le impone de la necesidad
de adoptar la necesidad de la necesidad de la necesidad.

Creyo, entonces, que la necesidad electiva de la
necesidad en ninguna de las teorías, y así se le impone
considerada. Para el, electivo, de la necesidad electiva
objetivo, para el, electivo, de la necesidad electiva, de la
primer principio de la necesidad electiva y no
puede explicarla, y así se le impone de la necesidad
necesidad, ninguna necesidad de la necesidad de la necesidad.

El segundo, niega la existencia real y le convierte en un enigma indescifrable, equivale á no admitir sino lo subjetivo, y hacer mas incomprensible todavía la relación de lo subjetivo con lo objetivo. Ambas miran la cuestión en una sola de sus caras, y no lo que en realidad parece constituir la misma del ser. Es necesario, pues, la conciliación, mediante un concepto superior, que abraze lo bello en la totalidad de su ideal. Lo objetivo y lo subjetivo son dos términos correlativos, el uno al otro. Lo objetivo, para el estético, sólo existe por su relación con lo subjetivo, que, á su vez, carece de sentido, sino en su relación con lo objetivo. Hay una acción constante y armónicas, entre lo objetivo y lo subjetivo. Hay un vínculo que los une íntimamente á uno y otro, al través de la apariencia que nos ofrecen, al través de la

zoso definirlo comprendiendo su doble aspecto: sus dos elementos constitutivos, ó sean lo objetivo y lo subjetivo, sin lo cual, toda definición que se dé habrá de ser necesariamente incompleta y falsa.

Ahora bien: ¿en qué consiste la belleza objetivamente considerada? y ¿cuál es el verdadero aspecto subjetivo del fenómeno de lo bello?

Casi todos los estéticos están acordes en reducir los diversos caracteres de la belleza, á dos, el poder y el orden: y solo difieren en cuanto al predominio que atribuyen, los unos al elemento del poder, y los otros al elemento del orden. ¿Pero qué es el poder? ¿qué es el orden? ¿no son el poder y el orden los elementos igualmente esenciales de la verdad y del bien? ¿Mas aún no constituyen las condiciones mismas del ser? ¿Qué relación existe entre las ideas de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello? ¿Qué es lo que distingue lo bello de lo feo?

Y mirada la belleza en el aspecto subjetivo ¿es cierto que el placer estético se reduce al placer del *juego*, como lo dice Kant, Schiller, Spencer y Boirac? ¿Hay oposición entre lo bello y lo útil, ó al contrario, es lo útil un grado de belleza? ¿Qué es lo que caracteriza en una palabra, el sentimiento estético?

Tales son las múltiples cuestiones que se relacionan con la definición de lo bello y que se enlazan también con las que se refieren á la determinación del verdadero objeto y fin del arte.

Limítome, por hoy, á dejarlas apuntadas, como base de un estudio especial que procure fijar definitivamente los fundamentales principios de la ciencia de lo bello.

Lima, 11 de Noviembre de 1893.

Aleandrino Magaña.

V.º B.º—SALAZAR.



LA CUESTION DE LO BELLO

TESIS

Leída y sostenida por Alejandro Magniña, para optar el grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.

SEÑOR DECANO; SEÑORES CATEDRÁTICOS,

SEÑORES:

LA INVESTIGACIÓN de la naturaleza de lo bello y de sus principios fundamentales, es propia de la Filosofía. Debe constituir, á juicio de M. Ravaisson, la parte más elevada de las ciencias filosóficas y suministrar la clave de los misterios que el Universo encierra.

Tan alta concepción de la Estética ó ciencia de lo bello, envuelve implícitamente la afirmación de la posibilidad y necesidad que hay de inquirir la esencia de la belleza, existente en el fondo mismo del ser. "Lo bello contiene el secreto del mundo.

(1) Hay que buscarlo, y hallado que sea, los es-

(1) M. Ravaisson.—La Filosofía Francesa en el siglo XIX.

plendores de su luz divina harán clarísima la verdad, real y positivo el bien, fecunda y universal la ley del amor.

Se ha dicho que «lo bello se siente pero no se define». Esta fórmula parte de una separación de la vida entre las facultades del alma, hace de lo bello el objeto propio y exclusivo del sentimiento y le declara indefinible por naturaleza, tendiendo así un manto de oscuridad sobre una parte considerable de los fenómenos del alma y del mundo externo.

El alma es una y aparece en sus variadas manifestaciones, íntegramente, con todas sus atribuciones, con todo su ser. Los diversos fenómenos y facultades correspondientes que nos distinguió, son otras tantas revelaciones de una actividad sustancial, diferentes tan sólo en su grado a los modos como ella se manifiesta u obra, idénticas, sin duda, en lo fundamental. ¿No hay del instinto a la inteligencia? ¿No es también esa gradación en las demás manifestaciones del ser? ¿No ha de existir en todos los del espíritu, el espíritu mismo en su esencia?

La pluralidad es una demostración viva que la unidad existe en el centro mismo que la unidad de las cosas. La unidad y todo lo que es, la realidad suprema, la realidad completa, no ha de ser lo externo, lo variable, lo que aparece múltiple y variable; lo que siempre aparece múltiple, que se manifiesta en lo interno, siempre uno é inmutable de la conciencia, siempre al concebirnos para llegar al conocer y ha de ser una y en y

fenómenos y aprisionar con un solo golpe de vista el *quid* supremo de las existencias? . . . Necesita ir á tientas, grado por grado, para abordar la verdad completa; y al proceder así, se despliega en múltiples poderes, constituyéndose consciente ó inconsciente, manifestándose como sensibilidad, como inteligencia y como voluntad. Pero lo consciente y lo inconsciente no son dos principios opuestos; es lo más probable que el primero sea un grado infinitamente pequeño del segundo, como es evidente que existe el grado infinitamente grande, ó sea la conciencia absoluta. Análogamente: la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad no son actividades distintas; en los fenómenos de cualquiera de ellas está el alma por entero, se halla tal como es, sintiendo, conociendo y queriendo al mismo tiempo. No es posible concebir el sentimiento como puro sentimiento, ni el conocimiento como puro conocimiento, ni la voluntad como pura voluntad. En todo acto del espíritu humano hay siempre algo de voluntario, de inteligente y de sensible, á la vez, lo que equivale á decir que hay todo lo que constituye su esencia.

El alma, en virtud de su limitación, y en la necesidad de desplegar su actividad finita, en armonía con el medio que le rodea y con arreglo á las exigencias de su propio ser, emprende la gran lucha de la vida, ganando en poder y en perfección cuando verifica esa armonía, y perdiendo su vigor, desviándose de su fin, cuando rompe el acuerdo universal. Todo en la naturaleza se corresponde, todo está sabiamente relacionado y ordenado; al través de tanta variedad, en el seno íntimo de la pluralidad que se difunde hasta lo infinito, está la unidad, y en la unidad está la realidad. A cada orden de fenómenos y de relaciones, á cada categoría de seres, corresponde un modo de actividad del alma; y es la naturaleza de ese orden de fenómenos y de relaciones, es la naturaleza de esa ca-

oría de seres, lo que hace su modo de ser es también ese modo de actividad de que forma la diferenciación de sus facultades. De ahí que, en un punto de vista inferior, aparezcan, fuera de nosotros, como entidades distintas, la Verdad, el Bien y la Belleza. Pero dentro de nosotros, como actividades diferenciadas, la inteligencia y la voluntad. En un punto de vista superior, fuera de nosotros, la Verdad, el Bien y la Belleza se reducen a una entidad, y dentro de nosotros, las que llamamos facultades distintas, se refunden en una actividad. Y en un punto de vista más alto aún, en el término supremo de las cosas, lo que lo externo y lo interno, lo objetivo y lo subjetivo deben identificarse en el Ser por sí mismo, en el Ser de los seres, en la Realidad, que difunde y ordena la vida en el sin fin de mundos que llenan el espacio sin fin. Y si todo fenómeno del alma tiene algo de

gencia, un juicio que suministra el conocimiento del objeto bello y de los caracteres que lo hacen tal, y que al fenómeno sensible se sigue un acto de la voluntad, un acto de amor. Pero mirado la creación estética desde un punto de vista sintético, ella es un acto indivisible del espíritu, como lo es en sí otro acto cualquiera y, por consiguiente, es, á la vez, sentimiento, conocimiento y voluntad.

El acto estético es el acto primordial del espíritu; es el acto más conforme á su naturaleza esencial, porque lo revela íntegramente y en su unidad, es el acto sintético por excelencia, es el acto primitivo del yo, y debe ser también su acto final, es decir, el que realizará alguna vez el espíritu humano, cuando haya alcanzado su fin. Sólo hay una diferencia entre el acto sintético inicial y el acto sintético final: el primero es confuso, vago, indeterminado; el segundo debe ser clarísimo, concreto, determinado. La actividad espiritual principia por una síntesis preliminar, y debe concluir por una síntesis formal y definida. En análisis sólo cabe en medio de esos dos extremos, teniendo por base al primero y por fin al segundo, y sirviendo de procedimiento auxiliar para formar síntesis de mayor ó menor elevadas que tiendan á realizar aquella síntesis final, que debe responder á la perfección de nuestro ser. Por eso es que las grandes síntesis, en cuanto tienen de real y verdadero, pasan á ser, en cierto modo, el patrimonio de la humanidad, que se las asimila y las consagra como el objeto de sus más íntimas concepciones y de sus más gratas aspiraciones. Por eso es que el arte y la ciencia marchan unidos: á las nuevas conquistas de la ciencia responden siempre nuevas ideas y nuevas manifestaciones del arte. Por eso es también que á la luz de nuevos criterios más extensos y amplios, no sólo se ensancha el dominio de la verdad, sino también, y muchísimo, el dominio de la belleza. Cuando la ciencia ha terminado

la labor del análisis, necesita hacer una síntesis, y para verificarla ha menester del concurso de todos los poderes del alma; tiene necesidad de hacer que el espíritu ponga en juego toda su actividad y muestre la armonía de sus facultades por medio del acto sintético que constituye la emoción de lo bello; necesita, en fin, del consorcio del arte que, en el término, debe identificarse con la ciencia, como aparecen identificados también en la infancia de la humanidad.

Pensemos á la luz de la razón en lo que debe ser el hombre desde que comienza á vivir y en todas las evoluciones porque atraviesa hasta darse conciencia de sí mismo; pensemos también, guiados por la misma luz, en la marcha que la humanidad ha seguido al través de las diferentes edades de su historia, y veremos que esta rápida ojeada de observación confirmará cuanto llevo expresado.

La formación del individuo. ó sea su concepción, puede considerarse como la fusión íntima de dos actividades que se integran recíprocamente. Constituida así la entidad individual, comienza su desarrollo en presencia de otras fuerzas que deben reglarlo. Ha pasado el período de la gestación: nace el hombre, pasa de un medio á otro distinto; su esfuerzo, su actividad choca con fuerzas extrañas, con actividades distintas; á ese choque se sigue naturalmente un acuerdo de los elementos internos con el medio exterior, y esa síntesis es acto de amor, y ese amor no es simple sentimiento sino que envuelve también, unidos á él indisolublemente, algún conocimiento y cierta voluntad. Es el acorde; lleno de encanto, que se revela por la plácida sonrisa del niño. Mas el acuerdo no persiste mucho tiempo: á medida que el hombre se desarrolla, encuentra nuevos elementos exteriores, nuevas actividades con las cuales se produce un choque, el que suscita primeramen-

te una operación de distinción, de descomposición, de análisis; y después, una operación de síntesis, de recomposición y de unificación, siguiéndose así indefinidamente esta evolución, hasta que realice el hombre su fin y goce para siempre de la posesión de un equilibrio estable y permanente. Entretanto su ley es la evolución que lo es también del mundo externo, y su labor principal consiste en realizar el equilibrio y la armonía, dentro y fuera de sí. Hay una acción y reacción constantes entre lo interno y lo externo, entre el hombre y el medio que le circunda. Uno y otro tienen sus modos de actividad, y deben ponerse en relación de manera que exista una perfecta correspondencia, que puede faltar en un momento dado en virtud de la libertad que constituye el principio interno de cuanto existe. "Todo sucede, dentro y fuera de nosotros, como si se tratase de *consonancias* ó de *disonancias* musicales". Todo, en fin de cuenta es *música*, música externa y virtual del cosmos, música interna y realizada del "microcosmos humano". (1) Pues bien, la armonía reconocida y sentida con amor por el individuo en el acto sintético de que es capaz, es objetivamente, la *bellura*, y subjetivamente, la *emoción de lo bello* ó *emoción estética*, fenómeno como tal que interviene toda la actividad del alma, este principio y primordial del yo, acto profundamente amoroso, que debe constituir la felicidad ideal y que también proporciona en la vida cierta suma de amor que sostiene y estimula la existencia.

La humanidad se organiza y se desarrolla siguiendo un proceso análogo al individual, por vía de síntesis y de análisis sucesivas y por el impulso de la ley del amor. Pasa por una familia que es su germen y tiende á convertirse en una familia que abraze la universalidad de las individualidades.

(1) Griveau. Elementos de la belle p. 126 y 127.

za; y, en la esfera de lo subjetivo, el principio real y viviente de los múltiples fenómenos que se suceden sin fin, es el amor de lo bello, es la emoción estética. Precisamente por ese carácter trascendental que revisten la belleza y el fenómeno que origina en el alma, la Estética ofrece tanta importancia y amplitud, y, al mismo tiempo, serias dificultades, como cuando se trata de comprender en una definición todos los elementos constitutivos y los caracteres esenciales de lo bello. Pero esas dificultades no son del todo insuperables, y "si la Estética es una ciencia joven aún, ese es un defecto que el tiempo corrige". (1) "La noción de lo bello aun no ha salido de su faz inconsciente; pero el conocimiento humano se halla sujeto á la ley de evolución que de estados inconscientes conduce á estados de mas en mas conscientes y razonados, y esa marcha natural de la evolución que vemos cumplirse en otros órdenes de ideas y de conocimientos, permite esperar para la Estética una faz radiante, en la que lo *bello*, levantando sus velos místicos descubrirá la desnudez con la que los dilettanti se espantan, y que es el vestido de toda verdad". (2) Por otra parte, no se trata de formular una definición final y acabada de la belleza, pues así, no son definibles ni la verdad, ni el bien, ni cuantas cosas se definen. La ciencia no puede aún dar la última palabra en ninguna materia, y su labor se limita á descubrir un principio sintético que domine y explique los fenómenos que muestra la experiencia: el principio que hoy baste para la explicación de las cosas, es verdadero por eso mismo, pero resultará deficiente cuando el análisis acumule nuevos hechos, y entonces habrá que remontarse en pos de otro principio superior. No se trata, pues, de abarcar la verdad completa, si-

(1) Grisean O. C.

(2) Id. id.

nó la parte de ella que esté á nuestro alcance; y, en tal sentido, lo bello es definible, como lo es cuanto cae bajo el dominio de la ciencia.

LO BELLO DESDE EL PUNTO DE VISTA SUBJETIVO

Cuando se intenta descubrir la naturaleza de lo bello, es necesario examinar las dos faces que presenta el problema: la faz *subjetiva*, el fenómeno que produce en el alma, ó sea la *emoción estética*; y la faz *objetiva*, que consiste en saber qué es lo bello considerado en sí mismo.

Respecto del fenómeno subjetivo, lo primero que debe hacerse notar es su universalidad en el tiempo y en el espacio. El hombre pre-histórico y el hombre histórico; el de las edades más remotas y el de los tiempos contemporáneos; el salvaje y el civilizado; el niño, el joven y el anciano; la mujer como el varón, el habitante de los climas templados, fríos ó calientes; todos y en cualquier lugar del globo, atestiguan de modos diversos, que han sentido alguna vez la emoción de lo bello. Ahí están los monumentos artísticos de todas las edades, y de todos los lugares; ahí está la poesía, tan antigua como el hombre; ahí están los versos de los adanes hasta en los salvajes; ahí están, á nuestra vista, las inclinaciones espontáneas de los niños á todo lo recreativo; ahí está, finalmente, la simpatía universal, expresada de maneras diferentes y en ocasiones diversas, uniforme muchas veces, en cuanto á su objeto, discordante, otras, mas ó menos intensa, mas ó menos elevada ó profunda, mas ó menos variada, pero existente siempre en el fondo de todas las almas, y evolucionando, perfeccionándose, extendiéndose, y adquiriendo cada vez una transcendencia siempre creciente.

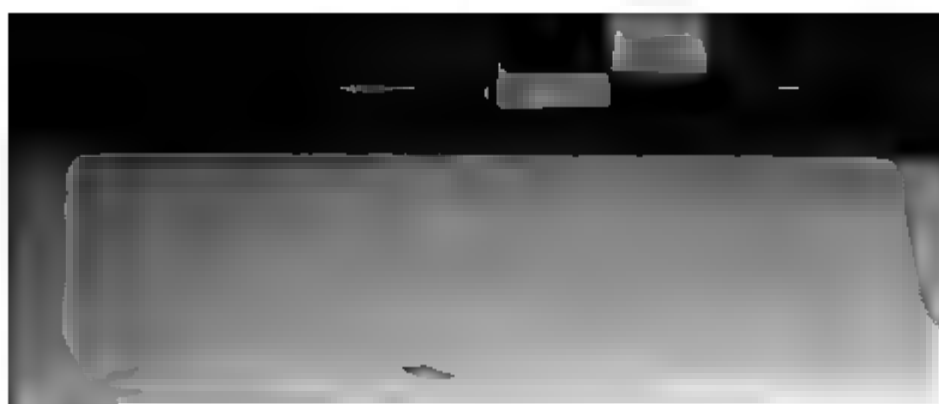
Tal vez si llevando nuestra mirada á los seres
vivos que componen las especies inferiores á
brevemente halláramos algunos elementos para ex-
plicar el hecho, que también se agita en el
pequeño viviente que los anima, con las grandes
complacencias del goce estético. Como no es po-
sible, si miramos á un animal, por ejemplo,
las manifestaciones de su vida, de sus sentimientos de
entusiasmo, que si bien copiamos los movimientos de
los de la especie humana, pero no de la especie de
los objetos y de la vida que los anima, sino de
las almas y arrebatamos el sentimiento de la vida
que regocija de igual modo á los animales que
en los animales, como en los humanos. (1)
Mas todavía, tal vez si miráramos á los seres
propio también de la vida que los anima, de los
que se llaman inanimados, de los que los
poetas dan á los objetos, como si ellos
curso artístico, de los que los poetas dan á los
tal vez, si el género humano, como los
teriores, ha sorprendido, como los
fuerza y de la vida que los anima, de la
animación, de la vida que los anima, de la
nos engañamos y como los poetas dan á los
plamos del lenguaje, como los poetas dan á los
de los astros y como los poetas dan á los
los nuestros, como los poetas dan á los
la naturaleza. Y como los poetas dan á los
diversidad infinita de los seres, como los
de los seres, como los poetas dan á los
dad viviente y como los poetas dan á los
se manifiesta en la vida que los anima, de
formas diferentes y como los poetas dan á los
condiciones diversas.

Pero no vayamos más allá de lo que se puede

(1) Darwin cree que el sentimiento estético se manifiesta en los animales por sus movimientos.

lo que pasa en el seno de la humanidad, veamos cual es el rasgo esencial de la emoción estética y el carácter general que reviste en todas sus manifestaciones, por diferentes que ellas sean.

Es un hecho comprobado por la observación y la historia que la emoción estética varía no solo con los objetos sino también con los individuos, y en un mismo individuo, según diferentes causas y circunstancias. Pero, en medio de esta variedad, y de la complejidad que envuelve, se descubre un carácter común y predominante de las manifestaciones que ofrece, y ese carácter común consiste en el vínculo mas ó menos espiritual que se establece entre el sujeto y el objeto. La emoción estética es, por tanto, un acto de amor, de aquel amor propio del ser espiritual y que se halla ligado al cumplimiento de la condición universal y necesaria de su existencia, cual es la libertad en su acción y desarrollo, ámpliamente ejecutados y bajo un plan sintético que haga palpable la unidad de su esencia. Ese acto como cualquiera otro, se halla sujeto á una evolución de la faz inconsciente á la faz consciente, ó mejor, á la evolución indefinida al través de los múltiples grados de la conciencia, desde el infinitamente pequeño hasta el infinitamente grande. En todo ser espiritual aparece sin duda con él mismo, en grado mas ó menos consciente, y reaparece en el curso de la existencia, determinándose mejor, siendo cada vez mas consciente, y evolucionando con libertad hácia su cabal integración y perfeccionamiento. Mas, ese acto primordial del espíritu no permanece siempre uno y sintético: en razón de la multiplicidad de los fenómenos del Universo, por la imposibilidad de abarcar en todos ellos la unidad del principio que los produce, por la imposibilidad de contemplar esa unidad en todo su esplendor y poderío, el espíritu despliega su actividad en variadas direcciones, y del amor con que in-



ció su existencia surgen otros modos de acción, que le encaminan á fines parciales tan numerosos como son los que ofrecen el mundo externo y el interno. Así es como se constituye el alma en sensibilidad, en inteligencia y en voluntad; así es como hay diversidad de amores que son á modo de emanaciones del amor primero y que desarrollándose con mas ó menos independencia, aparecen como otras tantas tendencias particulares del espíritu, susceptibles también de una evolución indefinida, en cuyo término volverá á refundirse esa inmensa variedad de actos y operaciones psicológicos en la unidad sintética de su acto fundamental.

El amor estético es el amor perfecto, ó al menos se aproxima á la perfección, porque es la consagración total del espíritu al espíritu al reconocerse mutuamente en lo que tienen de real, de positivo y de mas elevado, en lo que constituye su esencia absoluta é inmutable. Hay en ese acto primordial del *yo*, el concurso armónico de todas sus facultades, y aquí estriba principalmente la diferencia entre él y los demás actos del ser espiritual, entre ese amor y los demás amores que distinguimos en el alma.

Para Kant, Schiller, Spencer y otros, la emoción estética es el resultado del juego libre y armónico de las facultades del espíritu. Enunciada en esos términos generales, *la teoría del juego* es aceptable y se halla en conformidad con los conceptos que hasta aquí llevo expresados. La emoción estética envuelve un goce, y el goce como tal no puede existir sinó cuando hay armonía en el ser que lo siente. Pero no basta la armonía interna; es necesario que á ella corresponda la armonía externa: en el fenómeno estético hay no solamente un juego subjetivo sinó también un juego objetivo con lo subjetivo; un secreto acuerdo, una misteriosa unión entre uno y otro; una aprehensión profunda entre los dos términos que compo-

nen la existencia, pálido reflejo de aquella unión soberana que debe existir en el seno íntimo de la unidad del Ser absoluto. Así, pues, la teoría del juego, cuando quiere reducir lo bello á un fenómeno subjetivo del alma, es incompleta porque lo considera en una de sus facies solamente. Hay además en esa teoría otra cosa que observar respecto al carácter desinteresado que se atribuye al goce de lo bello: se pretende hacer consistir la emoción estética en algo supérfluo, en un derroche de la actividad espiritual desplegándose sin objeto alguno, en un verdadero juego que excluye todo lo grave y lo sério. Hay en esto una exageración, desde luego, porque toda actividad va dirigida siempre á un fin, y el amor de lo bello tiene por fin el hacernos gozar, y este fin es de una significación muy elevada, pues el goce, bien entendido, debe hallarse vinculado con la realización cabal del destino de un ser, ó al menos, con la posesión del poder que sirve para alcanzarlo.

El amor de lo bello no es absolutamente desinteresado, porque como todo amor establece una relación; relación conocida, sentida y querida, buscada y solicitada en mira del propio bienestar ó del bienestar de otro. Hay, pues, en el placer de lo bello, cierto interés, pero un interés de carácter elevado y trascendental: en sus formas embrionarias puede aparecer casi confundido con el placer de lo útil; mas, á medida que el hombre se perfecciona, el acto estético va desprendiéndose de todo interés particular y egoísta para acercarse á la pureza que es propia de su esencia. La emoción estética excluye todo interés que tiende á un fin particular y pasajero, y en tal sentido puede y debe decirse que es desinteresada; pero no puede hallarse desprovista de toda especie de interés, como lo pretenden algunos estéticos: hay un interés trascendental, diferente de aquel que guía los otros goces de la vida.

El amor de lo bello es el primero entre todos los amores y el mas elevado, porque responde, ó al menos tiende á responder á la perfección del ser espiritual. Cuando el hombre contempla la belleza de una obra estética maestra, ya sea debida á la Naturaleza ó al Arte, no puede menos que sentir realzada su personalidad y ostentando la plenitud de su albedrío. El acto estético hace brillar el poder de la propia libertad y la estimula á desplegar armónicamente todas las energías del espíritu, que vé con gozo inefable la virtualidad de perfecciones de que es capaz, y admira con entusiasmo no sólo estas perfecciones realizadas, sino también el espectáculo de la maldad cuando es el fruto de la acción de una fuerza extraordinaria, de una libertad desarrollada poderosamente y que todo lo arrastra, lo avasalla y lo vence, sin reconocer otra ley que la misma libertad. ¡Misterio grandioso y lleno de poesía, que no se explica sinó por la simpatía que nace espontáneamente cuando se verifica una especie de intuición de lo absoluto que se impone á nuestra contemplación con todo su poder en ocasiones solemnes de la vida! Sí; esa intuición es espontánea, independiente de nosotros en algunos casos, porque hay una afinidad enérgica que se realiza entre los seres, entre lo subjetivo y lo objetivo, despertando y estimulando nuestra actividad. Pero está también en nuestro poder provocar esa intuición, suscitar el goce de lo bello; y tal cosa se consigue realizando y concurrendo á la armonía universal, aplicando toda la energía que nos vivifica á la purificación y al perfeccionamiento de nuestros goces, al mejor cultivo de la educación estética que debe ser un elemento imprescindible de toda buena educación.

Si la emoción de lo bello es un acto sintético del espíritu, si es el resumen de todos los poderes del alma, debe comprender también la facultad de

crear, ó sea la de realizar lo bello. El análisis del fenómeno estético nos muestra no solamente un juicio y un sentimiento de gozo, sino también la tendencia irresistible á la revelación exterior de ese juicio y de ese gozo. Como dice Chaignet, la expresión es el momento final de la emoción estética: susceptible de mas ó menos intensidad, de mas ó menos brillo, de mas ó menos perfección, se le encuentra siempre en el fenómeno de lo bello, y es la causa primordial del arte. La contemplación silenciosa de la belleza es poco frecuente, y aun entonces hay una expresión en esa especie de arrobamiento místico que se apodera del alma. En la generalidad de los casos existe una expresión mas ó menos perceptible de la admiración que causa la presencia de lo bello: tal es la que se revela en la fisonomía, en la actitud y los movimientos del cuerpo, en las exclamaciones de entusiasmo que se lanzan al impulso de idénticas impresiones. En un grado superior, la expresión es algo más que la manifestación externa del sentimiento estético, es la tendencia á imitar, á reproducir el objeto bello. Y en grado mas alto aun, es la inspiración, es la creación de una belleza ideal. No todos son capaces de elevarse hasta este punto, ni siquiera al de la simple imitación. Ambas cosas requieren, para su cabal ejecución, cierto privilegio que sólo pertenece al genio; pero no obstante, es forzoso admitir que existe en todos la tendencia á imitar y á crear los objetos bellos. Cumplir y llenar esa tendencia con perfección es propio únicamente del genio: sentirla solamente ó llenarla en alguna forma, sin las perfecciones del genio, es propio de todo espíritu capaz de lo bello. Por eso el arte aparece con la humanidad, es universal á todos los tiempos y lugares, y lejos de agotarse, crece, se perfecciona y adquiere mayor influjo en la vida de los individuos y de los pueblos. Todo hombre es un poeta, dice Chaignet,

porque la poesía es el arte por excelencia. Todo hombre es un artista en algún grado y de alguna manera, pues así se desprende del carácter creador y de la trascendencia inherente del acto estético.

LO BELLO DESDE EL PUNTO DE VISTA OBJETIVO

Siendo la emoción estética un acto de amor, lo bello es en general, lo que origina el amor. La cuestión se reduce, por consiguiente, á investigar aquello que es amable por su esencia; y tal es la *poiesis*, que debe considerarse no solamente como una especie de la belleza, sino como la belleza misma.

El amor, acto esencial del espíritu, no puede existir sino como relación de armonía entre dos seres que tienen idéntica naturaleza, ó que al menos la ofrecen así á la fantasía. Por tanto el hombre ama su propio ser en los demás seres, y los atributos de su personalidad son ó nos parecen ser los atributos de todo objeto amado.

Ahora bien ¿cuál es la esencia del hombre, lo que constituye su naturaleza íntima? Como dice Ravaisson, la idea general de fuerza es suficiente para explicar el principio del ser. En ella no encontramos sino un equivalente lógico de ciertos fenómenos materiales. Es necesario reconocer con Leibniz que la fuerza, para expresar algo positivo y real, distinto de lo material, de los fenómenos ó del movimiento, debe comprender la idea de tendencia hácia un fin, y como tender á un fin es, en el fondo, querer, la idea de fuerza debe comprender la de voluntad. (1) Pero la voluntad que constituye el fondo real y viviente del espíritu es

(1) Ravaisson O. C.

libertad libre, es la libertad que preside las acciones de los seres, y hacia la cual marcha naturalmente el universo entero. La libertad, en sí misma, es el punto de unión de la idealidad con la realidad. Este pensamiento que es también el pensamiento de Kant y de Schiller, encierra una verdad profunda y de gran valor, toda una filosofía. Lo ideal y lo real aparecen como dos imperios opuestos, como dos campos antagónicos; mas no hay tal separación ni oposición, porque lo ideal es el alma de lo real. Hay unión íntima e indisoluble entre uno y otro término. Lo real es la manifestación viviente de lo ideal que vá realizándose por grados, y el punto de unión es el principio mismo de cuanto existe. "La fatalidad en este mundo, al menos en cuanto al curso de las cosas, y haciendo abstracción del accidente, no es sino la apariencia: la espontaneidad, la libertad es lo verdadero. Lejos de que todo se realice por un mecanismo grosero ó por un puro acaso, todo sucede en virtud del desenvolvimiento de una tendencia á la perfección, al bien, á la belleza, que es como un resorte interior que impulsa las cosas hacia el infinito. En lugar de sufrir un destino ciego, todo obedece, y obedece de buen grado, á una Divina Providencia". (1) Ahora bien, encontramos en la realidad actual la existencia del error, del mal y de la fealdad; mas, por encima de esa realidad concebimos un ideal de perfección que reuna en sí toda la verdad, toda la bondad y toda la belleza. El principio de la realidad con las imperfecciones que presenta, y el principio de la idealidad con la perfección infinita que le es propia, es la libertad, que lleva en su naturaleza la virtualidad de conducir hacia lo perfecto, y que en los seres finitos puede desviarse causando así

(1) Ravaisson O. C.

lo malo y lo feo que nos rodean. Así pues, la libertad es el principio de lo ideal y de lo real, es el punto de unión de la realidad y de la idealidad, es la causa de cuanto existe en la esfera de lo real ó de lo posible.

Avanzando algo más en la reflexión que debemos darnos cuenta de nuestro propio ser, se verá que las voluntades, á su turno, no se explican completamente por sí solas y que deben tener un principio, una causa de la cual no sean sinó manifestaciones parciales, como lo decía Malebranche. (1) ¿Cuál es esa causa?.... Es, en definitiva, el amor. Efectivamente la libertad envuelve la idea de una actividad viviente que tiende espontáneamente hácia un fin. Cuando esa tendencia se opera el alma se llena de gozo, de un verdadero encanto, porque ha realizado su acto fundamental, el amor, que lleva en sí la fuente más rica y pura del placer. De manera que el amor es el acto propio de la libertad, ó sea del ser libre, es el acto de la voluntad en toda su pureza, y es al mismo tiempo la ley interior que la rige y la estimula, porque la libertad es voluntad, la voluntad es tendencia, y la tendencia de los espíritus es amor. Una actividad arbitraria daría solamente el caos y el desconcierto; pero la libertad tiende en su desarrollo al perfeccionamiento, á la armonía, al ritmo, y tal cosa no es posible sino por el amor, que es como el resorte íntimo y misterioso de la actividad libre.

Examinada la naturaleza humana encontramos, pues, que su esencia íntima es la libertad y que su acto primordial es el amor. Ahora bien, como no podemos amar sinó lo que es semejante á nosotros mismos, en cuanto al principio de la existencia y al acto en que ella se revela, ó, al menos, lo que demuestre apariencias de una y otra cosa, resulta que lo bello, es decir, cuanto es objeto del amor,

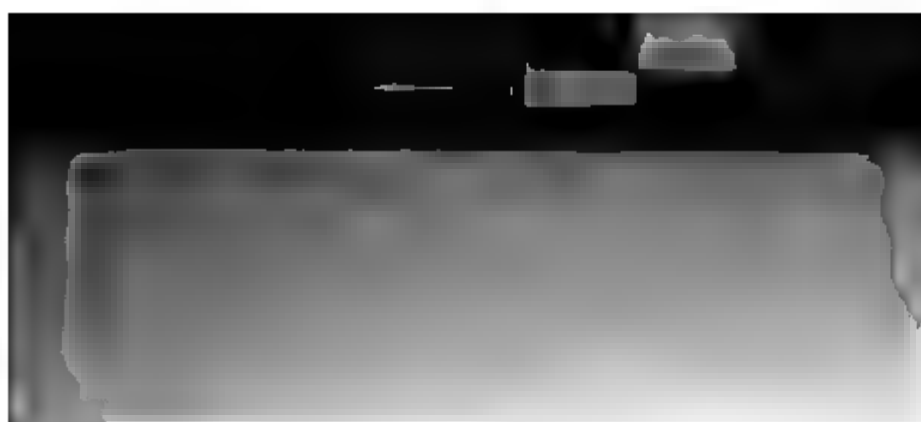
(1) Ravaisson O. C.

debe contener un principio de libertad que se manifieste con amor, ó cuando menos, debe mostrarnos la ilusión de que así sucede.

Chaignet, fiel discípulo de Descartes, mantiene el dualismo de la materia y del espíritu, del mecanismo y de la libertad; y, en conformidad á estos principios, sostiene que el amor no puede dirigirse sino al hombre, y que si amamos los objetos de la naturaleza y del arte, es solamente porque colocamos en ellos nuestra propia actividad, y nos complacemos en vivificar la materia dándole el poder de expresar una entidad oculta, invisible, una fuerza espiritual, análoga á nuestra alma. Por eso es que para Chaignet no hay mas belleza que la ideal, elaborada por la imaginación, para recrearse, para darse el *placer del juego*, para satisfacer un sentimiento de perfección que bien dirigido y contenido en sus límites, responde á una aspiración legítima del hombre, pero que lleva el peligro de convertirse en vanidad y orgullo. Por eso es también que niega la belleza de Dios, la belleza moral y la belleza natural, no viendo en todas estas cosas mas que la belleza del hombre, representada y expresada de diversos modos, según los caprichos de la fantasía.

Ravaisson, que trata de conciliar las diferentes teorías filosóficas, tomando como punto de partida el sistema de Leibnitz, rechaza el dualismo de la materia y del espíritu, encuentra en el fondo de todo ser, en el fondo de la materia misma, el espíritu, y, en el fondo del espíritu, la libertad y el amor. Para él la belleza deja de ser un principio subjetivo, como lo es para Chaignet, adquiere un valor eminentemente objetivo, y constituye la categoría más elevada del ser.

Mas, cualquiera que sea la opinión que se abraza acerca de la constitución del universo, y cualquiera que sea el carácter que se conceda á lo bello, ya se le considere como un principio real ó



como una invención del hombre, el hecho es que no podemos concebir la belleza sinó como la expresión de la libertad y del amor, ó simplemente, como la expresión del amor.

Al hacer el análisis de los elementos que componen lo bello, se llega generalmente á reducirlos á dos, que son el poder y el orden, ó con más exactitud, la libertad y el ritmo. Lo bello no existe sino donde hay vida, donde hay movimiento, ó, por lo menos, donde hay algo que revele al espíritu la idea de la vida y del movimiento ejecutándose con ritmo y libertad. "Si una figura en reposo produce la emoción estética, es porque el reposo mismo es considerado como la continuación del movimiento, [1] es porque el espíritu, penetrando las intimidades del ser, descubre, bajo las apariencias exteriores de la inmovilidad un poder que se desenvuelve con facilidad y el ritmo que le corresponde. Pero el principio de la libertad es el amor, y debe decirse lo mismo del ritmo. Efectivamente: el ritmo es el orden en el movimiento; más, el orden, que resulta del ejercicio de la libertad conforme á una ley, no debe ahogar la libertad, sino realzarla. Es necesario que el ser libre quiera libremente la ley, como una parte constitutiva de su esencia; es necesario que cese toda apariencia de finalidad exterior, y esta conciliación de la libertad con la ley, esta asimilación de lo interno con lo externo, es la obra exclusiva del amor.

Por tanto, lo bello puede definirse así: la actividad viviente que se manifiesta con el ritmo y la libertad propios de su naturaleza esencial, y que al obrar, de ese modo, despierta en el alma el ejercicio libre y rítmico de sus facultades, ó mas sencillamente: es la actividad viviente que revela y suscita al amor. Teniéndose entendido que se tra-

(1) Voltaire.—La ciencia de lo bello.

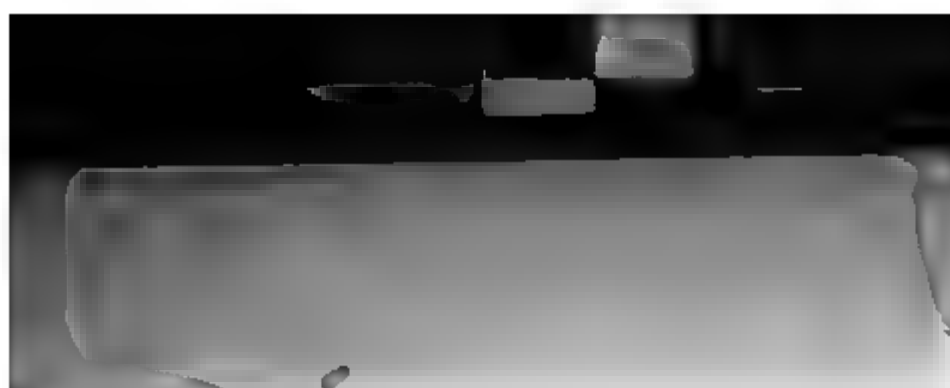
ta del amor que hemos considerado como el propio del ser espiritual, y como un acto simple y trascendental. Si, en definitiva, lo bello tiene principio en el amor, ¿no se ocurre pensar en semejanza que ofrecen, á la simple vista, las ideas de la belleza y de la gracia? Tal vez si con una observación más detenida podamos llegar á percibir no solamente la analogía, sino la identidad de las dos ideas.

La palabra *gracia* ha recibido diversas significaciones, que no son todas del dominio de la Estética, pues las hay que atañen únicamente á la Filosofía y á la Teología. Prescindiendo de estas últimas, recorramos ligeramente aquellas que se relacionan con la idea de lo bello. Leon Dumont que se ha ocupado de analizar las diferentes acepciones de la gracia, dice que considerada esta palabra, desde el punto de vista etimológico, significa *toda causa de placer, todo objeto de un sentimiento agradable, todo lo que inspira el amor*, [*charme agrément.*] (1)

Si tomásemos la gracia en su acepción etimológica, tendría una amplitud tan grande, que lo bello sería solamente una parte pequeñísima de un vasto dominio. El uso, las necesidades del lenguaje, de las ciencias han introducido restricciones ó más ó menos fundadas en el sentido primitivo de la palabra, resultando de allí otras tantas acepciones que pueden referirse á tres ideas dominantes y tres tendencias diferentes: 1.ª La gracia es una especie de belleza; 2.ª lo gracioso es opuesto á lo bello; 3.ª la gracia es un elemento necesario á la belleza.

En la primera categoría se comprende la acepción de *lindo ó bonito*, que generalmente se atribuye á lo gracioso; se comprende también la acepción de lo *risible* ó de lo *cómico*, que se le dá]

(1) L. Dumont. El sentimiento de lo gracioso.



algunos; se comprende, así mismo, la acepción que le fija Dumont afirmando que la gracia es la *belleza sensible y plástica del movimiento*; y se comprende, en fin, la acepción dada por Hogarth, que hace consistir la gracia en la *belleza de la línea serpentina*.

En la segunda categoría hay que considerar la opinión de lo que oponen lo gracioso á lo sublime y de los que, como Souriau, pretenden establecer una distinción, más ó menos profunda, entre la gracia y la belleza.

Finalmente, á la tercera categoría corresponde la acepción en virtud de la cual la gracia es uno de los caracteres esenciales de toda belleza; y así es como la consideran muchos de los estéticos modernos y también varios filósofos de la antigüedad.

Si prescindimos de lo meramente accesorio é incidental que envuelven algunas de las acepciones mencionadas y tratamos de escudriñar las ideas fundamentales que todos han reconocido siempre comprendidas en la gracia, no será difícil llegar á una conclusión; y es, que la gracia, no solamente es un carácter universal de lo bello, sino el carácter total que comprende á todos los demás, y que, por tanto, es la belleza misma.

Dumont ha demostrado que la idea de gracia es inseparable de la de movimiento, y cita en su apoyo las opiniones de varios autores que expresan el mismo concepto. El movimiento, dice, es su única condición, y al mismo tiempo, su única medida. Cuanto más susceptible de movimiento es un cuerpo tanto más susceptible es de gracia. (1) Ahora bien, si tenemos en cuenta que la belleza supone fuerza y la fuerza se manifiesta por el movimiento; si pensamos en que el reposo no existe en ningún punto del universo y que todo se mue-

(1) Dumont O. C.

vo, que todo vive y se desenvuelve, es forzoso concluir que la belleza es también inseparable de la idea del movimiento, y que la clasificación que se hace en *belleza estática* y *belleza dinámica* no es rigurosamente exacta.

De otro lado, los elementos constitutivos de la gracia no son ni pueden ser otros que los mismos que componen la belleza, es decir la libertad y el ritmo; siendo, en consecuencia, su razón última y suprema, el amor.

La gracia, en los seres animados, es un efecto de la extrema libertad con la que las diferentes partes de sus miembros pueden moverse la unas respecto de las otras. . . . Sucede lo mismo con los objetos inanimados. Sólo tienen gracia los que tienen elasticidad y aquellos cuyas partes no están fijamente adheridas unas á otras. (1)

El carácter esencial de la gracia es el movimiento y la vida. Los objetos capaces de movimiento son los únicos susceptibles de gracia, que puede también encontrarse en las figuras en reposo, en las que el reposo mismo es considerado como la continuación del movimiento. Pero el simple movimiento no basta para que haya gracia; es preciso que sea su esfuerzo, con facilidad, conforme al destino del ser. La *gracia* es, pues, la belleza que resulta de la facilidad y de la exactitud de los movimientos de un objeto. (2) Es la independencia de la fuerza en su modo de acción y en su medida y la facilidad con que obra á mérito de su poder y de su libertad. (3) Es la fuerza obrando con facilidad. Es la libertad de la fuerza ó del alma, que se manifiesta por la delicadeza de las líneas, la flexibilidad de las formas y la facilidad de los movi-

(1) Dumont.

(2) Volturon.

(3) Chalignet

mientos. (1) Es la expresión de la libertad física y moral en el movimiento. (2)

Krause hace consistir la gracia en *la sustantividad interior* del ser, en la libertad interna que se despliega con facilidad y abandono porque se reconoce y se siente dueña de sí misma. Efectivamente, ese es el carácter esencial de la gracia en cualquiera parte donde se la observe. El niño es gracioso por que demuestra en sus movimientos y acciones una gran espontaneidad, en virtud de la cual pasa por encima de los lazos que han de moderar mas tarde su actividad. Colocado en el dintel de la vida, no conoce aún las relaciones que le ligan con los demás seres, no sabe que hay leyes á que debe sujetar sus tendencias y sus gustos. Encuentra en sí un poder libre y le dirige sin otra regla que su mismo poder. El panorama que se muestra á sus ojos le encanta, y ageno á todo temor y aún al sentimiento de su propia debilidad, se encamina, alegre, risueño y lleno de amor hácia los objetos que más le cautivan, y pasa fácilmente de unos á otros, movido por el resorte interno de la libertad que así principia su acción, haciendo brotar de su seno raudales inefables de luz, de alegría, de ternura, de simpatía y de candor. Pero la gracia del niño es incompleta; ella tiene como causa principal la inocencia que le oculta las leyes del mundo y que le hace buscar la armonía en todas partes, sin apercibirse de los lazos invisibles que la tienen sometida á las reglas de la medida, de la proporción y de la conveniencia. Es también incompleta la gracia en el hombre que conociendo ó debiendo conocer esas leyes, las niega, las rechaza y las atropella, para obrar sin mas ley que su propia libertad y bajo el impulso de un amor, poderoso y sublime sin, duda, pe-

(1) Laveque.

(2) Guorlau.

ro que rompe la armonía universal y lleva en un fondo eminentemente egoísta. Otra es la gracia verdadera, otra es la gracia completa, y reside en el individuo que, penetrado de las leyes exteriores, establece libremente la armonía de ellas con su ley interna y recorre con tranquilidad y satisfacción íntima la senda conforme con sus destinos. Como opina Krause, la sustantividad interior, (sea la libertad no excluye la ley, no excluye las relaciones de subordinación y dependencia; antes bien, requiere, para ser perfecta, que el objeto sea un todo, un organismo en el que la independencia intrínseca de las partes se halle armonizada con el encadenamiento necesario que deben guardar entre sí y con el todo.

Souriau trata de establecer una diferencia entre la belleza y la gracia, afirmando que " cuanto mas regular es un movimiento, cuanto mas rigurosamente se adapta á su destino y es mas económico, tanto mas bello es; pero para producir la impresión de la gracia, es preciso que el ritmo no sea muy monótono, que la finalidad no sea muy aparente, que la economía no sea muy rigurosa". Esta distinción parece un tanto arbitraria, porque lo cierto es que el ritmo es condición necesaria de la gracia así como lo es de la belleza. El ritmo es la ley universal del movimiento, dice Herber Spencer, y, en el fenómeno de lo bello se opera una intuición del ritmo que es propio del objeto; se establece una especie de movimiento rítmico también, que aproxima y une misteriosamente al espíritu con el ser bello, por medio del amor, que borra esa contradicción aparente que existe entre la libertad y el orden, y que convirtiéndose en ley interna del ser libre viene á ser y es la causa del ritmo, es decir, del orden con que desenvuelve su poder. Dice Souriau con mucha razón: " Los movimientos no tienen verdaderamente gracia si nó cuando sentimos que su ritmo es voluntario

mente aceptado, que se es libre de abandonarlo cuando se quiera y que deja un campo suficiente á la fantasía, como una regla indulgente á la que no se sirve completamente"....(1) Pero debe tenerse en cuenta que la gracia, si no es toda la belleza, es, al menos, uno de sus caracteres y el de mayor importancia, como lo establecen la mayoría de los estéticos; y, en consecuencia, lo que Souriau afirma de la una debe afirmarse también de la otra.

No hay pues oposición alguna entre la belleza y la gracia. Ambas suponen el movimiento, y como condiciones necesarias del movimiento, la libertad y el ritmo, que comprenden los demás caracteres que generalmente se asignan á lo bello: la unidad completa y sustantiva, la variedad opuesta y proporcionada, la armonía orgánica y expresiva. Ambas contienen la fuente del amor y hacen gozar á nuestra alma con sus encantos inefables. Por tanto la gracia, no la gracia en el sentido de lo gracioso, sino en la acepción propia y científica, de la palabra, es el resumen de todos los elementos que por el análisis se pueden descubrir en los objetos bellos.

Hasta ahora se había mirado la gracia como una especie inferior de la belleza. En adelante debemos considerarla como la expresión de lo bello en toda su pureza, y la gracia, en su acepción usual y corriente, como una manifestación parcial é incompleta de otra gracia superior que es la belleza suprema. Ravaisson expresa terminantemente ese concepto, y nada será más concluyente que transcribir aquí sus propias palabras, en apoyo de la tesis que sustento.

En su obra sobre la Filosofía Francesa del siglo XIX, después de hacer manifestado que la

(1) Souriau O. O.

belleza debe expresar la voluntad, se propone inquirir si ésta no tiene, á su vez, una causa, un principio, y dice: "¿Cuál es esa causa? Justamente aquello que, según el sentir universal, la belleza expresa mejor y hace nacer también. En efecto, aunque existen teorías que eliminan de lo bello toda idea de agrado por temor de rebajarlo á la esfera de lo agradable, puramente material y sensible, ¿no es un carácter manifiesto de toda cosa bella el agradarnos, y agradarnos con una secreta magia, que, según expresiones tan justas como usadas nos fascina, nos encanta? Ese encanto se halla principalmente en lo que se llama la gracia; y la gracia que vá hasta el fondo del alma, más allá de la región, exterior aún de la inteligencia, y que emociona al corazón, ¿no parece que fuera algo que procede, nó de, la materia insensible, ni de la grandeza, ni de la forma que la ordena, sino del mismo corazón y como del fondo del alma?...." Posteriormente ha ratificado y precisado mejor estas ideas en un artículo que aparece publicado el año de 1893 en la Revista de Metafísica y Moral. "Observemos aún, para concluir, dice ahí, que en los dos grados de la perfección moral se vuelve á encontrar los dos momentos en cuya relación estuvo fundada antiguamente, y en la cual siempre, se apoyará probablemente la Metafísica; la potencia que en la realidad de las cosas, es ya tendencia, disposición, movimiento; y la acción á la cual se encamina. Debe entenderse la disposición como la pureza, el honor; y la acción como la piedad, la bondad. Y del mismo modo que en Metafísica, siendo en todo caso lo primero aquello que es mejor, la acción que es la fuente y la causa de la pureza ó de la belleza, es la bondad. Para ser capaz del sacrificio es que el corazón primeramente debe ser puro.—Se podría decir análogamente, si se tratase de Estética; la belleza su preta es la

gracia, que es propia del movimiento, y que es en su abandono, la expresión y como la figura sensible del amor. Y es para que la gracia sea posible que se necesitan previamente las proporciones armónicas en que consiste propiamente la belleza".

Conforme á los anteriores conceptos, parece que no es erróneo afirmar que la unidad, la variedad, la armonía, la proporción, la conveniencia, no constituyen jamás la belleza íntegra. Esos caracteres podrán formar el cuadro, el esqueleto de lo bello, pero nó lo bello mismo, lo bello en su grado supremo, es decir, lo bello en su totalidad, lo verdaderamente bello. Para que éste aparezca en su integridad, y en todo su esplendor se requiere algo más: la libertad y el amor que son el alma de aquel cuadro inerte, la vida que anima aquel esqueleto y comunica fuerza expresiva á las proporciones armónicas, que, por sí solas, nada significan ni pueden suscitar en el alma la emoción estética.

La esencia de lo bello consiste pues en la *gracia*. Íntegra, acabada y perfecta, reside en Dios, y se identifica con la bondad, porque como dice Ravaisson, ser bueno en el sentido supremo de la palabra es amar, y el principio y la razón definitiva de lo bello es el amor. (1) Parcial, incompleta é imperfecta, mas ó menos debilitada y oscurecida, se revela en diferentes grados en los seres finitos, y se distingue real y positivamente del bien, porque la libertad puede encaminarse al mal, y, si al desplegarse manifiesta una fuerza extraordinaria que rompe las leyes de su ejercicio natural dándose otras leyes distintas, nacidas de su albedrío, y subordinándose á ellas con amor, hay en este poder de la libertad algo grandioso, hay en ese espectáculo del mal algo de bello que arrebatara nues-

(1) Ravaisson O. C.

tra admiración. Pero superior á esa belleza es, sin duda, la que expresa la libertad realizando el bien, luchando poderosamente para alcanzarlo, y demostrando que es capaz de un amor inmenso, sin reserva alguna, y dispuesto al sacrificio. El amor que se revela por la benevolencia, por el desprendimiento personal y la preferente consagración al bienestar del ser amado, aún á costa de los sacrificios mas grandes, es el mas elevado de los amores; y allí donde se manifiesta con ese carácter, la gracia es también mas alta, la belleza es mas perfecta. Por eso nada hay mas bello que Dios, y ninguna gracia es superior á la divina, pues que la religión y el arte nos muestran al Ser absoluto como el Poder Supremo, como la Sabiduría Infinita, y como el amor por excelencia.

Lo sublime, que es el grado superior de lo bello, se reduce también á la gracia, porque lo sublime es la revelación de lo Infinito, que debe poseer una libertad infinita y ser capaz de un amor infinito también. "Lo sublime no es solamente, como se dice con frecuencia, lo que confina con lo terrible. Lo sublime es lo que sobrepasa á todo límite. Pero lo que causa horror es algo extraño y por consiguiente, limitado, separado. Es infinito, como dice el libro de la Sabiduría, lo que por su pureza penetra, ocupa y lo llena todo. Las voluntades particulares, amenazantes para con los demás, son limitadas; luego nada puede, verdadera y absolutamente sobrepasar cualquier límite sino aquello que no conoce obstáculo ni resistencia, la inmensidad del amor. Por esta razón es que hay algo superior á lo sublime terrible del Antiguo Testamento, y es algo superior que principia en el Budismo y acaba en el Evangelio, es lo sublime de la dulzura y de la paz, lo sublime del sacrificio;" es lo sublime de la caridad....(1)

(1) Ravaisson O. O.

“Refiriendo lo que pudiéramos llamar las principales categorías de la Estética á los principios que hasta el presente se consideran como los elementos primordiales de la naturaleza divina y humana, es decir, á la triplicidad de la potencia, de la inteligencia y del amor, ¿no se podría decir que lo sublime de lo terrible responde á la potencia, causa de la grandeza; lo bello propiamente dicho, á la inteligencia, causa del orden; y que el amor responde lo sublime superior y propiamente sobrenatural, que constituye la belleza mas excelente y verdaderamente divina, la belleza de la gracia y de la ternura? (2)

CONCLUSION

Lo bello es la libertad que obra con ritmo, es la expresión del amor, es la gracia, en fin. Tal es el resumen de este trabajo, que someto á vuestra consideración, cumpliendo con una prescripción reglamentaria. Si he podido, aproximadamente siquiera, hacer la interpretación del pensamiento de Ravaisson, citado tantas veces y que me ha inspirado una gran parte de las ideas que he emitido, podré decir también con él: “lo bello contiene el secreto del mundo”. Si; porque radica en el fondo mismo del ser y debe constituir el término supremo de la evolución constante del universo. En ese término que la mente concibe y el corazón adora, habrá adquirido todo ser su belleza propia, y podrá tambien el espíritu humano apercibir en

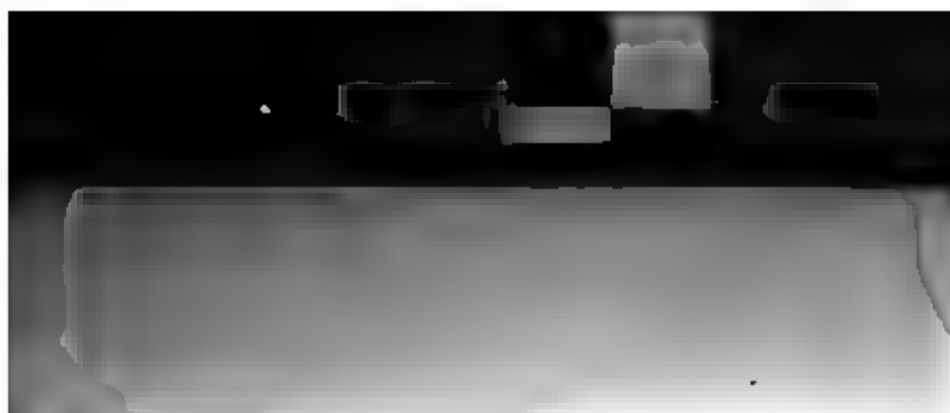
(1) Ravaisson O. C.

un acto simple é indivisible, en una síntesis luminosa y llena de amor, el universo que hoy le oculta no pocas de las maravillas que atesora. Entonces se abrazan todas las existencias en un solo abrazo íntimo y amoroso, resonará el ritmo por doquier mostrando la libertad con todo su poderío, vendrá el reinado definitivo de la Gracia, y se realizará, tal vez el sueño de un arte universal.

Si la belleza es una, y á ella tienden las bellezas particulares; si el amor que suscita es un acto esencialmente sintético que debe responder á la unidad de lo bello; si el arte, en fin, debe revelar ante todo la belleza y expresar el amor, es evidente que la evolución de las artes particulares, que no traducen toda la belleza, sino tan solo sus manifestaciones parciales y los diversos momentos de su desarrollo, debe concluir también por la creación de un arte único, de un arte universal que sea la expresión perfecta y total de lo bello; y ese arte será tal vez el que resulte de la asociación armónica de la Poesía y de la Música, como lo han sostenido Wagner y otros varios.

Pero ese arte será esencialmente realista, porque en la realidad tomará toda la belleza posible y nada más que en la realidad. Por consiguiente el realismo no va equivocado en sus legítimas tendencias: la conciencia universal le presta espontánea simpatía y le alienta en su carrera. La humanidad ha cortado el vuelo de sus ideales, porque sabe que no es posible realizar de súbito todo el ideal, el ideal absoluto, porque comprende que es forzoso atender á las condiciones de la realidad apreciándola como es y en la medida que sea posible someterla al esfuerzo humano, en cada momento de su historia.

La misión del arte actual es realizar el ideal ajustándolo á las exigencias de lo real, estableciendo la armonía entre ambos elementos; y el poder de la armonía entre lo ideal y lo real es tan



grande que dentro de ella cabe también lo feo, porque nada hay que sea feo en lo absoluto, nada que sea absolutamente refractario á la divina luz de la belleza y del bien. La razón de ser de la fealdad en el arte reside en la necesidad de ajustar el ideal artístico al ideal absoluto que lejos de destruir lo real, lo levanta, lo realza y lo esplendece. La belleza perfecta no se encuentra en las condiciones actuales de la existencia sino de una manera excepcional: está muy lejos aún y hacia ella marcha el universo como al término de su evolución. Lo bello existe hoy al lado de lo feo. El arte del porvenir tendrá su ideal en el seno mismo de la realidad, identificado con ésta. El arte en la vida presente no puede abrazar ese ideal purísimo y perfecto: su ideal no puede ser único y permanente; su ideal es variado, va evolucionando. En cada momento de esa evolución se acerca, sin duda, al ideal absoluto; pero mientras se halle distante de él, debe encarnarse en la realidad, sin truncarla, sin destruirla como se destruiría separando lo feo que en ella existe. Por eso es que, á medida que el arte se ensimacha adquiere mayor importancia el elemento de lo feo, y lejos de desdefiársele se le busca y se le incorpora con lo bello. No obstante, es forzoso que esta incorporación tenga por fin primordial la realización de la belleza, porque sólo ella es capaz de inspirar el amor que constituye el fondo de la emoción estética.

El arte es la manifestación mas elevada del espíritu, porque revela su acto esencial que es el amor. La evolución del arte es la evolución del espíritu mismo, porque nos muestra la serie progresiva de las síntesis formadas ya por la humanidad y prepara las nuevas vías de futuro desarrollo. El arte amplía sus horizontes, saca á lucir nuevos tesoros, inventa nuevas galas, gusta de recorrer, paso á paso, detalle por detalle, los mundos que se destacan ante su mirada vasta y penetra-

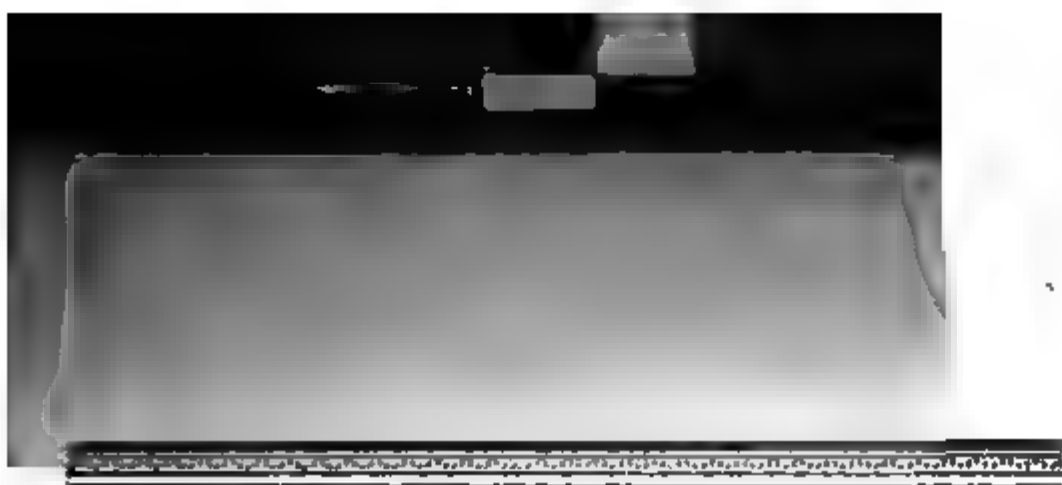
dora; pero luego se remonta con vuelo de águila y bríos de gigante hasta las alturas celestes donde mora su trono excelsa, y, desde allí, corona cada eslabón de su obra con un soplo de luz y de calor cuyos fulgores van á irradiar hasta los senos mas recónditos del universo, enviándole un ósculo de amor y de bendición y tendiendo sobre él aquella mística y ténue vestidura de celeste gasa que Elena dejara suspendida entre cielos y tierra. (1)

Lima, 20 de Agosto de 1894.

Alejandro Magaña.

V.º B.º—ALZAMORA.

(1) Göthe,—“Fausto” (El 2.º)



DEL HUMOR EN EL ARTE
Y COMO
DOCTRINA FILOSOFICA
—
T E S I S

Leída por Julio Félix Castro Príncipe al optar el
grado de Bachiller en la Facultad de Let.as.

INTRODUCCIÓN

1. Origen y acepciones del vocablo.—2. Aparición del humor en la literatura.—3. Caracteres comunes de las obras humorísticas — 4. El humorismo ante la Estética. Inglaterra, Alemania.—5. La «Introducción á la Estética», de Juan Pablo

1. Los términos *humor* y su derivado *humorismo* (cuya significación literaria nos proponemos dilucidar en el presente ensayo), fueron, en un tiempo, exclusivamente técnicos, y privativos de la Medicina.

Recordemos, en efecto, cómo, hacia el siglo XVI, dió esta ciencia un gran paso, en mucho de

bido á las doctrinas y observaciones de una aparecida secta de químicos, llamados *humor* por razón de que, con éxito innegable, sustentaron hallarse la fuente de todas las enfermedades en ciertas fermentaciones de la sangre, denotadas *humores*.

Andando los tiempos, y á guisa de constra de las relaciones existentes en el sér humano entre ambos órdenes de vida: el fisiológico y el moral; se tomó de la ciencia relativa al primer orden la palabra *humor*, haciéndola extensiva al segundo, por donde se vino á señalar los humores sanguíneo, linfático, bilioso, etc., de correlativos á humores alegre, apacible, sombrío y demás de espíritu; proviniendo también de esta traslación del sentido del vocablo, la vulgarización de los calificativos *buen humor* y *mal humor*, con que se designaba—y aún se usa—designar el estado de ánimo placido ó irritable de las personas.

A su turno, los moralistas se apropiaron y enriquecieron la última de estas expresiones, para designar cierta disposición, no tan impetuosa como la cólera, aunque no menos inconveniente y molesta que ella en sociedad. (1)

Llevada, en fin, á la literatura la voz *humor* vino á empleársela, de conformidad con su origen científico, para indicar el estado de una alma que secede habitualmente á todos los movimientos de espontaneidad. Llámase *humorista* en este sentido, dice Dumont, (2) al escritor cuya mente abandona á los más caprichosos fantaseos, variando de lo triste á lo jocoso, de lo bajo á lo sublime y enlazando los más lejanos objetos.

Ben Jonson, concediendo menos latitud á su significado, tenía por humor:—cierto tenor en que una cualidad sola posee tan completa

(1) Barón de Olbach; Moral universal.

(2) Blechner y Dumont: Anotaciones á la Poética de Juan

te á un hombre, que arrastra exclusivamente hacia ella la totalidad de sus sentimientos y facultades. (1)

Por último, Dumont cree hallar el humor por excelencia en el *humor excepcional*, que tan interesante papel juega en las teorías románticas; no obstante de no concederle la generalidad de los autores tan estricta aplicación. (2)

* * *

2. Desde el siglo XVI, con Rabelais en Francia y Cervantes en España; seguidos, en el curso del XVII, de Shakspeare, Swift y Sterne en Inglaterra; el humorismo poético nació y desplegó, en variadas y siempre exquisitas producciones, la mágica y espiritual fecundidad de sus atractivos y bellezas.

3. Mas, no obstante la semejanza fundamental de esas obras; apesar de su fondo común de melancolía, que así impresiona en las carcajadas del autor de Gargantúa y en la jocosidad cervantesca, como en el trágico Hamlet, en el sentimentalismo de Sterne y en la ironía de Swift; sin embargo de haberse aleccionado los últimos en la inspiración de los primeros, y de concurrir en todos ciertas cualidades de pensamiento y de estilo, —la misma exuberante labia, la aguda chispa, la seriedad íntima, el realismo de sus cuadros, la sabihonda estupidez de sus tipos, las sutiles enseñanzas de su ridículo, y aquel maravilloso tino para contrastar el prosaísmo de la vida con los desvaríos de la fantasía, anhelosa de ultramundanas grandezas; no se descubrió su conveniencia esencial, ni se estudió, por consiguiente, el alcan-

(1) Ben Jonson: The man out of his humour

(2) Blechner y Dumont: o. c.

de filósofo de aquellos frutos predilectos del genio.

4. Inglaterra dió el primer paso, asignando a los romances de los mencionados autores de ese país el nombre de *humoristas*; y el de *humor*, a sentimiento que los inspiraba. Pero, de allí no se avanzó por entonces. El momento de la reflexión no había llegado aún; era menester que la espontaneidad revelase previamente cuanto de positivo y permanente existiese en esa nueva faz de la poesía.

Tal es, en efecto, la ley del arte.

Circunstancias especiales reservaron el coronamiento de semejante obra á la Alemania literaria de fines del siglo pasado y principios del actual conviene á saber: el creciente romanticismo y mayor auge de la novela, el rumbo pronunciadamente idealista de la filosofía, y el empuje de los contemporáneos, á que se unía un superior desarrollo de facultades y de observación.

Introducida la novela de Sterne en aquellos núcleos de creación genial, causó bien pronto la imitación más ó menos feliz. A los prosélitos de momentáneo tipo de la verde Bala debió su apogeo la novela alemana, á cuyo favor conculcaron renombre merecido los Lichtenberg, Müller, Knigge y sobre todos, Juan Pablo Federico Richter. (1)

«Habría más adecuado» escribe Ch. Bernard en su introducción á la *Estética* de Hegel — para exponer la teoría del humor, que el novelista cuyas creaciones eran modelos del mismo. Y, en efecto, Juan Pablo humorista, así en fuerza de la circunstancias excepcionales de su accidentada vida, cuanto por natural gusto, conculzadamente educado, remó en una singular obra, llamada *Introducción á la Estética*, las primeras doctrinas positivas sobre el humor.

(1) Heinrich II. de la *Literatur allemande*.

Con justicia se ha equiparado su labor al respecto, con la de Aristóteles en las letras helenas.
(1)

1

EXTRACTO Y EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA
JUAN PABLO

1. La poesía helena: sus colores, --2. La plasticidad, --3. La idealidad, --4. La serenidad, --5. La gracia moral, --6. Su carácter esencial.

1. Para la mayor claridad de este estudio, conviene que expongamos en extracto sus ideas.

El romanticismo y lo risible ó cómico son los dos polos sobre que gira su análisis del humor.

Tomando desde su origen la evolución de la poesía, y partiendo del estudio de las cualidades de la raza griega en sí, y de las que en ella imprimía el medio físico (2), --va enhilando con marcado acierto, multitud de observaciones sobre los caracteres objetivos, ó *colores*, de la literatura clásica ó helénica.

Estos colores en su opinión son cuatro: la plasticidad, la belleza ó idealidad, la serenidad y la gracia moral.

2. Se nota en las poesías griegas --escribe (3)-- que sus figuras aparecen sobre la tierra llenas de

(1) Büchner y Dumont; o. c.

(2) Jean Paul: Poétique. § 16.

(3) Id. id. id. § 17.

exhuberancia corporal y movimiento, cual tantas estatuas de Dédalo.

3. La idealidad viene de una feliz consorcio de las tradiciones divinas y heroicas con el r. Al nacer la mitología, despojárouse los se su individualidad superabundante, y cada halló en el Olimpo el monte Thabor de su t guración. ¿Qué mucho que el Parnaso, tan mo al Olimpo, recibiera de éste multitud plendorosas formas, entre torrentes de su l vina? (1)

4. Añádase á este la magestuosa calma de supremo Zeus, siempre sereno, aunque árbit rayo. El delicado gusto de la nación, aprec de impropios ante los dioses la queja y el tradujo al arte la serenidad olímpica, exp de esa dicha que el infinito se digna compart to finito, y tercer color de su poesía (2).

5. En cuanto á la gracia moral—último di vo de la misma—los helenos, á diferencia de tros que colocamos sobre la tierra la felicidad los sentidos, y en Dios, el ideal moral: atr ron la dicha á los dioses, y á los humanos tud; y así, sus poetas, para difundir serenid sus cantos, levantaban la mirada al banqu los Inmortales sobre el Olimpo, y tomaban tierra la forma moral. (3)

6. En suma: *precisión y armonía*; hé ahí le cia de la poesía griega

“ “

(1) Jean Paul: *Posthume*, § 18.

(2) *Id.* *id.* *id.* § 19.

(3) *Id.* *id.* *id.* § 20.

1. La poesía romántica; en qué difiere de la griega ó clásica.—2. Lo bello romántico.—3. Orígenes y diversas manifestaciones del romanticismo.—4. El romanticismo europeo moderno.—5. Caracteres esenciales del romanticismo.

1. Transportémonos á la poesía romántica.

Esta poesía difiere de la anterior en la naturaleza del sentimiento dominante. Este sentimiento no es el de lo sublime, común al clasicismo, sino el de la vaguedad.

2. Lo bello romántico es lo bello indeterminado ó infinito, distinto de lo infinito sublime, que también existe. Es algo semejante al ondulado y moribundo són de una campana, que se aleja más y más, y se pierde y se extingue, no sin resonar aún en nuestro oído, después de haber cesado ya en el exterior. Si la poesía es por sí misma una especie de profecía, la romántica, en particular, es el presentimiento de un porvenir demasiado grande para hallar cabida aquí abajo. (1)

3. ¿Dónde y cómo nació el romanticismo? Se le llama poesía cristiana: pero, no en todos los países ni los tiempos hubo por fuente la religión cristiana.

Fuera de ella existe la vieja literatura del Norte, con su mundo ilimitado de espíritus y su infierno poblado de fantasmas, en que la materia se desvanece entre los ecos de la poesía, absorbida por el infinito á la manera de una música lejana. Más allá, en la India, una religión panteísta suprimió los límites de la naturaleza, espiritualizándola y haciéndola tan inmensa como el mundo inmaterial; esparciendo por doquiera la paz de los horizontes, donde el mar y las nubes se confunden; la suavidad y el perfume voluptuoso de las

(1) O. G. & M.

noches; la lumbre melancólica de Soma reflejándose en los ríos legendarios, al través de las bocanadas frías seculares. . . .

4. Si ahora nos referimos al romanticismo europeo moderno, éste, sí, proviene del cristianismo y Bouterweck y otros se equivocan al dudarlo negarlo. (1). Y, apesar de esta unidad de origen dicho romanticismo ha revestido formas diversas en el Norte y en el Mediodía. Hasta pudiera afirmarse que cada siglo y cada región han sido mágicos á su modo; verbigracia: la Italia, parte, por su clima de la Grecia, tiene un romanticismo alegre, y no tan ageno á la forma antigua como el de Shakespeare. (2)

El carácter de la poesía moderna, en el Norte, emana tan claramente del cristianismo, que se pudiera llamársela cristiana. Con esa religión, efecto, el presente de la tierra se borró ante el porvenir celeste; el espíritu penetró en sí mismo y, desligándose de lo finito, inherente á los cuerpos, levantó sobre sus cenizas el imperio de lo determinado ó infinito. (3)

5. En conclusión: lo romántico, donde quiera que se manifieste, es lo infinito en el sentimiento.

* * *

1. Teoría de lo risible. 2. Lo sublime. — 3. Qué es lo risible en el momento. 4. Origen del placer absoluto.

1. Llegado á este punto, aborda Juan Pablo el tema de lo risible, planteándose las cuestiones siguientes: ¿qué es lo risible?—¿Porqué lo risible, es

(1) O. G. § 22.

(2) O. G. § 2.

(3) O. G. § 22.

cuando sentimiento de una imperfección, procura
placer, tanto en la vida como en la muerte (1).

2. Basándose en el principio de que la mejor
manera de profundizar un sentimiento es interro-
gar el opuesto, entra en seguida á alcanzar lo su-
blime, y obtiene que:

1.º Lo sublime es la manifestación de lo infinito,
es lo particular.

2.º Lo sublime está siempre ligado á un signo,
dentro ó fuera de nosotros.

3.º En una acción, la sublimidad estética se en-
cuentra en razón inversa de la magnitud del signo
sensible;

4.º Puesto que lo sublime no puede comunicarse
nos sólo revelándose por un signo capaz de por-
terlo al alcance de nuestras facultades, no puede
haber más de cinco especies de sublimidad.

5.º Que el sentimiento de lo sublime no contie-
ne absolutamente pena, pues sólo, pena, que es el
obstáculo mayor, causaría la mayor pena, lo cual
no es exacto. (2).

3. Tras este párrafo, responde Juan Pablo á
la primera pregunta: ¿qué es lo sublime?

Por oposición á lo sublime que es lo infinito,
lo que es grande, debe ser infinitamente pequeño,
extraño al mundo físico, y existente sólo en la
forma negativa del entendimiento, lo sea en el ac-
uerdo infinito (3). Tiene lugar este acuerdo, cuando
lo atribuimos á la acción ajena nuestra propia
acción ó nuestra manera de ser, no obstante de ser
incompatibles con ella, y como nuestra imaginación
es mediadora, qué y cómo se mueve entre am-
bos mundos el interno y el externo, no puede
apreciar ese mínimo de entendimiento resultante
sólo á favor de los sentidos la negación de que

(1) O. C. I 26

(2) O. C. I 27

(3) O. C. I 28

tratamos debe ser, forzosamente, sensible; y sobre todo, aparente. De lo cual se deduce que lo cómico y lo sublime nunca están en el objeto, y siempre, en el sujeto.—Precisando más aún; lo risible en cuanto negación infinita de la inteligencia, apreciable por los sentidos, consta de tres elementos: contraste objetivo, ó sea la contradicción entre el acto ó hábito del ser risible y la relación conocida por la percepción; contraste sensible; y contraste subjetivo, ó sea contradicción entre ambos contrastes citados, cuando atribuimos al ser objetivo nuestra manera de pensar. (1)

4. Se preguntará, sin embargo, ¿cómo de esta acumulación de contrastes, sustentados por un absurdo, puede nacer el goce de la risa?

El placer cómico, responde Juan Pablo, no proviene de privación alguna, sino de algo positivo: de un bien. Tiene su principio en el manejo agradable de tres series de pensamientos, reunidos y fijados en un solo objeto de conocimiento:

1.º La serie verdadera de nuestros propios pensamientos.

2.º La serie verdadera de los pensamientos de otro.

3.º La serie que ilusoriamente atribuimos á otro.

En el acto de conocimiento nos vemos obligados á recorrer alternativamente estas diferentes series, y su misma incompatibilidad convierte esa especie de obligación en un juego lleno de arbitrariedades y serenidad.

--En resumen: el placer de la risa proviene del juego del entendimiento sobre las tres cadenas silogísticas indicadas. (2)

•••

(1) O. C. § 28

(2) Id. § 20

1. Teoría del humor; diferencia entre lo cómico clásico y lo cómico romántico.—2. Génesis metafísica del humor. — 3. Elementos distintivos del mismo.—4. La universalidad. — 5. La idea antiquiladora. —6. La subjetividad.—7. La perceptibilidad.

1. Con estos antecedentes empieza Richter el examen del *humor*.

Recordemos, antes de seguirlo, que ya había asignado caracteres fundamentales distintos á las poesías clásica y romántica: — la plasticidad á la primera, y la infinidad á la segunda.

En armonía con este modo de ser esencial á cada uno de ambos artes, lo cómico ó risible no pudo ser idéntico en ellos: mientras en el uno predominó el contraste objetivo, en el otro logró mayor importancia el subjetivo; con lo cual quedó establecida la diferencia entre lo cómico antiguo ó clásico y lo cómico romántico.

2. El entendimiento y el mundo objetivo — escribe Richter, tratando del humor — no conocen mas que lo finito. Si algún contraste infinito cabe allí, es entre las ideas y lo finito tomado en su totalidad.

Pero — ¿qué sucedería si se opusiese este finito, como contraste subjetivo, á la idea (infinito), como contraste objetivo, y que en vez de lo sublime, ó manifestación de lo infinito en lo finito, se formará una manifestación de lo finito en lo infinito; es decir: una infinidad de contraste, una negación de lo infinito?

Entonces, conseguiríamos lo cómico romántico ó *humor*. (1)

3. Sigamos ahora, por vía de aclaración, el estudio de sus elementos distintivos.

Ellos son cuatro: la universalidad, la idea infini-

(1) O. C. § 81

ta ó amigable, la subjetividad y la periodicidad.

4. El humor, en tanto que inversión de la vida, no es nada lo individual sino lo bello, contraste con la idea. Para él no existe lo individual, no hay necios, no hay más que "necedad" uo mundo necio.

Distinto de las burlas de la pocosidad vulgar, pone en evidencia una locura individual. En la grandeza y exalta la pequeñez, pero de también de la parodia y de la ironía, al reflejar grande á lo pequeño, y viceversa, los anonacamente, porque ante lo infinito todo es todo es nada.

Esta universalidad del humor puede expresarse lo mismo simbólica ó parcialmente, que vale de la gran antítesis de la vida (1)

5. El humor es una *ley inversa* es como Metopa, que se eleva al cielo volviéndole la

Cuando, á semejanza de los teólogos de ne contempla el hombre la tierra desde lo al mundo inmaterial — ¡cuán mezquina le pare su vanidad y pequeñez!

Pero la, a la manera del humor, se vale d mundo diminuto para medir el infinito, — engendra cierta risa, mezclada de dolor y de deza

Este sentimiento, haciéndonos posternar d ídolo de la idea extraviada, siembra en n almas el amor al vacío, y nos brinda regocij ta en el espectáculo de nuestras mismas d dicciones y embarazos. (2)

6. Lo cómico romántico por oposición a jetividad elástica, es eminentemente subjetivo. Él se divide el yo en dos factores: lo finito y finito; haciéndose salir el segundo del primo

{1} O. C. t. 32
{2} 14 t. 66

to puede parecer absurdo, y, aunque lo sea, determina la primacía del yo en el humor; lo cual en nada perjudica su universalidad, pues que las desviaciones de la aguja humana concuerdan con las del gran imán del universo, y son signo suyo. (1)

7. Como lo cómico ha de ser ante todo sensible, los contornos, colores y detalles deben abundar en el objeto, para que éste impresione agradablemente el alma del que lo guste. Y hé ahí porqué el estilo humorístico metamorfosea las cosas, individualiza lo más pequeño y se liga íntimamente á las determinaciones, al contrario de lo serio, en que predominan las generalidades. (2)

*
* *

1. Aclaración sobre la teoría expuesta: carácter romántico del humorismo; su incompatibilidad esencial con el clasicismo.— 2. El humorismo en Don Quijote— 3. Significado de "lo cómico romántico"; la seriedad íntima y el contraste en el humor

1. La exposición que acabamos de hacer—en la cual hemos procurado conservar aquello que releva la intención del pensamiento original—ofrece campo á algunas observaciones.

Importa, desde luego, no perder de vista el carácter romántico que allí se atribuye al humorismo, y del cual se deduce la incompatibilidad de éste con el clasicismo, puesto que lo infinito excluye la plasticidad, color esencial de la poesía helénica.

No significa esto que sea absolutamente ajeno al humor el exornarse de galas clásicas, adoptar giros propios de aquella literatura, su culta pureza,

[1] O. C. t. 84
[2] Id. t. 85

y hasta aquel libertinaje de estilo, trasunto de una serenidad sólo irónica en la comedia romántica: "Las figuras, los encantos, los mo'tivos, los sentimientos, los caracteres y hasta los límites técnicos — escribe al respecto Juan Pablo — pueden fácilmente trasplantarse del griego á la poesía romántica" (1).

La incompatibilidad no está en la forma, simplemente necesario en este caso — cuando, dada ya la armonía ideal de la belleza antigua, la idea gobierna por excelencia en la literatura — sino en el fondo, ahora entre los principios filosóficos que sustentan las artes de ambos siglos. En el uno, la poesía nos habla de lo que es, en el otro, nos amonesta a lo que debe ser. Aquella nos brinda por encima de la idealidad lo sublime, la revelación de lo infinito en lo finito, ésta nos da, como quínteseñal de la misma, el humor, el traslucimiento de lo finito en lo infinito.

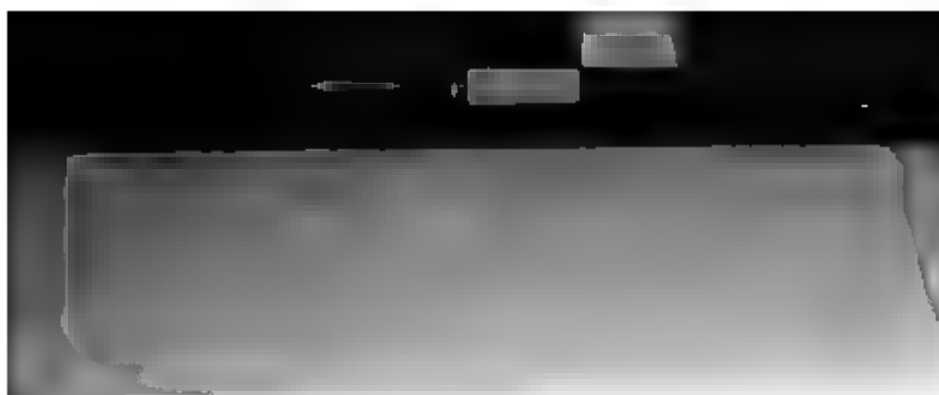
La una ríe por la alegría de vivir, la otra, por ese relapamiente nervioso, fatal, casi puramente fisiológico, lleno de cansancio y pena, que sucede a las grandes tensiones del espíritu, en los dramas ordinarios de la vida, y cuyo contenido y valor estético se intensan en el arte, por la conciencia que éste supone en el sujeto.

2. Cierta que hay algo de paradójico en hablar de un infinito que engaña que se niega á sí mismo que se divierte en enloquecernos y burlarnos.

Y, sin embargo, nada más cierto. Ahí está para atestiguarlo Don Quijote.

Don Quijote es, sin duda, un personaje cómico: la pintura de su carácter contiene perfectamente los tres momentos de contraste requeridos: él es y no es, á un mismo tiempo, caballero andante pues quiere y cree serlo y desempeña rol de tal, a pesar de que ya no existen, ni pueden existir, tales

(1) O. C. t. 22



ejemplares en su época; mientras en sus verdaderos tiempos, los genuinos miembros de la Orden famosa que los Palmerines y Amadises ilustraron, no llevaran su obsecación por la defensa de los humanos fueros, hasta el punto de hallar desfacibles entuertos los pacíficos volafunes de unas cuantas aspas de molinos, movidas á compás del viento, ni la idílica procesión de las ovejas, ni muchos otros casos, que, ni remotamente, hubiesen de herir la gravadosa susceptibilidad de esos campeones.

Bajo este punto de vista limitado, *finito* en cuanto mera cuestión de entendimiento, versando sobre un carácter tomado en singular entre los de su especie y contrapuesto á ellos, reímos de Don Quijote y de sus candorosas y simplezas. Pero, no reímos más que de él, y de cuanto le rodea, en tanto que con él se relaciona.

Y bien, ahora: ¿Qué sucedería si nos ocurriese romantizarlo? Es decir: si extendiésemos indefinidamente las fronteras de su personalidad?

Esa generalización nos conduciría á atribuir al individuo un valor genérico. Y, entónces—¿qué espectáculo para nuestra imaginación! La humanidad obrando análogamente á Don Quijote, nos obligaría á exclamar:—¿el hombre es Don Quijote! Y no veríamos donde quiera más que á Don Quijote, con sus inextruncables qui jotadas. La humanidad, representándonos al héroe manchego, se haría su signo: lo indeterminado simbolizaría lo determinado, ó, en lenguaje de Juan Pablo, lo infinito revelaría lo finito.

Así, el humor, á diferencia del mero cómico — donde el contraste entablado entre la razón y el entendimiento no compromete la subsistencia de ambos, limitándose á diferenciarlos infinitamente, —aniquila lo infinito reduciéndolo á signo de lo finito; y lo finito, por destruir sus términos, proyectándolo á lo infinito.

Y, sin embargo de la grandeza de esta serie al-

ternativa de sostituciones, ella sólo tiene lugar en lo íntimo de nuestro ser; nuestra mente la crea, nadie más la percibe. Fuera de nuestra alma, la realidad continúa imperturbable en su eterno giro. El ser, el hombre, el individuo, en su necesaria de ese aparente y mútuo aniquilamiento de la idea y de la vida, permanece, en el hecho, invulnerable ante él.

Ni Don Quijote es la humanidad; ni es Don Quijote el caballero andante de la Mancha; sino Alonso Quijano á secas. "¿á quien sus costumbres daban renombre de Bueno"; el cual, asomándose al vacío de sus ilusiones, al desconocer su propia brevedad, estima locura suponer que "hubo y ha caballeros andantes por el mundo."

3. Lo romántico, en cuanto sinónimo de idealidad ó de razón, es por naturaleza serio.

Según esto, ¿qué interpretación nos cabe de la deliración de Juan Pablo: el *humor* es lo cómico ó lo romántico?

¿Se Catatá, acaso, de una seriación del cómicamente risible, como efecto de su encamamiento en principio más vasto? No hay duda que está de suceder, pero, si, á expensas de lo cómico una vez deshecho el contraste, desaparecerá vergüenza íntima entre el entendimiento y la razón, y se logrará un simple romanticismo monótono.

Lo cómico y lo romántico deben coexistir en el humor humano.

Entendemos, según la dialéctica,

Bajo este aspecto, al hablar de lo *cómico romántico* no ha querido significar que la risa y lo serio deban imprescindiblemente combinarse en el humor.

No nos habla sinó de la oposición de lo finito, como contraste subjetivo, á lo infinito como contraste objetivo. Para nada trae á cuenta en esa definición la risa, ni nada hay de inmediatamente risible en tal contraste.

"Si Schlegel--escribe--ha dicho con mucha razón que el romanticismo no es un género de poesía, porque ésta debe siempre ser romántica, con mayor justicia convendremos en que, tratándose de lo cómico en particular, sea de preferencia romántico, es decir, humorístico". (1)

Lo cual significa que, más bien que risa debe procurarnos grandiosos contrastes.

Y al estudiar la idea infinita ó aniquiladora del humor, se expresa al respecto en términos que no dejan lugar á duda: "mientras la poesía griega, por oposición á la romántica, inspiraba *serenidad*; el humor, por oposición á lo cómico antiguo, es *eminentemente serio*. Marcha sobre coturnos y emplea la máscara trágica. Por lo que no solo fueron muy serios los más grandes humoristas, sino que á la más seria entre las naciones debemos los más *eminentes*." (2)

[1] O. C. t. 32
[2] Id. t. 36

1. El humor en los tres géneros; el humor épico.—2. Defectos que en él conviene evitar.—3. «La Locura» de Erasmo.—4. El humor en el drama.—5. El humor lírico; «la launa».

1. Según Juan Pablo, el humor en cuanto fondo de inspiración artística, tiene cabida en los tres géneros fundamentales de la poesía: el lírico, dramático y el épico.

Lo épico exige por su naturaleza una objetividad tal, que relegue á completo olvido al artista; y, así, nada más difícil que dar forma épica al humor, en que la subjetividad es carácter esencial.

Para lograrlo es preciso hacer resaltar el contraste objetivo, disimulando á la vez el subjetivo. De ahí la necesidad de recurrir á la ironía, ya presente bajo la forma de novela, como en Cervantes; ó ya, bajo la de narración encomiástica, á la manera de las de Swift. (1)

Es preciso dar apariencias de realidad á lo que debe aniquilarse; cuyo secreto reside en el principio de la impersonalidad épica.

Dados la idea y el entendimiento — por otros nombres, la poesía y el buen sentido — hay que lanzarlos juntos al proscenio de la vida, abandonarlos, dejarlos desenvolverse por sí solos, atizar su anarquía desde lo oculto, actuar sobre ellos cual una Providencia arcana, cual una fatalidad ignota, y acompañarlos por secreta senda hasta su postrer desvanecimiento.

2. Mas no por eso se acumule en torno suyo los tintes sombríos, las nubes pavorosas reveladoras de la cólera ó del desdén divinos; no: esto rayaría en lirismo; el exceso de seriedad perjudicaría tanto como la abundancia de jocosidad, por mucho

(1) O. C. § 86

que, faltos de sinceridad, presumiesen de irónicos ó intencionados. (1)

Son falsas vías para la impersonalidad irónica: la imitación demasiado fría de la estupidez, la pasión del odio, los ilusorios entusiasmos, la sobreabundancia de figuras, lo serio solemne y la locura ficticia.

Es contraproducente, también, el prurito del autor de manifestar superioridad sobre los caracteres que pinta, porque esa traducción de la seriedad de la obra al autor, conduce á la exageración de lo burlesco y al trastorno de los contrastes.

3. Esta es la razón por la que Juan Pablo censura *La Locura* de Erasmo, que se critica á sí misma, y, en vez de una ironía severa ó de un humor francamente lírico, nos regala con ciertas declamaciones de sapiencia universitaria, que mal ocultan los gritos de la peor disimulada Colombina ó Locura apuntadora.

4. "¡Qué elevación, qué firmeza y cuanta belleza—dice luego Juan Pablo, trasladándose del género épico al dramático— necesita desplegar el poeta cómico para conseguir la expresión de su ideal, entremezclándolo con visajes de mono y locuacidades de papagayo; y para continuar—semejante á la magnífica natura—la imagen de Dios, á través del reino animal de los necios! Esa unión hipostática de las dos naturalezas, la una divina y la otra humana, es tan difícil, que con lamentable frecuencia resulta una confusión, y, en consecuencia, un aniquilamiento de ambas."

Sabido es que el personaje dramático debe equilibrar en sí lo objetivo y lo subjetivo. Pero en el humor, debiendo llegar hasta nosotros de una manera velada é indirecta la intención del artista; el lirismo del personaje dramático ha de hallarse en aparente contradicción con el del poeta; cuanto

(1) O. C. t 38

urgencia, mayor será el precio.
Porque más hondamente nos im-

mas ~~la~~ requiere cualidades especialísi-
y, sobre todo, cierta originalidad
saliente modelo Shakespeare.
"Debe escribir su propia letra al revés, á fin de
que sea legible, merced á una segunda inversión.
en el espejo del arte." [1]

5. El humor para ser estrictamente lírico nece-
sita personificarse: esta encarnación se consigue
en el Hanswurst ó Arlequín, que Juan Pablo des-
cribe del modo siguiente: "Así como en la traje-
dia el coro anticipaba el rol del espectador, man-
teniéndose en su elevación lírica sobre los perso-
najes, sin ser él mismo uno de ellos; así el Arle-
quín sin tener carácter propio, ha de ser el repre-
sentante de las facultades cómicas y finjir indis-
tintamente cualquier rol, sin pasión, y desinteresada-
mente; debe ser un verdadero dios de la risa: "el
humor personificado." [2]

Se comprende, sin embargo, que no todo humo-
rista lírico se halle en el caso de ser arlequín. Un
poeta no ha de llevar su desdén por la humanidad
hasta el extremo de presentarse disfrazado de Cos-
me ó Truffaldino.

"Mientras en la epopeya cómica, el poeta hacía
de loco y en el drama el loco desempeñaba por sí
y por el poeta, con predominio del contraste obje-
tivo, en la poesía lírica el poeta debe jugar por
y por el loco; es decir, que en un instante de loc
ra, ríe y hace reír á la vez, si bien con prepond
rancia del contraste subjetivo y de las cualidad
sensibles."

De aquí nace la *laine* ó sea: aquella disposic

[1] O. C. § 89
[2] Id. § 40

de reir y hacer reir de sí mismo, y consigo de toda la humanidad: especie de humor empequeñecido y familiar, que se aproxima á lo burlesco, siempre sobre la base del contraste de lo finito y lo infinito. [1]

En su más estricto sentido, significa la costumbre de chancear; lo cual no ríe con el humor, por melancólico que sea. (2)

II

EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA DE SOLGER

1. Filación y originalidad filosófica de Solger.—2. Concepto fundamental de su doctrina.—3. Su dialéctica.—4. El humor dialéctico. -- 5. Noción estética de lo bello y del arte, según el «Erwin».—6. Carácter trascendente de su ironía.

1. Si Juan Pablo había prestado ya gran importancia á la ironía en la poesía cómica, otros autores de la escuela romántica—Solger, Tieck, Schlegel—llegaron á convertirla en el más excelso elemento de inspiración artística, y la identificaron con el humor, considerado éste como la última palabra del romanticismo y aun de la filosofía.

Aunque solo de referencias conocido por nosotros el primero de los nombrados, debe fijar nuestra atención en el actual segundo momento de las doctrinas sobre el humorismo, porque él mediante, medró éste en importancia, saliendo del círculo

(1) O. C. § 41

(2) Büchner y Dumont, O. C.

trabaja con rigor, y pensando con

Spinoza con su virtud y Jacobi con su fe
ejercieron una influencia decisiva en el
este joven pensador imprimió á sus teorías

2. Todas ellas tienden á una conclusión
3a. El aniquilamiento esencial al huma-

modifica, ya no es la mutua aniquilación
finito y lo finito en aras de la individualidad

fin la reducción del mundo
y el abismo del yo en la Divinidad

yo, para ser en Dios: he ahí la fórmula de
ma dicha—del Bien, de la Belleza y la Verdad

¿Y es, acaso, todo hombre capaz de
á esta una y trina posesión de la idea?

Si— contesta Solger. Antes de él, ya
había enseñado que la verdadera ciencia es
espíritu dando testimonio de sí mismo y de
y había distinguido la sutileza que desun-
profundidad que unifica.

Solger ensancha los límites de esta cuasi-
cación de la sabiduría, estableciendo en e-
especies: la ordinaria, aunque no falsa, incom-
y la superior, que se obtiene por el ejercicio
razón. La Verdad se alcanza por la dialéc-
sea: por el conocimiento y la conciliación
oposiciones en la unidad íntima del espíritu
las cosas, que es la Idea divina.

Tal es, en cuanto al fondo, el pensamiento
Solger.

El mundo exterior, con todos sus males y su
bien, es una gran máquina, una gran
obra de arte, una gran obra de ciencia,
una gran obra de poder, una gran obra
de sabiduría, una gran obra de amor,
una gran obra de vida.

En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

A cada uno de nosotros, le ha dado Dios
una parte, una función, una misión,
un destino, un honor, un poder, una vida.

El mundo es una gran obra de arte,
una gran obra de ciencia, una gran obra
de poder, una gran obra de vida.
En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

En esta gran obra, cada uno de nosotros
tiene su parte, su lugar, su función,
su misión, su destino, su gloria,
su honor, su poder, su vida.

so, aquella idea libertaria ensalzada por los y los poetas alemanes derivados de Schiller.

Si á través de todo nos empeñamos en encontrar el principio divino, si todo no es reminiscencia de Dios, tratando de la finita; poco habrán de importarnos los valores de las cosas. El vicio y la virtud, lo feo, lo absurdo y lo evidente, lo sublime, lo ridículo se desvanecerán, serán meros símbolos de un mismo principio universal: realidad eterna, simple é inmutable.

Y si esas calidades relativas no existen— el vano poder de evitar lo que disgusta ¿no es inevitable? ¿A qué condenar lo que nada es? ¿Qué son nuestros placeres y nuestras penas de Dios? Vanidad de vanidades y todo van.

Por eso, entre el *optimismo* que á ciegas se deja en brazos del mundo y admira ó lamenta, y el *pesimismo* que todo lo condena—1 de la sabiduría vulgar, según Solger, surge *morismo* admitiendo la vida tal cual es, sin sus encantos, con sus dolores, acejunos y otros, regocijándose y jugando con transportándose indistintamente al arte como se presentan en la vida real; pero traduciéndola vez el egoísmo divino que alienta la natural idea que la informa, el Uno pleno y simple y por quien todo es y puede dejar de

Desde ese punto de vista, nada valen en el Arte las reglas, las miras objetivas, aquellos absolutos merquinos, creaciones de mentes limitadas que nunca se remontaron al trono de la libertad pura. El artista es el rey de sus creaciones y ha de vivir en ellas, á imagen y semejanza del Supremo Creador. Poco importa *cómo* les infunda el aliento divino, con tal que se lo infunda; y tanto mayor será su mérito, y tanto más intensamente logrará impresionarnos, si á través de un conjunto abigarrado y disonante, consigue hacer vibrar en nuestras almas los acordes eternos de aquella música infinita del universo enseñado en Dios.

Una inteligencia vulgar no verá en este humorismo sinó el desorden, lo absurdo, lo deforme; en una palabra: un exterior grotesco revistiendo los delirios de una enfermiza mente. Y se molará de la meditación del filósofo abismado en el caos de los desvaríos; mas éste le abandonará la excrecencia de su obra, y reirá de su engaño ridículo que pone lo serio donde no existe, y juzga lo absoluto por lo arbitrario.

9. Así, el humor dialéctico y la ironía se confunden.

Pero la ironía de Solger no es una ironía corriente, espiritual, literaria; es algo más elevado.

Si ya para Juan Pablo era una necesidad — en cuanto única forma conveniente al humorismo — aquí se hace inherente al pensamiento; aquí es el rito del saber sumo que sea dable alcanzar á la mente humana; aquí es la misma ciencia de las ciencias y de la vida: simboliza la identificación del hombre con Dios.

EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA DE HEGEL.

1. La "Estética" de Hegel condena el humorismo en el arte y como sistema. — 2. Lo hace derivar de la filosofía de Fichte. — 3. La ironía en la vida. — 4. Generación del humor enfermizo.

1. El advenimiento de Hegel, señalando una nueva época en la filosofía y la literatura románticas, trajo nuevo contingente de doctrinas, á cuya luz pudo apreciarse bajo más científico aspecto la cuestión del humorismo, su rol en el arte y su momento lógico é histórico en la evolución del ideal.

El ideal ó lo bello, según este ilustre maestro consistía en la unión perfecta del fondo y de la forma. En tal concepto, el humor—extraño á todo ideal, arbitrario en la forma—no siéndole simpático, despertó sus censuras.

La muerte—de la en su Estética—interrumpiendo los trabajos de Solger, le ha impedido elevar hasta la idea del arte. Y exponía á la vez, de conformidad con la noción fundamental de su propia filosofía, el presunto origen del humorismo, su alcance y sus funestas consecuencias como sistema.

Doctrinas que elevaban al rango de dogma y que, como el desdén universal, si bien procuraban diferenciarse del pesimismo neto, eran—por lo mismo—sus precursoras. El místico reposo del alma en las sublimes regiones de lo eterno, aunque no de poesía en cuanto simple tendencia, era b

su aspecto positivo una locura, divorciando el alma de las más ordinarias exigencias de la imperfecta realidad.

2. Considerado el humor bajo su punto de vista profundo, se deriva de la filosofía de Fichte de ese *yo* abstracto por quien toda realidad existe y puede dejar de ser. Tales abstracciones nos conducen a afirmar: 1.º que nada que no sea producto del *yo* tiene valor en sí mismo; 2.º que el *yo* debe ser absoluto señor en todas las esferas de la existencia; 3.º que el *yo* es un individuo viviente y activo, cuya vida consiste en realizarse á sí mismo. [1]

3. *Vivir*, en el arte, equivale á poseer la virtud ó genialidad divina; es decir: á obrar con la convicción de que todo es apariencia; de que nada hay serio en el mundo, por mucho que el vulgo crea lo contrario.

A través de lo que existe en cuanto seres y nombres, no ha de ver el artista otra cosa que la Omnipotencia jugando con sus creaciones.

No obstante, ese individuo que así artísticamente vive, mantiene relaciones con la humanidad; pero, en cuanto genio, desdén por triviales los intereses humanos: los trata *indolentemente*. [2]

4. ¡Quien presumiera que de tan soberbia actividad á los amargos abandonos del desencanto sólo media un paso!

Y este paso, sin embargo, rara vez lo equivalen los humoristas á sabiendas ó por carácter.

Bien pronto el alma, á fuerza de remontarse, alcanzan el vacío; el ambiente sutil la asusta, la soledad la entristece; y encontrando el silencio de la nada; allí donde su fantaseadora imaginación presumió el coro inmenso de la vida, languidece, se

[1] Hegel.—Esthétique, trad. franç. de L. Bédard.

[2] Hegel—O. C.

reconcentra é inmoviliza, para no turbar el fin de belleza que fuera de sí no encuentra.

Nacen entónces aquellas producciones enfermas de un arte personalísimo y depresivo, cuyo única excelencia consiste en reproducir fielment en sus simbolizaciones, ese estado morbosó de ánimo, con sus extravagancias aparentes y sus cecidumbres recónditas.

1 Momento que corresponde al humorismo en la evolución del ideal bello en el arte. 2 Las tres formas principales del arte. 3 Evolución del Romanticismo. — 4 El humor.

1 Ahora bien—¿Cómo explicar esta nueva forma del arte? ¿Es inusitada? ¿O tiene sus antecedentes lógicos en otras fases anteriores?

He aquí el problema que precisamente resuelve Hegel en su Estética.

La idea de lo bello, como la idea absoluta, encierra un conjunto de elementos distintos ó momentos esenciales, cuya realización produce lo que podemos llamar las formas particulares del arte. Estas formas tienen por principio la idea que manifiestan; de manera que la perfección ó imperfección de las unas suponen la perfección ó imperfección de la otra.

Existe, por consiguiente, una relación constante entre la idea y la forma; y cuando hablamos de su mutua divergencia, sólo nos referimos á la existente entre la idea expresada y la absoluta.

2. Tres formas principales ha revestido el arte: la simbólica, la clásica y la romántica.

En la primera, el arte persigue la unidad perfecta de la idea y de la forma exterior, sin conseguirla, á causa de la indeterminación de la idea. En la segunda, la encuentra, para los sentidos y i

Imaginación, en la representación de lo individualidad espiritual. Y, en la tercera, se acompaña con su espiritualidad infinita, que es el mundo espiritual mundo de los sentidos. (3)

3. El romanticismo es el arte de la libertad y sus evoluciones se identifican con las de este principio.

Comienza el arte, combatiendo por el camino religioso; en él, la libertad es parte del combate en un instrumento eficaz de contención y de dominio sobre la materia, anulando el cuerpo y espoliando la vida entre tormentos.

El triunfo que logra desparta, luego, en él el poder de la voluntad, y se presenta entonces, en el baile, en el juego, ya no sólo en la actividad, sino también en paz, de su persona, en los torneos del amor, del amor y de la fidelidad.

El alma, al caso, sepa á amar la libertad por ella misma, y sobrevenido el caso de guerra, el Hiel denominar de la independencia, como de los caracteres.

El arte, entonces, es una *propiedad* de la *forma* en sí, sino la *fuerza* del *espíritu* humano por el *genio* del artista en su *capacidad* de *ver* y de *producir* la *existencia*, a su *explicación* de la *vida*, y de *vulgarización* de la *vida* en su *entorno* *co.*

Dentro de este arte, el tipo de comedia que es la desviación artística es el exterior, y la comedia que se propaga de los actores exteriores, el tipo mismo de la representación, y el tipo que es el arte de la fantasía, el humor.

4. En el hombre es la persona de un lado, y el ser se pone en escena, así en el mundo de la conciencia, profundo; de suerte, que el ser se vea, de un lado, el ser infinito, de esa persona total. Para cada ser, el

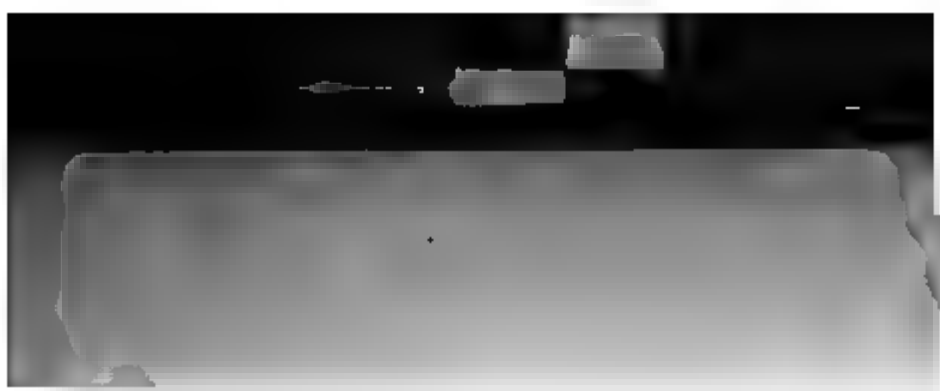
(3) Model: 4 1,

DEPENDENCIA DEL HUMOR EN LAS ARTES ACERCA DEL HUMOR

1. De la ironía en el humor. 2. Del humor en la literatura en la escritura. 3. En la pintura, la música y el dibujo caricaturesco. 4. Del humor en la literatura: la novela.

1. El humor, en que todo es indirecto, tiene forma expresiva justa: la ironía es decir, en forma artística que afirma negando y vice-versa, aquella manera mentirosa del arte, en la que pensamiento significa precisamente todo lo contrario de lo que la forma nos sugiere.

2. De esta condición, no menos esencial que real, se deduce la imposibilidad de una escultura humorística: la escultura, arte clásico por su forma, es purificable sin el acuerdo absoluto de lo íntimo y lo externo. El cuerpo humano puede ni debe reflejar más que el humano como es. A su vez, no tolera imagen que delata



3. Por el contrario; en aquellas artes que, como la pintura, la música y la poesía, admiten la independencia de fondo y forma, en ellas si tiene cabida el humor, en razón de la mayor libertad espiritual que dichas artes consienten.

Entre la escultura y la pintura, el dibujo—menos expresivo que ésta, pero más subjetivo aquella—ofrece ancho campo al humor.

El dibujo humorístico se denomina caricatura, y equivale, en la poesía en general, á lo burlesco; y en el humor en particular, á *la laune*; "exalta lo pequeño y rebaja lo grande", altera las proporciones, pero conserva la unidad fundamental del tipo.

Mas, si bien el dibujo humorístico es caricatura, no toda caricatura es humorística. No lo son, por ejemplo, la caricatura política ni la vulgar de costumbres, que más propiamente hablando pueden tenerse por satíricas. Es necesario que el dibujo una á cierta picante dosis de finísima ironía una gran trascendencia de idea y de intención; pues no ha de olvidarse que el humor es ante todo romántico; es decir, que siempre ha de tenerse en mira lo infinito, lo racional.

Por eso, los únicos asuntos ocasionados á la caricatura humorística son los religiosos y morales.

4. El humorismo, en la literatura se aviene mejor con la prosa que con el verso, por su valor filosófico y serio. Además, en cuanto universal, simboliza el drama de la humanidad, y, en tanto que subjetivo, tiene cierto matiz lírico, sin que pueda prescindir de uno cualquiera de ambos aspectos, porque ambos le son esenciales para subsistir. Hay, pues, en el humor una complejidad necesaria de fondo, que trae por consecuencia una complejidad relativa de forma. De ahí la predilección del poeta humorista por la novela, género mixto en que no hay elemento desperdiciado: ni el épico ó universal, ni el lírico ó psicológico, ni

- Opinión del señor González Serrano — a. El humor es b. Facilidad del humor. c. El humor es una facultad. d. Controversia del poeta á insensibilidad de los humoristas. e. Personismo del humor. "Los gal" según Juan Pablo. 7. El humor no puede formar 8. El humorismo no procede de la filosofía de Nietzsche, sino de la entre el humor dialéctico y el humor póstico.

1. Nada valdría lo que llevamos expuesto si no nos atenemos á las teorías del señor González Serrano, ilustrado escritor contemporáneo de España, para quien "es punto menos que imposible definir el humor, porque es un **matiz** talento irreductible á concepto", (1)

2. No aceptamos esta opinión del respetado crítico citado, por considerarla estrecha, y hantológica. ¿Qué significa, sino, que el humor sea punto menos que imposible de definir? ¿¿jamás podrá llegarse á un concepto definitivo satisfactorio de él? ¿O simplemente que ello pida cuidado y atención, y supondría no pocas dificultades por vencer?

No resolvemos, por esto último. Hay características muy marcadas en las obras de género y elementos de análisis muy constantes. Las cuestiones teóricas sobre él formuladas, desde los inicios, desde el principio, sujetas á cierta evolución las demás, generadores todos de profundas investigaciones psicológicas y estéticas (nada

(1) E. González Serrano. El humorismo,

practicables hoy, dado el adelanto de ambas ciencias filosóficas), que convierten el humor en fuente fecunda de problemas perfectamente reducibles á una noción comprensiva y precisa.

3. Es en el sentido de tal fecundidad—apreciable no solo en el campo de la crítica, sino ante la simple lectura de cualquiera obra maestra del estilo, verbigracia: El Hamlet, el Quijote, el Viaje Sentimental, el Quintus Fixlein, etc.—que hallamos preciosa la metáfora del señor Gonzalez Serrano cuando compara el humor á la “materia cósmica amorfa de que se supone constituida la nebulosa del mundo material, sin que sea acequible ni aun presentir la serie de evoluciones que se alberguen en su seno”.

4. Si Juan Pablo, Schlegel, Solger, Hegel y otros filósofos no lo hubieran probado, bastarían los hechos para hacernos comprender que el humor es esencialmente romántico: es decir, que sólo dentro del romanticismo, y en tanto que exaltación suya, le es dado existir.

Hemos visto á Hegel demostrando que no es una manera de creación aislada y sin premisas. ¿Ni cual es aquella forma que en el orden del pensamiento se presenta con tal carácter de excentricidad? Si cada fruto de nuestra actividad intelectual es reflejo de un momento dado de nuestro ser, íntimamente enlazado con sus antecedentes y consecuentes—¿cómo admitir que falte, siquiera sea en un punto, esa incluíble ley del entrabamiento y de la lógica educación de los fenómenos? ¿Cómo establecer solución en la continuidad de manifestaciones de estados sucesivos?

Sólo un extravío de la investigación pudiera llevarnos á errores tales, cuando no el funesto influjo de fórmulas vagas ó de interpretaciones más ó menos antojadizas.

Y, sin embargo, según el señor González Serrano, “no es el humorismo clasificable dentro de gé-

neros literarios ya conocidos, y cuando se la considera como escuela del romanticismo, no se expresa toda la verdad, aparte de la indefinición de sentido que implican las palabras romántico y romanticismo.

“La naturaleza compleja del humorismo no clasificable dentro del romanticismo ni dentro del clasismo, porque tiene su base en el fondo consciente de la personalidad del artista”.

No entramos aquí a discutir sobre si es ó no vago el sentido de las palabras *romántico y romanticismo* (conforme parecen comprenderlo Gervy y Torenix, citados por el señor González Serra pues ello sería ocioso.

Analizando á Richter y á Hegel, tuvimos oportunidad de notar que: romántico, en el arte, nónimo de infinito, de cristiano, de racio para más generalizar, de moderno.

El sentido de aquellas palabras, lejos de dar indefinición, está en consecuencia perfectamente fijado ante la literatura y la estética.

El error acomodaticio del escritor cuyo lo comentamos, nace de considerar el romanticismo como escuela; pues el que, entre finisiglo pasado y principios del actual, adopta escuela el título de romántico, en Francia, España, etc.; es cosa bien diferente ideal romántico europeo — por ella acatado — existente desde mucho antes Cristo, abrazado en infinito amor, vivió por redimir á la humanidad; y en fin, el más celestial misticismo acató las humanas pasiones y miserias.

No es exacto, tampoco, que en la personalidad inabarcable de la obra humana, más obra a

do de la auto-reflexión del *yo*; condición absoluta, que la obra humorística, para merecer el nombre de tal, debe simbolizar valiéndose de intencionados contrastes.

El inconsciente no es el poeta, ni por ende los frutos de su alma; el inconsciente es el carácter humorista y fuerza es distinguir el uno del otro, conforme lo hace Juan Pablo. (1). El segundo (Hamlet, Don Quijote, Gulliverio, etc.) es serio ó ridículo, sin ridiculizar á los demás; puede servir de blanco al poeta, sin pasar por émulo suyo; mientras, por otra parte, la subjetividad esencial al humor desvanece ese prejuicio de la inconsciencia del artista. Si el humor no fuese libremente engendrado, nunca regocijara estéticamente ni al autor, ni al lector.

Esto no obsta para que el tiempo convierta en instintivo y característico, lo que de voluntario y libre hubiese existido en el humor del poeta. (2)

Un novelista crea un tipo; nos presenta el fruto de sus observaciones, de su experiencia; traza el cuadro de sus ilusiones decepcionadas; personifica su concepto último de la existencia en un protagonista; nos da, en fin, un carácter. Pero este carácter no es él mismo; es una idealización: es, si se quiere, un símbolo; es, en todo caso, el derivado de una reflexión distinta, de juicios claros y terminantes, de una conciencia superior.

Confundir al uno con el otro es calumniarlos mutuamente. Llamar inconsciente al artista, es declarar gratuito el dictado que se le concede, ó acusar nuestra ignorancia en las materias que tratamos.

6. Lo que no debe callarse, en cambio, es el valor personalísimo del humor en cada poeta. De allí lo exclusivo de figuras como Rabelais, Cer-

(1) Juan Pablo O. C. § 34.

(2) Id. id. O. C. § 34.

los mediocres el título de humorista. Como llamaba graciosamente Juan Pablo: *la galenista*; alegando que así merecían el título que se adornaban, como los discípulos de no aquellos, que referían á los humores ó enfermedad.

7. Heinrich observa con justicia sobre el punto:—1.º que toda escuela de humoristas contar fatalmente, por algunos grandes no una pléyade de autores mediocres; y 2.º, que conseguir éxito en el género humorístico necesita algo más que talento, siendo á menudo la rición en una literatura síntoma de cierto estado moral. (2)

Se deduce pues—y en ello convenimos con señor González Serrano—que el humor no puede constituir escuela. Como traducción de un estado anímico á la literatura, se presentará en cualquier época, donde quiera exista dicho estado, y lo por él.

8. De aquí resulta que no nos expliquemos empeño con que autoridades como Hegel, y críticos y estetas de su talla, hacen derivar el humor de la filosofía de Fichte. Esto no es exacto absoluto; porque, mientras la literatura lealta en su seno desde Rabelais (siglo XVI), Fichte no desarrolló las doctrinas kantianas sino en la segunda mitad del siglo XVIII.

(1) Buchner y Dumont; O. G.

(2) Heinrich; O. G.

Por otra parte, Richter, el primero quizá que estudió estéticamente el humor en Alemania, no habló de esa su presunta hilación con Fichte; si de éste trata en su "Introducción á la Estética" es para prodigarle alabanzas que en nada ó en muy poco y por muy distinta manera, se relacionan con el asunto nuestro.

Richter mismo—famosísimo y eximio humorista—no perteneció á escuela filosófica alguna, (lo cual á todos los demás del género tiene cuenta ya que hasta Solger, el pensador nutrido de Jacobi y de Schelling, aspiró á diferenciarse y logró originalidad).

La profunda, vasta y sutil psicología del autor de *Quintus Fixlein*, ese Quijote germánico y burgués, si en muchos puntos consonante con el idealismo subjetivo que constituía el ambiente de la época, no le era por eso menos independiente; su dueño á nadie sinó á sí mismo la debía: á su noble temperamento, á su estudiosa constancia; á la analítica cotidiana y palpitante observación de la vida.

Y para vencer cualquiera duda, bastará citar el prefacio de su obra ya por tantas veces mencionada, en que reclama se reconozca su absoluta paternidad en lo relativo á lo cómico, al humor, á la ironía y al esprit.⁽¹⁾

Sólo despues de Solger se dió en la costumbre de señalar á Fichte y aún al maestro de Koenigsberg por padre y abuelo respectivamente, del humor; y se explica: Solger, aleccionado en las enseñanzas especulativas del primero, formuló á favor de ellas la metafísica del humorismo; ó por mejor decir, introdujo la ironía en la filosofía alemana, desarrollando en la dirección socrática el método ya usado por otro de sus maestros: Schelling.

(1) Juan Pablo O. C.

9. Mas, para evitar confusiones, precisa distinguir la obra de Solger del humorismo poético propiamente dicho. En aquella, la idea romántica se pronuncia en toda su abstracción, con sus matices místico-panteístas é iluministas; y la revolución se dirige marcadamente al método,—avanzando necesario en verdad, dado el concepto metafísico del malogrado maestro, pero ocasionado á grandes peligros si lo hubiere admitido alguna nueva secta.

En efecto: la ironía dialéctica romántica es un desorden por sistema.

Esta manera de ironía—usada en los antiguos tiempos con sublimidad inimitable por el discípulo de Sócrates—mediante la cual el alma, desligada por las terrestres sollicitaciones se elerne purgándose y libre sobre el error y la sapiencia finito tiene de común con el humor, según Juan Pablo *la universalidad*, y, añadiremos, *la perceptibilidad*, es decir, la tendencia á sensibilizar la idea, que hace en ella inapreciable la forma dialogada.

Tales los diálogos de Sócrates en la filosofía clásica; y en la romántica, los de Schelling, y sobre todos, los de Solger.

En el humor poético nada abstracto se contiene en cambio: la realidad por excelencia.

¿Qué de más concreto que el ideal? ¿Qué existe con ninguna más viviente que la vida?

Pues bien: hé ahí sus generadores. El humor poético es, en último análisis, una disposición de ánimo particular engendrada por una noción *específica* de la existencia, que tiene por fuente primordial y sustentadora la consideración estéril y definitiva del contraste diferenciador de *los* términos, tomados en su aspecto universal. Por eso todo se encarna y actúa en las obras de esta especie del humor, porque su principio, su alma es la vida misma.

Las diluciones, la vaguedad, el gracejo insulso

la cólera temática, el sentimentalismo alambicado, la misma ironía exagerada, todo lo inverosímil y antireal le desfigura y conduce al *galenismo* (satírico calificativo asignado por Juan Pablo—según más atrás dijimos—á esta degeneración del humor).

En el humorismo dialéctico predomina la razón; en el poético, la sensibilidad. El uno es el humor de los sabios; el otros, el de los artistas.

* * *

1. Diferencia entre la sátira y el humor.—2. Bondad moral del humorismo verdadero.—3. Caracteres distintivos del humor propiamente dicho y del humor morboso.—4. El humorismo septentrional y meridional: sus modelos.

1. Como quiera que así el humor poético cuanto el dialéctico han aparecido en momentos de transición, se ha pretendido confundir el humorismo en general con la sátira, sin tener en cuenta sus intrínsecas diferencias.

En efecto: ni toda sátira es humorística, ni el humor es siempre satírico. La sátira, histórica y estéticamente considerada, es clásica; armónica en fondo y forma, expresa líricamente en ambos una indignación seriamente sentida.

El humor es por esencia y origen romántico: hace arbitraria la forma, subordinándola al espíritu.

La sátira es moral: estalla ante los extravíos de la voluntad y de la conciencia;—el humor es más intelectual: lo suscitan los errores, las ilusiones, los absurdos, la lucha sin tregua de lo real y de lo ideal.

La sátira ataca lo peculiar de un individuo, de un pueblo, de una época. El humor, exhibiendo hipócritamente las debilidades comunes á la Hu-

te y de los sabios más que lo abdicados, la
cruel, el estrecho y egoísta sentimiento de
sonal superioridad le incita a tenerse por
porcentaje en medio de onocentauros.
contrario el humor, gracias á su univer-
sa dulce y tolerante con las necedades, pa-
res ya que, repartidas en la masa común,
los alcanzan sus ataques. La humorista no
por otra parte, olvidar su parentesco con la
nidad. Por eso, mientras el satírico proclama
su furioso sermón de Capuchino contra la
cuánto más modesto el humorista, se
con reír de todo, sin exceptuar ni el mismo
centauro" (1)

2. Con esta última frase para Juan Pablo
cuerpo entero el humor genuino, ese humor
dado como un padre de familia" que, sin
el ideal, le deja en las regiones de lo meramente
posible, en los crepúsculos de los crepúsculos
ma, en los mundos del firmamento, en el tró-
Dios; y volviendo espaldas á grandezas que
estima tales, sonríe al mundo y sus miseria-
mo el labriego á su choza y al campo que
con el elixir de su sangre. La felicidad para
morista sincero es lo que es; lo que es no

verdad, la vida misma tal cual es, porque así debe ser.

3. El humor propio tiene, pues, mucho de positivismo; al paso que en el morboso—y hasta en el trágico—hay siempre una nota de desesperación; es á la manera de un pesimismo tierno y moderado. Mientras el primero significa la cura de supremas nostalgias, el segundo se desliza á la enfermedad, á la monomanía, al desvarío.

Y así, en concepto de Hegel, "el verdadero humor, que quiere mantenerse alejado de esa excrecencia del arte, debe unir á una gran riqueza de imaginación, mucho sentido práctico y gran profundidad de espíritu, á fin de desenvolver lo aparentemente arbitrario como real y cierto; haciendo surgir con tino, de entre las particularidades accidentales, una idea sustancial y evidente." (1).

4. La influencia del medio revistió de sombríos tintes el humorismo setentrional, y en cambio prodigó gracias y alegrías al del sur.

Es el Quijote la más sobresaliente encarnación del humor neto. En el héroe de la Mancha nunca falta el fondo positivo: primero lo ideal á expensas de lo real; después lo real á expensas de lo ideal.

Hamlet, en Inglaterra, personifica el humor sabio, pesimista. Empieza por la duda que rechaza lo ideal por imposible y lo real por falso, para concluir en la negación de la vida y la esperanza, y definir la muerte exclamando: "*The rest is silence!...*"

El primero no tiene semejantes en el clacisismo; aqúeste parece una reminiscencia de Diógenes el Clínico.

* * *

(1) Hegel: O. C.

1. Definiciones de Firmery; causa de su inexactitud.—2. Definición francesa.—3. Definición alemana; diferencia entre el humor y el *esprit*.—4. Definición inglesa.

1. Si la separación del fondo y de la forma es esencial al humorismo—convierte esta última en arbitraria, se deduce que cualquiera definición de humor basada en el aspecto formal de sus manifestaciones pecará, sin duda, de superficial, y dará motivo a inútiles disquisiciones.

Así—en nuestro concepto—yerra Firmery al criticar la Estética de Richter, cuando afirma que “creemos se lograría ideas mucho más definitivas sobre este asunto talmente oscuro é incierto, si se cesase por distinguir un sentido inglés, un sentido alemán y un sentido francés de la palabra humor.”

Con lo cual desaparece la justa apreciación estética, y se introduce una simple discusión de palabras.

2. La acepción francesa raya en trivialidad. Como dice—por humor, un modo de pensar, una especie de sabor de la tierra, una atención en la mayor parte de las cosas espirituales ó cómicas de Inglaterra y Alemania. “ese no sé qué, en fin, se siente sin poder definir.”

3. El humor alemán le parece el *esprit* francés. Y si el humor es *esprit*, allí no hay distinción, sinó un cambio de palabras. Pero el humor y el *esprit* son entre sí, lo que

4. Las palabras que lo expresan

El humor, para merecer nombre de tal, debe entrañar un principio verdadero (1); el esprit encierra esencialmente alguna mentira, alguna superchería (2). El primero es *principalmente* sensible; el segundo *únicamente* intelectual.

Dumont, citando la definición de Schlegel; "el humor es el esprit en el sentimiento", observa que "sería tal vez más conveniente llamar humor, en general, la melancolía inspirada por el espectáculo del mundo y el estudio del hombre, bajo cualquiera forma que se nos presente; y que, pudiendo distinguirse un humor triste y un humor festivo, á ambos cabría ser espirituales." (3).

En resumen: lo mas propio es considerar el humor como cosa distinta é independiente del esprit.

4. En cuanto á la acepción inglesa, dice Firmery: "es vasta, pero muy clara: designa todo lo opuesto á lo grave y á lo serio, no entendiéndose por tal lo severo, lo pedante ó lo enfadoso, ni que la gravedad sea mentira ó farsa, según quiere M. Stapfer, sinó, simplemente el más común aspecto del pensamiento ó de un hecho ante el espíritu, ó la forma afirmativa, negativa ó dubitativa con que de ordinario los revestimos en nuestro lenguaje; la manera de expresar los objetos vistos é imaginados, sin que en ellos entre la menor idea de ridículo. Tan pronto como se abandona esa gravedad y se suscita una sonrisa, siquiera discreta, valiéndose de la ironía apenas entrevista; ó la más estrepitosa carcajada, á favor de agudezas ó de extravagantes chanzas, existe el humor para los ingleses".

Esta definición, la mas apreciable de cuantas cita Firmery, tiene el defecto de su latitud; no pre-

(1) Hegel—O. C.

(2) Philbert—Le rire.

(3) Büchner y Dumont—O. C.

cisa lo que es el humor en sí, y da sobrada importancia al elemento risible.

¡Cuántos pasajes eminentemente humorísticos hay, en los cuales fué tan preciosamente manejada la ironía, que, ante lo hondo ó intenso del sentimiento se desvanecen por entero las chocarrerías más picantes del estilo, ó el ingenioso ridículo de los caracteres, para no inspirar sino piedad y aún lágrimas!

V

CONCLUSIÓN

1. Concepto final del humorismo. -- 2. Su fondo positivo.

1. Hechos, por fin, al término de nuestra tarea. Antes de darla por concluida, reasumamos definitivamente las opiniones que el asunto motivo de ella nos merece.

El humorismo no es una nueva forma artística que pueda aplicarse á los ideales existentes; sino, un nuevo concepto de la realidad, capaz de revestir las formas artísticas ya conocidas.

2. ¿Y en qué consiste esa nueva dirección del espíritu? ¿Trae, consigo acaso, nuevos ideales? ¿Acepta los existentes? ¿() los destruye y se subleva contra toda perfección posible?

A primera vista el humor hace el efecto de un caos; nada escapa á sus dardos; todo se hunde, todo se aniquila; ya no hay ideales. El bien y la virtud son ya quimeras; el heroísmo, locura; la esperanza, un sueño de niños; la existencia, un dolor.

Cuanto creemos positivo es necesidad; cuanta necesidad existe se desvanece, y cuanto se desvanece, es irremplazable. Y si ni en lo profundo de ese

desorden se encuentra algo permanente y positivo—¿como explicar la inmor tal belleza de las obras de humor, en el arte?

¿De donde nace su fecundidad, inagotable como el infinito mismo que zahiere? ¿Qué razón tendremos para hablar con Hegel de la separación del fondo y de la forma, si aquello que el poeta niega en sus creaciones es, precisamente, lo mismo que en su alma y para su alma niega? ¿Qué ironía cabe en decir que no existe lo que en verdad creemos que no existe?

No: el humorismo no destruye lo eterno, en cuyo nombre ataca y hiere de muerte los ideales advenedizos y quiméricos. La conclusión sapientísima del humorismo es: *que el ideal no está fuera del hombre, ni del mundo, sino en la vida*. No está en lo que arbitrariamente quisiésemos que fuese, sino en lo que fundamentalmente es. Porque si nuestra ambición no tiene límites, tampoco es omnímodo nuestro poder; y anhelar lo imposible es engendrar la anarquía, buscar la muerte, correr tras de la nada.

De allí ese valorizamiento *sui generis* de la existencia, mezcla de amor y de desdén por ella, que hace inconfundible el humor con el optimismo y el pesimismo. Concepto que sólo se alcanza después de compulsar lo bueno y lo malo de la vida, de hallarlos igualmente pobres, pero igualmente conformes con la naturaleza nuestra.

El fondo positivo del humorismo se trasluce en Richter, cuando prueba, en elocuentes frases y á favor de copiosos datos y argumentos, su seriedad intrínseca; en Solger, buscando ferviente á Dios, al través del maremagnum de la humana ciencia; en Hegel, proclamando terminantemente la necesidad de un pensamiento verdadero en medio de sus extravagancias.

Don Quijote renuncia á sus extravíos y se acoge con cariño á su renombre de *Bueno*. "Todo pa-

sará, desaparecerá todo—exclama Ivan Turgue-
nef, comentando la conmovedora escena—Los tí-
tulos más altos, el poder, el genio que abarca to-
das las cosas. ¡todo caerá hecho polvo...! Todo
lo que era grande en la tierra se dispersará como
el humo. Pero *las buenas obras no se borrarán*. Son
más duraderas que la belleza. Todo pasará, ha di-
cho el apóstol, sólo quedará el amor".

"El escepticismo de Hamlet—añade el escritor
ruso—aunque le induce á no creer en la realiza-
ción inmediata de la justicia, no le impide entre-
garse á una lucha encarnizada contra la injusticia,
y llega á ser uno de los principales campeones de
aquella verdad en la cual no puede creer por com-
pleto".

Todo lo negativo del humor está, pues, en su
apariciencia. Los caracteres que crea nos hacen
reír ó llorar, producen en nuestro espíritu una in-
decisión inefable; mas, oculta y sugerida por en-
tre el mágico lirismo de los personajes y de las
escenas, está la intención casi providencial del
poeta. En ella se resuelve el desconcierto univer-
sal; ella es, á la manera del coro trágico, el sím-
bolo de lo permanente, tras la aborascada super-
ficie de las pasiones; ella es, en fin, la que en ve-
ces ocasiona lo sublime.

De allí esa agrisulce fruición que el humorismo
suscita en el alma; de allí esa suave ironía que le
compenetra, semejante, según Juan Pablo, "al li-
bre juego de una llama, que al par que consume,
regocija; fácil de agitarse, é indefectiblemente le-
vantada al cielo sin embargo".

Lima, Noviembre 18 de 1894.

Julio Félix Castro y Principi

V.º B.º—SALAZAR.

SEGUNDA PARTE.

DOCUMENTOS VARIOS



CONSEJO UNIVERSITARIO

Rector de la Universidad, Dr. Francisco Rosas.

Vice-Rector, Dr. Cesáreo Chacaltana.

Decano de la Facultad de Teología, Dr. Pedro Manuel García.

Id. de la de Jurisprudencia, Dr. Emilio A. del Solar.

Id. de la de Medicina, Dr. Leonardo Villar.

Id. de la de Letras, Dr. Isaac Alzamora.

Id. de la de Ciencias, Dr. José Francisco Matcorena.

Id. de la de Ciencias Políticas, Dr. Luis Felipe Villarán.

Delegado de la Facultad de Teología, Dr. Miguel Ortiz y Arnaes.

Id. de la de Jurisprudencia, Estanislao Pardo de Figueroa.

Id. de la de Medicina, Dr. Manuel C. Barrios.

Id. de la de Letras, Dr. Pedro M. Rodríguez.

Id. de la de Ciencias, Dr. Joaquín Capelo.

Id. de la de Ciencias Políticas, Dr. Manuel Álvarez Calderón.

Secretario de la Universidad, Dr. Federico León y León.

Lima, Diciembre 23 de 1894.

Sesión de apertura del año universitario de ochocientos noventa y cuatro

En Lima, á los veintiseis días del mes de **Ma-**
yo del año de mil ochocientos noventa y cuatro
se reunieron en el Salón General de la Univer-
sidad á las dos horas y media pasado meridiano,
señor Rector doctor Francisco Rosas, el señor
Vice-Rector doctor Cesáreo Chacaltana; los
señores Decanos doctores Isaac Alzamora, Pedro
Manuel García, José Francisco Maticorena, Le-
onardo Villar, Luis Felipe Villarán, el Sub-De-
cano doctor Manuel M. Salazar; y los Catedráticos
doctores Celso Bambarén, Manuel C. Barrio,
Alejandro O. Deustua, José Granda, Nicolás I.
Rosa Sanchez, Alfredo I. León, Julio R. Lored,
Isidoro Romero, Manuel S. Pasapera, Adolfo
Villa García y el infrascrito Secretario. Por r-
azón de enfermedad se excusaron de concurrir, los
doctores Manuel Alvarez Calderón, Rufino V.
García, Manuel V. Morote, Miguel Ortiz y A-
naes y José A. de los Ríos.

Asistieron á la ceremonia, el Presidente del G-
bierno y Ministro de Relaciones Exteriores, do-
tor don José M. Jiménez, y el Ministro de Jus-
ticia Culto, Instrucción y Beneficencia doctor de
Estanislao Pardo de Figueroa.

Se dió principio al acto con la lectura del ac-
ta de la Sesión de clausura del último año univer-
sitario, la cual fué aprobada.

Después el Catedrático Adjunto de la Faculta-
de Letras doctor Javier Prado y Ugarteche, oc-
upó la tribuna y leyó el discurso inaugural de estilo
que versó sobre el *Estado Social del Perú durante
la Dominación Española*, el cual queda agregado
á esta acta.

— 217 —

Por último el señor Ministro de Instrucción,
pronunció el solemne discurso y declaró abierto el
año escolar de mil ochocientos noventa y
seis.

Encomendado.
L. L. L. L. L.

— 218 —

DISCURSO pronunciado por el Sr. Dr. E. Pardo Figueras, Ministro de Instrucción en la ceremonia de apertura del año universitario de 1894.

Señor Rector:

Señores:

Por ausencia del Jefe del Estado y en representación suya, cábeme el altísimo honor de presidir esta importante ceremonia. Preséntaseme así, oportunidad sobrada para felicitar á nombre del Gobierno y en el mío propio, á los ilustres miembros de esta augusta institución, haciendo al mismo tiempo votos sinceros, por que sus esfuerzos correspondan cada vez más al engrandecimiento del país. La competencia y constancia de los señores Profesores en el cumplimiento de sus deberes, su anhelo por levantar á nuestra antigua y floreciente Universidad al nivel de los adelantos del siglo, tanto como el talento y amor profesional de nuestra diáspora juvenil, constituyen la más noble esperanza de ventura nacional: la inclinación á la defensa de la justicia, y en el concurso de la ciencia para alcanzarla, en los términos de la ley, hacen el timbre más glorioso de esta Universidad, centro fecundo del que han salido nuestras más ilustres personalidades. Que sus nuevos esfuerzos concurren, pues, á su mayor prestigio, y sean como siempre un nuevo título á las consideraciones públicas.

Señores, en cumplimiento de mi deber declaro abierto el presente año universitario.

FACULTAD DE TEOLOGIA

PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE

CATEDRAS	CARGOS	CATEDRATICOS
Teología Dogmática.....	Decano	Dr. Pedro M. García
Fundamentos de la Reli- gión y Lugares Teológi- cos—Oratoria Sagrada	Sub Decano	Miguel Martínez
Sagrada Liturgia y Cón- cilio Eclesiástico—Sa- grada Escritura y Pa- teología.....	Secretario y Delegado al Consejo Uni- versitario	Dr. Miguel Ortiz y Arce Nicolás La Rosa Pan- cer
Historia Eclesiástica . .	Pro-Secretario	Luis A. Arce y Puente
Teología Moral.....		
Monacho Eclesiástico.		

Lima, Diciembre 23 de 1894.

FACULTAD DE TEOLOGIA

Graduados el año de 1894

Bachilleres

Luis F. Gandolfo, natural de Lima, de veinte años de edad, se graduó el 28 de Marzo. Tema de la Tesis: *El Romano Pontífice definiendo ex-Cathedra en las cosas de fe y de costumbre, es infalible; y sus decretos dogmáticos son irreformables, aun antes del consentimiento de la Iglesia.*

Lima, Diciembre 23 de 1894.

FACULTAD DE TEOLOGIA

**Razón de los alumnos aprobados en el
presente año**

Alumnos aprobados

D. Alejandro E. Castañeda	
D. Vicente E. Prieto	D. José G. Centurión
„ Manuel Ríos	„ Fermín Cano
„ Carlos A. Auchorena	„ Abraham Rosso
„ Juan G. Salazar	„ José R. Angeles

Lima, Diciembre 20 de 1894.

El Secretario

MIGUEL ORTIZ Y ARNAIZ

V.º B.º

El Decano

P. M. GARCIA

FACULTAD DE TEOLÓGICA

Razón de los alumnos premiados en el presente año

Premios mayores:

Contesta de Bachiller... .. D. Alejandro V. Castañeda

Premios menores:

Segunda Escritura y Patrología	D. Alejandro V. Castañeda
Teología Dogmática (1er año)	"
Teología Moral (1er año).....	" Manuel Ríos en suerte con D. Carlos A. Anchorena
Doctrina Eclesiástica (2.^a año)	" Alejandro V. Castañeda
Historia Eclesiástica (2.^a año)	" Carlos A. Anchorena
Historia Eclesiástica (1er año)	" Juan C. Salazar
Lenguas Teológicas	" Abraham Weiss en suerte con D. Juan C. Salazar

Lima, 20 de Diciembre de 1894

MIGUEL CORTIZ, ASESOR.

(Firma)

V.º B.º

P. M. GARCÍA

(Firma)

Señor Rector de la Universidad.

Cumplañse señor Rector dando cuenta de la
cuya de la Facultad de Teología, en el presente
escolar.

En este año, se han dictado los cursos que
ha el Reglamento General de Instrucción, y
se alumnos matriculados, de los cuales, han
aprobados nueve en los exámenes finales,
alumnos matriculados han dejado de presentarse
á exámenes.

Dentro del año, solo se ha graduado de Ba-
chiller D. Luis Felipe Gandolfo, lo que oportu-
namente tuve el honor de participar á US.

En los exámenes de este año la Facultad ha
cedido una contenta de Bachiller al alumno
Alejandro E. Castañeda, y los premios menores
correspondientes á los diversos ramos de enseñanza.

A pesar de las dificultades de los tiempos
corrientes, se ha dado fin á las tareas escolares.

Haga Dios, señor Rector, que en el próximo
año escolar, á la sombra de la paz que todos
ramos, se emprendan los estudios con mayor
mero de alumnos y con mayor ardor que en el
presente.

Dios guarde á US.

PEDRO MANUEL GARCÍA

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

PERSONAL DIRECTIVO

Decano.....-Doctor Don Emilio A. del Solar
Sub-Decano... " "
Secretario..... " " Juan E. Lama
Pro-Secretario " " Ricardo Aranda

PERSONAL DOCENTE

Derecho Natural y Principios de Legislación .. Dr. Luis F. Villarín Dr. José M. Jiménez.
Derecho Romano..... " " Ricardo Aranda
Derecho Civil Común (Curso)..... " " Ricardo Aranda
Id. id. (2º id.) .. " " Ricardo Aranda
Derecho Eclesiástico .. " " Ricardo Aranda
Derecho Penal..... " " Ricardo Aranda
Derecho Civil Especial .. " " Ricardo Aranda
Teoría y Código de Enjuiciamiento Civil .. " " Ricardo Aranda
Juicio Privativo, Teoría y Código de Enjuiciamiento Penal..... " " Ricardo Aranda
Historia del Derecho Romano..... " " Ricardo Aranda

Lima, Diciembre 31 de 1894

**Se declara Catedráticos Principales Titulares a los
DD. Solar, Villarán, Lama y Heredia.**

Facultad
de
Jurisprudencia

Lima, d 11 de Diciembre de 1893.

**Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Marcos.**

S. R.

Para los efectos de los artículos 4.º y 5.º de la ley de 27 de Setiembre del presente año, me es honroso remitir á US. los expedientes de los señores doctores Ricardo Heredia, Luis F. Villarán, Miguel A. de la Lama y el que suscribe, á quienes la Facultad ha declarado comprendidos en el artículo 1.º de la mencionada ley.

Dios guarde á US.

E. A. DEL SOLAR.

Universidad Mayor de San Marcos
Rectorado

Lima, Abril 17 de 1894.

Señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia.

El Consejo Universitario en sesión de 14 del corriente, ha aprobado las resoluciones expedidas

por esa Facultad, por las cuales, se declara Catedráticos titulares principales, á los siguientes señores doctores:

D. Emilio A. del Solar, del 1er. curso de Teoría y Código de Enjuiciamientos;

D. Luis F. Villarán, de Derecho Natural y Principios de Legislación;

D. Ricardo Heredia de Derecho Penal y de Derecho Eclesiástico; y

D. Miguel A. de la Lama, del 2.º curso de Teoría y Código de Enjuiciamientos.

Lo que me es grato participar á U.S. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde á U.S.

F. ROSAS.



El Dr. Jiménez se encarga de su cátedra

Facultad
de
Jurisprudencia

Lima, á 5 de Abril de 1894.

Señor,¹ Rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

S. R.

El Catedrático de Derecho Civil Común (2.º año) me comunica, con fecha 1.º del mes en curso que desde el primer día útil concurrirá á esta Univer-

— 176 —

sidad para seguir dictando las lecciones de la clase que regenta.

Dios guarde á US.

E. A. DEL SOLAR.

**Se encarga al Dr. Romero el 1er. curso de
Derecho Civil Común.**

Facultad
de
Jurisprudencia

Lima, d 17 de Agosto de 1894.

Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Marcos.

S. R.

Tengo el honor de participar á US., que la Junta de Catedráticos ha encargado, en sesión de esta fecha, la regencia de la Cátedra de Derecho Civil Común (1er. año), al Catedrático Dr. D. Eleodoro Romero, por haber aceptado el cargo de Ministro de Estado el Dr. D. Cesáreo Chacaltana que la servía.

Dios guarde á US.

E. A. DEL SOLAR.

**Fallecimiento del Sub-Decano Doctor Don
Adolfo Quiroga.**

**Facultad
de
Jurisprudencia**

Lima, d 17 de Agosto de 1894.

**Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Marcos.**

S. R.

**Tengo el profundo sentimiento de participar á
US. el fallecimiento del Sub-Decano de esta Fa-
cultad y antiguo catedrático doctor don Adolfo
Quiroga, cuyos restos se trasladarán el día de
mañana á las 4 p. m. de la casa situada en la calle
de Trinitarias al Cementerio General.**

Dios guarde á US.

E. A. DEL SOLAR.



DISCURSO pronunciado á nombre de la Universidad, por el Dr. D. Isaac Alzamora, en el funeral del Dr. D. Adolfo Quiroga Sub-Decano de la Facultad de Jurisprudencia.

Señores:

El profesorado no constituye el carácter predominante en la vida del señor Quiroga: casi se puede decir que es un accidente. Son las tareas del juez y del alto magistrado, las que llenaron la existencia que acaba de extinguirse, é imprimieron un perfil bien marcado al hombre cuya desaparición lamentamos.

Pero aunque el señor Quiroga, no hubiera sido un cumplido profesor del Derecho Civil, á la vez que sub-Decano de la Facultad de Jurisprudencia, siempre pertenecería á la Universidad, por un doble título: porque fué alumno muy distinguido de San Carlos, y porque amó la verdad, como sólo saben amarla, el sábio y el justo.

La verdad que brillaba clara en sus juicios, después que su talento de magistrado y de profesor habían desmenuzado diestramente las cuestiones sometidas á su criterio, se traducía siempre en la justicia de sus actos y en la rectitud de sus sentimientos.

Ajeno á la flexibilidad que constituye el saber vivir, era una de esas naturalezas destinadas á quebrarse por el cumplimiento del deber, antes que doblegarse á la necesidad de descuidarlo.

Sus altas dotes de juez, atraieron al juzgado que por muchos años desempeñó en esta ciudad, un número tal de causas, que para corresponder á la confianza del público, tuvo que sacrificar todas sus

horas de reposo, sin encontrar otro lenitivo á tan penosa labor, que la satisfacción de llenar cumplidamente sus deberes.

Cuando sus méritos indiscutibles le dieron un asiento en la Corte Superior, su existencia estaba, sin duda, minada por el exceso de trabajo; y eso no fué, sin embargo, un obstáculo, para que desempeñara su Cátedra de Derecho, menos, probablemente, por obtener una modesta retribución, que por dar pábulo á sus facultades de hombre de doctrina.

Las desgracias nacionales, que tan hondamente repercutieron sobre la vida privada, y últimamente la pérdida de una hija querida, conmovieron del modo más grave la naturaleza moral, ya debilitada, del doctor Quiroga, y determinaron la lenta pero implacable enfermedad, cuyo fatal desenlace nos reune en este momento.

Su larga dolencia no apagó, sin embargo, en su cerebro, la fuerza de la idea. Sostenido por ella, continuó por mucho tiempo sus delicadas labores de magistrado; y, aunque velado por el presentimiento de la muerte, pudo saborear el placer de llegar á la cumbre de su carrera profesional, ocupando un puesto en el tribunal supremo, donde su voto ilustrado y justo, fué siempre garantía del derecho, y de donde solo se apartó, para recostarse y morir.

Si en el concurso de las actividades humanas, todos los hombres tienen su tarea, el señor Quiroga, llenó con exceso la muy alta que le cupo; de tal modo que cuando cada uno haga, en su esfera, por humilde que sea, lo que él hizo en la suya, la infelicidad no será el patrimonio de la sociedad en que vivimos.

Y si desde el otro lado del sepulcro, el hombre puede volverse hácia la vida que ha concluido, y contemplarla en todo su desenvolvimiento, el señor Quiroga, debe gozarse, tranquilo, en el cua-

dro de su propia existencia, y sentir el placer de respirar esa purísima atmósfera espiritual, que forman al rededor de un muerto ilustre, la idea del bien que ha hecho en la tierra, el respeto de sus conciudadanos y el afecto de sus amigos.

La Universidad, en cuyo nombre me cabe el honor de hablar, toma la parte muy principal que le toca en el justo duelo que causa la desaparición del señor Quiroga, y lo deja inscrito en el catálogo de los que la honraron, por su clara inteligencia, por su amor al estudio y por su rectitud inquebrantable.

Concurso de "Historia del Derecho Peruano"

Facultad
de
Jurisprudencia

Lima, d 1.º de Diciembre de 1894.

Señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

S. R.

Tengo el honor de remitir al despacho de U.S. para los efectos del artículo 253 del Reglamento General de Instrucción Pública, los expedientes seguidos para la provisión de la cátedra de Historia del Derecho Peruano, y del cargo de adju-

do de la misma, cuyos únicos opositores han sido los Doctores Eleodoro Romero y Javier Prado y Ugarteche, respectivamente.

Dios guarde á U. S.

L. A. DEL SOLAR

CATEDRÁTICO PRINCIPAL

Lima, á 1.º de Diciembre de 1894

Informe la Comisión de Pagamento.

POCA.

P. LAFON Y LAFON.

Señor Rector:

En el concurso llevado á efecto en la Facultad de Jurisprudencia para el nombramiento de Catedrático principal titular de la Cátedra de "Historia del Derecho Peruano", se han observado, según consta del adjunto expediente, las condiciones previstas en el Reglamento General de Instrucción Pública, así como las formalidades requeridas por el capítulo 7.º del Reglamento Interior de la Facultad mencionada.

Como el único opositor que se presentó contra respecto de las pruebas á que fué sometido, la aprobación unánime de la Junta de Catedráticos á él corresponde la cátedra vacante.

crita por el artículo 253 del Reglamento U.
de Instrucción Pública.

Lima, Diciembre 6 de 1894.

CESÁRO CHACALTAN

ROS.

P. M. RODRIGUE

Lima, 7 de Diciembre de 189.

Dése cuenta al Consejo Universitario.

ROSAS.

F. LEÓN y LEÓN.

Lima, a 22 de Diciembre de 1894

Visto en sesión de la fecha se aprueba las conclusiones del informe de la Comisión, y en consecuencia valederos del supremo Gobierno la expedición del título respectivo en la forma presentada por el artículo 257 del Reglamento General de Instrucción Pública, comuníquese a la Facultad de Jurisprudencia, publíquese en los Anales Universitarios y archívese.

P. L.

P. Lafon y Lafon.

CATEDRÁTICO ADJUNTO

Lima, Diciembre 1 de 1894

Informe la Comisión de Reglamento

P. L.

P. Lafon y Lafon.

Señor Rector

En el concurso verificado en la Facultad de Jurisprudencia, para el nombramiento de Catedrático Adjunto titular de la Cátedra de "Historia del

Derecho Peruano", se ha procedido con sujeción á las formalidades requeridas por la ley del caso y por el capítulo 7.º del Reglamento Interior de la mencionada Facultad; y el único opositor que se presentó obtuvo, respecto de las pruebas á que fué sometido, la aprobación unánime de la Junta de Catedráticos.

En atención á lo expuesto vuestra Comisión propone:

1.º Que se apruebe el concurso á que se refiere este expediente y que se declare Catedrático adjunto titular de "Historia del Derecho Peruano" al Dr. D. Javier Prado y Ugarteche.

2.º Que el señor Rector proceda á expedir el título respectivo, de conformidad con el artículo 253 del Reglamento General de Instrucción Pública.

Lima, Diciembre 6 de 1894.

CESÁREO CHACALTANA.

MANUEL C. BARRIÓB.

P. M. RODRÍGUEZ.

Lima, Diciembre 7 de 1894.

Dése cuenta al Consejo Universitario.

ROSAS.

F. LEÓN Y LEÓN.

Lima, á 22 de Diciembre de 1894.

Visto en sesión de la fecha, se aprobó las conclusiones del informe de la Comisión, y en consecuencia expídase el título respectivo en la forma prescrita por la 2.^a parte del artículo 253 del Reglamento General de Instrucción Pública; comuníquese á la Facultad de Jurisprudencia; publíquese en los Anales Universitarios y archívese.

ROSAS.

F. LEÓN Y LEÓN.

Universidad Mayor de San Marcos

Rectorado

Lima, Diciembre 28 de 1894.

Señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia.

Remito á usted los expedientes formados por esa Facultad, para proveer en concurso, los cargos de Catedrático principal y adjunto, de Historia del Derecho Peruano", en los cuales encontrará US. la resolución aprobatoria del Consejo Universitario, de fecha 22 del corriente.

Dios guarde á US.

F. ROSAS.

El 29 de Octubre D. Vidal Galvan, nato Ayacucho, de veintiocho años de edad -

"El honor no puede ser materia de pena"

El 5 de Noviembre, D. Alberto Cáceres, natural de Moyobamba, de veinticinco años de edad -

-Tesis: "¿Cuál es la condición jurídica del extranjero en el derecho civil?"

El 7 de Noviembre, D. Baltazar Lamonja, natural de Lima, de veintisiete años de edad -

-Tesis: "El estudio crítico sobre los bienes raferiales"

El 12 de Noviembre, D. Eloy Rodríguez, natural de Cajamarca, de veinticuatro años de edad -

Tesis: "Penalidad de los delitos políticos"

El 20 de Diciembre, D. Pedro de Ossa, natural de Lima, de veintiseis años de edad -

Tesis: "Derecho de Asilo"

El 20 de Diciembre, D. Marcelino León y Flores, natural de Huaraz, de treinta y cinco años de edad -

Tesis: "¿El Gobierno Federal convendrá o no al Perú?"

DOCTORES

El 3 de Setiembre, D. Mariano I. Prado y Uteche, natural de Lima, de veinticinco años de edad -

**Razón de los premios conferidos por esta Facultad
en los exámenes generales de 1894**

Premios Mayores

Contenta del grado de *Doctor* — Bachiller Manuel V. Villarán.

Contenta del grado de *Bachiller*—Don Glicerio Fernández.

Premios de Año

Primer año.—Sorteado entre Luis Odar Seminario y Eulogio Cabada, lo obtuvo el primero.

Segundo año.—Sorteado entre Luis J. Menéndez y Alfredo F. Solís, lo obtuvo el primero.

Tercer año.—Santiago A. Vasquez.

Cuarto año.—Leonidas Ponce y Cier.

Quinto año.—Manuel V. Villarán.

Menciones Honrosas

Derecho Natural y Principios Generales de Legislación, sorteado entre Carlos L. Peña y Fernando León; lo obtuvo el primero.

Derecho Romano—Antonio Miró Quezada.

Derecho Civil Común (primer curso)—Alfredo F. Solís.

Derecho Eclesiástico—Alfredo F. Solís.

Derecho Penal—Raul O. Matta.

Derecho Civil Común (segundo curso)—Alfredo Acuña.

Historia del Derecho Peruano—Enrique Patrón.

Lima, Diciembre 21 de 1894.

J. E. LAMA.

V.º B.º—SOLAR.



MEMORIA

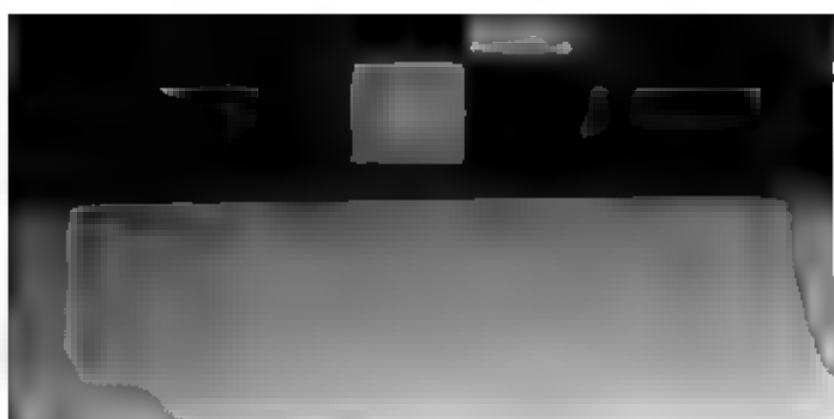
Leída por el Decano de la Facultad de Jurisprudencia, doctor don Emilio A. del Solar en la sesión de clausura del año escolar de 1894.

EXCMO. SEÑOR:

SEÑOR RECTOR:

SEÑORES:

Procuré demostrar, en la sesión de clausura del año precedente, la inutilidad de las Memorias mientras no se hiciesen en el Reglamento General de Instrucción Pública las modificaciones necesarias para que pudieran aprovecharse los datos e ideas que esos documentos deben contener. Un hecho ha venido á comprobar plenamente la exactitud de lo que expuse en aquella ocasión; la memoria de entonces, no ha sido publicada, nadie la ha leído y se halla en los archivos de la Universidad. Para qué, entonces, el trabajo de hacerlas, el trabajo de leerlas y el cuidado de guardarlas? Qué interés por otra parte, pueden inspirar los obligados á darles lectura en este día, cuando al escribirlas están dominados por la convicción de que á nada conducen? La disyuntiva es inevi-



- 22 -

Die Minderheit ist zu groß, die Regierung ist zu klein.

1872-73. The first year of the year of the
 1873-74. The second year of the year of the
 1874-75. The third year of the year of the
 1875-76. The fourth year of the year of the
 1876-77. The fifth year of the year of the
 1877-78. The sixth year of the year of the
 1878-79. The seventh year of the year of the
 1879-80. The eighth year of the year of the
 1880-81. The ninth year of the year of the
 1881-82. The tenth year of the year of the
 1882-83. The eleventh year of the year of the
 1883-84. The twelfth year of the year of the
 1884-85. The thirteenth year of the year of the
 1885-86. The fourteenth year of the year of the
 1886-87. The fifteenth year of the year of the
 1887-88. The sixteenth year of the year of the
 1888-89. The seventeenth year of the year of the
 1889-90. The eighteenth year of the year of the
 1890-91. The nineteenth year of the year of the
 1891-92. The twentieth year of the year of the
 1892-93. The twenty-first year of the year of the
 1893-94. The twenty-second year of the year of the
 1894-95. The twenty-third year of the year of the
 1895-96. The twenty-fourth year of the year of the
 1896-97. The twenty-fifth year of the year of the
 1897-98. The twenty-sixth year of the year of the
 1898-99. The twenty-seventh year of the year of the
 1899-00. The twenty-eighth year of the year of the
 1900-01. The twenty-ninth year of the year of the
 1901-02. The thirtieth year of the year of the
 1902-03. The thirty-first year of the year of the
 1903-04. The thirty-second year of the year of the
 1904-05. The thirty-third year of the year of the
 1905-06. The thirty-fourth year of the year of the
 1906-07. The thirty-fifth year of the year of the
 1907-08. The thirty-sixth year of the year of the
 1908-09. The thirty-seventh year of the year of the
 1909-10. The thirty-eighth year of the year of the
 1910-11. The thirty-ninth year of the year of the
 1911-12. The fortieth year of the year of the
 1912-13. The forty-first year of the year of the
 1913-14. The forty-second year of the year of the
 1914-15. The forty-third year of the year of the
 1915-16. The forty-fourth year of the year of the
 1916-17. The forty-fifth year of the year of the
 1917-18. The forty-sixth year of the year of the
 1918-19. The forty-seventh year of the year of the
 1919-20. The forty-eighth year of the year of the
 1920-21. The forty-ninth year of the year of the
 1921-22. The fiftieth year of the year of the
 1922-23. The fifty-first year of the year of the
 1923-24. The fifty-second year of the year of the
 1924-25. The fifty-third year of the year of the
 1925-26. The fifty-fourth year of the year of the
 1926-27. The fifty-fifth year of the year of the
 1927-28. The fifty-sixth year of the year of the
 1928-29. The fifty-seventh year of the year of the
 1929-30. The fifty-eighth year of the year of the
 1930-31. The fifty-ninth year of the year of the
 1931-32. The sixtieth year of the year of the
 1932-33. The sixty-first year of the year of the
 1933-34. The sixty-second year of the year of the
 1934-35. The sixty-third year of the year of the
 1935-36. The sixty-fourth year of the year of the
 1936-37. The sixty-fifth year of the year of the
 1937-38. The sixty-sixth year of the year of the
 1938-39. The sixty-seventh year of the year of the
 1939-40. The sixty-eighth year of the year of the
 1940-41. The sixty-ninth year of the year of the
 1941-42. The seventieth year of the year of the
 1942-43. The seventy-first year of the year of the
 1943-44. The seventy-second year of the year of the
 1944-45. The seventy-third year of the year of the
 1945-46. The seventy-fourth year of the year of the
 1946-47. The seventy-fifth year of the year of the
 1947-48. The seventy-sixth year of the year of the
 1948-49. The seventy-seventh year of the year of the
 1949-50. The seventy-eighth year of the year of the
 1950-51. The seventy-ninth year of the year of the
 1951-52. The eightieth year of the year of the
 1952-53. The eighty-first year of the year of the
 1953-54. The eighty-second year of the year of the
 1954-55. The eighty-third year of the year of the
 1955-56. The eighty-fourth year of the year of the
 1956-57. The eighty-fifth year of the year of the
 1957-58. The eighty-sixth year of the year of the
 1958-59. The eighty-seventh year of the year of the
 1959-60. The eighty-eighth year of the year of the
 1960-61. The eighty-ninth year of the year of the
 1961-62. The ninetieth year of the year of the
 1962-63. The ninety-first year of the year of the
 1963-64. The ninety-second year of the year of the
 1964-65. The ninety-third year of the year of the
 1965-66. The ninety-fourth year of the year of the
 1966-67. The ninety-fifth year of the year of the
 1967-68. The ninety-sixth year of the year of the
 1968-69. The ninety-seventh year of the year of the
 1969-70. The ninety-eighth year of the year of the
 1970-71. The ninety-ninth year of the year of the
 1971-72. The hundredth year of the year of the

[illegible][illegible][illegible]

107	2, 1	1
2, 2		1
2, 2		2
6, 2		2

[illegible]

1977 年 12 月 22 日
 1977 年 12 月 22 日
 1977 年 12 月 22 日

1. For each group of 25 students, a
 2. For each group of 25 students, a

290
tor, y el doctor don Glicerio
achiller.

Facultad que era llegado ya el mo-
debía tratarse de la reforma de la
lamento relativa á la instrucción
se acordó conveniente discutir con sus
Delegados ante la Junta reformadora las modifi-
caciones que debían proponerse, predominando
en ella el pensamiento de que el Poder Legislati-
vo no debía tocar la ley con frecuencia, sino cuan-
do fuera preciso variar las bases fundamentales
sobre que descansa, y de que en el Reglamento
vigente, se introduzcan solo las mejoras que la
experiencia en la práctica de él por las Faculta-
des, aconseje á fin de que cada reunión quincena-
no dé por resultado un cambio completo y brus-
co, sino que la reforma sea parcial y paulatina.

En sesiones diversas, se acordó que convenia
hacer las siguientes reformas, aparte de las que
habían indicado ya en otras ocasiones, á saber:

1.ª Que á falta de Rector y Vice-Rector de la
Universidad, haga sus veces el Decano que fuere
Catedrático más antiguo.

2.ª Que el Rector de la Universidad, sea mie-
bro nato del Consejo Superior de Instrucción.

3.ª Que los cargos de Secretario y Tesorero de
la Universidad, duren cuatro años, pudiendo ser
reelejidos indefinidamente.

4.ª Que sea facultativa la existencia del cargo
de Archivero y Bibliotecario.

5.ª Que en el caso de muerte ó renuncia del
Decano ó Secretario, se procede á nueva elección
inmediatamente.

6.ª Que en el caso de creación de nuevas cáte-
dras, se provean estas: en la Universidad Mayor,
por el Consejo Universitario, y en las Universida-
des menores, por el Consejo Superior de Instruc-
ción.

7.ª Que el adjunto titular á una cátedra que la

hubiese regentado cinco años consecutivos ó alternados, pase en el caso de sobrevenir la vacante, á ser Catedrático principal, sin necesidad de concurso. Si la hubiere regentado por menor tiempo ó no la hubiese tenido nunca á su cargo, se le tendrá por concurrente aprobado.

8.º Que en lugar de señalarse el número de 30 horas en el año para la pérdida de la Cátedra, se fije un término que esté en proporción con el número total de clases dictadas en el año.

9.º Que se armonicen los requisitos para la admisión de alumnos en las Facultades, ó con lo que se establezca relativamente á la instrucción media.

10.º Que las cátedras de la Facultad de Derecho sean las siguientes:

1.º Derecho Natural y Principios de Legislación.

2.º Derecho Romano.

3.º Primer Curso de Derecho Civil común.

4.º Segundo curso de Derecho Civil común.

5.º Derecho Eclesiástico y Legislación Nacional sobre la materia.

6.º Derecho Penal, Filosófico y explicación del Código y leyes penales.

7.º Derecho comercial, de Minas y Agricultura y explicación de las leyes sobre estas materias.

8.º Organización Judicial y procedimientos en materia civil (Primera parte).

9.º Juicios sumarios, procedimientos en materia privativa y criminal, y Oratoria forense.

10.º Historia del Derecho Peruano, Público y Privado; y

11.º Jurisprudencia médica.

11.º Que los alumnos de la Facultad de Derecho se inscriban en la de Ciencias Políticas y Administrativas para seguir en ella los cursos de Derecho Constitucional, Internacional Público, Privado y Derecho Administrativo.

Que los exámenes de los alumnos de las Facultades, se verifiquen anualmente del 1 al 31 de Diciembre.

13.ª Que el artículo 203, se redacte así:

Las Universidades harán la apertura solo una vez al año escolar el primer domingo de Abril. En ese día, quedarán cerradas las matriculas y terminados los exámenes de aplazados. Las Cátedras principiarán á funcionar al siguiente día de apertura. La clausura tendrá lugar el 24 de Diciembre.

14.ª Que las Tesis requeridas para obtener el grado de Bachiller, deben versar sobre una materia correspondiente á cualquiera de los cursos de los tres primeros años, designado por la Facultad entre las proposiciones del cuestionario que al efecto formará cada Facultad.

15.ª Que además de sustituirse la palabra licenciado por la de Bachiller en el artículo 3.º de expresar que los requisitos señalados en los artículos 6.º y 7.º son comunes para todas las Facultades, se modifiquen esos requisitos para la de Derecho, en los términos siguientes, en cuanto al grado de Doctor.

Haber sido examinado y aprobado en todas las materias que se designan en los artículos 277, y rendir ante la misma Facultad dos exámenes de los siguientes cursos en el modo y forma que se prescribirá en el reglamento interior: Derecho Natural y principios de Legislación; Derecho Constitucional; Derecho Internacional; Derecho Civil común; Derecho Eclesiástico y Legislación Nacional sobre la materia; Derecho Penal filosófico y explicación del Código de Leyes Penales; Derecho Comercial, de Minería y explicación de las leyes

— 294 —

concurso después de un año de su apertura. Cuando esto se realice, tendré la gratísima satisfacción de ver funcionando una Cátedra cuya existencia me ha preocupado sin cesar. Ella, por otra parte, por tratarse de una materia cuyo estudio no es obligatorio, no servirá de obstáculo alguno á los que se matriculan en 5.º año.

Lima, Diciembre 24 de 1894.

EMILIO A. DEL SOLAR.

FACULTAD DE MEDICINA

PERSONAL DIRECTIVO

Decano..... Dr. D. Leonardo Villar
Sub-Decano..... " " Armando Velez
Secretario y Delegado al
Consejo Universitario. " " Manuel C. Barrios
Pro Secretario..... " "

PERSONAL DOCENTE

CATEDRÁTICO O PRINCIPAL	COORDINADOR DE MATERIA	CATEDRAS
Dr. Celso Bamberón	Dr. Constantino Carralio...	Anatomía descriptiva
• Francisco Roca	• Antonio Pérez Roca.	Fisiología
• José María Quirós	• Anibal Fernández Gálvez	Patología General
• Tomas Salazar		Terapéutica y Materia Médica
• Julio Benavente		Anatomía General y Patología
• Belisario Roca		Neurografía Quirúrgica
• Ernesto Odrizola		Anatomía Topográfica y Medicina Operativa
• Aurelio Alarcón	• Ricardo L. Flores	Oftalmología

» Manuel C. Barrios.....	» Leonidas Ávalos.....	Medicina legal y Toxicología
» Martín Dulanto.....	» Manuel A. Muñiz.....	Física Médica e Higiene
» José A. de los Ríos...	» Manuel A. Velasquez...	Química Médica
» Miguel Colunga.....		Zoología y Botánica Médica
» Ramón Morales.....	» Nemesio Fernandes Concha.....	Teoría de los partos, enfermedades puerperales y de niños
» Manuel R. Artola....		Farmacología
» David Matto.....		Bacteriología y su Técnica Microscópica
» Rafael Benavides.....		Clínica de partos
» Leonardo Villar.....		Clínica Médica de hombres
» Armando Velez.....		Clínica Médica de mujeres
» Lino Alarco.....		Clínica Quirúrgica de hombres
» Julian Sandoval.....		Clínica Quirúrgica de mujeres

Eduardo Sanchez Concha.....

Lima, Diciembre 23 de 1894.

FACULTAD DE MEDICINA

GRADUADOS EN EL AÑO DE 1894

Bachilleres

- El 16 de Mayo, D. Estevan Campodónico,** natural de Italia de 27 años de edad—Título de su Tesis: "Breves consideraciones sobre algunos casos de traumatismos medulares".
- El 16 de Mayo, D. Felix M. Camacho,** natural de Cochabamba, de 27 años de edad—Tesis: "Fístula del ano y su tratamiento, por el *Termo-Cauterio*".
- El 6 de Junio, D. Rodolfo Mercado,** natural de Cochabamba, de 27 años de edad—Tesis: "Aplicaciones higiénicas y terapéuticas sobre la coca".
- El 6 de Junio, Erasmo Vivar,** natural de Ica, de 32 años de edad—Tesis: "El suflonal en el delirio trémulo".
- El 11 de Julio, D. Andres S. Vasquez,** natural de Ica, de 28 años de edad—Tesis: "Uso del salicilato de soda en los derrames de la pleura".
- El 27 de Agosto, D. Felipe Rosas,** natural de Lima, de 24 años de edad—Tesis: "Amigdalitis flegmonosa".
- El 1.º Octubre, D. Estevan L. Congrains,** natural de Ica de 27 años de edad—Tesis: "Declaración obligatoria de las enfermedades infecto-contagiosas en el Perú".
- El 22 de Octubre, D. Wenceslao Molina,** natural de Puno, de 26 años de edad—Tesis: "Valor diagnóstico de la auscultación en obstetricia".
- El 22 de Octubre, D. Alfredo M. Tataje,** natural de Ica, de 26 años de edad—Tesis: "Observa-

ciones clínicas sobre la acción terapéutica del
vegigatorio en el tratamiento de la *sonma-
nia*".

El 23 de Noviembre, D. Mariano E. Becerra, na-
tural de Moquegua, de 33 años de edad—Te-
sis: "Aplicaciones terapéuticas del Sonmal".

El 23 de Noviembre D. Santiago D. Parodi natu-
ral de Lima, de 23 años de edad—Tesis: "Con-
tribución al estudio de la verruga peruana".

Doctores

El 22 de Diciembre, D. Wenceslao Mayorga, na-
tural de Lima, de 24 años de edad—Tesis:
"Electro-terapia".

Lima, Diciembre 23 de 1894.

MANUEL O. BARRIOS.

V.º B.º

L. VILLAR

FACULTAD DE MEDICINA

Resultado de los exámenes generales del año 1894

En Medicina			Matriculados	Examinados	% Presentados	Aprobados				No	Aplazados	
						%	Nº	%	Nº	%	%	Nº
De	6.º	año	16	14	2	1	1	3	2	1
"	5.º	"	9	6	3	1	2	..	3
"	4.º	"	8	6	2	5	1
"	3.º	"	12	12	..	3	2	3	4
"	2.º	"	11	11	..	3	..	3	4	1
"	1.º	"	43	32	10	5	2	4	16	4	1	..
			72	81	12	13	7	12	26	6	1	..
En Farmacia												
De	4.º	año	2	..	2
"	1.º	"	1	..	1
			3	..	3
En Odontología												
De	2.º	año	1	1	1
"	1.º	"	1	1	1
			2	2	1	1
En Obstetricia												
De	4.º	año	15	15	1	1	7	3	2	..
"	3.º	"	6	5	1	1	3	1
"	2.º	"	13	11	2	..	1	2	3	4	1	..
"	1.º	"	6	4	2	3	1
			40	35	5	..	2	7	14	2	4	..

Lima 15 de Diciembre de 1894.

MANUEL C. BARRERA.

V.º B.º—SALAZAR.

Alumnos de la Facultad de Medicina que han obtenido el calificativo de sobresaliente en 1894

En Medicina

De 6.º año	D. Matias E. Prieto, por unanimidad
„ „ „ „	Estevan Campodónico, por mayoría.
„ 5.º „ „	José C. Patrón, por unanimidad.
„ „ „ „	Ernesto L. Racz, por mayoría.
„ „ „ „	Cesar Villarón, „ „
„ 3.º „ „	Enrique L. García, por unanimidad.
„ „ „ „	Juan B. Gagliardo, „ „
„ „ „ „	Maximiliano Barriga, por unanimidad.
„ „ „ „	José E. Vargas, por mayoría.
„ „ „ „	Pedro A. Moyano, „ „
„ „ „ „	Anibal Castañeda „ „
„ 2.º „ „	Guillermo Gastañeta, por unanimidad.
„ „ „ „	Daniel Becerra, por unanimidad.
„ „ „ „	Daniel E. Laverria, por unanimidad.
„ 1.º „ „	Américo Accinelli, por unanimidad.
„ „ „ „	Manoel L. Velaschaga, por unanimidad.
„ „ „ „	Federico de la Peña, „ „
„ „ „ „	Sta. Laura E. Rodríguez, por unanimidad.
„ „ „ „	D. Abraham M. Rodríguez, por unanimidad.
„ „ „ „	Alberto L. Barton, por mayoría.
„ „ „ „	Juan Manuel Vidal, „ „

— 301 —

En Obstetricia

„ 4.º año D.ª Emilia Vargas, „ „
„ 3.º „ „ María Laura Porrás, „ „

Lima, Diciembre 15 de 1894.

MANUEL C. BARRIOS.

V.º B.º—VILLAR.

**Premios otorgados por la Facultad de Medicina
en los exámenes generales de 1894**

Contenta de Doctor... Bachiller Estevan Campos
clínico

Contenta de Bachiller... D. Matías E. Prieto.

Lima, Diciembre 20 de 1894.

MANUEL C. BARRIOS.

V.º B.º—VILLAR.

**Del Decano de la Facultad de Medicina, leído
sesión de clausura de la Universidad**

EXCMO. SEÑOR:

SEÑOR RECTOR:

SEÑORES:

En cumplimiento del artículo 274 del Reglamento General de Instrucción Pública, me es satisfactorio dar cuenta de la marcha de la Facultad de Medicina en el año escolar que hoy termina.

De la misma manera que en igual fecha del año anterior, me es grato declarar que á pesar de la deficiencia de sus rentas, la Facultad no ha disminuído en sus esfuerzos por el progreso en la enseñanza científica de que está encargada. Resultado de esa labor es el feliz y brillante éxito que han tenido los exámenes presentados en días pasados.

El movimiento de alumnos, este año, en la Escuela de Medicina, ha sido el siguiente:

Matriculados: en *Medicina* 99; examinados 81; **aprobados** 80; no presentados 18.

Matriculados: en *Farmacia* 3; no presentados 3;

Matriculados: en *Odontología* 2 examinados 2; **aprobados** 2.

Matriculadas: en *Obstetricia* 49; examinadas 35; **aprobadas** 31; no presentadas 5.

De los alumnos aprobados han obtenido el calificativo de sobresalientes en *Medicina* 29; en *Obstetricia* 2.

En sus actos académicos, la Facultad, haciendo uso de los artículos 304 del Reglamento General de Instrucción pública y del 113 de su Reglamento interior, ha concedido, en sesión de 18 de este mes, las siguientes contentas: de *Doctor*, en favor del alumno de 6.º año, Bachiller don ESTEVAN CAMPOBONITO, y la de *Bachiller* en el del alumno, de 6.º año, don MATIAS E. PRIETO.

Así mismo, ha otorgado, 1 grado de *Doctor* en *Medicina* y 11 de *Bachiller*.

También ha conferido los Diplomas profesionales siguientes 10 de *Médico y Cirujano*; 3 de *Dentista*; y 7 de *Obstetricia*.

Finalmente, dando cumplimiento á la Convención internacional que existe entre el Perú y las Repúblicas de Bolivia y el Ecuador, se han inscrito en el cuerpo profesional, á un Médico de la Facultad de La Paz, á otro de la Facultad del Guayas y á otro de la de Quito.

Aunque el estudio de las materias que están directamente á cargo de la Facultad, se ha hecho con toda regularidad y orden, no ha sucedido lo mismo con el de las alumnas de *Obstetricia*, en que la Facultad no tenía sino una acción de vigilancia en la enseñanza y en la idoneidad de las alumnas.

la Obstetricia, alegando que no era cuerpo
propio y que esa enseñanza era ajena á su mi-

En la actualidad se ha vuelto al estado ante-
rior por virtud de los supremos decretos de 25 y 27 de
Octubre de este año, por los que se restablece el
estudio de la Obstetricia, que debe hacerse bajo
dependencia de la Facultad de Medicina y con
los fondos con que debe acudir la Sociedad de E-
ducación.

Con estos decretos desapareció todo diferencia-
lismo entre ambas instituciones.

Al fijar la atención en el número de alumnos
que se dedican al estudio de la *Medicina* y en el
de los que estudian *Farmacología*, se nota una enorme
diferencia; con la particularidad de que la cifra
de los alumnos de *Farmacología* ha disminuido de un 25
por ciento á esta parte.

Este hecho, digno de llamar la atención, se debe
á la ley de 20 de Octubre de 1893, que redujo
á un año, en la Facultad de Ciencias, los estudios
preparatorios de los aspirantes á iniciarse en los
estudios médicos; no comprendió en la reducción
á los aspirantes á la farmacia, que quedaron con
el deber de cursar dos años en la Facultad de
Ciencias, en conformidad con lo dispuesto en
la ley de 7 de Diciembre de 1888.

A pesar de este hecho que manifiesta la poca
atención con que se dictó la mencionada ley.

20 de Octubre de 1893, debo decir que tampoco se tuvo acierto en reducir á un año en la Facultad de Ciencias los preparatorios para los estudios médicos, por ser ese tiempo insuficiente para la debida preparación.

Puedo aducir como comprobante de lo expuesto, el hecho significativo de que de los 42 alumnos que se matricularon en Marzo para el primer año 10 de ellos han dejado de presentarse á exámenes.

Ojalá que ulteriormente pudiera modificarse dicha ley y volver al régimen establecido por la de Diciembre de 1888.

...

Siempre he hecho notar la deficiencia de rentas que sufre la Facultad. Por desgracia, ella es hoy positiva y amenaza seriamente su vida económica.

Actualmente es tal esa deficiencia que, los Catedráticos y empleados apenas son atendidos con un 50 ó 25 por ciento de sus haberes: tomándose aún para esto, cantidades destinadas á objetos especiales.

Se comprende que así sea, cuando se tiene en cuenta que la Tesorería General debe á la Facultad las cantidades siguientes.

Por saldo de las subvenciones de los años de 1887 y 1888	S. 14,523 36
Por id. de las subvenciones del año 1893	13,400 00
Por las subvenciones de Abril al 30 de Noviembre de 1894	9,532 34
Total	<u>S. 47,455 70</u>

Por otra parte, aunque la renta de la nieve ha sido desde mucho tiempo atrás, uno de los recursos más saneados y seguros de la Facultad de Me-

porten nieve ó hielo á la provincia de Lima y al Callao, ya sea que estos artículos procedan del extranjero ó de cualquier punto de la República pagarán un impuesto de dos centavos por kilogramo. Están obligados á pagar el mismo impuesto los que fabriquen hielo en cualquier una de las provincias indicadas" y por el 2.º "Se atribuye á la Facultad de Medicina el producto íntegro del impuesto que se estableció en el artículo anterior."

Pues bien, estando esta ley en vigencia y en vigencia desde la fecha citada, empezó el año anterior don Federico Amat, representante de la "Empresa de hielo natural Galera" á imponer la nieve de la cordillera á Lima y al Callao y venderla, con toda notoriedad en depósitos públicos en carretas de circulación ambulante, con avisos en los periódicos, etc., sin pagar el impuesto á que estaba obligado por la citada disposición legislativa.

En presencia de este hecho, infractorio de la ley y directamente lesivo á los intereses de la Facultad, ésta tuvo que reclamar de él ante la autoridad respectiva.

En la tramitación que se dió á este reclamo, aunque el expresado don Federico Amat alegó el espacioso pretexto de que la nieve importada por él estaba en Lima y el Callao solamente de tránsito, por lo que no estaba obligada á pagar el impuesto aludido, el Fiscal de la Corte Suprema

yó la reclamación hecha por la Facultad y pidió que se cumpliese la ley.

A pesar de este justiciero dictamen fiscal y de ser evidente y público que la nieve importada á Lima y el Callao, era para su consumo en esas poblaciones y no para ser exportada, el gobierno resolvió por decreto de 30 de Diciembre de 1893, "que la nieve ó hielo que pase en tránsito por Lima y el Callao para su exportación, no está sujeta al pago de la contribución establecida por la ley de 1.º de Setiembre de 1879."

Como se vé el Poder Ejecutivo, al resolver este delicado asunto, no ha cautelado los intereses garantidos por la ley, de una institución noble y útil, como la Facultad de Medicina. Ha podido tomar medidas preventivas para evitar el fraude y no contentarse como lo hizo en la parte adicional del decreto, con "autorizar á la Facultad de Medicina para adoptar cuantas providencias sean necesarias á fin de impedir la venta en Lima y el Callao."

Aunque una institución como la Facultad no tiene poder para arreglar hechos consentidos por la autoridad superior; con todo, la Facultad ha formulado un proyecto, relativo á este asunto, que es de esperar será aprobado por el Poder Ejecutivo.

Mientras esto suceda, la Facultad, en guarda de sus derechos, se ha dirigido al Gobierno en demanda de reconsideración.—Esta solicitud está aún sin resolverse.

—

Entre las nuevas adquisiciones y mejoras que se han hecho este año, debo hacer notar las siguientes:

Para la asignatura de *Medicina Operatoria*, se ha

recibido de Paris en estos últimos meses, el completo de los instrumentos que faltaban y el repuesto de los que estaban en mal estado.

Debo hacer presente, también, que, desde que se canceló, en los primeros meses del año, el valor de la reparación hecha en la parte de la Escuela de Medicina que sufrió incendio en Octubre de 1888, y el de la construcción de los nuevos altos, se tiene ahora el percibo de una renta mensual de poco más de S. 90, que es utilidad positiva.

Así mismo, en el Jardín Botánico se ha continuado en la lenta labor de las mejoras. Al mismo tiempo que se avanza en el cultivo del terreno y productos, se están reparando los cinco conservatorios que estaban ya bastante deteriorados.

—

Para concluir, debo manifestar que el finado señor José Unanue, al hacer su disposición testamentaria, ha legado á favor de la Facultad de Medicina, una pensión anual de mil soles que deben ser abonados después de que haya pasado un año de su fallecimiento.

Esta nueva renta debida al heredero de un ilustre nombre, como hijo que es del sabio Hipólito Unánue, uno de los fundadores de nuestra Escuela, ha conquistado un voto de profunda gratitud en el seno de la Facultad, la cual espera corresponder á tan noble desprendimiento, destinándola exclusivamente al fomento de la enseñanza.

He dicho.

Lima, 24 de Diciembre de 1894.

L. Villar.

FACULTAD DE CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DEPARTAMENTO DE
FÍSICA Y MATEMÁTICA
SOCIALES
Y CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
SOCIALES
Y CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DEPARTAMENTO DE
FÍSICA Y MATEMÁTICA
SOCIALES
Y CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
SOCIALES
Y CIENCIAS

DEPARTAMENTO DE
FÍSICA Y MATEMÁTICA
SOCIALES
Y CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
SOCIALES
Y CIENCIAS

CATEDRAS	CATEDRATICOS PRINCIPALES	CATEDRATICOS ADJUNTOS
Química Analítica.....	„ Enrique Guzmán y Valle.....	
Mineralogía, Geología y Paleontología.....	„ José N. Barranco.....	„ Antonino L. Alvarado.
Anatomía, Fisiología generales, Antropología y Zoología.....	„ Miguel F. Colunga.....	„ Alberto L. Gades.
Botánica.....	„ Alfredo I. León	„ Wenceslao Molina

Lima, Diciembre 23 de 1894.

— * —

Jurado de Aspirantes Universitarios

Facultad de Ciencias

Lima, á 22 de Diciembre de 1895.

Señor Rector de la Universidad

La Facultad en sesión de la fecha ha elegido miembros del jurado que debe recibir las pruebas de los aspirantes á la Universidad á los doctores Artidoro García Godos y Enrique Guzmán y Valle.

Lo que me es grato participar á US.

Dios guarde á US.

J. F. MATICORENA.

**Se declara Catedráticos Titulares á los DD. Matienzo,
Rios, Colunga, Garcia Godos y Barranca.**

Facultad de Ciencias

Lima, á 2 de febrero de 1874.

Señor Rector de la Universidad

Me es grato remitir á U.S. seis expedientes iniciados por los Catedráticos doctores Rios, Colunga, Barranca, Garcia Godos, Guzmán y Valle y el infrascrito, para que se les declare Catedráticos Principales Titulares, conforme á la ley del caso de 27 de Setiembre del año próximo pasado.

Dichos expedientes calificados conforme lo indica la expresada ley, pasan al Consejo Universitario, para su revisión definitiva.

Dios guarde á U.S.

J. F. MATIENZO

Universidad Mayor de San Marcos

Rectorado

Lima, Abril 17 de 1874.

Señor Decano de la Facultad de Ciencias.

El Consejo Universitario en sesión de 14 del actual ha prestado su aprobación á las resoluciones

expedidas por esa Facultad, en las que declara a los señores graduados catedráticos titulares principales, á los siguientes doctores:

D. José Francisco Maticorena, de Geometría Descriptiva,

D. Artidoro García Godos, de Cálculo Diferencial é Integral,

D. Miguel F. Colunga, de la primera asignatura de Historia Natural (Anatomía y Fisiología generales, Antropología y Zoología);

D. José S. Barranca, de la 3.ª asignatura de Historia Natural (Mineralogía, Geología y Paleontología, y

D. José A. de los Ríos, de Química General.

Lo que tengo el agrado de comunicar á US. para los fines á que haya lugar.

Dios guarde á US.

F. ROSAS.

FACULTAD DE CIENCIAS

Relación de los alumnos premiados en el año escolar de 1894.

PRIMERA CATEGORÍA

Contenida de Doctor en Ciencias Naturales, señorita Laura Esther Rodríguez.

Contenida de Bachiller en Ciencias Matemáticas don Aurelio R. Huidobro.

PREMIOS MENORES

Ciencias Naturales

Primer año

Teorías Analíticas Fundamentales, sorteado entre don José F. Chumpitasi y don Manuel Maguina. Lo obtuvo el segundo.

Física, 1er. año, don Oscar Valero.

Botánica, don Lauro A. Curletti.

Anatomía y Fisiología, don Julio East.

Química General, 1er. año, D. Leonardo Palacios.

Segundo año

Física, 2.º año, don José M. Mendoza.

Química General, 2.º año; don Gerardo Calderón.

Química Analítica Cualitativa, don Andrés Pacheco.

Zoología, don Gerardo Calderón.

Mineralogía, don Gerardo Calderón.

Tercer año

Meteorología y Climatología, sorteado entre don Abraham M. Rodríguez y la señorita Laura E. Rodríguez; lo obtuvo el primero.

Química Analítica Cuantitativa, sorteado entre don Abraham M. Rodríguez y la señorita Laura E. Rodríguez; lo obtuvo el primero.

Zoología y Paleontología, señorita Laura Esther Rodríguez.

Ciencias Matemáticas

Primer año

Geometría Analítica, don Sebastián Tellería.

Segundo año

Cálculo Diferencial, 1er. año; don Aurelio Huidobro.

Mecánica, 1er. año; don Aurelio Huidobro.

Astronomía, 1er. año; don Aurelio Huidobro.

Tercer año

Cálculo Diferencial, 2.º año; don Jorge Hohaguen.

Mecánica, 2.º año; don Jorge Hohaguen.

Astronomía, 2.º año; don Jorge Hohaguen.

Lima, Diciembre 23 de 1894.

E. GUZMÁN Y VALLE.

V.º B.º

MATICORENA.

MEMORIA

Leída por el Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos en la clausura del año escolar de 1894.

EXCMO. SEÑOR:

SEÑOR RECTOR:

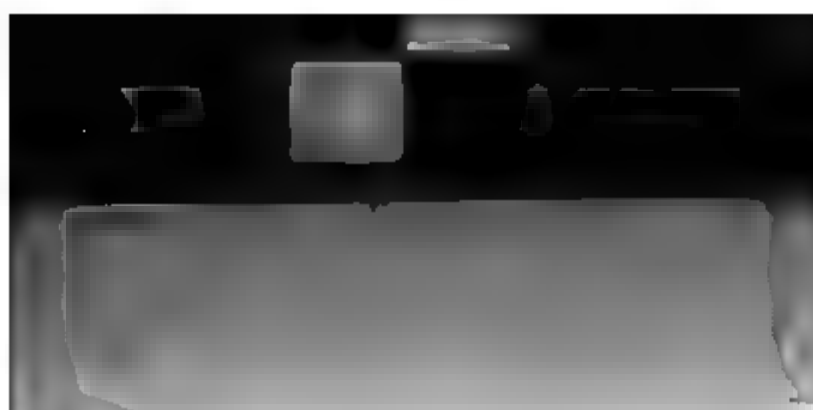
SEÑORES:

Hoy que termina el año escolar de 1894, cumpliendo con las prescripciones del artículo 304 del Reglamento General, vengo á daros cuenta de los trabajos y marcha de la Facultad que presido.

Nada nuevo tengo que decir respecto al progreso de esta Facultad, puesto que en mejores tiempos, cuando el País no sufría el azote de la desgracia, cuando el erario nacional si no era poderoso, no se hallaba al menos tan debilitado como lo está hoy, por las cuestiones políticas; propuse algunas reformas interiores y quise contribuir al adelanto de las instituciones patrias con los proyectos que sobre Antropología, Agronomía y Cosmografía presenté en el año 1892 pero dichos proyectos llamados á levantarnos de la inacción, á sacar del último rincón de nuestras zo

nas el pan y la riqueza que hoy nos faltan, diez proyectos repito no tuvieron mas eco que el mi voz dilatada en las bóvedas de este recinto augusto, y no ha sido éste el único descuido de los encargados del progreso y fomento de las instituciones; no señores, ésto marcha mas allá: en el año de 1890 el Congreso de la Nación, haciendo su ejercicio de sus facultades legislativas, votó una partida de 8,000 soles para proveer á nuestra Facultad de un Gabinete de Física, cuya falta se ha de sentir cada vez más tanto en el desvelo del Catedrático como en los esfuerzos del alumno, y además para el fomento del Laboratorio de Química esta partida que era un poderoso apoyo para el adelanto de la Ciencia en el País, dado el fin á que estaba destinada, ha quedado, como todo lo demás tal vez, sepultado, en el polvo de los archivos. En otra parte y en provecho, de la enseñanza la Facultad pidió al señor Rector, para que como miembro del Consejo Superior de Instrucción manifestase la suma necesidad de enseñar ligeras nociones de Geometría Descriptiva, en los Colegios de Instrucción Media, para de este modo aliviar un tanto las áridas tareas del Catedrático en su aula y del alumno en su aprovechamiento; sin embargo solicitud de tan pequeño monto no ha tenido fomento ni iniciativa alguna. Hago presente pues, y pongo de manifiesto que si la Facultad de Ciencias no ha llegado al apogeo que tal institución requiere, no ha sido por negligencias de sus miembros, sino por descuido ó por olvido de los encargados de secundar los proyectos.

La Facultad de Ciencias de Lima que en diez por mas venturosa, fué la primera de Sud-América, hoy no es más que un pálido bosquejo, la que en 1876 se levantaba erguida desde el fondo de sus claustros para predicar la verdad auxiliada por el poderoso contingente de sus cuantiosas materiales y por la buena voluntad del Supremo



no, traducida en el *único Código* de las
n que hasta hoy nos rige, y que quiso que
con su aliento vivificado se moldease,
así, en el círculo de todos los perua
ta de este modo poner á verdadera altura
do á este país privilegiado por la Natur

la fuerza que posee la Facultad y que la ha
a de la pro que se merecen sus mere
s magistrados que la forman, que en carga
s de *profesores* unos y *profesores* de la enseñan
as Cátedras, llevan en esa etapa de tiempo
eternidad de su abnegación y competencia,
por han recibido el premio, que tan árdua
que sea en el titulación de sus Cátedras res
s. ¿Qué tener á esos ilustres ciudadanos á
dios de la ciencia que siempre con el des
fuerza y aun que agobiados por el tra
poder, por la falta de sus haberes en todo
necesario, y fructífero, de callan á la suer
reducen, como la santa convicción
a completa.

sta la matrícula según el Reglamento de la
el se han hecho inscripciones en número
a el 3 de Mayo, fecha hasta la cual se pro
en acuerdo de la Facultad, distribuyéndolos
amara siguiente: 11 pertenecientes á la se
Ciencias Matemáticas, 1 á la de Ciencias
y 1/2 á la de Naturales.

curso principian el 3 de Mayo y han con
ran interrupción durante todo el año, ex
de la de *Revisión y Física* que en parte
reducido, por los adelantos correspondien

numerosos, acudiendo con regularidad á sus
representados los oportunos que el Regla
presenta.

Facultad ha celebrado 9 sesiones y ha con
grados de bachiller 4 en Ciencias Natu

cional 90. Física General 63. Química 55. Química Analítica 67. Anatomía, Fisiología y Zoología 64. Meteorología 59. Botánica General 84. Minería y Geología 62.

Según el Reglamento de la Facultad los exámenes generales principiaron el 10 del presente mes, el orden acordado y aprobado por la Facultad terminando el 19. El resultado de dichos exámenes es el siguiente: Se han presentado á exámenes 48 alumnos.

Han sido aprobados en años completos 20 alumnos; 14 en Ciencias Naturales, 5 en Ciencias Matemáticas y 1 en Ciencias Físicas.

De los 28 restantes, 27 han sido aprobados en algunos cursos y aplazados en otros y 1 ha reprobado.

La Facultad en sesión de 21 de Diciembre, en vista de los calificativos obtenidos por los alumnos acordó premiarlos de la manera siguiente:

PREMIOS MAYORES

Contenta de doctor en Ciencias Naturales: **Laura E. Rodríguez**—Contenta de Bachiller en Ciencias Naturales, señor **Aurelio Huidobro**.

PREMIOS MENORES

Ciencias matemáticas, Primer año

Geometría Analítica y Trigonometría Esférica
Don Sebastián Tellería.

Segundo año

Física General, segundo año, D. José M. Mendoza—Astronomía, primer año, D. Aurelio R. Huidobro—Mecánica Racional, primer año, D. Aurelio R. Huidobro—Cálculo diferencial é Integral, primer año, D. Aurelio R. Huidobro.

Tercer año

Astronomía, segundo curso, Jorge W. Hohagen—Mecánica Racional, D. Jorge W. Hohagen—Cálculo Diferencial é Integral, segundo curso, Jorge W. Hohagen.

Ciencias Naturales, Primer año

Teorías Analíticas Fundamentales, sorteado entre D. Manuel Maguñía y D. José F. Chumpitazi, obtuvo el primero.

Anatomía y Fisiología General y Antropología, Julio East—Botánica General, D. Lauro A. Arletti—Química General, primer año, D. Leonardo Palacios—Física General, primer año—Oscar Valero.

Segundo año

Mineralogía, D. Gerardo F. Calderón—Zoología, D. Gerardo F. Calderón—Química General,

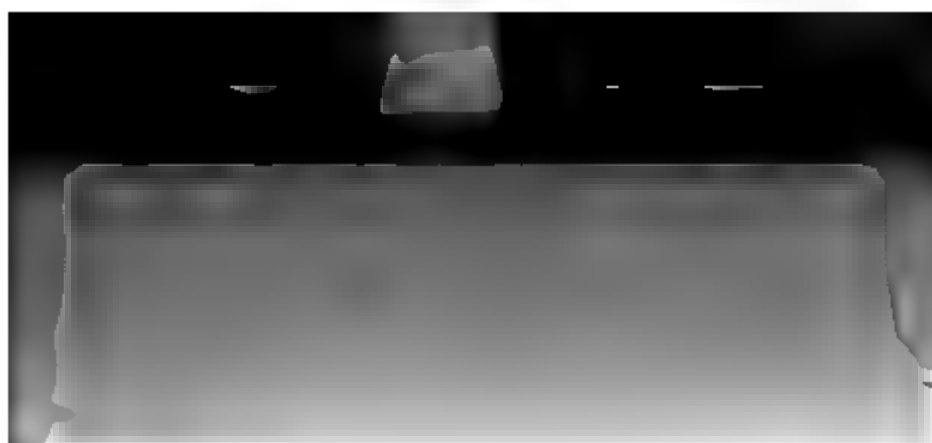
vo el primero—Meteorología y Climatología.

Abraham M. Rodríguez, en suerte con doctor E. Rodríguez, lo obtuvo el primero—Geología y Paleontología, D. Abraham M. Rodríguez.

Clausurada por ahora la Escuela Militar, teniendo en ese establecimiento un Gabinete científica que podría prestar importantes servicios a la Facultad, me dirigí al señor Director de Instrucción para conseguir los aparatos necesarios, encontrando la mejor disposición para el asunto en el señor Ministro del Ramo, doctor.

Ahora que está al frente del Ministerio universitario de la Universidad y que conoce las necesidades de la Facultad de Ciencias, abrigo las más dadas esperanzas de que dará las órdenes convenientes para que ese Gabinete expuesto a disposición se pase a la Facultad y preste allí sus servicios mientras se reabre dicha Escuela.

Los Laboratorios han recibido algunos efectos adquiridos con los escasos fondos de la Facultad y con una parte de la pequeña partida que la Universidad designa para la conservación de Museos, Gabinetes y Laboratorios. Los gastos que dá el fondo general de la Universidad no alcanzan enteramente, para dichos gastos, que por tanto los Museos y Gabinetes sin el apoyo alguno, para librar sus pocos aparatos del deterioro consiguiente á la falta de renovación. Sin embargo se ha adquirido un material de tamaño natural para el Museo Zoológico y



los elementos para la Biblioteca, como son estantes, libros y modelos para la clase de Dibujo.

Respecto al mobiliario de la sala de sesiones nada se ha podido hacer en este año apesar de existir una partida especial en el Presupuesto de la Universidad para proveerla de lo mas indispensable; pero esperamos que en el nuevo año se llene este vacio cumpliendo así la Universidad á la vez que un deber un acto de justicia.

Por lo expuesto comprendereis señores cuan ruda y árdua ha sido la tarea de la Facultad para lograr á obtener la coronación de sus desvelos y fatigas en esta época realmente de decadencia para las ciencias peruanas.

Si la patria necesita de sus hijos para su engrandecimiento y poderío, necesita primero educarlos en los diversos ramos de la ciencia. La Facultad de Ciencias de Lima es, pues, la llamada á satisfacer estas necesidades, por lo que el Supremo Gobierno debe atenderla de preferencia.

Lima, 24 de Diciembre de 1894.

JOSÉ FRANCISCO Maticorena.



FACULTAD DE LETRAS

PERSONAL DIRECTIVO

Decano..... Dr. D. Isaac Alzamora
 Sub-Decano.. " " Manuel M. Salazar
 Secretario..... " " Adolfo Villa García
 Pro Secretario. " " Carlos Wiesse

PERSONAL DOCENTE

CATEDRAS	CATEDRÁTICOS PRINCIPALES	CATEDRÁTICOS ADJUNTOS
Filología, Funda- mental y Gramá- tica Castellana.	Dr. Pedro M. Rodríguez	Dr. Hildebrando Fuentes
Literatura Casto- llana	" Manuel R. Flores	" Javier Prado y Ugar- techo
Historia de la Ci- viliización	" Manuel M. Salazar	" Julio R. Loreda
Historia de la Filo- sofía Antigua....	" Adolfo Villa García	" Carlos Wiesse
Literatura Anti- gua	" Guillermo A. Escobar	" Melitón F. Porras
Estética o Histo- ria del Arte....	" Alejandro O. Imatna	" Javier Prado y Ugar- techo
Literatura Moder- na	" Antonio Flores	" Melitón F. Porras

Historia de la Vi-
sion Moderna.
Historia de la Ci-
vilización Perua-
na.

• Isaac Alsamora

• Carlos Wiesner

• Manuel M. Nolasco

• Julio B. Lavado

Lima, Diciembre 23 de 1894.

FACULTAD DE LETRAS

**Resón de los alumnos premiados en los exámenes
escolares de 1894**

PREMIOS MAYORES

**Contenta para el grado de Doctor--D. Alfredo P.
Soll, en suerte con D. Felix Castro y Prin-
cipi.**

**Contenta para el grado de Bachiller--D. Rzequel
Burga.**

PREMIOS MENORES

Filosofía fundamental

D. Mariano L. Cornejo

Historia de la Civilización

D. Enrique S. Haro

Literatura Castellana

D. Enrique A. Carrillo.

Historia de la Filosofía Antigua

D. Ezequiel Burga.

Estética e Historia del Arte

D. Ezequiel Burga.

Literatura Moderna

D. Ezequiel Burga.

Gramática General

D. Alfredo P. Solís.

Historia de la Filosofía Moderna

D. Alfredo P. Solís.

Literatura Moderna

D. J. P. Castro y Príncipe, en suerte con D. Alfredo P. Solís.

Historia de la Civilización Peruana

D. J. Félix Castro y Príncipe.

Lima, Diciembre 22 de 1894.

A. VILLA GARCÍA.

V. B. SALAZAR.

**Lista de los alumnos aprobados en los exámenes
escolares de 1894**

SOBRESALIENTES

Filosofía Fundamental

**Manuel C. Rodriguez—Oscar C. Barrós—Maxi-
miliano Oyola—Mariano L. Cornejo.**

Historia de la Civilización

Mariano L. Cornejo—Enrique S. Haro.

Literatura Castellana

**Enrique A. Carrillo—Maximiliano Oyola—Ma-
riano L. Cornejo.**

Historia de la Filosofía Antigua

Ezequiel Burga.

Estética é Historia del Arte

Ezequiel Burga.

Literatura Antigua

Ezequiel Burga.

Gramática General

Alfredo F. Solf—Julio Félix Castro y P.

Historia de la Civilización en el Perú

Alfredo F. Solf—J. Félix Castro y Principi—
José Antonio Román.

Historia de la Filosofía Moderna

Alfredo F. Solf—J. F. Castro y Principi.

Historia de la Literatura Moderna

Julio F. Castro y P.—Alfredo F. Solf.

APROBADOS

Filosofía Fundamental

Eleodoro Angulo—Manuel Velarde Alvarez—
Julian Calderón y Reyes—Guillermo Tejeda—Ri-
cardo A. Espinoza—José Barco—José M. Justo—
Enrique A. Carrillo—César Elguera—Reynaldo
Prieto y Risco—Gonzalo Pineda Iglesias—Ma-
nuel Valdivieso—Gerardo Lugo—Octavio Cubi-
llus—Teodoro Mena—Carlos Salazar.

Historia de la Civilización

Manuel C. Rodríguez—Manuel Velarde Alva-
rez—Julian Calderón y Reyes—Oscar C. Barrós—
Ricardo A. Espinoza—Marcelino Justo—Miguel
Colunga—Enrique Carrillo—Gonzalo Pineda Igle-
sias—Maximiliano Oyola—Gerardo Lugo.

Literatura Castellana

Manuel C. Rodríguez—Salomón Rodríguez—
César Eguera—Miguel F. Colunga—Carlos Sa-
lazar—Luis Esteves Chacaltana—Enrique S. Ha-
ro—Rufino Hernández.

Historia de la Filosofía Antigua

Antonio Miró Quezada—Emilio Althaus.

Estética e Historia del Arte

Ninguno.

Literatura Antigua

Emilio Althaus—Antonio Miró Quezada.

Historia de la Filosofía Moderna

Miguel T. Ingunza—José Antonio Román—
Juan Manuel González

Gramática General

José Antonio Román—Juan Manuel González.

Literatura Moderna

José Antonio Román—Juan Manuel González.

Juan M. Gonzalez

Lima, á 22 de Diciembre de 1894.

A. VILLA GARCIA.

V.º B.º—SALAZAR

FACULTAD DE LETRAS

Graduados el año de 1894

Bachilleres

- El 12 de Octubre, D. José Antonio Román, natural de Iquique, de 20 años de edad—Título de su tesis: "La pintura japonesa".
El 29 de Octubre, D. Alfredo F. Solís y Muro, natural de Lambayeque, de 22 años de edad—Título de su tesis: "El Génio".
El 22 de Noviembre, D. Julio Félix Castro Principi, natural de Lima, de 22 años de edad—Título de su tesis: "El Humorismo".

Doctores

- El 1.º de Junio, D. Leonidas M. Ponce y Cier, natural de Lima, de 22 años de edad—Título de su tesis: "¿En el arte cabe lo feo?"

El 21 de Julio, D. Carlos Alberto Oyague, natural de Lima, de 23 años de edad—Título de su tesis: "¿Qué valor tiene la vida ante la ciencia moderna?"

El 31 de Octubre, D. Alejandrino Maguñá, natural de Huaraz, de 28 años de edad—Título de su tesis: "La cuestión de lo Bello".

Lima, Diciembre 23 de 1894

**Se declara Catedráticos Titulares a los DD.
Rodríguez, Flores, Pérez y Villa García**

Facultad de Letras

Lima, a 22 de Noviembre de 1893

Señor Rector de la Universidad

Tengo el honor de remitir á U.S. los expedientes seguidos por los Catedráticos doctor don Pedro M. Rodríguez, doctor don Antonio Flores, doctor don Manuel B. Pérez, y doctor don Adolfo Villa García, para que se les declare titulares de la asignatura que desempeñan, y que deben someterse á la revisión del Consejo Universitario, conforme á la ley de 27 de Setiembre último.

Dios guarde á U.S.

MANUEL M. SALAZAR.

Universidad Mayor
de
San Marcos
—
Rectorado
—

Lima, Abril 17 de 1894.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

El Consejo Universitario, en sesión de 14 del presente, ha aprobado las resoluciones expedidas por esa Facultad, declarando Catedráticos Principales Titulares á los siguientes doctores:

D. Pedro Manuel Rodríguez, de Filosofía Fundamental y Gramática General;

D. Antonio Flores, de Literatura Moderna;

D. Adolfo Villa García, de Historia de la Filosofía Antigua, y

D. Manuel R. Pérez, de Literatura Castellana;

Lo que me es grato comunicar á US. para su inteligencia y demás fines

Dios guarde á US.

F. ROSAS.

Jurado de Aspirantes Universitarios

Facultad de Letras

Lima, Diciembre 30 de 1893

Señor Rector de la Universidad

S. R.

En la sesión de 23 del presente, la Facultad ha elegido miembros del Jurado que debe examinar á los aspirantes universitarios, en el próximo año, á los doctores don Manuel B. Pérez y don Adolfo Villa García.

Lo que participo á US. á fin de que á su vez, se digne comunicarlo al señor Presidente del Consejo Superior de Instrucción.

Dios guarde á US

ISAAC ALZAMORA.

— —

Se declara Catedrático Titular al Dr. Bozano

Facultad de Letras

Lima, d 1.º de Mayo de 1894.

Señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

S. R.

Tengo el honor de remitir á US., el expediente, seguido por el señor doctor don Guillermo A

— 332 —

Seoane, para que, en conformidad con los artículos 1.º y 2.º de la ley de 27 de Setiembre de 1893, se le declare Catedrático Principal Titular de la cátedra de la Literatura Antigua.

Dios guarde á U.S.

ISAAC AIZANORA.

—

Universidad Mayor
de
San Marcos
—
Rectorado.

Lima, Diciembre 28 de 1894.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

El Consejo Universitario conociendo en sesión definitiva, del expediente seguido por el doctor don Guillermo A. Seoane, sobre la cátedra de Literatura Antigua, lo ha declarado Catedrático titular de ella, por estar comprendido en la ley de 27 de Setiembre de 1893.

Dios guarde á U.S.

F. ROSAS.

—

El doctor Salazar se encarga del Decanato

Facultad de Letras

Lima, á 29 de Octubre de 1894.

Señor Rector de la Universidad:

Tengo el honor de participar á U.S. que, por licencia concedida en sesión de la fecha al señor Arce, he asumido el Decanato de la Facultad, hasta la terminacion de aquella.

Dios guarde á U.S.

MANUEL M. SALAZAR.

El doctor Prado y Ugarteche se encarga de la Cátedra de Historia de la Filosofía Moderna

Facultad de Letras

Lima, á 29 de Octubre de 1894.

Señor Rector de la Universidad.

Con motivo de la ausencia del doctor don Carlos Wiesse, la Facultad ha encargado de la Cátedra de Historia de la Filosofía Moderna al doctor don Javier Prado y Ugarteche.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de U.S. para los fines consiguientes.

Dios guarde á U.S.

MANUEL M. SALAZAR.



MEMORIA

Léida por el Decano de la Facultad de Letras en la
clausura del año escolar de 1894.

SEÑOR RECTOR:

SEÑORES:

Un impedimento, felizmente temporal, ha obligado á nuestro ilustrado Decano, doctor don Isaac Alzamora á separarse, por pocos meses de la Dirección de la Facultad de Letras. Llamado por la ley á reemplazarlo transitoriamente, tengo el honor de dirigiros la palabra, en esta solemne ceremonia, para daros cuenta en cumplimiento de artículo 304 del Reglamento General de Instrucción Pública, de la marcha que ha seguido la Facultad durante el año que termina.

La azarosa situación que atraviesa el país, conmovido por la lucha civil que hoy desgarrá la República, cuando apenas comenzábamos á restablecernos de las desventuras sin cuento que trajeron consigo la guerra extranjera, no ha podido menos de producir una grave perturbación en los estudios superiores que ha detenido, como consecuencia, la marcha progresiva de la Universidad.

no podía ser de otro modo: cuando agobiados por las calamidades del presente, solo vislumbramos el tristísimo porvenir que á la Patria espera, no podemos disfrutar de la apacible calma, ni dedicar la completa atención que los estudios trascendentales y las investigaciones científicas requieren para su adelanto.

En medio de esta lamentable situación, es causa de legítimo consuelo contemplar los laudables esfuerzos hechos, durante el año, por los señores Catedráticos y por la mayoría de los alumnos para mantener vivo el espíritu de progreso, evitar la decadencia de los estudios y conservar el tradicional prestigio que en todo tiempo ha merecido la ilustre Universidad de San Marcos.

Gracias á esos esfuerzos la Facultad de Letras ha seguido durante el año, su marcha normal, funcionando todas las clases y cursándose en ellas todos los ramos que el actual plan de estudios comprende.

Los señores profesores, convencidos de la importancia de la elevada misión que les está encomendada, han concurrido á sus cátedras con tal regularidad, que puedo afirmar que el número de faltas de asistencia á las lecciones ha sido insignificante: alguno, como el inteligente doctor don Alejandro O. Deustua, cuya contracción ha sido digna de todo elogio, no ha saltado una sola vez; el cumplido doctor don Julio Loredó apenas ha dejado de asistir dos veces en todo el año, y las pocas faltas de los demás catedráticos han sido ocasionadas por motivos de enfermedad comprobada.

Del libro de clases, que diaramente se lleva por Secretaría, aparece que durante el año académico se ha dado, por los ocho catedráticos que forman la Facultad, 648 lecciones distribuidas en esta forma:

Historia General de la Civilización	
Literatura Castellana.....	
Filosofía Fundamental y Gramática	
General.....	
Estética é Historia del Arte.....	
Historia de la Filosofía Antigua..	
Literatura Antigua.....	
Historia de la Civilización en el Perú.	
Literatura Moderna.....	
Historia de la Filosofía Moderna.....	

Total de lecciones 6

simple lectura del cuadro anterior basta
mostrar la asiduidad con que los catedráticos
cumplido sus deberes; mucho más si se
consideración que nuestro año escolar ap
a de siete meses escasos y que las le
eben darse en días alternados

Se han presentado 281 composiciones como aparece del siguiente cuadro:

De Historia de la Civilización.....	143
„ Filosofía Fundamental.....	67
„ Literatura Castellana.....	27
„ Estética	13
„ Literatura Antigua.....	7
„ Filosofía Antigua.....	4
„ Historia de la Civilización en el Perú.	12
„ Filosofía Moderna....	8
<hr/>	
Total.....	281

El corto número de composiciones presentadas en algunas clases se explica por el escaso número de alumnos que á ellas han concurrido. Sólo las clases de Gramática General y Literatura Moderna no han presentado estos trabajos.

Aunque los resultados obtenidos en estos ejercicios no han sido enteramente satisfactorios, puede decirse que han superado á los de los años anteriores, si se tiene en cuenta el menor número de alumnos matriculados en el presente y las dificultades y resistencias que siempre oponen á este género de trabajos.

El éxito de las conferencias ha sido también superior al obtenido en años anteriores. Se han presentado siete disertaciones que han recaído sobre los temas siguientes:

En Estética, el alumno don Enrique Castro y Oyanguren expuso "La teoría de Jaine sobre el Arte."

En Historia General de la Civilización don Enrique A. Carrillo se ocupó "De la Civilización Árabe."

En Historia de la Filosofía Antigua, don Santiago Poppe disertó sobre "La influencia de la

Filosofía India, sobre la griega y especialmente del Budismo, sobre el Cristianismo."

En Historia de la Literatura Antigua, don Ezequiel Burga trató de la "Oratoria Política" é hizo un paralelo entre Demóstenes y Cicerón.

En Filosofía Fundamental don Mariano L. Cornejo se ocupó del "Lugar del Hombre en la Naturaleza."

En Historia de la Civilización en el Perú, el alumno don Julio Félix Castro y Príncipi trató de la "Cultura Ante incaica."

Finalmente en Literatura Castellana, don Leonardo del Mazo presentó un estudio crítico sobre "Calderón de la Barca."

Tanto los alumnos sustentantes como los replicantes que tomaron parte en estas conferencias, sostuvieron sus opiniones en discusiones elevadas, haciéndose notar algunos por la extensión de sus ideas y casi todos por la corrección del estilo, lo que les valió la aprobación y elogios de la Facultad que dá á estos ejercicios gran importancia por considerarlos como un poderoso estímulo para el adelanto de los alumnos.

Durante el año se han conferido seis grados: tres de bachiller y tres de doctor. Los primeros han sido obtenidos por los jóvenes, José Antonio Román, que leyó una tesis sobre la "Pintura Japonesa"; don Alfredo Federico Solf que presentó un estudio sobre el "Genio" y don Julio F. Castro y Príncipi que leyó un notable trabajo sobre "El Humorismo en el Arte y como doctrina filosófica."

Los grados de doctor fueron conferidos á los bachilleres don Leonidas Ponce y Cier, don Carlos Alberto Oyague y don Alejandro Maguina, quienes obtuvieron la unánime aprobación del Jurado en los dos rigurosos exámenes que el Reglamento exige para la colación de este grado.

Las tesis sostenidas respectivamente por cada

uno de estos alumnos fueron las siguientes: 1.ª "¿Cabe en el Arte lo leo?" 2.ª "¿Qué valor tiene la vida ante la Ciencia Moderna?" 3.ª "La cuestión de lo Bello."

La Facultad consideró como muy notables los trabajos de los señores Maguifia y Castro y Principi, y resolvió que, como una prueba de distinción á sus autores, se publicasen en los anales universitarios.

Los exámenes se han verificado con la mayor severidad, habiendo procedido en ellos los respectivos Jurados, en conformidad con el Reglamento de la materia aprobado por la Facultad en Octubre del año próximo pasado, que somete á los alumnos á tres calificaciones sucesivas. La primera recae sobre la conducta y el aprovechamiento del alumno durante todo el año; para ella se tiene en cuenta la asistencia á los cursos, las lecciones que el alumno ha dado y las composiciones que ha presentado; la segunda calificación recae sobre la tesis escrita bajo la vigilancia de uno de los miembros del Jurado en el término máximo de dos horas; y la tercera sobre la prueba oral. El éxito del examen depende en gran parte de la primera calificación, y es natural que así sea, desde que fácilmente se comprende que un alumno que ha asistido constantemente á sus cursos, que ha sabido siempre las lecciones y que ha presentado sus composiciones durante todo el año, haya hecho notables adelantos en sus estudios, así como también es natural suponer que los jóvenes que han faltado con frecuencia á sus clases y que no han cumplido con sus deberes de estudiantes, tampoco pueden dar pruebas satisfactorias de aprovechamiento.

Este nuevo método que ha producido los mejores resultados en los dos últimos años en que se ha puesto en práctica, es muy superior á los empleados anteriormente, pues ofrece la ventaja de

garantizar el éxito á los alumnos aplicados y verdaderamente aprovechados, al mismo tiempo que hace imposible la aprobación de los que no han cumplido sus deberes durante el año, y que solo se preocupan de sus estudios en la víspera de los exámenes.

El resultado obtenido en las últimas actuaciones aparece en el siguiente cuadro:

PRIMER AÑO

Catedras. Filosofía Fundamental: matriculados 41, presentados 26, aprobados 20, aplazados 6, reprobados 0.

Historia de la Civilización: matriculados 26, presentados 26, aprobados 20, aplazados 6, reprobados 2.

Literatura Castellana: matriculados 61, presentados 28, aprobados 11, aplazados 15, reprobados 2.

SEGUNDO AÑO

Filosofía Antigua: matriculados 4, presentados 3, aprobados 3.

Estética é Historia del Arte: matriculados 15, presentados 1, aprobados 1.

Literatura Antigua: matriculados 3, presentados 3, aprobados 3.

TERCER AÑO

Filosofía Moderna: matriculados 5, presentados 5, aprobados 5.

Literatura Moderna: matriculados 4, presentados 4, aprobados 4.

Civilización Peruana: matriculados 4, presentados 4, aprobados 4.

[illegible]

"enseñanza, no puede fatigar mucho, puesto que
"toman de ella ni una *mínima parte*."

Creo que nosotros no estamos en el caso de pre-
tender ser la excepción de esta regla, mucho más
si tenemos en consideración que el número de los
alumnos aprobados en los cursos del primer año
y que están expeditos para principiar sus estudios
jurídicos, excede, tal vez, al que debíamos espe-
rar en relación con el desarrollo de nuestra in-
strucción popular, el escaso número de nuestra
población y aún nuestro estado social.

Otro hecho que reviste mayor gravedad,
que por lo tanto debe preocuparnos más, es
que se refiere al escasísimo número de estudian-
tes que se matriculan y concurren á los cursos
de segundo y tercer año de la Facultad de Le-
tras y también de la de Ciencias. Puede decirse
que las aulas de estas Facultades están poco me-
nos que desiertas.

La causa de este posible abandono consiste en
la opinión que en nuestros días tiende á general-
zarse sobre el carácter é importancia que deb-
darse á los estudios superiores; se cree que los co-
nocimientos teóricos, que los estudios puramente
especulativos, son objeto de lujo, que no merecen
ocupar nuestro tiempo; se sostiene que nuestra
aspiraciones y esfuerzos deben limitarse á seguir
una profesión lucrativa, y hay personas ilustri-
das, que llegarían hasta proponer la supresión de
las Facultades de Letras y de Ciencias, conside-
rándolas como instituciones inútiles para el pro-
greso y bienestar social; á pesar de que no se con-
cibe una verdadera Universidad sin la existencia
de esas dos Facultades que son las esencialment
universitarias, porque son ellas las que abrazan la
universalidad de la Ciencia.

Ya en otra ocasión me he ocupado de este in-
grato asunto, llamando la atención del claustro
sobre las funestas consecuencias que resultaría

si tan errónea opinión llegara á prevalecer. Y para no repetir lo que entonces dije, me limitaré á copiar el siguiente párrafo de un notable escritor sobre esta materia.

"Una Nación, dice, donde los estudios *cien-*
" *tíficos* están descuidados, abandonados, y donde
" la cultura *intelectual* es considerada como un lu-
" jo y una inutilidad, una nación semejante, está
" próxima á sucumbir bajo el peso de los goces
" materiales. ¿Es prudente no admitir más que el
" interés inmediato, y rechazar la ciencia, á pre-
" texto de que sus resultados son inciertos y leja-
" nos? Seguramente no; y es un mal cálculo des-
" cuidar y abandonar la ciencia, porque ésta sabe
" vengarse y pronto. En un país donde la ciencia
" es considerada como cosa supérflua, bien pron-
" to peligran la agricultura, las industrias y el co-
" mercio. ¿Quién sabe si por una justa compensa-
" ción la ciencia asegurará la riqueza del país, si
" éste sabe hacer por la enseñanza superior los
" necesarios sacrificios? No solamente por espíri-
" tu de justicia ha de obrarse de esta suerte, sino
" también y principalmente en interés de la pros-
" peridad nacional."

Para remediar en lo posible el mal de que ven-
go ocupándome, es indispensable adoptar algunas
medidas, que, á la vez, que estimulen la concu-
rrencia de los alumnos á esos cursos hoy desier-
tos les faciliten también su estudio. Así sería
conveniente establecer una notable rebaja en los
derechos de inscripción y matrícula á los alumnos
de Letras que estuviesen matriculados en otra
Facultad; además sería necesario modificar el ac-
tual plan de estudios, de tal manera, que cada año
de Letras, á partir del segundo, solo comprendie-
ra dos cursos, aún cuando para esto fuera necesá-
rio aumentar un año más en el plan general: pues
de este modo el estudio de Letras se facilitaría en
gran manera á los estudiantes de Jurisprudencia

que en la actualidad se ven recargados por tan excesiva, que á muchos de ellos es imposible dar examen en ambas Facultades.

Someto estas breves indicaciones á la consideración de los señores miembros del Concejo, para que sean los llamados á resolver en este asunto.

Pasando ahora á ocuparme de la parte económica, es bien poco lo que tengo que decir. El único trabajo que he completado nuestro modesto moviliario, la única obra de alguna importancia que he llevado á cabo, ha sido la reedificación de la sala de Loreto que se encontraba en estado de abandono, y que ha sido convertida en elegante salón de actuaciones. Esta obra de necesidad se hace sentir de tiempo atrás, iniciada y se ha terminado gracias al desahogo de nuestro inteligente Decano don Isaac Alzamora, que tanto se afana por el bien de la Facultad cuya dirección le está

La escasez de rentas con que hoy cuenta la Universidad me dispensa de ocuparme, con alguna detención, de las modificaciones que sería necesario introducir en los estudios de la Facultad de Letras para su mejor organización y más completo desarrollo. Me limitaré recordar, á este respecto, que desde mucho tiempo atrás los ilustrados Decanos doctores Lorente y Lissón, de imperecedera memoria, y en la actualidad el doctor Alzamora, han insistido en sus diferentes Memorias anuales en la necesidad de crear las cátedras de Pedagogía, Filología y Sociología cuya importancia no puede ser desconocida por los ilustrados señores que me escuchan.

No cumpliré un deber, en verdad penoso, si antes de terminar esta rápida memoria no llamara la atención hácia la crítica situación en que hace tiempo se encuentran los señores Catedráticos: me refiero á la irregularidad con que se les abona sus reducidos sueldos. Basta saber que no se les ha pagado un solo mes del año que termina, situación que no puede prolongarse por más tiempo sin producir una seria perturbación en la marcha de la enseñanza. Quiera el Supremo Gobierno remediar en lo posible este mal; así debemos esperar de su ilustración y patriotismo.

Pensemos, señores, que los esfuerzos que se hagan en favor de la Instrucción jamás serán estériles, que lejos de eso, siempre producirán óptimos frutos; tengamos presente que el valor real de un país se mide hoy, no tanto por sus riquezas materiales, sino por el grado de su cultura intelectual, y no olvidemos que si la Virtud nos eleva ante Dios, la Ciencia nos engrandece entre los hombres.

Lima, á 24 de Diciembre de 1894.

Manuel M. Salazar.

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRATIVAS

PERSONAL DIRECTIVO

Decano.....	Doctor	Luis F. Villarán
Sub-Decano.....	„	Antenor Arias
Secretario.....	„	Rufino V. García
Pro-Secretario.....	„	Julio R. Loreda

PERSONAL DOCENTE

CATEDRAS	CATEDRATICOS PRINCIPALES	CATEDRATICOS ADJUNTS
Derecho Constitucional...	Dr. Luis F. Villarán	Dr. Enrique del va Agüero B.
Derecho Administrativo..	„ Federico León y León.....	„ Id. Id.
Economía Política.....	„ Isaac Alzamo- ra.	„ Manuel V. More- te.
Derecho Internacional Público.....	„ Ramón Ribey- ro.....	„ Rufino V. García.
Derecho Internacional Privado.....	„ Manuel V. Mo- rote.....	„ Adolfo Villa Gar- cía.
Derecho Marítimo y Le- gislación Consular.....	„ Antenor Arias	„ Julio R. Loreda.
Estadística y Finanzas...	„ Manuel Alva- rez Calderón..	„ Hildebrando Fuentes.

Lima, Diciembre 23 de 1893.

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRATIVAS**

Graduados en 1894

BACHILLERES

César García y García, natural de Lima, de veintidos años de edad.—Se graduó el 21 de Octubre.—Título de su Tesis: "Pensiones de Retiro."

Lima, Diciembre 20 de 1894.

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRATIVAS**

**Relación nominal de los alumnos aprobados en los
exámenes generales de 1904**

Jurado Constitucional

**Don Emilio Ramírez, don Alfredo Montenegro,
don Emilio Althaus, don Renán Arce, don Antonio
Matta, don Fernando Leizaola, don Celso G. Pastor,
don Arturo R. Bay, don Marcos A. Grizche,
don Arturo Ojeda, don Carlos Peña, don Luis F.
Gandolfo, don Juan de D. Salazar Oyarzabal, don
Pedro Angeles, don David Torres Baicázar, don
Manuel A. Aranibar, don Francisco Urteaga, don**

Luis Odré Seminario, don Gerardo Yañez, don Eulogio Cabada, don Miguel Irigoyen Vidauri, don Juan de la C. Veyzaga, don Juan José Neyra, don Augusto Duarte, don Remigio La Rosa, don Francisco Merino, don Juan Luis Rospigliosi, don José del Carmen Gallardo, don Francisco Gastiburu, don Fernando Elizalde, don Telésforo Zulaeta.

Derecho Internacional Público

Don Santiago A. Vázquez, don Eliseo Díaz Fajales, don Juan Manuel Carrera, don José Antonio Román, don Demetrio Soto, don Enrique Chozas Aguirre, don Víctor González Olaccheta, don Antenor Tejeda, don Jesús David Duarte, don Juan Enrique Serpa, don César Burga, don Marco A. Grisolle, don Luis Julio Menéndez, don Glicerio A. Fernández

Derecho Internacional Privado

Don Víctor González Olaccheta, don Raul O. Matta, don César Morelli, don Enrique Chozas y Aguirre, don Santiago A. Vázquez, don Jesús David Duarte, don Juan Enrique Serpa, don César Burga, don Antenor Tejeda, don Marco A. Grisolle, don Ramón Ispinoza, don Alexandrino Magaña, don Glicerio Fernández, don Arturo Osores.

Segundo año completo

Don Benito Arango, don Federico Brausquin, don David García Irigoyen

Derecho Administrativo y Economía Política

Don Leonidas Ponce y Cien.

*Derecho Marítimo y Legislación Consular.—
Estadística y Finanzas.*

Don Manuel Vicente Villarán, don Enrique Patrón, don Alfredo Acuña.

Estadística y Finanzas

Don Germán Aramburú.

Lima, Diciembre 22 de 1894.

RUFINO V. GARCIA.

V.º B.º
VILLARÁN

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRATIVAS

Alumnos premiados en los exámenes de 1894

Premios mayores

Contenta de Doctor. — Don Enrique Patrón en suerte con don Manuel V. Villarán. La obtuvo Patrón.

Contenta de Bachiller. — Don Federico Frausquin en suerte con don Leonidas Ponce y Cier. La obtuvo el primero.

Premios menores

Derecho Constitucional, primer premio, don Antonio Matta en suerte con don Fernando León. Lo obtuvo el primero. Segundo premio, don Zulogio Cabada en suerte con don Francisco Urtiaga. Lo obtuvo el primero.

Derecho Administrativo, primer premio, don Federico Erazquin. Segundo premio, don David García Ingoyen.

Economía Política, primer premio, don Leonidas Ponce y Carr. Segundo premio, don Federico Erazquin.

Derecho Internacional Público, primer premio, don Federico Erazquin. Segundo premio, don Víctor González Olarchea, en suerte con don David García Ingoyen. Lo obtuvo el primero.

Derecho Internacional Privado, premio único, don Paul G. Matta, en suerte con don Alejandro Magaña y don Santiago A. Vázquez. Lo obtuvo el primero.

Derecho Marítimo y Legislación Consular, primer premio, don Manuel V. Villarán. Segundo premio, don Enrique Patón.

Estadística y Finanzas, premio único, don Manuel V. Villarán, en suerte con don Enrique Patón y don Alfredo Acuña. Lo obtuvo el 1.º

Lima, Diciembre 22 de 1894

RUBÉN V. GARCÍA

V. B.

VILLARÁN

**Se declara Catedráticos Titulares á los DD.
Villarán, Ribeyro, Arias, León y León y Morote**

Facultad de Ciencias
Políticas y Administrativas

Lima, Noviembre 16 de 1893.

**Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Marcos.**

S. R.

Para los efectos de los artículos 4.º y 5.º de la ley de 27 de Setiembre del presente año, me es honroso remitir á US. los expedientes de los señores Catedráticos doctores León y León, Ribeyro, Arias, Morote y el que suscribe, á quienes la Facultad, en sesión de 24 de Octubre último, ha declarado comprendidos en el artículo 1.º de la mencionada ley.

Dios guarde á US.

L. F. VILLARÁN.

Señor Decano de la Facultad de Ciencias
y Administrativas.

El Consejo Universitario en sesión de 14
corriente ha aprobado las resoluciones exp
por esa Facultad, por las cuales se declara
dráticos principales, titulares á los siguientes
dores:

Don Luis [redacted] Vilarán, de Derecho Co
cinal;

Don Antenor Arias, de Derecho Marítimo
gislación Consular;

Don Ramón Ribeyro de Derecho Internac
Público;

Don Manuel V. Morote, de Derecho Int
ona Privado; y

Don Federico León y León de Derecho
ministrativo.

Lo que me es grato participar á US. para
nacimiento y demás fines.

Dios guarde á US.

F. ROSAS

MEMORIA

Leída por el Decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Marcos, en la ceremonia de la clausura del año escolar de 1894.

SEÑOR MINISTRO:

SEÑOR RECTOR:

No tengo que daros cuenta en esta memoria, de ningún hecho especial, ni de ninguna necesidad imperiosa. La Facultad ha seguido su marcha, con la misma regularidad que en los años anteriores.

Se han matriculado 17 alumnos como propios: 8 en el segundo año, de los cuales 5 rindieron examen, merecieron 4 la aprobación y uno el aplazamiento. De los 9 alumnos de tercer año, cuatro fueron examinados y aprobados.

En el curso de Derecho Constitucional se matricularon 86 alumnos pertenecientes á la Facultad de Jurisprudencia: se presentaron á exámen y fueron aprobados 31.

En Derecho Internacional Público, se matricularon 32 alumnos de los cuales 14 fueron examinados y aprobados.

En Derecho Internacional Privado, se matricularon 20; rindieron exámen 15 de los cuales fueron aprobados 14 y aplazado 1.

La Facultad ha conferido el grado de Bachill al alumno don César García y García.

El Supremo Gobierno, de conformidad con acuerdo Universitario, expidió el respectivo título de Catedrático de Derecho Administrativo doctor don Federico León y León con arreglo la ley de 27 de Setiembre de 1893.

Las resoluciones legislativas del año anterior sobre condiciones de admisión, han abierto las puertas de las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Administrativas, al gran número de alumnos matriculados en el primer año de aquel y en el curso de Derecho Constitucional de éste. Preseindiendo de la utilidad ó inconveniencia que para el país y para los mismos jóvenes resta de esta dedicación, en número desproporcionado con nuestro estado social, á la carrera de abogacía, proveniente sin duda, de la falta de horizonte para las otras manifestaciones de la actividad humana, pero debo sí encarecer, hoy como años anteriores, la necesidad de más perfecta preparación para el ingreso en nuestras facultades.

No aspiramos en las Facultades de Derecho de Ciencias Políticas y Administrativas, á formar grandes jurisconsultos ni profundos hombres de Estado, pero anhelamos arraigar en el espíritu de nuestros alumnos, la noción filosófica de la justicia y las fórmulas generales de su aplicación á las relaciones de la vida civil, social, política é internacional.

El derecho es la vida; y si la noción del Derecho es viciosa y erróneas sus aplicaciones prácticas.

cas, se desvía á los hombres y á los pueblos de su destino en la tierra.

El concepto del derecho es derivación de la idea moral, de manera que el error en ésta, y la falsedad de los sistemas filosóficos, son trascendentales á la jurisprudencia y á la legislación positiva.

La filosofía de éste siglo, ha sometido á nuevo exámen los grandes conceptos del bien en si, y de la libertad humana, del deber y de la responsabilidad, y como consecuencia de este análisis, se operan en el concepto jurídico y en el principio de la imputabilidad legal, y especialmente en la teoría de la penalidad, grandes y trascendentales reformas.

Pero el determinismo y la escuela positiva, nuevos en la forma, pero en el fondo tan antiguos como la filosofía, vienen envueltos en errores y con tendencias á un predominio exagerado en las ciencias morales. Necesario es despojarlas de los primeros, y contenerlos en sus justos límites, para no rayar de la legislación civil y social la palabra responsabilidad y para no derivar las instituciones y las leyes exclusivamente de las evoluciones de la vida real ó histórica, negando ú olvidando la idealidad del derecho.

Existen afortunadamente verdades fundamentales, incommovibles, impresas indeleblemente en el pírиту de la humanidad, y comprobados con las grandes enseñanzas de los genios de la metafísica. La universalidad del motivo legítimo de las determinaciones humanas de Kant, como premisa de lo obligatorio y lo absoluto, criterio admirablemente sintetizado en el Decálogo, en la sencilla máxima de *amar al prójimo como así mismo*; máxima propagada con los primeros destellos del pensamiento humano en el precepto de caridad y de justicia, *hacer á otro lo que quieres que hagan contigo mismo*; el fecundo principio de la finalidad, del espiritualismo francés, profundizado por Jouffroy, y que

ice al imperio moral del orden absoluto, la marcha armónica del universo, conforme al plan divino de la creación, son las piedras fundamentales sobre las que debe construirse sólidamente el antiguo edificio de la moral y de la justicia. Los detalles y ornamentación quedan al gusto de las tendencias filosóficas de las épocas y de los individuos.

Para estudiar provechosamente la ciencia, es necesario preparar el espíritu con la claridad de esas eternas verdades, sobre el fondo de las ideas y de los tiempos, y habituarse al conocimiento de las principales evoluciones del concepto moral y jurídico que se agitan en el inmenso mar, levantando olas a los filósofos según las tendencias y el espíritu dominante de los tiempos.

La enseñanza de la Filosofía, debe pues prepararse muy seriamente ó cerramos nuestras

ASUNTOS GENERALES

Jurado de Aspirantes Universitarios

**Consejo Superior
de
Instrucción Pública**

Lima, Enero 10 de 1894.

**Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Marcos.**

Me es grato poner en conocimiento de US. que el Consejo Superior de Instrucción Pública, en sesión de 8 del presente, ha tenido á bien nombrar Presidente del Jurado examinador de los aspirantes al ingreso á las Facultades de Letras y Ciencias, y á la Escuela de Ingenieros, al doctor don Federico Villareal.

Dios guarde á US.

E. P. FIGUEROA.

Se pide expedición de títulos á varios Catedráticos comprendidos en la ley de 27 de Setiembre de 1893.

Universidad Mayor
de
San Marcos

—
Rectorado.
—

Lima, 18 de Abril de 1894.

Señor Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción.

S. M.

El Consejo Universitario conociendo en revisión definitiva, de los expedientes sobre Catedráticos Principales Titulares, á que se refiere el artículo 4.º de la ley de 27 de Setiembre último; ha resuelto que se considere con el caracter mencionado, á los siguientes señores Catedráticos:

En la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas:

D. Luis Felipe Villarán, de Derecho Constitucional.

D. Antenor Arias, de Derecho Marítimo y Legislación Consular;

D. Ramón Ribeyro, de Derecho Internacional Público;

D. Manuel V. Morote, de Derecho Internacional Privado; y

D. Federico León y León de Derecho Administrativo.

En la Facultad de Jurisprudencia:

D. Emilio A. del Solar, de Teoría y Código de Enjuiciamientos (1er. curso);

D. Luis F. Villarán, de Derecho Natural y Principios de Legislación;

D. Ricardo Heredia, de Derecho Eclesiástico y de Derecho Penal; y

D. Miguel A. de la Lama, de Teoría y Código de Enjuiciamientos (2.º curso.)

En la Facultad de Letras:

D. Adolfo Villa García, de Historia de la Filosofía Antigua;

D. Antonio Flores, de Historia Crítica de la Literatura Moderna;

D. Manuel B. Pérez, de Historia Crítica de la Literatura Castellana; y

D. Pedro Manuel Rodríguez, de Filosofía Fundamental y Gramática General;

En la Facultad de Ciencias:

D. José Francisco Maticorena, de Geometría Descriptiva y Dibujo Lineal;

D. Artidoro García Godos, de Cálculo Diferencial é Integral;

D. Miguel F. Cáranga, Anatomía y Fisiología generales, Antropología y Zoología;

D. José S. Barranca, Mineralogía, Geología y Paleontología; y

D. José A. de los Ríos, de Química General.

Lo que me es grato poner en conocimiento de US., para los efectos á que se contraen, el artículo 5.º de la ley citada, y el 253 del Reglamento General de Instrucción Pública.

Dios guarde á US

S. M.

F. ROSAS.

**Se solicita que se expida al Dr. Seoane título de
Catedrático de Literatura Antigua**

Universidad Mayor
de
San Marcos
—
Rectorado
—

Lima, Diciembre 27 de 1893

**Señor Ministro de Estado en el Despacho de In-
strucción.**

S. M.

El Consejo Universitario, conociendo en revisión definitiva, de los expedientes sobre Catedráticos Principales Titulares, á que se refiere el artículo 4.º de la ley de 27 de Setiembre de 1893; ha resuelto que se considere con el mencionado carácter al Catedrático de Historia Crítica de la Literatura Antigua, en la Facultad de Letras, doctor don Guillermo A. Seoane.

Lo que me es grato poner en conocimiento de US. para los efectos á que se contraen el artículo 2.º de la ley citada y el artículo 253 del Reglamento General de Instrucción Pública.

Dios guarde á US.

S. M.

F. ROSAS.

Subvención á la Universidad

Ministerio de Justicia,
Culto, Instrucción y Beneficencia.

Lima, Octubre 27 de 1894.

**Señor Rector de la Universidad Mayor de San
Márcos.**

En la fecha S. E. el Presidente de la República ha expedido la resolución siguiente:

"Visto el anterior oficio del señor Rector de la Universidad Mayor de San Márcos, en que pide se consigne en el proyecto de Presupuesto General, para el próximo año la cantidad, que se adeuda á esa Corporación por los meses de Enero á Abril inclusive del año en curso; y siendo fundadas las razones expuestas en la antedicha solicitud: accédese á ella, y en consecuencia, reconsidérase la resolución expresada, en la parte ya referida; quedando expedito el derecho de la Universidad, para cobrar de la Tesorería General las subvenciones correspondientes á los meses citados del presente año."

Que me es grato trascribir á US. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde á US.

J. SALVADOR CAVERO.

**Sesión de clausura del año universitario de mil
ochocientos noventa y cuatro.**

En Lima, á los veinticuatro días del mes de **Diciembre** de mil ochocientos noventa y cuatro, se reunieron á las 2 y 30 p. m. en el **Salón General** de la **Universidad Mayor de San Marcos**; el señor **Rector** doctor don **Francisco Rosas**; el señor **Vice-Rector** doctor don **Cesáreo Chacaitana** los señores **Decanos**, doctores **José Francisco Matucorena**, **Rudolfo A. del Solar**, **Manuel M. Salazar**, **Leonardo Villar** y **Luis F. Villarán**; los señores **Catedráticos** doctores **Manuel C. Barrios**, **Juan C. Castillo**, **Martín Dulanto**, **Rufino V. García**, **José Granda**, **Enrique Guzmán y Valle**, **José M. Jimenez**, **Juan E. Lama**, **Alfredo I. León**, **Julio R. Laredo**, **Eledoro Romero**, **Pedro M. Rodríguez**, **Belisario Sosa**, **Adolfo Villa García**, **Manuel B. Pérez**, **Javier Prado y Ugarteche** y **F. Villareal**, habiéndose excusado de asistir por razón de enfermedad, el señor **Decano** de la **Facultad de Teología** doctor don **Pedro M. García**, y los **Catedráticos**, doctores **Miguel A. de la Lama**, **Manuel Alvarez Calderón** y **José A. de los Ríos**.

Asistieron á la ceremonia el señor **Ministro de Instrucción** doctor don **Manuel V. Morote**, y el señor don **Nicanor Carmona** **Ministro de Hacienda**.

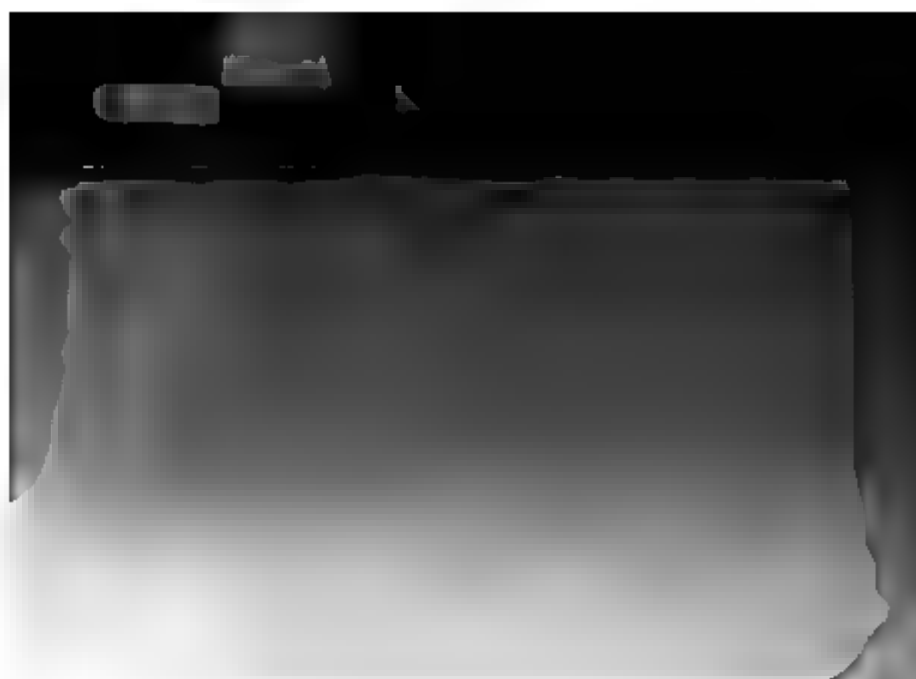
Se dió principio á la ceremonia con la **lectura** del **acta** de **apertura** del presente año **universitario** que fué aprobada.

El **orador** leyó la **nómina** de los **alumnos premiados** por las **diversas Facultades**, siendo **entregados** los **premios** por el señor **Ministro de Instrucción**.

Los señores Decanos y el señor Rector leyeron sus correspondientes Memorias; concluyendo la ceremonia con un discurso del señor Ministro de Instrucción que declaró clausurado el año universitario de mil ochocientos noventa y cuatro.

Quedan agregados á esta acta, el Discurso del señor Ministro, las memorias del señor Rector y de los señores Decanos, y la nómina de alumnos premiados.

El Secretario,
F. LEÓN Y LEÓN.



MEMORIA

Leída por el señor Rector doctor don Francisco Rosas al clausurarse el año universitario de 1894.

SEÑORES:

QUAS dificultades con que la Universidad ha tropezado este año en su marcha han sido tan graves, que á pesar de sus esfuerzos y de su decidida buena voluntad, no ha podido llegar á resultados dignos de mencionarse, como una mejora ó como un adelanto en el desempeño de su importante misión.

Los siguientes datos revelan la extensión y el carácter del movimiento científico realizado en el curso del año escolar. Se ha conferido 34 grados: 5 de Doctor y 29 de Bachiller. De ellos corresponden á la Facultad de Teología 1 de bachiller, 9 á la de Jurisprudencia, 7 de bachiller y 2 de doctor, 11 de bachiller á la Facultad de Medicina, 6 á la Facultad de Letras, 3 de doctor y 3 de bachiller, 6 de bachiller á la Facultad de Ciencias y uno de la misma especie á la Facultad de Ciencias Políticas.

El número de los alumnos matriculados ha ascendido á 435, distribuidos así: 132 en la Facultad de Jurisprudencia, 144 en la de Medicina, 67 en la de Ciencias, 64 en la de Letras, 11 en la de

Teología y 17 en la de Ciencias Políticas. De estos se han presentado á exámen 309, correspondiendo 90 á la primera de las Facultades mencionadas, 118 á la segunda, 48 á la tercera, 35 á la cuarta, 9 á la quinta é igual número á la sexta. Han sido aprobados 73 en la primera, aplazados 11 y reprobado 1; aprobados 113 en la segunda y aplazados 5, aprobados 19 en la tercera, aplazados 27 y reprobado 1, aprobados 23 en la cuarta y aplazados 13; aprobados en la quinta 9 y en la sexta 8 y aplazado 1. Las cifras que preceden manifiestan que poco más del 70 por ciento de los alumnos matriculados se ha presentado á examen y que de ellos ha sido aprobado el 77 por ciento, resultado que comparándolo con el de años anteriores, puede considerarse como bueno.

Los profesores han asistido con puntualidad á las clases, estimulando en sus discípulos con su ejemplo el amor y la consagración al estudio. Esta conducta de los profesores es tanto más laudable cuanto que muchos de ellos por la falta del pago de sus sueldos, se han visto expuestos á contrariedades y sufrimientos que hubieran podido entibiar su decisión por el cumplimiento de sus deberes.

Ni en el plan de estudios, ni en la enseñanza, ha habido modificación alguna, todo ha seguido en el mismo orden que el año pasado, esperando los cambios que ha de introducir la reforma del Reglamento General de Instrucción, que parecía próxima á realizarse, pero que al fin ha quedado abandonada.

La situación económica de la Universidad fué bastante angustiosa el año pasado; pero en éste lo ha sido mucho más, porque no le han abandonado las Tesorerías General y Departamental las mesadas que le corresponden por las subvenciones que la ley le ha señalado y por el arrendamiento de los locales de su propiedad, que ocupan el Co-

... y la Junta Departamental. Estas mesadas
aportan anualmente cerca de cincuenta mil
..., constituyen una parte principal de la en-
trada con que la Universidad atiende á las nece-
sidades de su presupuesto. Faltando esa entrada,
no solo experimenta gran perturbación el servi-
cio económico, sino que casi se paraliza, porque
con la renta que queda á la Universidad, apenas
puede hacerse frente á lo más indispensable y ur-
gente. Así, en este año no se ha hecho más que
atender á los gastos menudos y pagar el sueldo
de los empleados y sirvientes. Los demás servi-
cios, inclusive el sueldo de los profesores, ha ha-
bido que abandonarlos.

Este estado de cosas no debe continuar. Sin
rentas suficientes y seguras, la Universidad no
podrá corresponder á su elevada misión y se co-
rre el riesgo de que en vez de ser un faro que in-
dique y alumbré el verdadero camino, se con-
vierta en una fuente de luces engañosas que des-
carríen al que se guía por ellas. No se me oculta
que la penuria que estamos sufriendo no será per-
manente, porque depende de causas extraordina-
rias y pasajeras que pronto se disiparán. Cuando
esto suceda volverá la situación antigua, muy di-
ferente sin duda de la actual; pero que siempre
ha ofrecido el grave inconveniente de mantener
á la Universidad sujeta á la influencia de las osci-
laciones y dificultades que experimenta la Teso-
rería General. Para que viva tranquila, para que
libre de preocupaciones extrañas pueda consa-
grarse á la enseñanza y al adelanto de las cien-
cias, es preciso crearle una renta que le pertenez-
ca, que ella misma administre y que le permita
atender, con la oportunidad debida, á cada una
de las partidas del presupuesto.

Esto podría conseguirse fácilmente, si se lo co-
diara en cambio de las subvenciones y de los lo-
cales de su propiedad que ocupan el Gobierno y

que la enseñanza debe ser costada por aquellos que la aprovecha directamente.

Nútil es hablar de mejoras materiales ejecutadas en este año. Habiendo carecido de recursos aún para la impresión de los Anales Universitarios que se hallan en suspenso desde el año pasado, no ha sido posible emprender ninguna obra nueva á pesar de que hay algunas que son de imperiosa necesidad, como el establecimiento de una gran cañería que reciba y conduzca á su destino los desagües de los diferentes departamentos de la Universidad y el arreglo del patio en que está situado el salón en que nos encontramos reunidos, que presenta un aspecto desaseado y ruinoso. Todo lo que se ha hecho se reduce á reparaciones de poca importancia que no merecen una mención especial.

Con el presente año escolar termina el periodo de mi rectorado, y por consiguiente esta es la última ocasión en que me será dado hablar ante el público, que ahora me escucha. La aprovecharé pues, para manifestar el sentimiento que experimento al considerar que nada he hecho en el honroso puesto que se me encomendó, que merezca ser recordado, porque la pureza, el celo y el espíritu de justicia que he procurado marcar en mis procedimientos no los estimo sino como el cumplimiento de los más elementales deberes que impone el cargo. Creí al comenzar á ejercerlo halagado por ilusiones y esperanzas y confiando más de lo que debía en mis fuerzas y en el concurso de las circunstancias, que mi obra sería más fecunda; pero dos obstáculos que no he podido vencer y que se han cruzado constantemente en mi camino, han esterilizado mis esfuerzos y mis propósitos, el Reglamento General de Instrucción, que priva al Rector de toda iniciativa, convirtiéndole en un instrumento meramente pasivo, y la falta de recursos, que acen-


tuándose en progresión creciente, ha ido paralizan-
do resortes de la vida Universitaria y haciendo
imposible toda idea de adelanto ó de mejora.
Ningún Rector podrá ver satisfechas sus aspiraciones
en favor de la Universidad, por muy buenas que sean,
mientras estos dos obstáculos subsistan. Por eso deseo
ardientemente que desaparezcan para que mis sucesores
puedan emplear productivamente su actividad y su
inteligencia en trabajos, que contribuyan al progreso
de la enseñanza superior, y al aumento del bienestar
y del prestigio de esta Universidad.

Espero que vendrán tiempos mejores, tiempos
serenos en que dejarán de predominar las pasiones,
en que cada cosa se colocará en el lugar que le
corresponde y en que se pensará seriamente en la
manera de levantar al país de la postración en
que se encuentra. Estoy seguro que entonces será
esta corporación objeto de predilecciones especiales,
porque los que se consagren á tan patriótica
empresa, no podrán olvidar que los hombres
de saber, son los principales artífices de la gran-
deza de los pueblos y que esos hombres no pueden
obtenerse, sino fomentando generosamente los
grandes establecimientos en que se forman y muy
especialmente aquellos que con su larga existencia
y el renombre conquistado, han probado ser dignos
de la confianza y de los favores de la sociedad.

Lima, Diciembre 24 de 1894.

DISCURSO

Del señor doctor M. V. Morote, Ministro de Instrucción, en la clausura del año universitario de 1894.

 VENERABLE es, señores, la ceremonia que se realiza en estos momentos. Cerrar las tareas del año escolar con la conciencia de que en las angustiosas circunstancias que atravesamos se ha hecho cuanto era dable en favor de la enseñanza de la juventud, que mañana tendrá en sus manos el cetro de nuestros destinos, es algo que satisface el orgullo nacional.

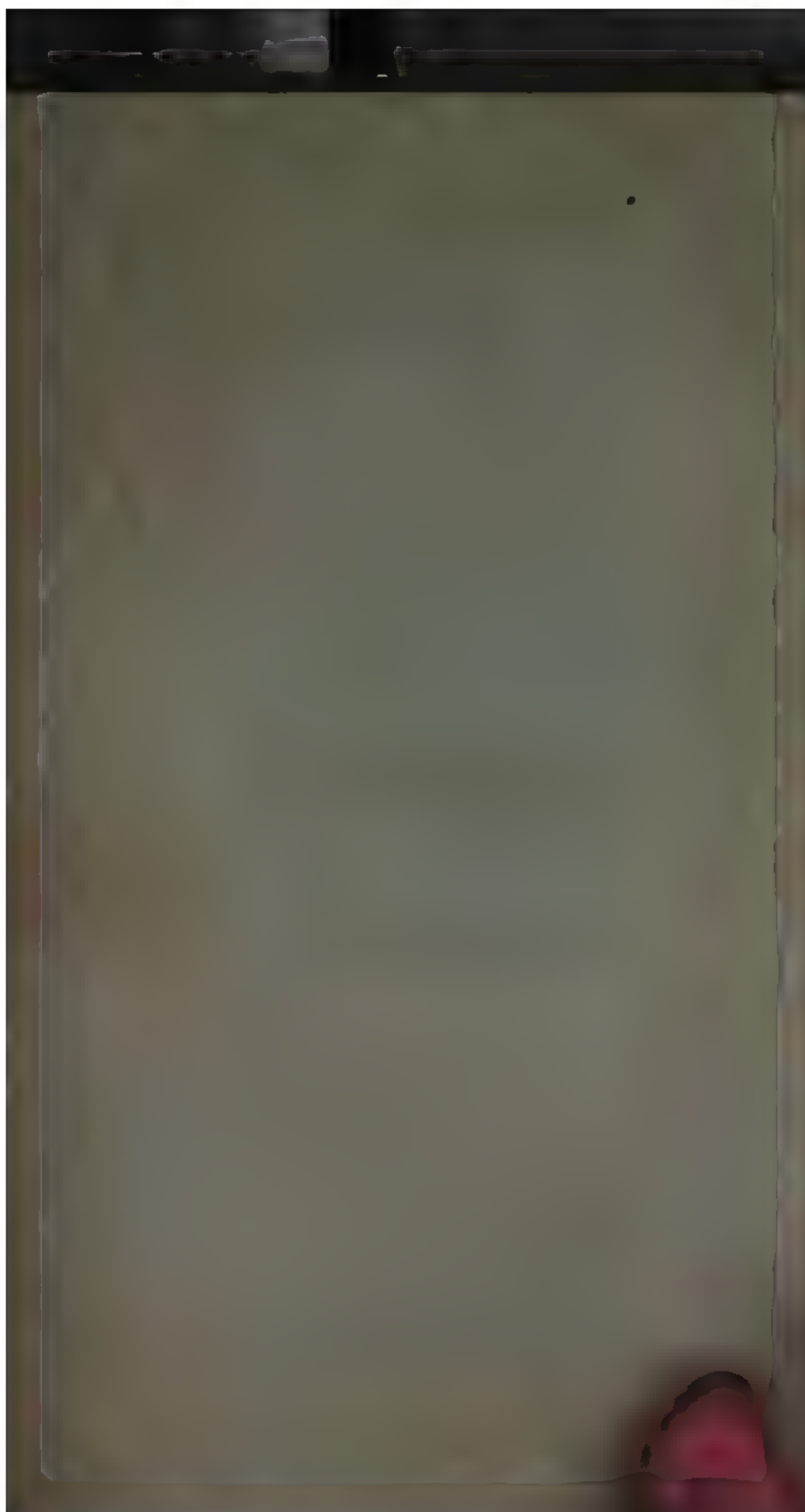
En la actualidad, un movimiento general anima á todos los pueblos en las vías de la civilización y veo con patriótico regocijo, que los esfuerzos de la Universidad Mayor de San Marcos, ilustre por tantos y tan buenos títulos, corresponden á las exigencias del siglo, que al llegar á sus últimos esplandores, combate denodamente los errores y los abusos inveterados y establece el predominio de las ideas llamadas á asegurar los fueros de la libertad y á establecer las bases del verdadero progreso y engrandecimiento de las naciones.

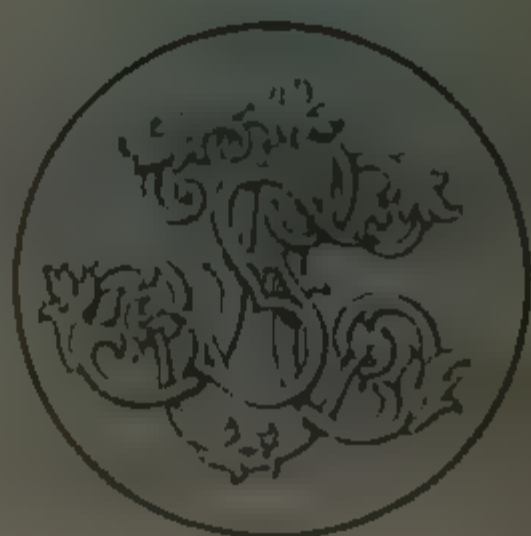
El gobierno conoce la urgente necesidad de prestar un apoyo eficaz al mejoramiento de los di-

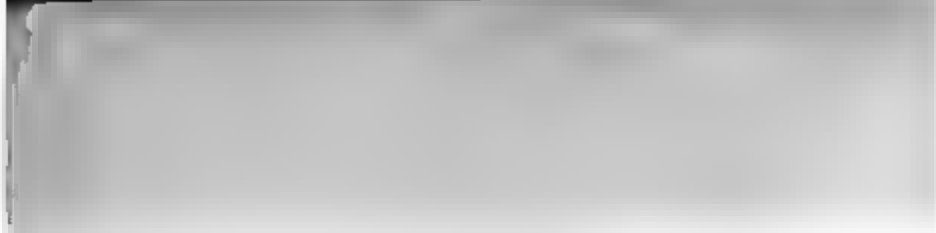
versos ramos de la Instrucción Superior, pero desgraciadamente, las circunstancias alicia, que atraviesa la República, no le permiten corresponder, desde luego, á sus vehementes deseos. Está muy lejano el día en que extinguido el ruido de una lucha, que el Gobierno es el primero en deplorar, el país entre en el sosegado desarrollo de sus bien entendidos intereses y entonces S. E. el Presidente, cuyos elevados sentimientos interpretado en estos momentos, tendrá la grata satisfacción de contribuir con cuantos elementos se encuentren á su alcance al ensanche de los diversos ramos del saber humano á fin de que nuestra juventud, bebiendo en las nuevas fuentes que han abierto los últimos esfuerzos de la inteligencia en el viejo mundo, lleve á nuestra querida patria al mejoramiento y felicidad que merece. Seguid, señores Catedráticos, en vuestra honrosa tarea; marchad adelante y sin recelos; infundid en vuestros discípulos la verdadera doctrina y tened la seguridad que de esta tierra privilegiada brotarán genios que disipen los errores, que abran inmensos horizontes á nuestro apetecido progreso, levantando á nuestra Patria á la prosperidad y grandeza á que la llaman la índole y las dotes especiales con que la ha favorecido la Providencia. Señores, queda clausurado el año escolar de 1894.















LIBRARY
DEPARTMENT
This book is under no circumstances to be
taken from the Building

[illegible]

SEP 1 5 1932

